

NOVELAS

IMPRESA NACIONAL
DE HABANA
1937

HE RESERVA
RESERVA

XXIX, NÚM. 20
HABANA, CUBA,
MAYO 16 1937

10c

En este número:

El Crimen de la Marquesa Molly,

por
Roy Vickers





—Lo siento
ese cargo
saber u...

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc., etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL *y abrirá a sus actividades infinitos horizontes*

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Artes Gráficas, S. A.

Calzada de Infanta y Peñalver

La Habana, Cuba

GOMA Y TIJERAS

CUENTOS

El coronel Alejandro del Valle, cuyas aventuras está narrando nuestro compañero Arturo Alfonso Roselló, en las páginas de CARTELES, nos hace esta historia verídica de un episodio que pudo testificar durante su estancia en tierra etíopica. Dice Del Valle que un misionero católico había logrado convertir a uno de los más feroces salvajes de la tribu de los galas en Chioia. Un día se presenta el neófito al misionero y mostrándole a dos mujeres amaras que le acompañaban, dijo:

—Padre: éstas son mis esposas, y vengo a que usted nos case como Dios manda.

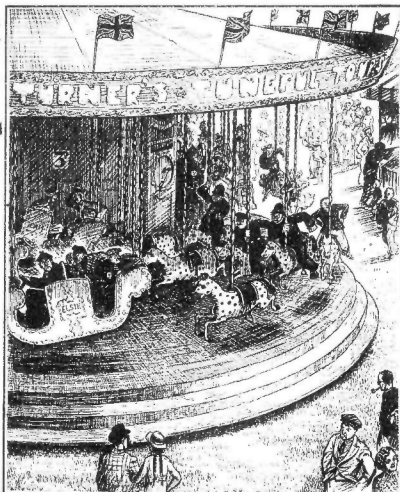
—No es posible—repuso el misionero—porque nuestra religión prohíbe la poligamia. Si quieres que bendiga tu matrimonio, tendrás que contentarte con una sola esposa.

El salvaje miró a las dos mujeres. las comparó, estuvo un instante induso y al fin se marchó para regresar al siguiente día con una mujer sola.

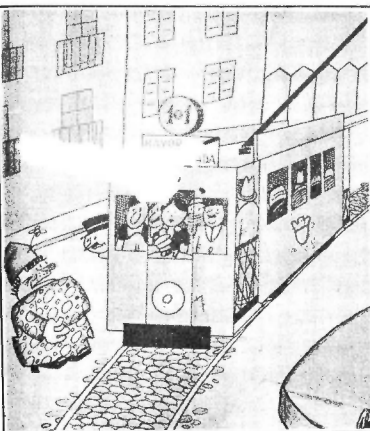
—Ya puede casarnos—dijo—porque no tengo más que esta mujer.

—¿Qué hiciste con la otra?—interrogó el misionero, curioso.

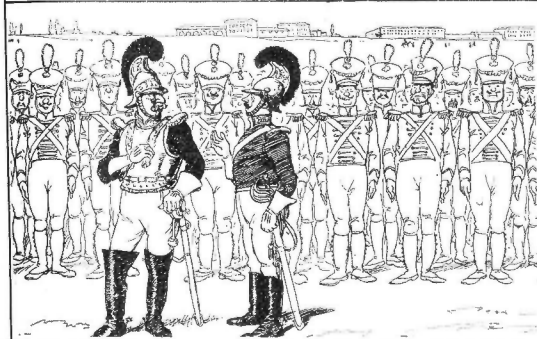
—La otra, me la comí...



—¡Cielos! ¡La Policía nos persigue!
(De "Punch"—Londres).



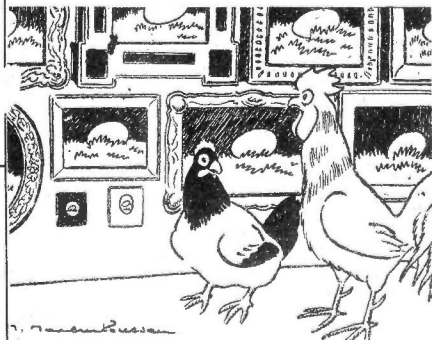
—¿Por qué no para?
—No me atrevo, señora; van niños dentro.
(For Alfarras—Madrid).



—Es cierto, Alteza, que no olvidás jamás un rostro después de verlo?
—Así es, por desdicha.
(De "Punch"—Londres).



—Soy el muchacho de la bodega, señoritas. ¿Podrían decirme cuál es la puerta de servicio?
(De "London Opinion"—Londres).



—Aquí tienes, guarda mis tres patetas de mis antepasados.
(De "Candida"—París).



—Todos los cerebros para que me crezca la fuerza muscular y el biceps después de la comida.

—Buen profesor, Invadido. Pero yo quiero desarrollar mi fuerza muscular principalmente para que no me juegue esa comida.

(De "Deasin"—París).



El esposo complaciente a su mujer, que está tomando baños de luz alpina.—¿No te parece estar escuchando el batir de las olas en la playa, querida?
(De "London Opinion"—Londres).

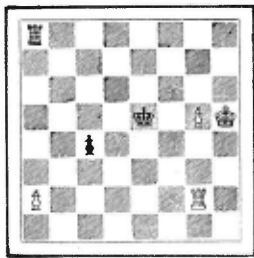
EL CLUB DE AJEDREZ DE LA HABANA VUELVE POR SUS FUEROS

EL FINAL DE LA PARTIDA DE "CARTELES"

IMPOSIBILITADO de jugar la partida que jugamos Roselló, varios aficionados y yo, contra Capablanca en la gran sesión de simultáneas del Centro Asturiano, en el tablero de CARTELES, por falta de tiempo y espacio, hoy me place decir que ella resultó bastante correcta, digna de la ocasión y del formidable antagonista que teníamos delante.

Al final sentimos inquietud por que en la liquidación, "Capa" había quedado con un peón de más; pero bien estudiada la posición creo que se puede afirmar que el juego era tablas "à su natura", como dicen los italianos.

Posición después de la jugada 50 de las negras:



En este momento Capablanca jugó 51...P6C (no R6C como salíó por visible errata) y a continuación nosotros el R al peón (R3A) aceptó tablas.

¿Había alguna jugada que condujera a otro resultado?

¡Pareceme que no. Veamos:

I

51 T2AR	TIAD
52 P6C	P6A
53 P7C	P7E
54 TxP	TxT
55 P6C (D)	T7T - -
56 D6C	T7C - - etc.

II

51 R6C	TIAD
52 T2AD	P6A

y no se ve manera de que el blanco pueda ganar, pues el negro tiene tiempo suficiente para obligarle a sacrificar su torre por el peón libre. A su vez él sacrificará la suya por el PC y el rey detendrá o capturarà el PT.

NUEVA DIRECTIVA Y NUEVOS RUMBOS

Alejandro Meylán, uno de nuestros más juiciosos y estudiosos aficionados, después de algún tiempo de alejamiento del tablero, se encuentra actuando con brio en pro del juego ciencia y me escribe, dándome cuenta de la renovación de la directiva del Club de Ajedrez de La Habana, para la que se le ha designado secretario. La preside Rafael Blanco, el bien conocido caricaturista, que es un positivo valor ajedrecístico, habiéndole quedado de vicepresidente el doctor Altar, cargo que desempeña Hermínio Montero es el tesoro, Vicente Bacallao, vicepresidente y entre los vocales figuran el doctor Amador Guerra y los señores Mario Figueredo, Manuel Arriandiaga y Alberto García. El doctor Rosendo Rome-

Triplicé empate en Ostende.—Mrs. Adela Rivero ratifica su título de campeón femenino del Estado de Nueva York.—¿Pudo Capablanca ganar su partida con el "team" de CARTELES?—Las últimas noticias del Torneo Municipal y otras nacionales y extranjeras.—La psicología del ajedrez según un psicoanalista.

POR JUAN CORZO

ro ha sido nombrado director de Competencias y Armando Bucelo, director de la Academia de Ajedrez, organismo autónomo, que representa una innovación plausible. Finalmente Arriandiaga, además de vocal, es director de Propaganda.

Formada por buenos y bien ponderados elementos, la nueva directiva viene animada de excelentes propositos. Ella abriga, me dice Meyer, el deseo de "ver reunidos a los ajedrecistas cubanos de todas las épocas" y me dirige una especial invitación a concurrir al club del que me alejé por causas que no hay para que recordar.

Agradezco la invitación y hago votos por que la nueva directiva tenga éxito en sus planes de actividad ajedrecista y de atracción de los "ausentes". El problema para esto último estriba, a mi modo de ver, en crear el ambiente del antiguo Club de Ajedrez. Allí sólo se jugaba al ajedrez y los que concurrían a diario tenían por norma la corrección y la cortesía. Así el club, que siempre fué una sociedad modesta por sus recursos económicos tenía gran prestigio. No encontraban allí ambiente las chocarrerías ni las divisiones, ni los personalismos ni el choteo al perdidoso y no se consentía que las mesas de ajedrez se convirtieran en mesas de dominó o bridge. La razón de ser de un club de ajedrez radica en el entusiasmo de sus componentes por el juego ciencia. Sin eso todo lo demás resulta baldío.

Que los ajedrecistas se encuentren allí como en su propia casa y que cada cual cifre su ambición en no molestar al prójimo. Con esa política, el club dejará de arrastrar vida lánguida y seguramente irá para arriba.

Escrito lo que antecede llega a mis manos una afectuosa carta del joven Arriandiaga, dándome cuenta de los progresos y propositos del Club de Ajedrez que "pore" a disposición de sus socios once nuevas mesas de ajedrez, una de dominó y dos de bridge". ¿Voy por ello a borrar lo escrito? No puede ser, pero aceptemos esos juegos intercalados en el club como una concesión a la "realidad", como se acepta en las sociedades culturales del baile, o en los templos his mundanidad ostentosa. Eso no obsta para creer más propio de las sociedades culturales las conferencias que el tango, en las iglesias las devociones austeras y en los clubs de ajedrez las gambas y jaques sin promiscuar con otros juegos de menor cuantía.

UN PSICOANALISTA TRATA DE LA PSICOLOGIA DEL AJEDREZ

Ultra, la revista que es órgano de la Hispano Cubana de Cultura, publica en su último número, correspondiente al mes de mayo, un artículo titulado *La Psicología del Ajedrez*, traducido de la *Psychoanalytic Review*, calzado por la firma de Ben Karpman.

Ignoramos los puntos que calzara como ajedrecista; pero este párrafo nos ha dejado turulatos:

"Hay románticos y clásicos entre los jugadores de ajedrez, extraheridos e introvertidos. En este juego, que es un cierto estado un canal de desahúe vicariante, quizás sublimado, por las agresivas energías del hombre, encontramos al luchador, que es superado en el ataque vigoroso, jugadores que se complacen en las piezas blancas, mientras otros se colocan siempre a la defensiva y juegan mejor con las negras. Algunos son muy precavidos en la defensa, no son inclinados al ataque y atacan solamente cuando son arrastrados de muy restringidas posiciones. Algunos, quizás aquellos que tienen tintes neuróticos, encuentran en el ajedrez un medio para expresar simbólicamente ciertas ocultas tendencias de la personalidad. ¿Tenía algún significado por ejemplo el hecho de que Morphy estuviese tan dispuesto para cambiar reinas con el aliciente de ganar un peón, que siempre él atacaba tan vigorosamente, hasta vicariantemente? Sabemos que él terminó sus días en un asilo por un caso de "dementia praecox".

Eso lo sabe él. Nosotros, en cambio, ignoramos los que es "vicariante" y de ahí que nos hayamos quedado, a ratos, en ayunas. Ningún amateur considera que Morphy tuviera por norma cambiar de damas para ganar un peón y cuando lo hacía era porque sabía que esa pequeña ventaja decidía el juego en su favor, lo que había muy alto de su jéfrica, y no tienen nada que ver, desde luego, con la demencia precoz.

Respecto a su muerte sabemos que el 10 de julio de 1884 al volver de su paseo cotidiano, Pablo Morphy fué al baño. Su madre, indignada por la tardanza, pues aquél permanecía en el baño más tiempo que de ordinario, abrió la puerta y se lo encontró con las manos crispadas asiendo la banadera y la cabeza inclinada hacia adelante. El famoso ajedrecista había muerto herido por una conmoción cerebral.

Desde 1863 Morphy había renunciado al ajedrez y su locura fué más bien melancolía, sin que nunca se le internase en ningún asilo ni manicomio.

Fenomeno está fué de erratas al estudio de Ben Karpman para que los lectores den como ciertas manifestaciones erróneas al venir de un hombre de ciencia, cosa demasiado frecuente por desgracia.

Otro día copiaremos lo que dice el psicoanalista, comparando los estilos de Capablanca y Rubinstein y también algo sobre el optimismo de Bogoljubov.

Para cita basta por hoy con la apuntada.

UN EXITO DE BUCELO

Armando Bucelo puede ufandarse de haber hecho tablas a Capablanca en tres sesiones de simultáneas consecutivas, lo que mucho significa en favor del joven dado que con Arriandiaga forma el "binomio" de los "pícos nuevos" del Club de Ajedrez. Ambos irán lejos si sus facultades llegan a plena madurez.

Capablanca, que ve con simpatía como surgen en Cuba buenos amateurs, ha demostrado a Bucelo su estimación obsesivamente con un ejemplar de su reciente obra *A Chess Primer* acompañado de halagadora dedicatoria.

TABLERO DE LA FEDERACION CUBANA DE AJEDREZ

APERTURA ZUKERTORT

Blancas	Negras
José R. Capablanca	La Consulta (*)
1 CR3A	CR3A
2 P4AD	P3AD
3 P3CD	F4D
4 A2C	A4A
5 P3CR	P3R
6 A2C	A3D
7 00	00
8 P3D	CD2D
9 CD2D	D2R
10 C4T	A3C
11 P4R	PxPR
12 PxP	P4R
13 P3TD	P4TD
14 D2A	TR4D
15 TR4R	A4AD
16 C5A	D3D
17 A4T	D2D
18 TD1D	D3A
19 C3A	T1R
20 TR2	T2R
21 C1R	TD1R
22 C3C	A5D
23 T (1D) IR	P4A
24 C4A	A3C
25 C5D	C (3C) C
26 PxC	P4CD
27 P4TD	PxP
28 PxP	D3D
29 D4A	D2D
30 TD1D	TD1C
31 T2A	T2A
32 P3T	C1R
33 T (1R) 1AD	D3CD
34 D5C	DxD
35 PxP	TxP
36 A1A	T5C!
37 AXT	P7xA
38 T6T	R1A
39 T2T	R2R

(*) Tablas (**)

(*) Formaban el team, capitaneado por Armando Bucelo, la señora Margot Fernández, Ros, José M. Bucelo, Mario Montesinos y Roberto Fernández.

(**) Las tablas las propuso Capablanca y sus adversarios hicieron bien, a mi juicio, aceptándolas, ya que el caballo negro no podía entrar en acción, pues el blanco lo cambiaría por una de sus torres, quedando un final de torre, peones y alfiles de distinto color en que la diferencia de un peón generalmente no basta para ganar.

JUEGO DE REYES

No se le ha dado este calificativo al ajedrez sin causa. Entre sus creadores conspicuos figuraron personajes del calibre de Carlomagno, Harun-Ar-Raschid, Amerling, Felipe II, Ivan el Terrible, Federico el Grande, Napoleón I, etc., etc.

Los tiempos más modernos sabemos que fueron aficionados a)

(Continúa en la Pág.)

SIGUIENDO AL MUNDO

* Los médicos árabes emplean algunas veces, con gran éxito, las emociones morales para curar algunas enfermedades. Cuéntase que una de las mujeres del célebre califa Harún-Ar-Raschid padecía de una parálisis completa de ambos brazos. El médico de la corte pidió al califa, para poder curarla, que reuniese a todos los nobles en una sala del Palacio. Cuando todos se hallaban reunidos, introdujo a la enferma al salón, y, sin decir palabra, levantó de repente el velo que cubría la cara de la paciente. El sentimiento de vergüenza que, como es sabido, experimentaban las mujeres árabes cuando les veían el rostro, fué tan grande y tan fuerte, que instintivamente levantó los brazos para taparse la cara, quedando curada para siempre.

* Los hombres de ciencia de hace tres siglos referían que cuando un cazador quería cazar monos vivos, se iba al bosque, y en presencia de los micos se calzaba unas botas grandes y pesadas, que en seguida se volvía a quitar, dejándolas abandonadas en el suelo y ocultándose después en las inmediaciones. Tan pronto como los monos se veían solos y dueños de las botas, llevados de su afán de imitación, corrían a ponerse las, pero una vez calzados no podían correr ni treparse a los árboles.

* Un célebre naturalista demostró que un pájaro guarda en cada nido, por término medio, cinco huevos, y que consume para su alimento cincuenta insectos diarios durante cuatro o cinco semanas. Suponiendo que dure la incubación un promedio de treinta días, tendremos que cada pájaro que anida come alrededor de mil quinientos insectos.

* El primer libro donde se encuentra una alusión al oro, es la Biblia.

* En Inglaterra hay trescientas mujeres que desempeñan el oficio de herrero.

* El famoso inventor Edison nunca asistió a la escuela, cuando era pequeño.

* No hace mucho un agudo crítico francés recibió bajo sobre una cuartilla, en la cual se leía únicamente: "¡Imbécil!" Y el crítico entre un grupo de amigos comentaba así el suceso:

—He recibido en mi vida muchas sin firma; pero créame, ésta es la primera firma sin que recibí...

* Con el pelo de conejo y de liebre, cardado y mezclado en todo sentido, se forman fieltros para sombreros. Con cien gramos de pelo, que es lo que rinden dos conejos domésticos o cuatro de campo, se hace un sombrero común.

* En dos épocas del año tienen los japoneses costumbre de hacer regalos a sus amigos, criados y parroquianos. Son para Año Nuevo y para el Bon, o época del regreso de los espíritus de los muertos a la tierra, en su visita de tres días.

* Casi todo el armiño que se expende en el comercio no es sino piel de liebre de los Alpes. Este roedor se pone completamente blanco en invierno y se presta a maravilla para falsificar el armiño. Se caza con relativa facilidad.

* En Bengala las lluvias son tan persistentes, que si se recogieran en un pluviómetro las que caen durante el año, alcanzarían una altura aproximada de doce metros y medio.

En Francia, donde llueve lo suficiente, la altura anual no excede de sesenta y ocho centímetros.

* Los hombres célebres no mueren casi nunca tranquilamente en la cama. Cicerón murió degollado por un oficial romano; Catón se suicidó arrancándose las entrañas; Demóstenes se envenenó; Sócrates tomó elcuta, y podríamos seguir enumerando una larga lista en prueba de la teoría.

* Los indígenas de Siam tienen verdadero horror por los números noes. Ninguna de sus casas o de sus templos tiene un número impar de ventanas o puertas.

* Los avestruces africanos tienen una gran antipatía a los cafes y hotentotes, a quienes atacan dondequiera que los encuentran.

En cambio, nunca molestan a los hombres blancos, salvo que éstos los provoquen.

* De todos los remedios para dejar de fumar, acaso el más rápido y seguro consiste en llevar en el bolsillo un puñado de manzanilla y echarse a la boca una flor cada vez que se siente deseo de encender un cigarrillo.

* Los exploradores polares han notado que en esas regiones tan frías los hombres renuncian fácilmente al uso del alcohol, y que prefieren té y café calientes.

... Una dentadura brillante, lustre y color NATURAL

El Polvo Dentífrico CALOX es el único dentífrico que emplea OXIGENO, el agente limpiador natural de eficacia y penetración comprobada. Al ponerse en contacto con la humedad de la boca se forman millares de burbujitas que penetran en todas las cavidades e intersticios desalojando partículas de alimentos, limpiando la boca, purificando el aliento y devolviendo a los dientes su lustre y blancura natural. CALOX también contiene agua calcárea que ataca activamente la acidez y protege el esmalte y los encías.

Cuando Ud. compra CALOX, no recibe agua, glicerina, ni otros ingredientes ineficaces que contienen muchas pastas dentales—cada ingrediente en CALOX tiene una función determinada. CALOX es 100% soluble—no queda la menor partícula de polvo en los dientes, y, añada a estas virtudes, su gran economía—dura dos veces más que la pasta. Se vende en farmacias, perfumerías, salones de belleza, bazares y tiendas de variedades.



POLVO DENTÍFRICO CALOX

MÁS EFICAZ MÁS ECONÓMICO

McKesson & Robbins, Inc., Nueva York, E. U. A.
Durante más de un siglo McKesson & Robbins han fabricado una línea completa de productos farmacéuticos y de tocador. El nombre McKesson & Robbins es su garantía de exactitud, pureza y alta calidad.

GRATIS

DR. B. ABELLA—Apartado 78, Habana, Cuba

Sírvase enviarme gratis un bote del Polvo Dental Calox (tamaño liberal). Incluyo 10¢ en estampillas de correo para cubrir el franqueo.

Nombre _____

Dirección Completa _____

Provincia, Estado o Departamento _____

País _____

Calzado superfino americano

THE STETSON SHOE

DESDE \$13.00
HASTA \$16.00

MODELO 34

Exhibición de todos los modelos veraniegos de esta famosa marca mundial.

AGENCIA UNICA Obispo 81 PELETERIA UNCLE SAM



“Fotos” que dan el golpe ...seguras con LA KODAK

SIX-20

GRAN variedad de fotos atractivas: eso tiene uno derecho a esperar de la Kodak Six-20. Con objetivo f.6.3, es tan adaptable al aire libre como dentro de casa. Y

con f.4.5 y obturador Compur, hay poco “imposible” para esta Kodak, tan popular en cámaras finas para fotos de 6 x 9 cm. Véase donde el leterero KODAKS.

KODAK
CUBANA, LTD.

Neptuno, 236 Habana

Esas “fotos” que alegrarán MAÑANA ... hay que tomarlas HOY

UNA OBRA SENSACIONAL!
HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT
UNA INTERPRETACION DE LA REALIDAD CUBANA
Por EMILIO ROIG DE LEUCHENRING

2 Volúmenes

Antes de aparecer el tomo II, con más de 350 páginas, en el que su autor analiza y critica los últimos acontecimientos políticos e internacionales cubanos: mediación de Mr. Welles, caída de Machado, Gobiernos revolucionarios, nuevo Tratado de Relaciones con E. U., Convenio de Reciprocidad Comercial, etc. Contiene, además, el más amplio y completo estudio hasta ahora realizado sobre el proceso y alcance de las Inversiones del capital extranjero en Cuba; 24 apéndices con la documentación básica de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y extensas y utilísimas tablas generales de nombres y materias de la obra.

En todas las buenas librerías y en cantidades en “La Moderna Poesía”, Obispo, 135, y Librería “Cervantes”, Ave. de Italia, 62, a \$1.00 cada volumen.

Al un lector colérico

Hernández Catá, nuestro cuentista máximo, hace una incursión, esta vez, en los mares de la exégesis. Y esta crónica es un bello y rápido ensayo sobre el ambicioso tema de la poesía. Ninguna definición más certera y más valerosa que la suya.

por **A. HERNÁNDEZ CATÁ**

UE OS CURECES, te irritas y protestas porque no entiendes esa poesía; porque las palabras se han juntado en sus versos sin dejar espacio entre ellas para que pases la mirada de tu razón, y porque sus ritmos contradicen la melodía a que tu oído está acostumbrado.

Si de toda lectura, según afirma Kempis, sólo el lector humilde puede extraer integra la esencia, en poesía esta condición se realiza. Nada hay más fuerte ni más frágil que la poesía: un soplo, una trágica, una salida de tono, la quebran. Leerla como tú la pretendes leer no es posible.

Para ti poesía es descripción o narración rimadas, tradición de cortas raíces, agitación de unos cuantos símbolos, alegorías y tropos de cuño legal que envuelven la realidad deformándola apenas. Tus prados, por ahora, son siempre verdes, los cielos azules y tus suspiros hondos; tus amores no dejan de ser apasionados o inefables, y los ojos de tus mujeres desgraciadas segregan más perlas que las otras de Ceilán.

Eso, sin duda, es poesía. Ha sido, es y será poesía. Pero, ¿por qué eso nada más? ¿Y si poesía es también otra cosa? ¿Y si hay poesía en la voluntad de descubrir consonancias y asonancias espirituales no exploradas? ¿Y si el destino del poema es, además de develar lo oculto y de encubrir lo harto visible, el afán filantrópico de tender puentes entre todas las orillas, las de los ríos, las de mar a mar, las de astro a astro, las de sentimiento a sentimiento, las de corazón a idea, las de cosa a ser, las de sexo a nebulosa? Y si es así, ¿cómo todos los puentes van a ser iguales?

Poesía es adivinación, revelación, mediuñidad, tartamudeo del alma, fuego fatuo en infinitudes de sombra, transparencia o neblina excepcionales. La Retórica y la mal llamada Poesía son, a lo sumo, el cañamazo donde el poeta borda. Y aun cuando crees tú, y acaso también él, que puede bordar a su albedrío, fuerzas que jamás se descubren ni rinden guían la aguja y determinan los colores de las hebras.

El historiador descubre el Pasado, el hombre de bien el Futuro, ambos para obligarlos a hacerse un poco Presente. El poeta ha de descubrir y conjugar los tres ámbitos del Tiempo. Lazariño de mano tibia, flauta mágica a cuyos sonidos los ciegos sienten la seguridad del camino, levadura sin la cual la masa del alma sería ácida, profeso de alegría y de dolores, engendrador de suspiros, lapidario de lágrimas, hombre oscuro que ilumina a los demás, naufrago que enseña a otros naufragos el puerto mientras traga agua amarga, maestro de canto del espíritu que ordena en melodía las voces de todas las pasiones y en armonías los desórdenes de todos los tumultos... Eso y aun mucho más es el poeta.

Y tú, lector, estás aquí en cólera contra él porque no lo has entendido hoy. Le reprochas su incoherencia, sus disparates, lo

supones, armado de una intención de vanidad, llenando de sombras, fulgores y enigmas los versos, y poniendo trampas en el camino poético que tú aspiras a recorrer con paso recreativo y seguro, sin otro fin que el de extravíarte o deslumbrarte. Y por eso tu orgullo se duele y tu razón se encrespa ofendida, burlada.

Cálmate. Saca el suceso de la zona volcánica del amor propio, y no te obstines en considerarlo como una peripetia de la lucha de generaciones: insolencia juvenil lanzada contra una madurez a la que toma por senectud. No, el poeta no quiere zaherirte ni engañarte, pues se dañaría y engañaría a sí mismo. Un hombre de cuyos labios cayeron palabras duraderas, Lessing, dijo que más patético aun que la verdad es el esfuerzo del hombre por asirla. Pues bien, poesía es verdad; ambición de verdad, reducción de mentiras a la verdad. Ante este alud doloroso de esfuerzos que sólo muy en lo hondo se coordinan con sus calabones de hermosura, tu ira es injusta, inútil.

Porque, lector airado, piensa en que el poeta no es tu enemigo, sino tu bienhechor. Te tendió una mano, y tu necesitabas dos para salir de la ciénaga. La moneda de su dativo te sonó a falsa, pero él no lo sabía y por eso su verdad queda impoluta. Por otra parte, la poesía no es del poeta sino el poeta de la poesía. Antena viva, recibe corrientes de emisoras remotas. Escribe al dictado, y en ocasiones su oído y hasta su ortografía flaquean. ¿Qué más quisiera él que captar cada vez la verdad, incorruptible el verso vivo para todos los años, la cadencia a cuyo vaivén las almas se duermen, se mecen o echan a andar sin resistencias!

Tú aspiras a entender, a juzgar. Pascalianamente la poesía tiene razones que la razón ignora. Y cuando por befa de tu acrimonia afirmas que ni el poeta mismo se entiende es cuando en ternas en lo cierto. No, no se entiende. Si pudiera leerse por primera vez él, ¡cuál sería su sorpresa! El poeta sintió, entrevió, entreyó, y trató luego de expresar. Esas palabras, según tú heterogéneas; esa cadencia para ti un esfuerzo, son la expresión de la poesía misma. El poeta no se entiende. Mas el esfuerzo no lo obliga a entenderse ni a que lo entiendas tú. Aun cuando la poesía es de él y tuya—pedernal y eslabón, troquel macho y troquel hembra, luz y espacio para ser alumbrado—, tampoco es por completo de los dos. Tú puedes no entenderla y lo mismo él. Puedes no entenderla hoy y entenderla mañana; puedes necesitar que las imágenes se domestiquen, que las formas pierdan en la multiplicación la singularidad hoy chocante; puedes no entenderla nunca. No importa. Acaso fuera de la poesía, ¿entenderías todo cuanto sucede dentro y es todo de nosotros?

Asómate de verlo a un espejo y mira hondamente; así muchas veces tu propio nombre pensando en su sentido, y verás qué sorpresa. (Continúa en la Pág. 74)

JOSÉ MACEO, LA MÚSICA

POR RAFAEL ESTÉNGER

HAN DICHO que la vida de José Maceo parece un cuento heroico. Fue el general José un personaje de los que pasarán a la historia más cabalmente que a la historia. Sus hazañas lindan con las fronteras misteriosas de lo inverosímil. Díjase que su recuerdo perdura esencialmente por la tradición oral, como los héroes míticos.

Nadie ha intentado hasta ahora escribir con amplitud su biografía. Y, sin embargo, pocos de nuestros hombres ofrecen al historiador la oportunidad de un relato más apasionante de valentía y audacia, sin excluir la honda yeta de una bondad casi femenina de tan tierna que era, pues José Maceo pudo hacer suyas las palabras que un poeta moderno llevó a los labios del Excmo. de la Billar. "Soy como el buen pan de trigo bien cocido al horno, que tiene la corteza dura y crujiente, y la entraña tierna!" Aquel ciclopeo gladiador fué a un tiempo sentimental, bravío y candoroso.

Sus anécdotas corren de boca en boca, sin el Homero coordinador que las agrupe. Algunos fieles—como Francisco de Paula Valente, Rafael Montalvo y Lino Dou—se limitaron a explicar asididamente muchos episodios del caudillo. De la historia del general José no quedan más que apreciaciones fragmentarias y algún retrato ocasional como el que incluye Miró en las *Crónicas de la guerra*. La gloria del hermano primero ha contribuido a relegarle un poco a segundo término. Así se justifica que la posteridad tenga una visión inexacta de José Maceo. El corajudo arrojó del héroe hizo olvidar al hombre sentimental y sencillo que aun svocan con devoción sus bravos comilitones.

Por Santiago de Cuba suele correr la tradición de que José Maceo había compuesto él mismo la música de una marcha. A un alto oficial de su estado mayor le oímos la extraña conseja. El viejo *Mambi* nos contaba que en cierta ocasión José Maceo tocó en su guitarra los compases de una marcha guerrera y que los músicos de su banda la trasladaron al papel pautado. La revelación insopechada bien valía una búsqueda acuciosa, aunque al fin se desvaneciera un tanto la poesía de la fábula.

En efecto, José Maceo fué un amante de la música, y no es pre-

ciso adjetivar ese amor de apasionado, si era él quien amaba. Organizó la única banda de música con que contaba el Ejército Libertador en Oriente. Para él, los músicos eran poco menos que sagrados. Cierta ocasión el inolvidable Lico Bergues situó la banda en un lugar de peligro. El general José Maceo rectificó inmediatamente la orden. "Sepa usted—dicen que le dijo, poco más o menos, con su tartamudeo proverbial, a su ilustre subalterno—que los músicos aquí son insustituibles. Si a usted lo matan, yo tengo en el acto con quien reemplazarlo; si a mí, basta correr el escalafón para hallarme sustituto. Pero, si muere un músico de la banda, ¿con quién y de qué forma vamos a reemplazarlo?" La anécdota la oímos de labios del general Juan López Martínez. Al terminar la guerra de independencia, la banda que fundó José Maceo, bajo la misma batuta del maestro Rafael Inciarte, que la dirigió en la manigua, pasó a integrar en Santiago la Banda del Municipio.

El señor Enrique Bueno, hoy concejal del Ayuntamiento de Santiago y ayer director de la Banda Municipal por sustitución del propio Inciarte, nos habla también de la afición melómana de José Maceo. Muchas veces oyó de los músicos veteranos relatar las predilecciones musicales del héroe. Y ahora nos promete llevarnos a visitar una reliquia. La reliquia es un buen músico de más de sesenta años, un negro flaco y sabio, que era en sus mejores tiempos uno de los valores musicales más puros de Cuba. Se llama Sotero Sánchez; pero ni él mismo recuerda ya ese nombre. Todos le conocen mejor, desde los años de la manigua insurrecta, por "Cadete". Ya resulta un "Cadete" bastante entrado en años.

El buen músico nos recibe en su limpia casita criolla, refugio de una ancianidad apacible. El viejo contrabajo reposa contra un ángulo de la sala. Conocedor del objeto de nuestra visita, Sotero nos aguarda con unos papeles en la mano. Los papeles tienen arriba un letrero: "La Estrella de Oriente, pasadoble militar, dedicado al general José Maceo". Abajo, después de los signos musicales, un nombre y una fecha: "Mangotíe, 15, Marzo, 1896". Un rötulo insurrecto y una fecha heroica. No contienen íntegramente el pasadoble, sino algunas partes

(Continúa en la Pág. 71)



Fragmento de "La Estrella de Oriente", arreglada por el señor Enrique Bueno, de los papeles fragmentarios de Sotero Sánchez. Los veinte primeros compases, son los dictados por el general José Maceo.

i Nueva juventud para el cutis
reseco y con
líneas!

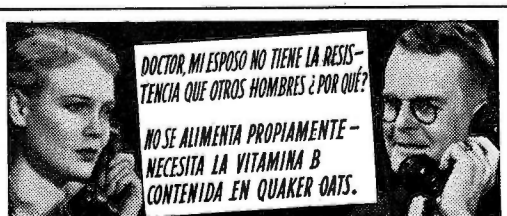


CREMA NUTRITIVA Y REJUVENECEDORA de Helena Rubinstein

La Crema Nutritiva y Rejuvenecedora es una rica mezcla de jugos de hierbas y otros ingredientes embellecedores. Estos elementos de juventud trabajan profundamente bajo la superficie del cutis ayudando a mantenerlo vivo, juvenil. Esta maravillosa crema ayuda a normalizar el cutis reseco y a corregir las líneas y patas de gallo. Usela fielmente y su cutis prontamente lucirá más suave, más juvenil, más radiante!

Proporcione a sus ojos un destello "chic" de juventud con el Aceite Herbáceo Para Los Ojos. Es una ayuda sin igual para suavizar los párpados con líneas y con arrugas. Sus ojos tomarán nueva vida, un nuevo destello!

Las preparaciones de belleza de Helena Rubinstein se encuentran de venta en las tiendas de lujo y farmacias más importantes.



TODOS NECESITAMOS UNA GENEROSA PROPORCIÓN DE LA VITAMINA B. DESVÍA LA NERVIOSIDAD Y EL ESTREÑIMIENTO Y CREA APETITO. PERO...

...NO PODEMOS ACUMULARLA EN EL CUERPO. TENEMOS QUE COMERLA DIARIAMENTE. POR ESO LA ALIMENTACIÓN DIARIA CON QUAKER OATS ES TAN IMPORTANTE. CONSERVA LA SALUD.

● La Vitamina B abunda en Quaker Oats. Es el mejor alimento natural para dar energía, es rico en elementos que dan vigor, recuperan la vitalidad perdida y resguardan la salud. Tómelo diariamente y observe cuánto mejor se sentirá.



QUAKER OATS
Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

Salud Belleza

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

LOS NIÑOS GEMELOS

¿Espera usted la visita de la cigüeña?—La frecuencia de los niños se colocan los gemelos antes de venir al mundo?—Cuidados higiénicos que tomar cuando son gemelos los niños.—Cómo se evitan.—Dos radiografías para el estudio de los gemelos.—Una foto interesante de las señoritas González Iñiguez, graciosas gemelas cubanas.—Gloria y propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara

gemelos en Cuba.—Una bella foto de las quintuples famosas.—¿Cómo se evitan los gemelos?—La inminencia de las estrías de distensión cuando son gemelos los niños.—Una foto interesante de las Bárbara Brewster, bellas artistas gemelas de la Fox.—(Observaciones en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania)

ESPERA usted la visita de la cigüeña? Entonces ya tendrá preparada la canastilla. Medicinas rosadas con lazos minúsculos. Baticas blancas. Roponcitos de lana. Pañales. Cintas. Pequeña almohadita para recostar al querido angelito que se espera con ansia.

¿Qué cantidad ha preparado de todo esto? ¿Para uno? ¿Para dos? ¿Para tres? ¿Acaso quintuples serán los suyos? La realidad es que apasiona el problema del número de hijos que nos viene en cada "encargo" de París. ¿Como? ¿De qué manera ese milagro de la vida se multiplica hasta desenvolverse en varios ejemplares perfectamente constituidos? He aquí la maravilla de las famosas quintuples Dionne. En cientos de años no se había logrado en la especie humana el conjunto armonioso que nos permite admirar la cesta con las cinco chiquillas encantadoras. Los niños quintuples constituyen una rareza tan extraordinaria que con razón la atención mundial está pendiente del desarrollo de estas extraordinarias criaturas. Los niños cuádruples sólo se presentan a razón de uno por cada

371.128 gestaciones. Se han descrito hasta treinta y seis de estos casos, de los cuales la esposa del aldeano ruso Wasilew tuvo cuatro gestaciones cuádruples y vivieron sus dieciséis hijos.

Lo cierto es que la riqueza de medios por los cuales la naturaleza se perpetúa llega a lo inverosímil. Canes, gatos, elefantes, liebres, conejos, tienen siempre un número predilecto que representa la normal agrupación de venir ellos a la vida. Las vacas, por ejemplo, casi nunca tienen hijos gemelos. Cuando son dos y precisamente de distinto sexo, el "macho" puede reproducirse de manera normal, pero la "hembra" resulta invariablemente estéril.

En la especie humana la manera corriente de venir al mundo es por medio de la unidad. En el Hospital Municipal de Maternidad de La Habana en el año de 1936 han dado a luz 4486 pacientes. De éstos 19 han sido gemelos. ¿Como se disponen? ¿De qué manera se nutren? ¿Qué características tienen ellos que los distinguen de los demás?

Reproducimos para los lectores de CARTELES dos radiografías de gemelas antes de su



Gloria y Bárbara BREWSTER, famosas estrellas gemelas de la Fox. Obsérrese el impresionante parecido físico, a pesar de la diversa personalidad que caracteriza a cada una.

nacimiento. En el dibujo que acompaña este artículo también se expone una de las posiciones frecuentes. El mecanismo por el cual se presentan niños en

número mayor que por la unidad es el siguiente: Bien dos óvulos distintos, pero simultáneos en su desprendimiento, bien un solo óvulo con dos cromosomas llegan a ser fecundados en el mismo momento. Entonces la vida comienza para ambos en el mismo instante. Según crecen van acomodándose adaptando su actitud de manera que les asegure su nutrición y su viabilidad. Unas veces los dos se colocan de vértice, es decir, con la cabeza en la región inferior. Otras uno de los gemelos queda con la cabeza hacia lo alto y el otro con la cabeza en la porción inferior.

En uno y otro caso, debe tenerse en cuenta la posibilidad de los gemelos para acentuar los cuidados del periodo "interesante". En efecto, el mayor volumen expone con más frecuencia a la piel a la aparición de las estrías de distensión. Por tal motivo, desde muy temprano debe comenzarse a aplicarse substancias oleosas en la piel de la región abdominal y a nivel del busto para aumentar la elasticidad de los tejidos. Si se tiene la precaución de aplicar dichas substancias todos los días después del baño, es casi seguro que se logren evitar las estrías.

Al llegar al séptimo mes, si se tienen algunas dudas o sospechas de que sean más de una las criaturas que se alberga, debe realizarse una radiografía, que aclarará de manera conveniente la cuestión llevando a un diagnóstico definitivo. Aunque son mayores las molestias cuando vienen dos niños en lugar de uno, el pronóstico es muy favorable. Como son generalmente más pequeños el nacimiento solo no presenta complicaciones. Es conveniente estar atendida la paciente desde

(Continúa en la Pág. 10)



He aquí las cinco famosas niñas canadienses que representan el único caso de quintuplex que se ha logrado desarrollar en condiciones normales. Léase en el presente artículo el mecanismo por el cual vienen a la vida niños gemelos.

ES
BLANCURA
EN

LOS
DIENTES
SÓLO
LA DA

LA PASTA
Denton

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser conocidos editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma simétrica. Nada personal. Nada polémica. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA DEL DIRECTOR DE LA SECCIÓN. AUTOSIGNIFICATIVAS. LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Bayate, Guantánamo, abril 28 de 1937.

Señor Director de CARTELES: Le ruego tenga la amabilidad de publicar en su leída "Opinión Ajena" la carta abierta que le adjunto, dirigida al señor Emmanuel Craig con motivo de la publicada en la última edición de CARTELES. Aunque tan inteligentemente ya usted la ha comentado, deseo expresar a dicho señor personalmente cuál fue mi única intención, y ningún medio más adecuado que su cívica sección de la revista tan dignamente dirigida.

Atentamente,
UNA OBSERVADORA.

Señor Emmanuel Craig, Port-au-Prince.

Distinguído señor: Con sorpresa he leído en la revista CARTELES, de fecha 25 del corriente, un comentario y una carta abierta al director de dicha revista, donde interpreta como ofensiva para su país una observación de costumbres en el nuestro, que a mi juicio lo perjudica grandemente.

Me ha resultado en extremo penosa la interpretación que usted ha dado a mi sincera y bien intencionada opinión. ¿Cómo cree usted que yo pueda pensar que todos los ciudadanos de su país son iguales a los que, por la desgracia de su situación o la inferioridad de su carácter, se han visto obligados a emigrar a nuestra patria, y que Haití no sea una República civilizada a semejanza de las demás hermanas? ¿Cree usted que no considero tan infelices—en el sentido exacto en que he empleado esta palabra en mi escrito—a mis mismas compatriotas que me han movido a opinar sobre esto?

En muchas ocasiones se han publicado temas de historia étnica de mi país, y se declara en ellos que no se puede exigir más de nuestra raza si se tienen en cuenta las condiciones de su origen, sin que por ello los pueblos de que es producto se sientan ofendidos.

Sabemos que todos los pueblos tienen su escoria y pobreza, sin que esto menoscabe en lo más mínimo su grandeza original. El deber está en hacer lo posible por mejorar la raza, y no fue otro el fin de mi observación al analizar la situación de hecho creada cuando los emigrantes de su país, el cual merece todos mis respetos y el de todos los cubanos, como fué demostrado el Día Panamericano, en que Haití fue dignamente aludido y representado desde la más humilde escuela hasta el más elevado sitio.

Todo lo expuesto, señor, ha sido ya interpretado claramente por

el distinguido director de CARTELES; pero para mi satisfacción íntima, ya que usted ignora hasta mi nombre—aunque no por la causa a que en su carta se refiere—ningo el gusto de dirigirlle esta carta, quiero en la seguridad de que usted creará en la sinceridad de mis palabras, aunque me mantenga siempre firme en las opiniones que han motivado esta polémica.

Queda de usted con la mayor consideración y cordialidad,
UNA OBSERVADORA.

COMENTARIO.—La gentil aclaración que hace nuestra comunicante al señor Emmanuel Craig servirá seguramente para disipar en el ánimo de dicho señor y en el de aquellos que se sintieron ofendidos por la anterior carta de "Una Observadora", cualquier reparo que aun les quede acerca del alcance de su acusación. Verán que nunca hubo en ella el propósito, ni por asomo, de hacer extensiva su crítica a Haití ni a los haitianos, como ya lo aseguramos nosotros en nuestra réplica.

Sólo queremos añadir en esta ocasión un detalle que se nos pasó consignar en nuestros comentarios anteriores. Nuestra comunicante no pretendió nunca escudarse tras el anónimo, puesto que su carta nos vino debidamente firmada. Pero por razones que estimamos justificadas, nos pidió que silenciamos su nombre, como es nuestra costumbre cada vez que, a nuestro juicio, la publicación del mismo puede acarrearle represalias al denunciante. Cuando la crítica es personal es preciso que el firmante la respalde directamente. Pero cuando el fin que se persigue es remediar un mal colectivo, sin determinación de persona, nos basta con que el remitente establezca ante nosotros su identidad y seriedad. Claro es que esta sección se cuida mucho de no dar curso a ninguna queja o denuncia que no revele un estado de cosas que, por su extensión, pueda considerarse un mal social y no un hecho aislado.

*
SINDICATO DE OBREROS DE LA INDUSTRIA AZUCARERA DEL CENTRAL PUNTA ALLEGRE PUNTA SAN JUAN

24 de abril de 1937.
Señor Director de CARTELES: En el número 16 de fecha 18 de abril del año en curso, en la revista de su acertada dirección, aparece en la sección denominada "La Opinión Ajena" una carta suscrita por el señor Mario Morales, maestro químico azucarero de este centro, que dió motivo a sus comentarios.

(Continúa en la Pág. 56)

Operación Que la Dejó Con Estreñimiento

Nada le hacía efecto—hasta que ensayó Kruschen.

En cualquier tiempo el estreñimiento es un mal. Cuando sigue después de una operación, es un estado que simplemente hay que ponerle remedio. Esta señora ensayó varios remedios, pero sólo halló alivio cuando tomó una dosis diaria regular de Sales Kruschen. En la siguiente carta nos cuenta ella su experiencia.

"He estado usando las Sales Kruschen por unos 10 años todas las mañanas sin falta. Hace 10 años, tuve que someterme a una operación abdominal y al reponerme de ella encontré que tenía que tomar laxantes, pues me sobrevino estreñimiento. Tomé varias medicinas y pildoras que no me hicieron casi nada.

"Por último, ensayé las Sales Kruschen, que me dieron un resultado muy satisfactorio, y he seguido con ellas desde entonces. Mi salud es mucho mejor desde que principé a usarlas."

(Stra.) E. T.
No hay nada tan seguro, tan inofensivo ni tan práctico como Kruschen para mantener la regularidad del organismo en su más importante tarea diaria. Hallará usted que no forma hábito sino que la economía siempre obedece a su acción suave y persuasiva. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Peso 0.50—el grande, Peso 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

¡Rejuvenece!



CREMA ORIENTAL
Gouraud

Blanco, Carne y Rochel
Nuevos precios:
15 cts., 25 cts. y 60 cts.

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA MEGROGRAFOS. TALLER DE REPARACIONES.

MARCOS NOROÑA
HABANA, 65 TELÉFONO A-9995

Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte "BLUE BIRD"

33 días de duración.
No destruye ni mancha la uña.
Contiene Vitamina "B".
Es preferido de toda dama elegante.
Hecho por expertas Manicures.
En siete modernos colores.

1. VIBRA-COITA. 2. SUN-ROSE. 3. CAROCA.
4. HAWGANY. 5. LONDON-TAN. 6. SUN-TAN. 7. CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

Agente: MASON EUGENIA, Amistad, 59
está en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

el principio por el tocólogo, para hacer la extracción de una de las criaturas, si fuere necesario.

Desde el punto de vista físico así como en cuanto a la predisposición para determinadas enfermedades, los niños gemelos tienen generalmente gran parecido. Vemos así a las graciosas hermanas González Iniguez, de quince años de edad, que tienen un extraordinario parecido. Sus historias clínicas, salidas de los dientes, maniquíes, enfermedades, medidas, peso, talla y demás caracteres son tan semejantes que se desenvuelven tan paralelas que podrían superponerse. En lo psíquico, por el contrario, se aprecian diferencias, salidas en cada una su propia personalidad. Algo parecido sucede con las bellas artistas Gloria y Bárbara Brewster, lindas estrellas de la Fox.

De todas maneras, no puede negarse cierta similitud en la capacidad de tener un doble que tanto se nos asemeja. ¿No es ésta la situación de los gemelos?

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra. María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

3.673.—M. L. P., Santa Clara.—Se me han presentado algunas veces en la región prominente del busto se cas y hasta en una ocasión esta- da invadida hacia el interior. Se debe a trastornos de las secreciones internas. Siendo tan joven tiene grandes probabilidades de remediarla.

3.674.—R. P. A., Manzanillo, Prop. de Oriente.—Hágase hacer un análisis de química sanguínea, urea y glucosa, para saber cuál es el origen de los vómitos que tanto le molestan, que el dolor del busto los días antes de la visita se le prolongue hasta veinte días después de retirada ésta, es completamente normal.

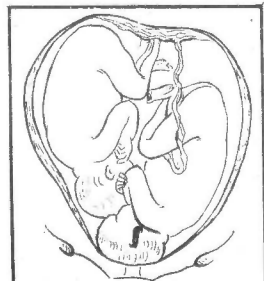
3.675.—VERGA HEART, Consolación del Sur, Prop. de Pinar del Río.—Muchas veces han salido fórmulas para el crecimiento de las pestañas. Si quiere alguna muy nueva, puede usar la que salió en los "Fisquitos Consolados" articulo de "Salud y Belleza" titulado "¿Embelléce usted su rostro?", de fecha próxima.

3.676.—O. A., Cienfuegos, Prop. de Santa Clara.—Ordene un análisis microscópico de la excreción que le produce su erupción y remítame el resultado.

3.677.—DORA SOL, La Habana.—Los trastornos que se le presentan son debidos al establecimiento de la menopausia. Tome un purgante salino una vez al mes, tome baños de sol de cinco minutos diarios, manténgase corriente de vientre y coma frutas dos veces al día. En privado las otras indicaciones.

3.678.—A. M., Camagüey.—Puede hacerle desaparecer completamente las formaciones blancas que se le han presentado en la región nasal. La otra deficiencia también es remediable.

3.679.—G. B., Camagüey.—¿Haber sufrido con algún tipo de sífilis? Desde luego que puede hacerse desaparecer su arruga prematura.



He aquí un dibujo esquemático de una posición no muy frecuente de los gemelos antes de nacer. La elocuencia de las líneas hace innecesaria toda explicación.

CARTELES

Salud y Belleza

3.680.—HAYDEE, Santiago de Cuba, Prop. de Oriente.—¿Por qué no me remitió su dirección? Ya tendría en su poder la dirección en París, ganguilas que realizan efecto tan antiespástico en su cuello. Remítame replentido su prescripción. Mis datos: Jarabé botánico y aceite de hígado de bacalao.

3.681.—E. G., La Habana.—A los diez y nueve años todavía no está completamente desarrollado el sistema óseo de la mujer. Tiene, pues, grandes esperanzas de mejorarse. Haga quince minutos de ejercicio diario. Sección "Salud y Belleza", artículo titulado "Desarrollo de las caderas", de fecha veintinueve de abril de 1934. Tome baños de sol, coma frutas dos veces al día e informe acerca de los detalles de sus funciones femeninas, que son las que más marcada influencia tienen en la forma y el desarrollo de las caderas.

3.682.—E. A., La Habana.—¿Qué interesante, qué amable, qué confiada su carta, amiga mía! Pienso como usted, que antes de contraer matrimonio necesita tener resuelto el problema de su salud. Los síntomas que describe son muy importantes. Desde luego que es preciso el reconocimiento. Es algo muy distinto en las solteras que en las casadas. Pero puede formarse una opinión bastante aproximada.

3.683.—E. C. DE S., Fray Benito, Prop. de Oriente.—Con ese fuerte dolor que se le presenta en la región ovárica está contraindicada toda clase de ejercicio.

3.684.—E. R. O., Santiago de Cuba, Prop. de Oriente.—Ya a los veintitrés años no tiene probabilidades de modificar su aparato óseo en cuanto al desarrollo de las caderas, pues el crecimiento está terminado.

3.685.—UNICA, Santa Clara.—¿Por qué no remitió franco y dirección? Ya tendría en su poder las cinco contestaciones a las preguntas que tanto le interesan. Para conservar la perfección en su busto haga los ejercicios provista de un sostenedor de tejido muy fino. Para las horquillas del cabello, lo mejor es cortar la punta. Si a pesar de esto continúa, es preciso entonces tratar la causa. Las vertigales pueden quitarse quedando en perfectas condiciones.

3.686.—ALMA, Cienfuegos, Prop. de Santa Clara.—Si el resultado del análisis de heces fecales arroja ameba, coli ya tiene hecho el diagnóstico. Remita su dirección y demás datos personales para hacerle el reconocimiento.

3.687.—DORA SOL, La Habana.—Los trastornos que se le presentan son debidos al establecimiento de la menopausia. Tome un purgante salino una vez al mes, tome baños de sol de cinco minutos diarios, manténgase corriente de vientre y coma frutas dos veces al día. En privado las otras indicaciones.

3.678.—A. M., Camagüey.—Puede hacerle desaparecer completamente las formaciones blancas que se le han presentado en la región nasal. La otra deficiencia también es remediable.

3.679.—G. B., Camagüey.—¿Haber sufrido con algún tipo de sífilis? Desde luego que puede hacerse desaparecer su arruga prematura.

3.680.—HAYDEE, Santiago de Cuba, Prop. de Oriente.—¿Por qué no me remitió su dirección? Ya tendría en su poder la dirección en París, ganguilas que realizan efecto tan antiespástico en su cuello. Remítame replentido su prescripción. Mis datos: Jarabé botánico y aceite de hígado de bacalao.

3.681.—E. G., La Habana.—A los diez y nueve años todavía no está completamente desarrollado el sistema óseo de la mujer. Tiene, pues, grandes esperanzas de mejorarse. Haga quince minutos de ejercicio diario. Sección "Salud y Belleza", artículo titulado "Desarrollo de las caderas", de fecha veintinueve de abril de 1934. Tome baños de sol, coma frutas dos veces al día e informe acerca de los detalles de sus funciones femeninas, que son las que más marcada influencia tienen en la forma y el desarrollo de las caderas.

3.682.—E. A., La Habana.—¿Qué interesante, qué amable, qué confiada su carta, amiga mía! Pienso como usted, que antes de contraer matrimonio necesita tener resuelto el problema de su salud. Los síntomas que describe son muy importantes. Desde luego que es preciso el reconocimiento. Es algo muy distinto en las solteras que en las casadas. Pero puede formarse una opinión bastante aproximada.

3.683.—E. C. DE S., Fray Benito, Prop. de Oriente.—Con ese fuerte dolor que se le presenta en la región ovárica está contraindicada toda clase de ejercicio.

3.684.—E. R. O., Santiago de Cuba, Prop. de Oriente.—Ya a los veintitrés años no tiene probabilidades de modificar su aparato óseo en cuanto al desarrollo de las caderas, pues el crecimiento está terminado.

3.685.—UNICA, Santa Clara.—¿Por qué no remitió franco y dirección? Ya tendría en su poder las cinco contestaciones a las preguntas que tanto le interesan. Para conservar la perfección en su busto haga los ejercicios provista de un sostenedor de tejido muy fino. Para las horquillas del cabello, lo mejor es cortar la punta. Si a pesar de esto continúa, es preciso entonces tratar la causa. Las vertigales pueden quitarse quedando en perfectas condiciones.

3.686.—ALMA, Cienfuegos, Prop. de Santa Clara.—Si el resultado del análisis de heces fecales arroja ameba, coli ya tiene hecho el diagnóstico. Remita su dirección y demás datos personales para hacerle el reconocimiento.

las que usted se observa en el cuello puede tener muy variado origen. Esa es una región muy rica en órganos importantes. Yaceos sanguíneos, ganglios linfáticos, glándula tiroidea y paratiroidea, etc. Remita franco.

3.680.—TRISTE DESOCHADA, Matanzas.—Desde luego que necesita suspender los lavados. También necesita reconocimiento.

3.681.—R. P. X., La Habana.—Puede acortar su nariz. No queda ninguna cicatriz. Remita franco.

3.682.—LA REINECITA, La Habana.—Ejercicios para reducir la grasa superflua del vientre? Haga los indicados en los artículos siguientes: No 21, "¿Qué hace la prensa abdominal?", de fecha junio 10 de 1934; No 29, "Flexible como un junco", de fecha julio 21 de 1934; No 46, "La gimnasia correctiva", de fecha noviembre 17 de 1935. Sección "Salud y Belleza", de la revista CARTELES.

está muy bien dirigido. Mientras, aplique esas irrigaciones disolviendo una cucharada de bicarbonato en dos litros de agua. Si desea otra indicación, remítame su enfermedad es curable y sana. No tiene que tener preocupación alguna.

3.686.—R. M., La Habana.— Remita franco.

3.687.—MARIA TERESA, La Habana.—Si su hija de trece años no ha tenido preocuparse. El promedio en Cuba es de tres años y medio. Déle vida higiénica, abundante y ejercicios diez minutos diarios. Déle también tres tramos de aceite de hígado de bacalao, aprovechando los días frescos. Encantada de servirle, remita franco.

3.688.—JEANETTE, La Habana.—El artículo sobre la caída del cabello, de la sección "Salud y Belleza", salió de la edición de la revista CARTELES con fecha septiembre 27 de 1936. Para otra pregunta remita datos personales y franco.

3.689.—UNA PREOCUPADA, La Habana.—Su caso necesita reconocimiento.



Las hermanas GONZALEZ IRIGUEZ, graciosas gemelas cubanas, de quince años de edad, cuyas lotes cutáneos pueden calificarse como casi iguales. En el presente artículo se estudian las características de esos preciosos cutáneos que vienen acompañados en la vida y que se conocen con el nombre de niños gemelos.

3.700.—OEL, central San Antonio, Prop. de Oriente.—Remita franco para enviarle la fórmula que solicita.

3.701.—LOLINA, Baracoa, Prop. de Oriente.—Generalmente cuando los cabellos muy negros se ponen rojizos es debido a una disminución del pigmento, que de continuar puede llegar a transformarse en canas. Remita franco.

3.702.—R. M. DE S., La Habana.—¿Por qué no remitió su dirección? Puedo complacerla.

3.703.—ISABEL E HILDA, La Habana.—Signe las indicaciones del artículo de "Salud y Belleza" titulado "Cuidados para su cutis", de fecha agosto dos de 1935.

3.704.—LIRIO DEL VALLE, Marianao, Prop. de La Habana.—Su caso necesita reconocimiento.

3.705.—LECERNA A., Santa Clara.—La dieta de leche y frutas es muy conveniente, por no decir indispensable, en los casos de albinismos, como el que usted padece. Necesita estar el cuidado directo de un facultativo.

3.706.—MARIA JULIA, La Habana.—Con sólo un año de casado no puede pensar todavía en esterilidad. Las mejores autoridades sólo piensan en está cuando han transcurrido dos años seguidos de vida conyugal sin tener descendencia. Usted debe esperar.

3.707.—ASELA, Santiago de Cuba, Prop. de Oriente.—Remita franco para enviarle la fórmula que solicita.

3.708.—SEORITA TRISTE, Camagüey, Prop. de Santa Clara.—Su caso es reme- dable. Remita franco.

EL CENTENARIO DE LA LITERATURA ANTIESCLAVISTA EN LOS EE. UU.

DE LOS AÑOS 1837 A 1937

YA CIUDAD de Boston, llamada con razón la *cuna de las libertades americanas*, se prepara con gran actividad para conmemorar en este año 1937, el primer centenario de las letras antiesclavistas. Fué en su recinto, en efecto, donde se produjo hace un siglo, la primera asamblea pública contra la esclavitud de los negros y las voces que en esta agitada reunión lograron hacerse oír, venciendo el tumulto provocado por los antiabolicionistas, encontraron un eco amable, que al correr de los años había de materializarse, había de tomar cuerpo vigoroso y medirse en el campo de batalla obtenido luego de sangrienta contienda fratricida el noble propósito que perseguían.

El Faneuil Hall fué el escenario del sensacional acontecimiento que va a conmemorarse no sólo en Boston sino en toda Massachusetts, y del que se derivaron los primeros debates en el Congreso Nacional y una serie de libros entre los cuales había de destacarse, no precisamente por sus méritos literarios, pero sí por la influencia que su melodramático asunto ejerció sobre el público en general, la *Cabaña del Tío Tom*, de Harriet Beecher Stowe. Empero, antes de llegar a esta obra, a cuya historia hemos de referirnos, precisa que nos detengamos en la exposición de los sucesos que culminaron en la gran asamblea bostoniana, que señala el momento inicial de un período literario.

Siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos que habían de llevar a la tribuna del Faneuil Hall en aquel memorable día de 1837 el opulento Wendell Phillips, cuyo discurso antiesclavista venció los prejuicios de la multitud, debemos citar en primer término a William Lloyd Garrison, que al publicar en Boston su *Liberator*, ignoraba si existía en toda la nación alguna persona que simpatizara con su ideal de redención. El postulado antiesclavista, es lo cierto, carecía en aquella hora de defensores que hubiesen hecho público su sentir. Los partidos políticos por su parte abogaban por la esclavitud o transigían con ella y la Constitución de la joven República, como bien apuntaba Daniel Webster, no sólo reconocía la esclavitud, sino que le brindaba toda clase de garantías". La indiferencia ambiental, los obstáculos y morales, otrora materiales que iban a levantarse a su paso, no lo arredraron. "Seré tan rudo como la verdad y tan inflexible como la justicia", dijo cierto día Garrison, y fortalecido por este lema, al tenerse ante el peligro que corría su propia vida, se lanzó a la arena con muy pobres recursos.

Al conjuro de la palabra de Garrison, el espíritu público despertó visiblemente, poniéndose con diligencia condenable la multitud que le perseguía con una crueldad exagerada, acorralándolo como a una fiera, para arrastrarlo por las propias calles de Boston. Este episodio bochornoso, al lugar, como ocurre siempre en interneto, a una reacción favorable, aunque tibia, a los postulados de la víctima. Le llegaron ad-

hesiones, se le sumaron escritores, le rodearon nuevos amigos y muchos que habían permanecido completamente ajenos del problema se apasionaron enrolándose en la defensa de la libertad de palabra y de Prensa.

Garrison no dejó obras verdaderamente excepcionales. Si su nombre no se ha olvidado por completo, débese al fervor con que se consagró a la realización de su noble designio. Su influencia resultó extensa, vital. Wendell Phillips, que había de ser otro de los primeros cruzados del antiesclavismo, recibió de Garrison el impulso que le propició a la lucha. Entró en ella con paso seguro y su primer contacto con el público en el Faneuil Hall fué un alegato vibrante en pro de la libertad de Prensa, con motivo del rudo ataque de que había sido víctima un editor abolicionista de Alton (Illinois) Mr. H. Lovejoy, que defendiendo su imprenta, asaltada por una muchedumbre embriagada, había muerto asesinado.

Enormes dificultades tuvieron que vencer Phillips y sus amigos, para que les autorizaran la celebración de la asamblea, ya desde su anuncio se pareció llamada a concluir trágicamente. Apenas comenzado el acto, el local—escribe el historiador Lewis Patter—se vio invadido por un populacho excitado, que no tardó en hallarse en pleno frenesí. El que encabezaba el motín declaró un fogoso discurso que Lovejoy había muerto como mueren los insensatos. Phillips estimó que había llegado su momento y, al tomar la palabra, con un torrente de escarnios, de sarcasmos y de anatemas, conquistó la atención del auditorio, no tardando en irresistible elocuencia en acallar toda oposición. Desde ese instante fué proclamado el primer orador abolicionista. Sus vehementes reclamaciones de equidad se escucharon en numerosas ciudades del norte, conquistando auditorios que se habían reunido para maltratarle.

Este clamor, que desde 1837 se elevaba sobre las poblaciones de Nueva Inglaterra, donde el industrialismo que había de precipitar más tarde la guerra civil comenzaba a manifestarse, llegó hasta el Congreso Carlos Sumner, senador por el Estado de Massachusetts, lo introdujo en la Alta Cámara, en la que realizó una brillante campaña. Su labor dió gran aliento al abolicionismo consagrándose de tal manera a esta empresa que sus discursos sobre el tema llenarían docenas de volúmenes. En 1840, un historiador casi completa del movimiento antiesclavista en sus relaciones con la política nacional. Sus generosas actividades provocaron un nuevo acto de barbarie y, en el propio Senado, Preston S. Brooks, de Carolina del Sur, le maltrató de obra ocasionándole la muerte, poco después.

En este ambiente cargado de rencores y violencias, entró inesperadamente una mujer: Harriet Beecher Stowe, que había de sobresalir entre todos los antiesclavistas. Aun ella misma, cuando preparaba la obra que había de darle renombre universal, estaba muy ajena a su trascendencia. (Continúa en la Pág. 72.)



UN ENCAJE PRECIOSO

hecho a mano vale mucho más que uno hecho a máquina. Un arrebol hecho a mano vale infinitamente más que uno hecho a máquina, y su consistencia es siempre igual desde el principio hasta el fin. Se adhiere perfectamente a la mota, tomando solamente la cantidad que usted desee.

ROUGE MANDARINE ROUGE GROSEILLE ROSE NACARAT ROUGE INCARNAT ROSE CORAIL



BOURJOIS

Paris



Nunca es demasiado tarde para Kellogg's

Siempre sabe deliciosamente... a cualquier hora que lo sirva. Basta añadirle leche fría—y fruta para variar. Después de un día de trabajo intenso, es el alimento ideal para reponer las fuerzas—o para darlas, servido como desayuno.

El bolso patentado, herméticamente CERA-CERRADO, lo conserva apetitosamente fresco hasta la última hojuela.

Exija Kellogg's —está mejor elaborado, mejor empacado y sabe mejor.



De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's CORN FLAKES

GARANTIZADO INTEGRAMENTE

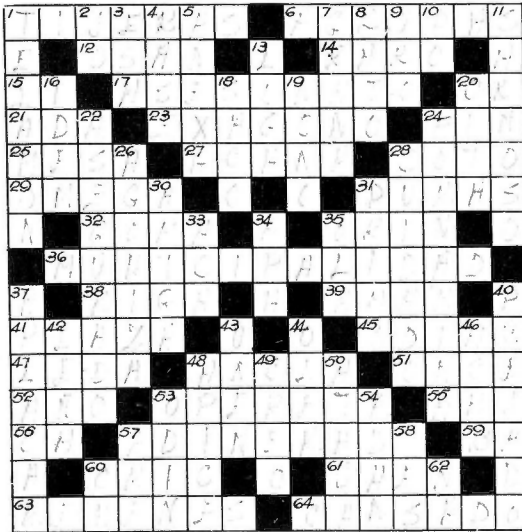
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Instrumento para cortar (Pl.)
- 6—De agrupar.
- 12—Atrévase.
- 14—Extraño.
- 15—Símbolo del litio.
- 17—Crimen.
- 20—Símbolo del cromo.
- 21—Nombre femenino.
- 23—Polígono.
- 24—Término.
- 25—Mueble.
- 27—Madera cubana.
- 28—Terreno acotado.
- 29—Letra griega.
- 31—Sin mezcla (Pl.)
- 32—Substancia para pegar.
- 35—Moho del hierro.
- 36—Ayuntamiento.
- 38—Ciudad de Rusia.
- 39—Querer.
- 41—Mercado.
- 45—Tener odio.
- 47—Divinidad.
- 48—Ancora.
- 51—Número.
- 52—Período de tiempo.
- 53—Género teatral.
- 55—Escritor noruego.
- 56—Símbolo del calcio.
- 57—Acudalado.
- 58—Símbolo del barlo.
- 60—Gato para levantar pesos.
- 61—Provincia de Andalucía.
- 63—Persona presa en garantía (Pl.)
- 64—Fatigado.



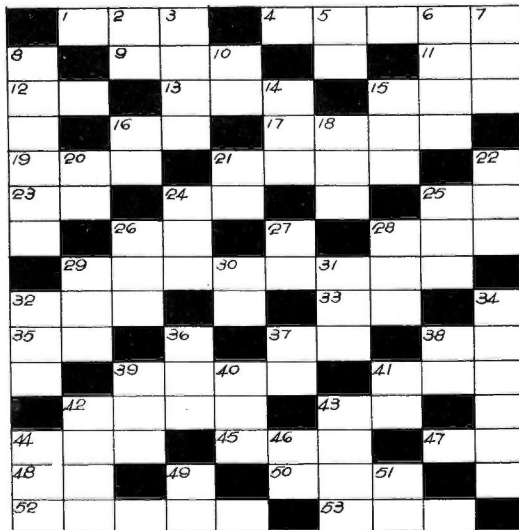
Verticales:

- 1—Héroe de la Ilíada.
- 2—Intersección.
- 3—Adjetivo demostrativo.
- 4—De rasar.
- 5—Unida, agregada.
- 7—Color rojo.
- 8—Espacio corto de tiempo.
- 9—Animal salvaje.
- 10—Río de Italia.
- 11—Que tiene sarna.
- 13—Cinta elástica.
- 16—Pronombre latino que significa mismo.
- 18—Bolsa.
- 19—Noveno.
- 20—De citar.
- 22—Afirmado.
- 24—Amada de Rafael.
- 28—De agonizar.
- 28—Cautela, vigilancia.
- 30—Que tiene amistad.
- 31—Pariente.
- 33—Adverbio.
- 34—Río sudamericano.
- 35—En el mar.
- 37—Amanasar, mitigar.
- 40—Dignidad eclesiástica.
- 42—Parte de los árboles destinada a la lumbre.
- 43—Juntan.
- 44—Percebir los olores.
- 46—Rey de Israel.
- 48—Parte pequeñísima.
- 49—De crear.
- 50—De atajar.
- 53—Divinidad.
- 54—Primer hombre.
- 57—Labre.
- 58—Nombre de letra (Pl.)
- 60—Consonante.
- 62—Símbolo del sodio.

CRUCIGRAMA SILÁBICO

Horizontales:

- 1—Huye.
- 4—De muchos pétalos.
- 9—Reunión, fiesta.
- 11—Sin brillo.
- 12—Dutlaren hebreo.
- 13—Rey de Macedonia.
- 15—Balle.
- 16—Diosa de la caza.
- 17—Portalápiz.
- 19—Emperador romano.
- 21—Planta.
- 23—Agraviada, ofendida.
- 24—Mes.
- 25—Fruta.
- 26—Rocio milagroso.
- 28—Animal celentero.
- 29—De Constantinopla.
- 32—De tapizar.
- 33—De cursar.
- 35—Parte del día (Pl.)
- 37—Desocupado, sin oficio.
- 38—Medida de longitud.
- 39—De coral.
- 41—Muñeco de trapo.
- 42—Parecido, análogo.
- 43—Animal del sexo masculino.
- 44—De limitar.
- 45—Instrumento para jugar al tenis.
- 47—Pariente.
- 48—Ave.
- 50—Parte sólida de los árboles.
- 52—Paquidermo.
- 53—Río de Europa.



Verticales:

- 2—Vivienda.
- 3—Substancia que se extrae del algodón.
- 5—Medida de peso.
- 6—Que vende tamales.
- 7—Hojalatero.
- 8—Que tienen un solo cotiledón.
- 10—De oler.
- 14—De Polonia.
- 15—Ensayo que hacen los pintores.
- 16—Correspondiente a todos los días.
- 18—Primeros pasos de los niños.
- 20—De besar.
- 21—Que educa a los niños.
- 22—Jugo de la caña.
- 24—Mamífero cetáceo.
- 25—Máquina para moler.
- 26—Provincia de Cuba.
- 27—Jugete.
- 28—Materia alcalina.
- 29—De conspirar.
- 30—Inventor de la dinamita.
- 31—Legislador de Esparta.
- 32—Panadería.
- 34—Figura geométrica.
- 36—De barajar.
- 37—Inútil, infructuosa.
- 38—De valer.
- 39—Cuerpo celeste.
- 40—Vehículo antiguo.
- 41—Parte del cuerpo.
- 42—Medio ton.
- 43—Sitio donde se mata al ganado.
- 44—Islas del Mar Tirreno.
- 46—De quemar.
- 49—Emperador romano.
- 51—Bahía.

DEL CARACTER Y el MAL CARACTER POR MERCEDES PINTO

MUCHO TIEMPO se estuvo creyendo que el carácter era sinónimo de inflexibilidad, y un hombre que no daba su brazo a torcer no se decía fuerte, significaba todo un carácter o todo un hombre, y es aquí donde quisiéramos detenernos en la nota de hoy, para terminar nuestro concepto sobre este punto. En esto como en todo, hay que hacer sus distinguos, y éstos tienen que llevar como base la piedra fundamental de la razón, ya que sin ella toda disposición es arbitraria y puede ser injusta, llegando a su temeridad a la posibilidad de ser tiranía. En la escuela antigua—y en la escuela inculmos desde luego al hogar—hemos dicho ya en notas anteriores que el respeto equivalía casi siempre al temor, y al padre, y algunas veces la madre, que una vez opinaban o negaban, era muy difícil volverlos hacia atrás, ya que, por desgracia, no era costumbre entablar polémicas ni aclaraciones cuando ya se había determinado un asunto. "No se va a una fiesta. Lo dijo papá y no hay nada que objetar". "No se puede tener este novio. Papá no quiere y hay que someterse".

Con un padre consciente de la escuela nueva, es lógico un cambio de impresiones y llegar a un acuerdo. Se ponen de manifiesto sus inconvenientes y las ventajas. Entrar en participación deseos inofensivos y anhelos de acuerdo con edades, gustos y aspiraciones. Y el padre o la madre, más filósóficas y conscientes que antes, van comprendiendo lo que significa la justicia seca y la claridad que demandan la piedad y la tolerancia, la posibilidad de equivocarse y lo distinto además que se ven las cosas, cuando tenemos muchos años y estamos enfermos del hi-

gado o tenemos endurecidas las arterias, que cuando la vida nos sonríe y la sangre circula roja y pura y el corazón no late alegremente... Pero ha sido necesario comprender y de alguna ayuda, por las leyes crueles y la creencia de que en los pueblos debía haber un poder absoluto emanado de Dios, en los hogares otro, con el mismo mandato y sus reflejos en la escuela en el mismo sentido... Total, mandar los que tienen más fuerza y obedecer los débiles. ¿Quiénes eran los débiles en la época de los señores feudales? El pechero. ¿Quién en la escuela? El niño. ¿Y en el hogar? La mujer, el niño y el pechero...

Nosotros queremos destruir la potestad del dueño de toda cosa, enlazada en el poder familiar, y le asignamos un papel más bello y más justo. El de encauzador de los instintos de los hijos, con un gran respeto a las vocaciones, aspiraciones, modalidad, que se deforman con el carácter autoritario de padres incomprensivos. Conoció yo en una República sudamericana un gran sabio, filósofo y persona de verdaderos ideales, que desconociendo estos nuevos postulados, había creado una familia como para cuidado y adorno de su personalidad, y nadie conocía a sus tres hijos y dos hijas—ya hombres y mujeres—por sus delinquentes nombres, ni por sus delinquentes actividades. Eran nada más que "los hijos del doctor Tal", y como dichos hijos del sabio, avanzaban en la existencia, erises, anodinos, buenos todos, con la bondad innocua de lo que no hace mal, pero sin las aristias briedadoras que *hace algo*, sea malo o bueno, pero propio y personalmente efectuado.

Y ellos eran también doctores y ellas habían obtenido también sus títulos, pero vivían pendientes de la gloria y la fama del grande hombre, sometidos a su voluntad, a sus rarezas y sus caprichos. Como padecía de los nervios y estudiaba mucho, conscraban el jardín cubierto de hojas secas que apagasen el ruido de las pisadas. Todos en la casa andaban de puntillas para no molestar al sabio, y cuando se llamaba al teléfono, respondía al extremo del hilo una voz imperiosa que decía: "Es una hija del doctor..." o bien "Había un hijo del doctor..." y había sensación de un árbol viejo y corpulento, cuyas plantas parásitas, colgadas de sus ramas, no llegan nunca a tener un nombre para señalar el lindero del bosque...

En este sentido, hasta los escritores más notables caían en el engaño atroz, y tenemos obras tan equivocadas e injustas como el "Todo un hombre", de don Miguel de Unamuno, que habrá envenenado muchas conciencias, creyendo que pues lo escribió un sabio, bueno ha de ser y la verdad ha de expresar, y no saben los que así piensan, que se puede ser sabio en unas cosas y no en otras, en las que pueden inclusive equivocarse, si para escribirlo se remitieron a su época, y no a los distinguos que sobre el carácter vienen haciendo los educadores de hoy. La citada obra de don Miguel de Unamuno es contraria a toda equidad y justicia, y cuando yo la lei por primera vez

LAVE DE VENENOS LOS RIÑONES Y PONGA FIN A LAS LEVANTADAS DE NOCHE

Viva una vida más sana, más feliz — más larga

Cápsulas MEDALLA DE ORO de Acitric de Haarlem y tómulas según las instrucciones.

Este eficaz, inofensivo y experimentado remedio siempre da los resultados apetecidos—en pocos días se sentirá usted mejor, a medida que su excelente acción diurética y estimulante de los riñones vaya eliminando del sistema el exceso de ácido úrico con su exasperante influencia sobre los dolores de las coyunturas, la cística y las neuritis en general.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem, Holanda. Recuerde que todo lo bueno es siempre imitado.

Millares de hombres y mujeres se preguntan por qué les duele la cintura—por qué tienen que levantarse tantas veces de noche—por qué la orina es escasa y a veces ardorosa.

Todos estos síntomas, de poca importancia al parecer, indican que los riñones y la vejiga requieren inmediata atención para evitar que se conviertan en trastornos graves.

Para eliminar de los riñones los residuos nocivos y los ácidos, corregir la irritación de la vejiga y devolverles su saludable actividad a dichos órganos, consiga por 40 centavos un frasco de

salté de indignación al ver tratada en ella a la mujer como a una esclava, ocurriéndome lo mismo, cuantas veces la he visto después, puesta en escena. Lo que ocurre es que casi nadie se detiene a pensar sobre estas cosas, y en el daño que hace un hombre de reconocido talento, cuando lo utiliza para una equivocación. Que, como tienen talento, le dan a la equivocación apariencias aceptables y cubiertas luego las obras con un nombre glorioso, no levantan las protestas que de pertenecer a otras plumas, recibirían de los sociólogos y educadores modernos. ¿Quién no conoce el "Todo un hombre"? Su *hombria* se reduce en realidad a su arbitrariedad manifiesta. El protagonis-

ta es infiel a su esposa, "aunque en el fondo la ama" según la aclaración socorrida por las pasiones masculinas... La esposa al enterarse siente celos, cosa que, según este mismo modelo antiguo es patrimonio del hombre, como producto del honor. ¡El honor! Algun día hablaremos de esto). Al sentir esos celos, trata la esposa de dárseles a su vez al esposo infiel, y *simula* coquetear con un amigo que no le gusta y con el que no piensa al remotamente caer, sino a quien toma para esa simulación de frivolidades, que ella cree que servirá para atraerle de nuevo el amor de su esposo, que es sólo lo que le preocupa reconquistar... Aquí, el

(Continúa en la Pág. 16)

Solución a los crucigramas:

Causa alegría hablar por Larga Distancia

Una llamada telefónica aumenta el placer que experimentamos al comunicarnos con otras personas. Usted los escucha... ellas le oyen! Es un intercambio de palabras e ideas que nos da la seguridad de que están también y contentos.

Cuando el esposo está fuera, los niños en el colegio... familiares y amigos a lo largo del país, es un constante motivo de contacto personal para nuestra tranquilidad.

Ahora, con la imponente rebaja en las tarifas de Larga Distancia nos cuesta menos que nunca visitar miles de kilómetros por teléfono.

¿Por qué no prueba llamándonos ahora?

Use más la Larga Distancia; ahora cuesta menos.

Un
descubrimiento

REVOLUCIONARIO

en el Arte
del Maquillaje



La Ciencia y el Arte contribuyen a crear el Maquillaje Sincromático. — Se experimentó en más de mil mujeres, con éxito rotundo. Ahora, cientos de miles lo usan con admirable resultado.

¡Había que llegar a algo verdaderamente científico! Antes, el arreglo no tenía una base absolutamente cierta porque todavía no se había descubierto el "punto de referencia" certero—el elemento inmutable, fijo, que sirviera como guía segura para determinar el matiz de polvo o colorete, el tono de lápiz o sombra que armonizaran perfectamente con el conjunto del rostro.

Lo que nunca cambia

No todas las rubias tienen igual tonalidad de cutis, ni labios de un mismo tono... y lo mismo ocurre con las morenas, las trigueñas y todos los tipos de belleza... Pero hay un color que atañe a la piel y al cabello, un color en que intervienen matices hereditarios, que *no cambia nunca* y el cual se refleja indefectiblemente en el color de los ojos. Esta es la clave que acaban de descubrir los científicos de Hudnut. Es más: han hallado que en realidad, sólo hay cuatro colores básicos de ojos. Y éstos determinan su colorido personal.

Una ley natural

Tomando como punto de partida cada color básico, Hudnut ha seguido la *ley natural* de la armonía cromática de los

colores. Ha "sincromatizado" para cada tipo, la tonalidad exacta de polvo, colorete, lápiz, sombra y máscara que, de acuerdo con el color de los ojos, armoniza *perfectamente* con el rostro. Esto es el Maquillaje Sincromático Marvelous. Al ensayarlo, usted descubrirá — como lo han hecho ya millares de mujeres— que nada luce tan bien, que nada puede realzar tanto su belleza como esta combinación que es perfecta porque es sincromática. No hay otra igual. Para usarla, determine su "tipo" y emplee la combinación correspondiente.

Haga un ensayo gastando poco

Cada combinación consiste de Polvo, Arbol, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las pestañas. No pruebe un producto solo sino la combinación completa. Tampoco juzgue los artículos por su color aparente, en la caja. Al ser aplicados, su efecto es distinto... y sorprendente. Usted puede comprar estos artículos por separado: pero para que pueda hacer una prueba concluyente con un gasto muy moderado, Hudnut ofrece el Estuche de Presentación del Maquillaje Sincromático Marvelous, que contiene los cinco artículos... por ¡casi el precio de uno solo!

¿Cuál es su tipo?



Ojos "negros" o castaño oscuros:
tipo "PARISIAN"



Ojos castaño claros o garzos:
tipo "CONTINENTAL"



Ojos verdes o grises:
tipo "PATRICIAN"



Ojos azules: tipo "DRESDEN"

* No hay ojos negros. Si el iris fuera negro, no se vería la pupila.



MAQUILLADO
SINCROMÁTICO

MARVELOUS

ORIGINADO POR HUDNUT · NEW YORK—PARÍS

FEMINIDADES

por LEONOR BARRAQUE

Un ideal

EN LAS noches no lejanas en que reunidos en nuestra Cámara se oían y debatían informaciones públicas con que conjoinar una ley de protección al niño y adolescente cubanos, no habríamos de mentir si recordáramos que en casi la totalidad de los trabajos allí desarrollados había una afirmación elocuente hacia el desamparo y necesidad de los vendedores de periódicos, deplorándose de ello que en sus filas andará y robusteciera el peligro con toda su acucia de alarmantes propósitos. Cada mención así expuesta se nos elevó en el alma como garfio punzante, cada evidencia tocó en la conciencia como una re-erminación. ¿Qué habíamos hecho para evitarlo, qué existía entre nosotros como resguardo y apoyo a esta clase abatida encarnizadamente? Si el mal se producía y multiplicaba como en ningún otro sector, evidente estaba que eran los infortunados más infortunados, irremediable era que en ellos no se habían jamás poseído manos de alivio, tibias al injlujo de un latir piadoso. La culpa es nuestra, me dije acocamente, nuestra y no de ellos. Quien peca y se descompone porque lo condenan a vivir en un pantano ¿merece acaso una exigencia ni menos un reproche? En el silencio de la sala que se poblaba de notas trágicas repetí en lo íntimo un "mea culpa" que a todos y cada uno nos tocaba.

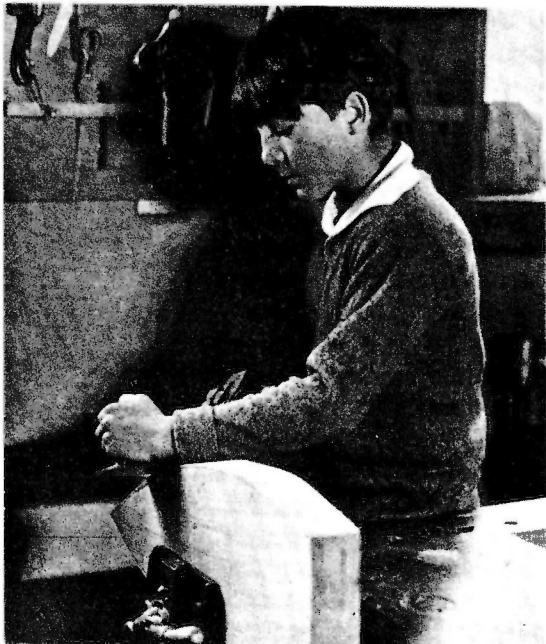
Desde aquella fecha anhelé una reificación, soñé con ella y la abraoé mucho antes que se plasmara. Y he aquí que alía en lo alto alguien que recoge siempre plegarias de bien, apunotó y designó. Arriba a nuestras playas un mensajero de fe que desembarca con bagaje de humanidades que más tarde iba a regar desde la cátedra como nuncio de paz y de unión. Padre Laburu. Lo oigo y lo sigo, y un buen día, bendito cabe decirlo, nos anuncia su anhelo fervoroso, semilla de bondad que se ha propuesto dejar caer por todos los caminos: amparo, luz y amor para el niño y adolescente que engruesan el ejército de vendedores de periódicos. Desde entonces a compartir me di con el empeño, estaba escrito que Dios desde lo alto nos mandara un músico de almas para que despertáramos al fatal letargo que nos hizo cruzar, convivir y palpar con estas criaturas en degeneracia sin detenernos a sanar la herida, sin reparar que por ella se iba la vida de mil muchachos nuestros hacia un mundo escabroso, resbaladizo o cuando menos desolador. Y la obra se pone en pie, la mueven como a resorte divino el sacerdote con su tesón de misionero al que asiste un alma gigante de piedad y un talento a claridad infinita y un puñado de mujeres que despertaron al entusiasmo de barrer todos los cardos en la senda de estos infortunados y en su lugar sembrar generosas de todas las semillas que más tarde frutos serán de pureza al alma y de salud al cuerpo. Hubo un repique de gloria en la hora convocatoria y allí están en fila desde el mixto aurora madres y adolescentes, comprensivas y aquéllas, hermanados éstos. Cuando asoma la tarde, ha caído sobre el sendero una luz de bendiciones y mil manos buenas se disponen a hacer. "¿Sacaréis algo?" —dice una voz irónica. Y sólo acierto a responder: "A justa, puede que se fricase; a reparto de amores, nadie se negará". ¿Puede en aquel momento vislumbrar lo que sería en realidad este sueño más de humanidad consciente? Debo confesar que en aquella tarde de Belén, en que el Padre Laburu y su Comité de Señoras

abran comienzo a la tarea invitando cordialmente al vendedor de periódicos, a su colega el de billetes, así como al hermano limpiabotas, lo que presencié y saboreé hecho estaba a un dulzor tal que aun lo llevo en el alma como manjar que nunca se olvida. Arriban al colegio camiones y guaguas en felices caravanas, los veo llegar vibrantes de entusiasmo sin que ello guarde una nota discordante, en disciplina ejemplar ocupan los asientos del salón de actos, oyen y asienten al decir del Padre Laburu convidándolos a una vida mejor por cuanto se les darán manos para subir y corazones donde apoyarse—son breves sus frases como esencia sin aditiverio—. Pasa el cine cuadros que los divierten, comueven y bañan de placer saludable, hay reparto sabroso de Trimalta, galletas y chocolate, y desfilan felices conforme llegaron, llevándose en el pecho un rayo de sol que les enciende el camino a una esperanza redentora. Cuando van lejos y aun permanecemos junto al Padre Laburu, que erguido a campo raso les envía todavía su adiós de bendición, unas palabras no más desnudas aquella negación a que aludí: "¿Sacaréis algo?" "¿Sabéis—cuenta el sacerdote—que estoy embriagado de fe ante la realidad? Más de un chitoo me ha suplicado guardar la Trimalta para su madre suasente, otros sé que han resistido a coacciones mequinás que decían ser ésto una salida para el correccional; casi todos han protestado partir sin un saludo de gratitud. ¿Dónde está el erial que nos habían vaticinado?" Unido ésto a la gentileza con que varios habían querido rehusar sus asientos en el salón para brindárselos a las señoras, hué de pensar en que tantas veces guarda lo silvestre aroma como no hallamos en frutos de costo, que más nos saldría paserosos por la vida sin tanto ni vanidoso alarde. De aquellos corazones que allí ni, ninguno se cubría a manto de necio orgullo, y quizás por ello qué elocuente el reflejo de los ojos, ventanas adonde asomaba el alma limpia de pliegues. Me di a soñar, señoras mías, y qué feliz el sueño que me defaba ver tras cada muchachito un hombrón reconciliado con la vida, porque la vida la llevaba él conquistada en el tritunfo de sus afanes.

Hay aún ya para que el vendedor de periódicos y compañeros no ambulen sin alero ni tibieza; hay infinitas maestras en la voluntad sagrada de enseñar; comienzan los recursos a abrirse una senda por donde reforzar y dignificar el oficio, y ya cuando más llueza se lancen a la calle comenzado estará el amplio movimiento salvador de la Casa-Hogar. Vecina a CARTELES, dándose la cara como en un óculo de fraternidad; aquí los talleres rotativos que dieron y dan medios a un obrastar; allí, los que desde hoy alimentarán espíritu y mente. Los veremos salir de esta casa querida en correría afanosa, y más tarde, cobijarse risueños a la sombra del dulce reguajo.

Ya me dirás, mujer, cuando la obra crezca, si abandonando la bondad no rompen en flores todas las sementeras. Si te interesa, acércate, protégese y sonríe a la dicha del surco que responde. Paraíso podemos hacerlo porque paz reparta, antea de gloria si deja bien y repaga amores.

Amor Juncos



—Algo de lo que allí vas a aprender.

Hablare de niños

"¿Mamá—pregunta el niño de buena vida—¿por qué tantos otros como yo sin abrigo y sin calzado?"

"¿Te filas—dice la niña satisfecha—con que melancolía mira aquella muchachita allí arrinconada a los ojos de mi muñeca hermosa?"

"¿Dicen que el niño se quiebra como cristal; ¿por qué entonces, madre mía, así has dejado golpear al pobre vecinito mi familia y sin defensas?"

"¿Dices—me lo ha contado la maestra—no reparaba en el traje de seda o los

harapos de los niños que a El venían; ¿por qué entonces, decidíme allí en el parque que hacemos rueda sólo los bien vestidos?"

"En aquel cuento hermoso, los niños todos brillaban como estrellas; mira aquel, abuela mía, que ha quedado sin luz a fuerza de llorar".

"Todos a uno, dice el profesor para así has dejado golpear al pobre vecinito que tras la verja de la escuela otros tantos pequeños nos miran... suspiran... y fuera quedan".

L. E.

¡OH, LAS NOCHES EN CALMA!

Por Miguel Galliano Cancio

¡Oh, las noches en calma, apacibles y bellas que iluminan preciosas argentadas estrellas y las alas fragantes de la brisa suave acarician las frondas con arrullos de ave,

y la linfa serena de limpia laguna refleja la encantada pupila de la luna, y cruzan peregrinos en todas direcciones evocando sus místicas y añejas ilusiones...

¡Oh, los dolientes ritmos de los líricos trenos! Al oírlos en la alta noche nos detenemos para saber la suerte de los que van a solas —¡negros de la vida— a merced de las olas...

¡Deliciosos juglares, resignados romeros, que recorren los vastos silenciosos senderos, los sonoros bosquejes, las florales campañas —que hadas prodigan ungen de misterioso encanto— persiguiendo las leves mariposas de un canto y recogiendo rosas de amor para los niños!

(Continuación de la Pág. 13)



El señor Bartolomé PALME ELORDE, capitán de la Marina mercante, teniente de navío R. W., que acaba de publicar un interesante trabajo titulado "Navegación al alcance de todos", de enorme utilidad para los marinos, "seafishmen" y aficionados a la navegación. (Foto Kodak).



Angélica FERNANDEZ, distinguida pianista cubana, discípula de Jascha Fischernann, que acaba de anotarse dos éxitos artísticos con sus recitales en el Lycium de La Habana, interpretando el concierto de Ravel con la Orquesta de Cámara, y en el Liceo de Santa Clara.



Ceiba ROMERO, fina intérprete del verso folklórico, que emprenderá una "tournee" por el interior para ofrecer varios recitales poéticos en nuestras principales ciudades. (Foto Crespo).



El martes último hicieron su debut en La Habana, brillantemente, los "Niños cantores de Viena". Aquí aparecen ensayando con su maestro y director, Jorge GRÜBER. (Foto Chitosa).



Alumnos del Colegio Americano, que conmemoraron el último domingo, en esta hermosa excursión, a los jardines de La Coloma, donde fueron agasajados. (Foto Ignatus).

protagonista de la obra, sintiéndose "todo un hombre" decide enseñar a su esposa que él es sin duda el único que puede hacer lo que mejor le parezca, y decide infligir a la dama un castigo ejemplar. La declara loca, y de acuerdo con su criterio, la pobre mujer ingresa en un manicomio. En él vive un largo año, que suponemos de tortura inaudita para quien no está loco y piensa en la vida libre que pueda estar llevando el ser querido, y cuando ha pasado aquel tiempo, el marido la saca del encierro, y la perdona. También la esposa, no sintiendo en absoluto rencor por la crueldad realizada, y se humilla, agradecida, ante el esposo, besándole las manos...

Naturalmente que este argumento es contrario a la justicia, a la razón, al feminismo, al respeto mutuo, etc., etc. Los puntos de vista en que apoyaríamos nuestros razonamientos están claros, saltan a la vista y no precisa destacarlos más. Es inútil aclarar la injusticia que supone el que un esposo falte a la palabra empeñada, y que castigue porque pueda, —o como dicen los argentinos "de prepotencia"— una tentativa de coquetería que se hace sólo por atraerlo a él mismo, siguiendo la frase con que titula el gran Moreto su obra clásica — "El desdén con desdén", y si se quiere "dar celos al desamorado" que está en todos los consejos del amor... ¡Y qué castigo! Con cuánta frialdad y tesón de corazón endurecido, envía aquel hombre a su esposa al manicomio sabiendo que la misma se apartará de su hijo pequeño... ¡Y por qué? ¿Con qué derecho todo esto? ¡Ah, exclaman los señores de métodos antiguos, porque este hombre era todo un carácter y ya lo bautizó así su autor, "nada menos que todo un hombre!" ante la ciencia antigua se iban levantando voces y manos que iban atreviéndose a entreabrir nuevas páginas de adelantos insospechados, así hoy nuestras voces y nuestras manos levantan nuevo hoja de ese libro inabarcable que no acaba de darnos sus últimas sorpresas y nos atrevemos a decir: "No, no era todo un hombre quien obraba así! Era todo un egoísta, ser arbitrario e injusto, brotado de células antiguas de la existencia humana, en que el hombre, el amo y la esposa la esclava que sólo tenía un papel: "obedecer", y obedecer callando, sin una réplica, sin intentar siquiera una ligera reivindicación...

Viendo cómo se colocaba en la mano del hombre la vida y la muerte de su hogar, es como puede comprenderse el orgullo de esos dueños de todo, y la humilde actitud de los que de su carácter tenían que depender. Y se van comprendiendo también, los innumerables sistemas que para conllevar el carácter se aconsejaban de continuo.

Hace pocos días, leímos cómo en un artículo se ponía como ejemplo la vida de una mujer libertina que logró ser muy amada y hasta casarse con un anciano que le dio rienda suelta a la adulación y doblegarse, terminaba el artículo recomendando a las mujeres comportarse en el matrimonio como aquella servil criatura. "Renunciad a vuestros gustos por los del esposo. Sed como este ejemplo que os damos. Los hombres fueron su negocio y ella supo atender a su negocio..." Estas

labras con que termina un artículo, escrito para darles consejos a las mujeres honradas... con ejemplos de una que no lo fue...

Se comprende que si los hombres fueron "su negocio, atendiera a él" como dice el articulista, pero es que nosotros no creemos en que el hogar pueda ser un negocio, sino una suave y dulce reunión de amistad y compañerismo. Es que ya ha pasado afortunadamente el tiempo en que una mujer tenía que adular a su esposo o al hombre que mantenía su vida, como el siervo cuando no tenía leyes sociales que lo amparasen, tenía que adular hasta en sus vicios y defectos a su amo y señor... Pero hoy resulta imposible el pensar que pueda una mujer digna convivir con el protagonista de "Todo un hombre", ni que, para conllevárselo con un esposo razonable, sea conveniente ni admisible que una mujer renuncie a sus ideas, a sus gustos, a sus aficiones y se doblegue a todo lo que desea su compañero, olvidando que es una persona para convertirse en una cosa... Por eso, al tratar de la formación del carácter, hay que hacer ver a los niños la diferencia que existe entre tener carácter y tener mal carácter. Entre ser fuerte, seguro, firme en la palabra empeñada, en la amistad ofrecida, en el dolor, en la lucha, en la defensa del débil, en la valentía para ponerse al lado de las causas justas, y el individuo mandón, violento, grosero y egoísta, que cree que el mundo de los débiles gira a su alrededor para su comodidad y recreo. Y al pensar en el matrimonio, no pensamos con el articulista a que aludo más arriba, que para ser felices en el hogar, debe existir el ser sumiso que adivine los caprichos de su señor... Eso estaría bien en los harenes turcos, donde una mujer no era un ser consciente, y donde se defendía de una voluntad soberana.

Hoy, el matrimonio, para ser feliz, tiene que estar basado en el buen carácter de todos los que en el hogar convivan; los esposos y los hijos, principalmente. Que buen carácter no es debilidad debe sacarse en consecuencia si decimos que todo acto o pensamiento contra la moral y el deber, será fustigado y tratará de arrancarlo del huerto del hogar, cualquiera de las partes interesadas, y si no le fuera posible realizarlo por ser contumaz el pecador, se pueden adoptar las medidas que leyes salvadoras preconizan. No debe haber debilidad contra la inmoralidad, y ni siquiera comprendemos bien a los esposos que toman el té juntos y se visitan después de una sentencia de divorcio, y aun son presentados a sus sustitutos en el corazón de sus antiguos amores... Creemos que el divorcio sólo debe existir por causas muy graves de probada inmoralidad o mal comportamiento, y mal se puede quedar muy amigo para tomar merienditas juntos cuando una sentencia nos ha separado de una mala persona... Lo más honesto entonces es no volver a verse, por lo menos en plan jaranero y amistoso. Será muy moderno, pero no lo comprendemos. Si el divorcio es una cirugía que separa del cuerpo un miembro gangrenado, lo lógico es enterrar aquel miembro y no volver a mirarlo más... ¡Ah!, pero es que ese miembro se separa en ocasiones sin que medie la gangrena. Por moda, por gusto, por capricho... y no da horror sino malisimo gusto, el volver a tratar lo que pareció ser nuestro enemigo...

En el hogar creemos, pues, que

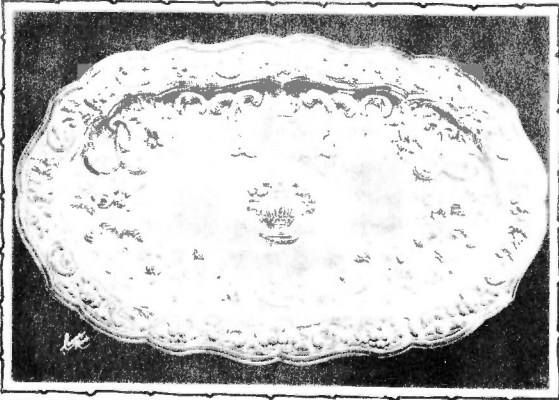
NOTAS GRAFICAS



Laurita FLORES ("Montalva"), bellísima señorita de la mejor sociedad del Ecuador, que ha abandonado su lujosa vida neoyorquina para consagrarse al arte del baile. Laurita es hoy la bailarina "Montalva", que pasó por La Habana después de una brillante temporada en Méjico. (Foto Torres).



Trofeo Bacardi-Hatuey, donado por esta gran industria cubana a la Reina de las Flores en Mayo, de la segunda feria primavera que se está celebrando en Cienfuegos.



Bandeja de oro y plata que será obsequiada a S. M. el rey Cristián X, de Dinamarca, por los consules de esta nación en Cuba y otros países de Hispanoamérica, el día 14 de mayo, fecha en que se cumplen las bodas de plata de su reinado. Esta foto es cortesía del señor Carlos Hinze, cónsul dinamarqués en La Habana.



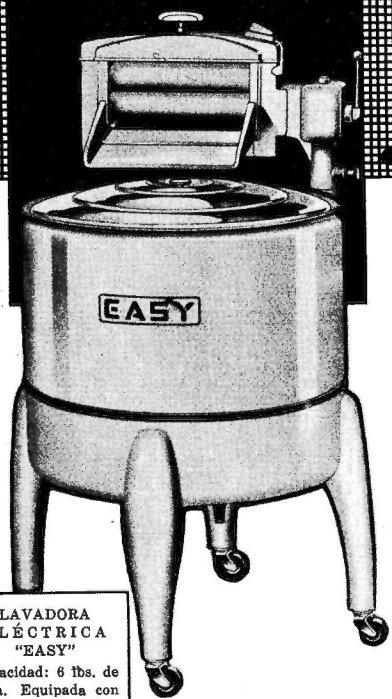
Señorita Esperanza PRADO ALVAREZ, que acaba de graduarse, con brillantes calificaciones, de profesora de canto y piano, en esta capital. (Foto Tro).



Ramón ALVAREZ FERNANDEZ, representante de la señorita Nena Balcells Fournier, de Santiago de Cuba, en el acto de la entrega de la casa Villa Jabón Candado, que ésta obtuvo en el sorteo correspondiente al mes de abril. Aparecen también en la foto los señores Luis M. SANTEIRO y Ramón LOPEZ, vicepresidente, este último, de Crucillas y Cia. (Foto Nothing).

COMPRE AMBAS

Ahora



LAVADORA ELÉCTRICA "EASY"
Capacidad: 6 lbs. de ropa. Equipada con secador de rodillos.

POR SÓLO
\$10⁰⁰
AL MES

¿Y EN CUANTO A CONSUMO?
¡YO LE LAVO Y PLANCHO
TODA LA ROPA POR
20¢ SEMANALES!
KLISTO KILOWATT,
SU SIRVIENTE ELÉCTRICO.



Deténgase un momento a analizar lo que le representará en comodidad, higiene y rapidez, la instalación de este espléndido equipo de lavandería

"EASY"

en su propio hogar. Y no pierda de vista el importante factor del costo: 18 cómodos plazos mensuales le permitirán la total liquidación del equipo. Y en cuanto al consumo de ambos aparatos, la nueva Tarifa Opcional Residencial le permitirá hacer todo el trabajo por menos de 20 cts. semanales.



PLANCHADORA "EASY"
Presión constante de 150 libras. Doble y cómodo control de rodilla y mano

VÉALAS FUNCIONAR
en nuestra más próxima sucursal. Compruebe así las ventajas y economías que le reportarán.

Cia. Cubana de Electricidad

A las Ordenes del Público

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles S. A., Ave. Menocal y Pabellón.
Aparato 185.—Cable y telégrafo "Carteles"—Teléfono 2124.—Distribución en Cuba por el correo.
Redacción: U-5621; Anuncios: U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
L. J. M. de la Haza, 1010 Broadway, Nueva York, N. Y.; J. M. de la Haza, 1010 Broadway, Nueva York, N. Y.;
Serrí, París, VIII; J. A. Cockspur, St. Londres; Fondamentum, 20, Berlin, W. 30.—Número anual:
en Cuba \$ 1.00; en el extranjero \$ 2.50.—Precio de suscripción: Postal, un año, \$ 6.00; seis meses,
\$ 3.75. Para el extranjero: Países adscritos al Convenio Postal, un año, \$ 6.00; seis meses,

ALFREDO T. QUÍEZ
Director

3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$ 7.00; seis meses, \$ 4.00.—Acogido a
la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de
Cuba y de la Habana. No se cobra impuesto de aduana en el caso de segunda clase en la Administración de
Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, 1940 y 1941.—No devolvemos originales ni se
devuelven correspondientes sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número 204
de mayo 1935 del señor secretario de Gobernación.

Doctrinas, no caudillismo

EN EL periódico *Herald Tribune*, de New York, aparecieron, en fecha reciente, unas declaraciones atribuidas al general Mario García Menocal, organizador y figura máxima del Conjunto Nacional Democrático, ex Presidente de la República, cuyo cargo desempeñó por dos periodos, candidato a esa misma presidencia múltiples veces y acaso el último caudillo que nos queda, dentro de la denominación típicamente hispanoamericana con que se define a ciertos conductores de pueblos.

Varios amigos y próselos del general Menocal, congresistas en su mayoría, desautorizaron esas declaraciones. Pero los corresponsales de la Prensa extranjera, que visitaron al caudillo, las ratificaron con posterioridad, sin que el general Menocal, hasta ahora, en forma precisa y directa, haya condenado la versión por apócrifa. Tenemos, pues, para juzgar sus apreciaciones sobre la vida política presente y sobre nuestras perspectivas futuras, el texto del trabajo periodístico que difundió el *Herald Tribune* y la aceptación tácita que el silencio del general entraña para los que conocen su ejecutoria.

Puede considerarse, por consiguiente, que los juicios que aparecieron en nuestro colega de New York constituyen un análisis sintético del problema cubano, según el general Menocal; y que el viejo caudillo ha expresado, en líneas generales, su peculiar enfoque de la realidad y del dilema que debe ser sometida la vida cubana.

Tenemos que declarar, con el respeto debido a los prestigios revolucionarios de este superviviente de la gesta emancipadora, que disintimos del parecer simplista con que se produce como repulicón. En un país más fácil a la sensibilidad que al raciocinio, como el nuestro, los hombres son juzgados no por su ejecutoria tradicional, sino por sus actitudes circunstanciales. Y para muchos el general Menocal es hoy un bello símbolo de rebeldía, la única figura de linaje político que no ha abdicado de sus fueros. Parece, por lo tanto, poco prudente y oportuno denunciar el error y la miopía (a la inconstancia) con que él define nuestra situación y emplaza al pueblo para el futuro, tratando de trazar una directriz peligrosa y funesta, que no se ajusta a la realidad ni a las consecuencias permanentes de la vida cubana. Hay muchos que no ven en el general Menocal, que ahora encarna la rebeldía, más que eso: una voluntad que no se entrega. Pero precisamente por esa ceguedad pasional y por ese espejismo ilusorio de la masa, el cubano ha ido dramáticamente dando tumbos detrás de los caudillos rebeldes, que lo han sido todos, por turno, en relación directa con el disfrute o no de la nómina. En cada etapa, en cada situación, en cada Gobierno, hemos contemplado un caudillo en el Poder realizando depredaciones, y otro caudillo, en la Oposición, hablando de libertad, de democracia y de ciudadanía. La opinión pública nunca se detuvo a considerar si el que hablaba por fuera había evidenciado virtudes políticas superiores mientras ejercía el mando. A esa opinión le ha bastado apenas la convicción de que era un opositorista y que estaba contribuyendo a derribar un Gobierno odiado.

Como es fácil inferir, cuando terminaba el Gobierno el líder de la Oposición pasaba a ser el nuevo jefe del Estado. Y como la simple rebeldía no basta para dirigir los destinos de un pueblo, el caudillo victorioso duplicaba los desaciertos de su antecesor, que pasaba a poco a ser un adalid reivindicador de los derechos ciudadanos.

Puede respetarse, en el general Menocal, lo que en él existe de firmeza, en un país donde hay muchas voluntades de gelatina. Pero su enfoque del problema cubano no indica sino que su mentalidad de político es tan insuficiente hoy como ayer para abarcar las realidades de un medio y de una época que le son incongruentes; que ninguna esperanza puede depositar el pueblo de Cuba en los rumbos ni en las directrices que él truce y que no es posible que la niebla del sentimentalismo, o la simpatía que una actitud circunstancial suya irradie, oscurezcan de nuevo el juicio público, hasta el extremo de suponer que los males presentes pueden ser superados con su reinstalación en el mando público.

Veamos qué dice el general Menocal en su análisis del momento político que vive Cuba: "Que existe un dictador militar, que hay que rescatar los fueros civiles, que para lograrlo debe acudirse a una Asamblea Constituyente libre y soberana, y que allí la voluntad pública se dividirá en dos zonas: izquierdas y derechas, encabezadas por estas dos figuras representativas: el doctor Ramón Grau San Martín y el general Mario G. Menocal en persona". El general Menocal presume que, en torno suyo, se irán no sólo sus adictos de siempre, sino los inconformes de otras tendencias: liberales, marianistas, abecedarios, etc. Es como si, después de un huracán pavoroso, levantara una tienda bajo la cual fueran a cobijarse los desheredados de la fortuna.

Como se ve, es la consabida fórmula tropical del caudillismo: un caudillo viejo que le da la alternativa al nuevo caudillo. En un momento histórico cuajado de inminencias, de implicaciones y de complejidades, el pueblo de Cuba no tiene más que dos perspectivas: o enrolarse en las filas del general, con el caudillismo reaccionario, o enrolarse en las del doctor, con el caudillismo demagógico. Si para salir de la situación que predomina, el cubano no tuviese más que una perspectiva: Menocal o Grau, habría que admitir que la vida pública debe perecer en crisis perpetua, porque no tiene material con que sirva para ejecutar su rescate.

Cuando el general Menocal habla de izquierdas y de derechas, ¿por qué determina que la opinión nacional se dividirá de ese modo y que escogerá como símbolos equivocados de ambas tendencias a dos hombres que ya pasaron por el mando y que no evidencian aptitudes singulares para ejercerlo? Pero esa misma definición vaga, genérica, de "izquierda" o de "derecha", ¿qué significa, cuál es su contenido doctrinal, qué alcance tiene, hacia qué zona se dirige, qué normas o proyectos o plataformas incluye? ¿Cree el general Menocal que la opinión pública cubana va a seguir meramente a dos nombres que se califiquen a sí mismos de derechistas e izquierdistas, de doctrinas políticas realizables, que contenido vital tienen sus respectivas antiteísmos o como ha de plasmarse en la realidad esos términos antiteísmos dentro de los que se fiscaliza la actividad, las graduaciones y tendencias de la ciencia política social y económica?

La idea es menos compleja y profunda, sin embargo, de lo que parece. La realidad es que el general Menocal ha encontrado cómo revestir con esas dos etiquetas actualizadas de "izquierda" y de "derecha" a las tendencias personalistas que el doctor Grau y él encarnan, desmarbrazándose, así, del espinoso esfuerzo de organizar los caudillos políticos con base programática, en los que no pintan nada los caudillos. Para hacer organizaciones políticas de este linaje, hace falta, no un mero personaje de tradición que mueva la masa por el arrastre primario y servil del caudillismo, sino un conjunto de fórmulas meditadas y científicas que, examinando la realidad nacional, aporten, al propio tiempo, la solución adecuada en el orden teórico, y vengán acompañadas por un conjunto de hombres especializados e idóneos que la apliquen luego, en el orden ejecutivo.

Tratar de canalizar hacia dos zonas peligrosamente antiteísmas la conciencia cubana, induciéndola a que se defina como derechista o izquierdista, en un instante en que esa definición se debate con sangre en la superficie de la tierra, es querer precipitar la tragedia de una lucha civil en un medio donde los factores históricos no la justifican, y desterrar de una vez el ideal de una vida democrática pura, porque el predominio de cualquiera de esas tendencias no es sino el entronizamiento de una dictadura excluyente, que se consolidará por la fuerza.

¿Cómo puede denunciarse la existencia del predominio militar, cuya realidad fue torpemente creada precisamente por los extremismos de grupos que lo utilizaron en su provecho—para denunciarlo y mantenerlo—después cuando no tuvieron su apoyo—y, al propio tiempo, de optar entre el izquierdismo del doctor Grau, cuya delirante demagogía no hemos olvidado los que sufrimos los efectos de su desintegradora política, y el derechismo del general Menocal, que se entronizó en el Poder por la fuerza, y que rigió el país en plena danza de los millones sin que su tránsito por la administración se haya señalado por una obra pública o una iniciativa de provecho común?

No es hacia el extremismo de izquierda o de derecha hacia donde debe ser canalizada la opinión pública. Y mucho menos hacia un extremismo innoco que no responde sino a exaltar el caudillismo estéril de dos políticos fracasados en el Poder y desacreditados ante la fe pública. Cualquier actitud posterior de ellos puede ser valorada, si se subordina a crear un estado de conciencia moral, o de militancia política genuinamente constructiva, pero en torno a programas y doctrinas, y con la renuncia de toda aspiración personal.

La única forma para evadir, para neutralizar cualquier dictadura en nuestro medio, es creando un ambiente democrático puro, comenzando por abandonar las tácticas funestas del caudillismo que imponen al pueblo a ir detrás de los hombres, en vez de preocuparse por sus principios. Ir detrás del general Menocal, o detrás del doctor Grau San Martín, es pretenciosamente marchar detrás de un amo, un amo nuevo, poco diferenciable del anterior, que se pretende suplantador. Esa tendencia a la idolatría, al servilismo, que se pretende suplantador, que se duele los espíritus probos, no es sino un producto falaz de la política personalista que se ha hecho siempre en Cuba, porque los partidos no han convocado nunca al elector en nombre de ideales, principios, programas, doctrinas, sino en torno de un hombre.

Cuba necesita algo más que esa periódica resurrección de persecución en el profesionalismo o en la cultura, justifican el respeto de todos, pero cuya ejecución política no es sino un catálogo inacabable de torpezas de insuficiencias y, por lo común, de ilicitudes.

Combatamos enérgicamente, sin precisión, con todas las prerrogativas de la ciudadanía, la existencia de cualquier dictadura en Cuba, militar o política, porque ella retarda el arribo de nuestra adultez democrática; pero no procuramos de nuevo, por nuestra pasión simplista y por nuestro olvido de las efemérides históricas, a sancionar con júbilo irreflexivo las actitudes de aquellos que, aun cuando encarnan una rebeldía, no la van a traducir en provecho para la paiguales tácticas y con semejantes instrumentos.

La verdadera solución de la anomalía cubana no podrá surgir sino de un régimen institucional que se funde de acuerdo con una plataforma científica y con un partido político que tenga no un caudillo, sino un grupo de hombres absolutamente capaces de ejecutar lo que prometan.

S I LA MARQUESA de Roucester y Jarrow hubiera sido una mujer instruida puede que a estas fechas aun estuviese viva. Y el marqués también, desde luego. Empero, su falta de instrucción no fué la causa de su óbitu. El crimen, como tal, resultó un completo éxito, y sólo fué descubierta por Scotland Yard inadvertidamente y por medio del Departamento de Pistas Falsas. La trágica verdad es que si ella hubiese sabido de leyes solamente lo que sabe cualquier mujer de la clase media, no habría cometido jamás el crimen.

A pesar del crudo melodrama de su vida y muerte—tema ideal para la primera página de los periódicos—su nombre no apareció nunca en grandes epígrafes. Esto se debió a que fué arrestanda dos días después de declararse Inglaterra a guerra a Alemania, con el resultado de que apenas le dedicaron diez líneas en dos de los principales diarios de Londres.

Molly casó con el marqués el día cinco de mayo de 1901, cuando tenía veintitrés años. Fué aquí un matrimonio manipulado, y la manipuladora fué su propia madre, una mujer equívoca que subarrendaba habitaciones en Brighton, y que se dedicaba a otras varias actividades acerca de las cuales no necesitamos molestarlos. Sin embargo—cosa singular, ya que estamos tratando de una asesina—, dichas actividades parecen haber molestado a Molly Webster en gran manera.

El apellido Webster, entre paréntesis, es completamente arbitrario, aun cuando Molly adquirió derecho legal sobre él por el hecho de que lo había usado toda su vida. Ella no sabía quién era su padre; ni tampoco, nos inclinamos a creerlo, lo sabía su madre.

En los primeros años de su vida algo parece haber sustraído a Molly de la influencia de su madre. En ciertas épocas la casa tendía a llenarse de personas decentes. Hubo un artista anciano, el difunto Trelawney Samson, que pasó a Molly cuando ella era una encantadora criatura de cinco años. Samson continuó siendo amigo suyo a través de su niñez, y debió de enseñarle muchas cosas, si bien no le fué posible desarraigar de ella cierta inesperada tendencia a ser excesivamente prudente tratándose de pequeñas sumas de dinero. Es muy probable que de él adquiriese Molly su amor a la respetabilidad, que más tarde convirtiéndose en una obsesión.

Gracias a la influencia de Samson, fué enviada a la escuela local de segunda enseñanza, en donde durante cierto tiempo fué una alumna modelo. Exceptuando una alusión a sus parsimoniosas tendencias, los informes mensuales de sus profesores eran excelentes, y llegó hasta a ganar tres premios, de aritmética los tres. Hasta que de pronto encontramos que durante su segundo año en la escuela superior, y el mismo día que cumplía los quince, fué expulsada por pegar a una maestra. Las circunstancias precisas no son conocidas, pero entre los papeles de la marquesa encontramos una cuenta de dieciocho libras esterlinas de un médico, por atención prestada a una mandíbula fracturada.

Durante tres años probó varios oficios, empezando por el servicio

Otro de los relatos verídicos procedentes de los archivos de Scotland Yard

POR ROY VICKERS

(Versión de Elvira Benavent)

doméstico. Tuvo multitud de colocaciones, dejando cada una de ellas por su propio acuerdo, y obteniendo en cada caso excelentes referencias. Hubo un breve período de trabajo como dependiente en diversos establecimientos, incluyendo una funeraria.

Volvemos a encontrarla a la edad de veintidós años, cuando aparecía con bastante regularidad en los *music-halls* de provincias. Era Molly una muchacha bien parecida sin ser una belleza, demasiado alta y huesuda para su generación. Sus fotografías son deslustrantes, si bien puede descubrirse en ellas cierta gracia y encanto que debieron de ser cultivadores. Podemos sacar la consecuencia de que su atractivo físico consistía en su vitalidad, que era considerable. Lo mismo antes que después de su matrimonio tuvo un gran número de ardientes admiradores, ninguno de los cuales, podemos creerlo, llegó a besar sus labios.

Con su trabajo en los *music-halls* podía mantenerse sin la ayuda de su madre y vestirse bastante bien. Todos aquellos que la conocieron en esta época están acor-

des en que llevaba una vida de una respetabilidad casi puritana. En aquellos tiempos el puritanismo no era una cualidad útil en una comedianta. Su especialidad eran las caracterizaciones del pueblo bajo de Londres, pero nunca permitiose el menor atrevimiento en sus canciones o monólogos. Conociasela como un buen número de relleno, nada notable, pero que caía bien. Era honrada a carta cabal, lo pagaba todo y no daba nada. Muchos hay que la han olvidado como artista, pero que recuerdan perfectamente sus tendencias contrarias a la propina.

A últimos de abril de 1901 obtuvo una contrata en su pueblo natal, en el nuevo teatro Hipódromo, entonces recientemente inaugurado. Aquí un admirador desconocido envió un hermoso ramo de flores, y ella, como tenía por costumbre, díjole al chico que lo devolviese.

La noche siguiente, inmediatamente después de su turno, el empresario trajo dos hombres a su cuarto de vestir. Uno de ellos era un caballero anciano de cabellos blancos, acompañante del otro, que tenía treinta y un años,

pero que se conducía como si tuviese dieciséis.

El anciano era un tal coronel Boyce. Presentó al más joven como "el señor Stranack". Puesto que los visitantes eran dos, y uno de ellos de cabellos blancos, Molly movióse razonablemente cortés. Empero, declinó con gazoñería su invitación a cenar.

Al siguiente día ambos caballeros presentáronse en el alojamiento de la muchacha. El joven, a todas luces, hallábase verdaderamente prendado de ella, y el coronel le concedía su desinteresado apoyo moral.

Molly, según parece, realizó investigaciones. Encontró que los apellidos eran verdaderos; pero que el nombre completo de Stranack era Carlos Augusto Juan María Stranack, y que cuando no se encontraba haciendo la corte a las chicas, se le conocía más comúnmente por el marqués de Roucester y Jarro.

Este conocimiento debió de ocasionar en Molly la misma clase de violenta conmoción que hubo de transformar a la pequeña discípula modelo en la apache que le rompió la mandíbula a su maestra. Podemos afirmar que por la misma conmoción el temperamento puritano apagóse como la llama de una vela. En efecto, la joven fué a ver a su madre, con la que no se comunicaba desde hacía siete años, y solicitó su auxilio.

—¡Pierde cuidado, corazón! Yo te ayudaré. Tendrás tu oportunidad en la vida aunque a mí me pase lo que me pase.

Seguindo sus instrucciones, Molly separó al joven marqués del coronel y lo atrajo a la casa de la madre de ella. Los detalles van haciéndose un tanto groseros, pues la escena fué arreglada por la madre... desde el instante en que el joven entró en la casa basta el momento en que un picapleite fué a verle para amenazarle con el escándalo.

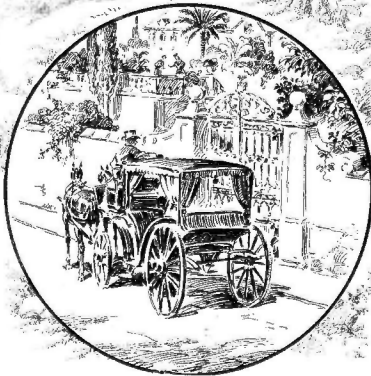
El marqués sucumbió a las amenazas y nueve días más tarde contrajo matrimonio con Molly en la oficina del Registro Civil de Brighton.

II

Después de la ceremonia puede suponerse que Molly volvió a su ser, el ser algo extraño que se había creado con las enseñanzas entendidas a medias del artista y sus propias violentas reacciones ante el modo de vivir de su madre. Nos la imaginamos echando una vaga mirada en derredor para ver dónde había caído como resultado de su salto en las tinieblas. Fijóse, en primer lugar, en su marido.

En el torbellino de lo que por cortésia llamaremos su noviazgo, había tenido poco tiempo de familiarizarse con él. Descubrió, pues, ahora, que se había unido a un joven afectuoso, ligero de cascos, bastante bien parecido y con la mentalidad de un colegial que acaba de romper todas las ataduras. Molly pudo extraerle su historia, que no tenía nada de notable. Parecía no estar muy seguro acerca de si tenía parientes o no, pero se le antojaba que aquel caballero que se había portado tan bien con él era primo segundo suyo. Había pasado una corta temporada en Oxford y otra aun más corta en el ejército, después de lo cual su padre entregóse al coronel Boyce.

Después de la muerte de su pa-



ore, unos nueve años antes, el coronel, según pudo colegir Molly, habiéndolo llevado a París y a Viena, luego al Canadá y más tarde a Oriente, y ambos habíanse divertido enormemente. Nunca había estado en la Cámara de los Lores—él se inclinaba a creer que era un asamblea electiva—y visitaba muy pocas veces las posesiones de la familia en Roucester.

El marqués apenas conservaba resentimiento por la manera como le habían hecho casar. Es hasta posible que considerase que aquel era más o menos el procedimiento normal; ya que su concepción de la moralidad sexual era, como veremos más adelante, elemental. Además, bajo la tutela del coronel, su experiencia social había estado casi limitada a fortuitos conocimientos de hoteles.

Molly le permitió que la llevase a pasar la luna de miel en París, en donde hizo el descubrimiento de que su marido estaba locamente enamorado de ella. Es improbable que ella reciprocara ese sentimiento lo más mínimo, pero dando por supuesto que no lo hizo, es lo cierto que el marqués no dió cuenta jamás. Para Molly, el matrimonio constituía una ocupación nueva, y ella la desempeñó bien. Aunque resulte paradójico, Molly fué, en muchos respectos, una esposa excelente.

Además de un marido, había una renta de un menos de tres mil libras al año, de la cual ella habría de hacerse cargo más adelante. Y después, por supuesto, existía el hecho de que ella había trocado un apellido muy dudoso por un título completamente indisputable. Durante el primer año mostró una gran susceptibilidad tocante al título. Sería una torpeza tacharla de snob. El título era para ella el símbolo de su emancipación de las sordidas condiciones de su nacimiento y niñez, y la natural satisfacción que le inspiraba ocasionó un incidente el primer día de su viaje de bodas.

Hospedáronse en el Hotel des Anglais, en donde él la dejó asombrada y ofendida al firmar en el libro registro "el señor y la señora Stranack". Y en relación con esto oímos su voz por primera vez. Nos imaginamos sus palabras articuladas con gran claridad (gracias a su práctica escénica), en tanto que la nueva conciencia de su rango lucha con el modernismo de la clase baja londinense.

"Yo estaba que echaba chispas, pero no dije palabra hasta que nos encontramos solos en nuestro cuarto. Y entonces le dije:

"Esto es que me está bonito, Carlos, no hemos hecho más que empezar y ya te avergüenzas de mí. Y si no es así, ¿por qué firmaste el señor y la señora Stranack?" Y entonces él se echó a reír y dijo: "Pues verás, el caso es que ese simpático viejo, el gerente, me recomendó a reír y yo había firmado antes, y como así quedárase con cuidado, ¿tu me entiendes?" Y yo dije: "¿Quieres decir que me has traído al mismo hotel en donde te hospedaste con otra mujer? No sabía que los hombres trataban a sus esposas de ese modo". Así le dije, y él volvió a echarse a reír y me contestó: "No ha novedad, muchacha. Ella era mi esposa también. Nos casamos en ese lugar y ella le llaman la 'Mairie'".

Molly quiso cerciorarse. Salió de la habitación, llamó a un intérprete y se condujo a la "Mairie". Allí obtuvo el certificado del matrimonio de Marta Cerstranack, nacida Frasnier, firmado el 15 de febrero de 1897... no necesitaba para nada.

partida de defunción de la



misma... la que le permitió volver al Hotel des Anglais sin riesgo para su respetabilidad literal.

III

Después de abandonar París dirigieron a Bournemouth y pasaron el verano recorriendo las playas inglesas. En aquellos tiempos el castillo de Roucester aun no había sido abierto al público. Estaba alquilado hasta el mes de septiembre siguiente. Tan pronto como el arrendamiento hubo expirado, Molly quiso ir a vivir al castillo. Y allí, en abril del año siguiente (1902), nació su hijo.

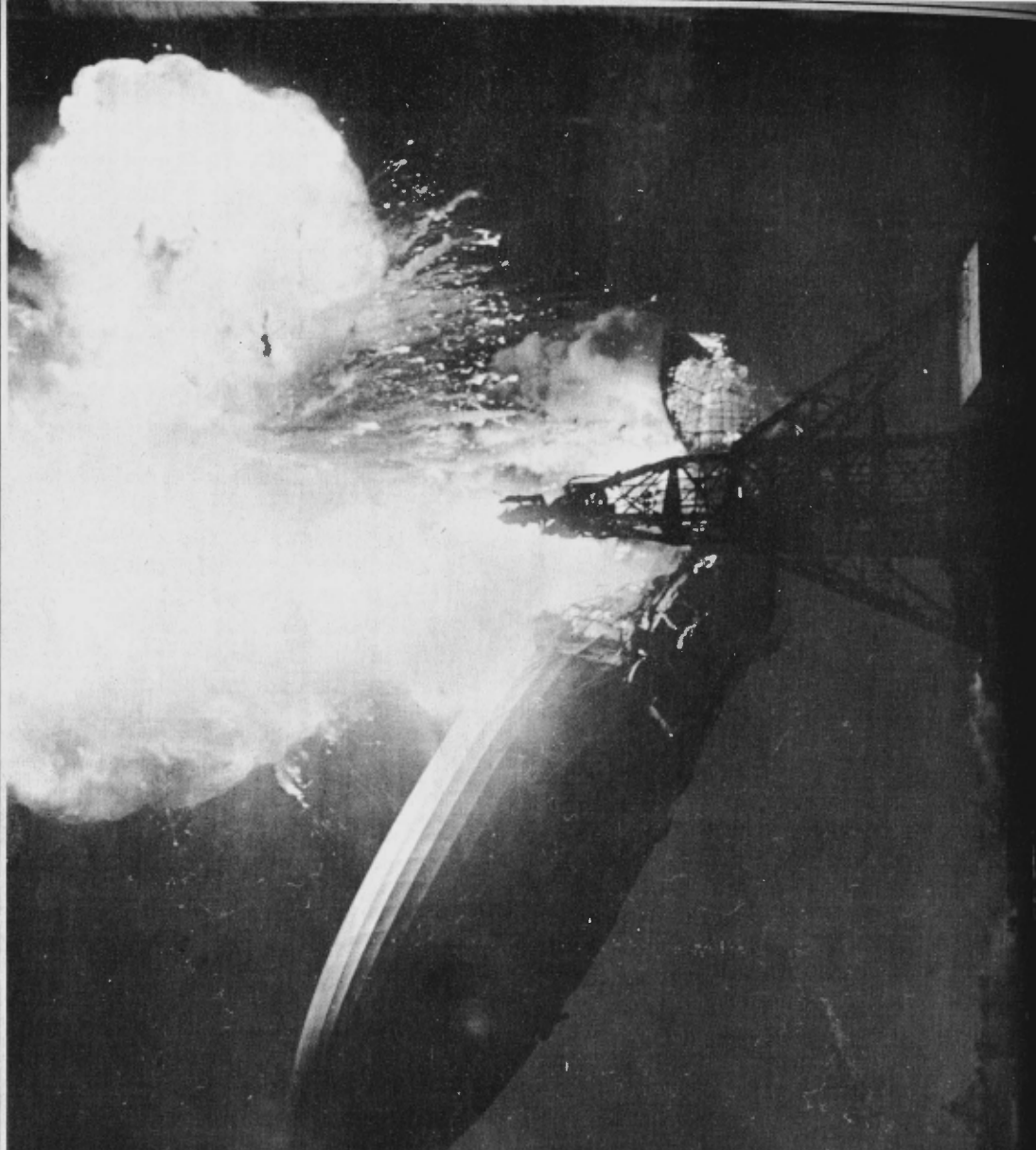
Es también probable que la reacción causada en ella por la personalidad de su madre hiciera a Molly tomar su propia maternidad con un celo fanático. Podría casi decirse que la criatura cambió el aspecto mismo de los alrededores. Roucester, al que acaso

contables de Londres el examen de mis libros. Y creo que puedo afirmar, sin temor de que se me acuse de mala voluntad hacia la muerta, que lady Roucester quedó chasqueada al ver que no se descubría ningún desfalco. En subsiguientes entrevistas hizo multitud de preguntas, particularmente en relación con los arriendos. Al terminar nuestra conversación me encontré puede decirse despedido como un criado incompetente. A partir de entonces, según tengo entendido, la marquesa administró el patrimonio por sí sola".

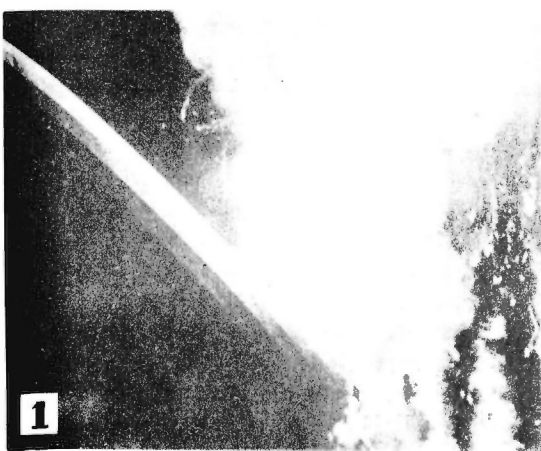
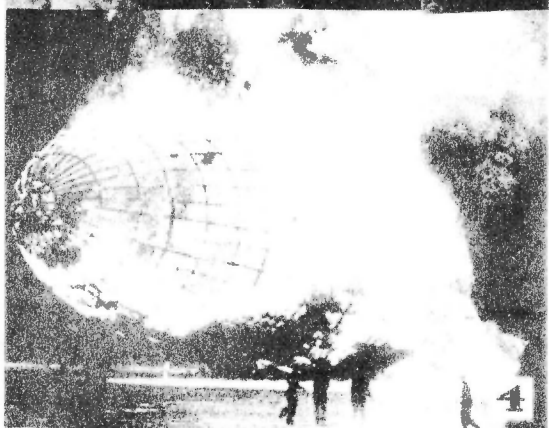
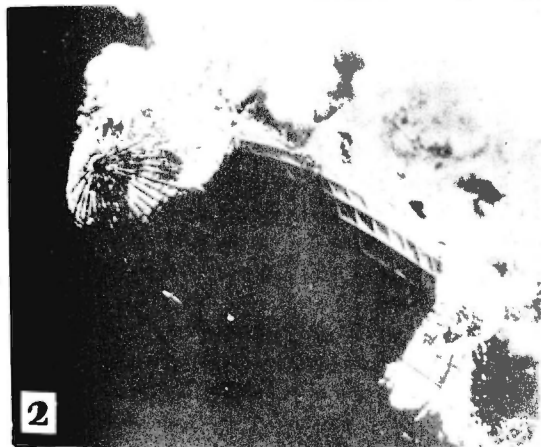
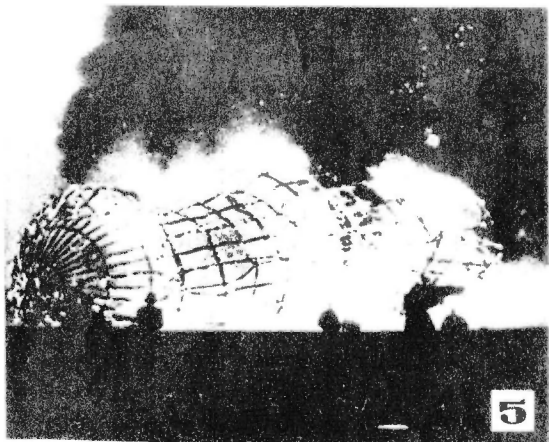
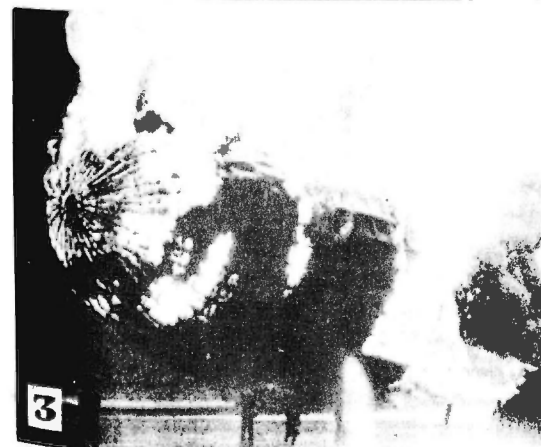
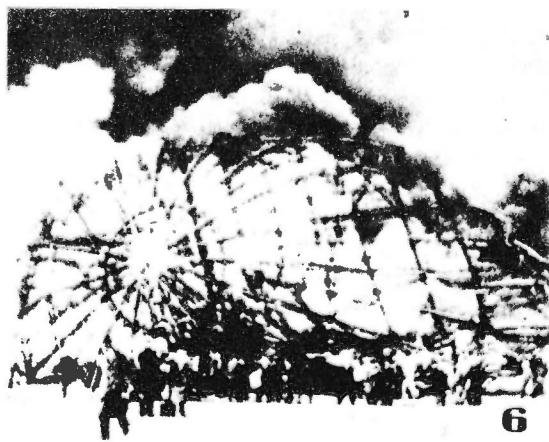
Así fué, en efecto, Molly, la ex cantante de *music-hall* y aventurera sin escrúpulos, encargóse de aquella vasta y difícil posesión y a los cinco años sacaba de ella casi once mil libras anuales, neto. Si ustedes han recorrido en automóvil aquella parte de la región, es posible que se hayan lamentado ante la vista de la fábrica de extracto de carne, cuyas barcas de carbón han echado a perder aquel poético rincón del río, mientras que la colina de Caudleau, por supuesto, ha sido completamente estropeada por la cantera. Mas deben ustedes recordar con benevolencia que todo eso es el resultado indirecto de la concienzuda maternidad de Molly.

La joven llegó hasta a realizar un esfuerzo afortunado en parte—por reconstituir la personalidad de su marido, quien ahora había asumido la enorme importancia de ser el padre de su hijo. Aun el primer año pudo ella reunir suficiente dinero para asistir

(Continúa en la Pág. 53)



LA CATASTROFE DEL
HINDENBURG. En primer
plano, el incendio que se
desarrolla en la torre de ama-
lora de la estación de La-
titud. El vapor de agua se
eleva por la chimenea, transmi-
tiéndose rápidamente a
los otros edificios.
(Foto Internacional).

**1****4****2****5****3****6**

CÓMO SE DESARROLLÓ LA CATÁSTROFE DEL "HINDENBURG"

Seis impresionantes fotografías muestran, con precisión casi cinematográfica, el desarrollo del incendio del dirigible "Hindenburg", ocurrido sobre la estación aérea de Lakehurst (N. J.), al anochecer del jueves 6. La fotografía N.º 1 fue tomada en el momento de la explosión, cuando las llamas envolvieron la popa del dirigible. En la N.º 2, se ve cómo las llamas se extendieron rápidamente a la proa, cuando ésta se encontraba aún en el aire. La N.º 3 fue tomada en el momento en que la góndola de control tocó tierra, dando lugar a que desaparecieran los pocos supervivientes. Las Nos. 4, 5 y 6 permiten apreciar el desarrollo del fuego, que fundió y deshizo la estructura metálica del dirigible. El balance de la catástrofe arroja 33 muertos, 30 heridos graves y muchos millones de pérdidas. (Fotos Internacionales)



Por
Maurice Renard.
 VERSIÓN DE —A. NÚÑEZ-OLANO.

LA

EL VIEJO Hauval—que todavía es director de la Ópera Dramática—peinó con una mano nudosa su barba fluvial y nos dijo: —He aquí el caso. En marzo de 189... se representó *Siegfred* en Montecarlo. Una interpretación excepcional debía hacer de esta reposición el acontecimiento de la temporada. Me decidí a asistir a ella, y salí de París con un grupo de artistas, críticos y aficionados que, sin saberlo, corrían a escuchar la audición más extraordinaria que hayan gustado los vivos. Paso por alto las peripetias del viaje, porque nuestro viaje las tuvo: paradas, retrasos y una permanencia forzada de dos horas en Marsella, a causa de un accidente ferroviario, que aproveché para ver la ciudad. Dejo esto, pues, y llego a Mónaco y a la representación. Comenzó esplendorosamente y proseguí sin desfallecimiento. El programa era una lista de celebr-

dades: los primeros cantantes del mundo interpretaban el drama wagneriano. Caruso desempeñaba el papel de Sigfrido, y todos nos hallábamos en el éxtasis en que el timbre y la potencia de su voz nos había sumido, cuando el pájaro cantó. Ustedes recordarán que en *Siegfred* hay un pájaro que canta, es decir, una mujer que, entre bastidores, le presta al pájaro el prestigio de las palabras y de la melodía. Así pues, una mujer invisible se puso a cantar de pronto. Y entonces nos pareció que todos los demás no habían hecho más que maullar, rugir o bramar desde la subida del telón, y hasta las sonoridades de la orquesta impecable se nos antojaron de súbito gritonas y molestas—de tal modo era aquella voz una maravilla—. Su pureza sólo era igualada por su fuerza: reunía todas las virtudes de los sonidos, y de manera tan incomparable, tan inaudita, tan sobrehumana, que uno se preguntaba si, realmente, aquel can-

to prodigioso brotaba de una garganta mortal o si se trataba de alguna voz independiente, que vivía por sí sola... Pero escuchándola, desaparecía toda duda: aquella acarciante voz de soprano, revelaba un alma femenina, un corazón ardiente de jovencita, que la exhalaba con encantadora naturalidad, como da su perfume una flor... Escuchándola, se adivinaba que brotaba de una boca bermeja y de un pecho blanco y palpitante... Y uno se estremecía, escuchándola, como cuando contempla la frescura de una virgen demasiado bella... ¿Quién cantaba de aquel modo?... Mi memoria escuchó en aquel instante, una a una, a las cantantes famosas del mundo. Yo las conocía a todas y, por un instante, creí que alguna de ellas nos había sorprendido aceptando un papel inferior. Pero ninguna *prima donna* hubiera podido rivalizar, ni en órgano ni en saber, con el hada que hacía de pájaro entre bastidores.

Calló, al cabo, y por toda la sala corrió un rumor sensacional. Todo el mundo consultó el programa. No decía más que un nombre oscuro, sobre el cual se fijaron todos los ojos: *Borelli*. El público esperaba con extraña impaciencia la nueva entrada en escena del pájaro, el momento en que la desconocida volviera a cantar. Yo mismo sentía un deseo tiránico de su voz... Cantó al fin, y fué como si sobre nosotros descendiera una onda sutil y embrujadora, en la cual uno hubiese querido seguir bañándose para siempre... Cuando la Borelli dejó de cantar por segunda y última vez en la velada, la muchedumbre debió de experimentar una contrariedad veñina del sufrimiento, porque se escuchó un gran suspiro doloroso subir desde el patio de butacas hasta los palcos más altos. Los aplausos estallaron tan imperiosamente, que la orquesta se detuvo. Los espectadores, en pie, palmoteaban, reclamando la sall-

CUENTO DE RENARD; UN CUENTO EN QUE EL FAMOSO AUTOR, HACIENDO GALA DE UN MARAVILLOSO VIRTUOSISMO, SE COMI-



CANTANTE

da y el saludo de la diva. Pero inútilmente Caruso tendía a los bastidores una mano solicitante: la señorita (o la señora) Borelli, sin duda, esquivaba el disgusto de exhibir a las luces de la batería un rostro desprovisto de afeites.

Aproveché el tumulto para correr hacia el escenario, a descubrir el fenómeno. Gunsbourg, el director, tropezó conmigo. Resplandecía.

—¡Qué revelación! ¿Eh, querido?

—Pero ¿quién es?... Borelli, Borelli... ¿Un seudónimo?... ¡Es algo milagroso: una voz de jovencita y una experiencia de artista avezada! ¿Qué autoridad, qué calor, qué...!

—¡Qué revelación, eh!

El propio Gunsbourg no salía de su asombro. En cuanto a mí, no tenía más que una idea, contratar a la Borelli para la Ópera Dramática, y lo confesé francamente. Pero Gunsbourg movió la cabeza con aire burlón.

—Eso, ¿sabe usted?, ya es otra cosa.

Supuse que había contratado a la cantante para una larga serie de representaciones. Me desengañé, pero no sin jurar—siempre en tono burlón—que la señora Borelli jamás aparecería sobre la escena de mi teatro.

—¿Es que no sabe actuar?—pregunté—. ¡Bah! Aprenderá. Eso no es más que un detalle. Ya su dicción no deja nada que desear. Presentemela, querido. ¡Pronto! Yo me encargo de lo demás...

—¡Hombre! ¡Mirela: ya se va! Es aquella que pasa al extremo del corredor con su marido. ¿Viene usted?...

Una pareja acababa de desembocar en el corredor por una puerta lateral y, volviéndonos la espalda, se alejaba. La vi apenas unos segundos, antes de que desaparecieran tras la esquina del fondo: él era de una estatura imponente, envuelta en sombras; ella, una pobre forma imprecisa, apuntalada por dos muletas que

hacían levantarse sus hombros cadenciosamente y la golpeaban en las axilas a cada movimiento. ¡La extraordinaria cantante era inválida!

Experimenté una decepción cruel, cuya violencia me asombró cuando me recobré de mi estupor. Los Borelli habían desaparecido. Gunsbourg aguardaba.

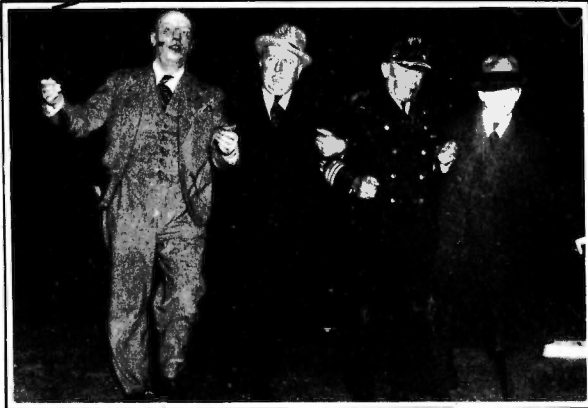
—¡No importa!—exclamé al fin, en el ardor de mi entusiasmo—. ¡No hay cojera que valga! Después de oírla, todos los compositores la querrán como intérprete. ¡Se escribirán para ella papeles especiales, episódicos, inmóviles u ocultos; papeles admirables de originalidad, papeles de voz y no de personal!... Y todavía podemos recurrir a los conciertos: ¡por ese lado, el campo está libre!... En todo caso, querido, "hay" que hacerla oír. ¡Piense usted en quién sabe cuántos siglos tendrán que pasar para que vuelva a reproducirse semejante prodigio vocal, si se reproduce! Me sorprende que su pensionaria no sea ilustre a

pesar de su desgracia física. ¿Dónde diantre encontró usted a ese ruiseñor?

—La vi por primera vez hace ocho días. Vino una noche a mi despacho, traída por su marido, o al menos por el individuo que dice ser su marido. Es un tipo bastante raro, de aspecto y modales sospechosos. Vestidos con unos harapos indescribibles, ambos parecían hallarse en la miseria. Sin embargo, sus rostros respiraban la salud de los vagabundos acostumbrados al aire libre. Creo que venían de Italia, mendigando quizás... Pero, en realidad, no se sabe de dónde vienen. El señor Borelli discutió las cláusulas del contrato con un rigor repugnante. No cabe duda de que vive a expensas de su compañera. En lo que a ésta respecta, tiene el rostro asustado de las Lakmé o las Mignons, y tengo la seguridad de que no cantaría si no se viera forzada a ello. ¡Pobre muchacha! ¿Ha notado usted la mecha?

(Continúa en la Pág. 45)

... LA FICCIÓN Y LA REALIDAD HASTA EL EXTREMO QUE UNO DUDA DÓNDE COMIENZA LA UNA Y TERMINA LA OTRA ...



El capitán Ernst A. LEHMANN, ex comandante del "Graf Zeppelin" y del "Hindenburg", que se convirtió en víctima de las graves quemaduras recibidas en la catástrofe. El comandante Lehmann viajaba en el "Hindenburg" en calidad de observador.



Un oficial y un pasajero del "Hindenburg" son conducidos a la estación de auxilio de Lakehurst. Véanse los efectos del fuego en el bolsillo derecho del saco del pasajero.



Los efectos del incendio fueron particularmente terribles en este caso, en que las ropas ardieron por completo sobre el cuerpo de la víctima.

(Fotos International).



El capitán Max PRUSS, comandante del "Hindenburg", ser trasladado al hospital después de recibir los primeros auxilios.

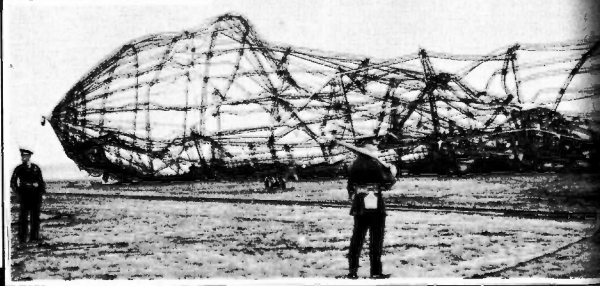


El primer oficial del "Hindenburg", Alfred SAMM, ser trasladado al hospital donde se continúa su cura.



Al día siguiente del incendio, sólo quedan hierros retorcidos del que fuera orgullo de la flota aérea de Alemania.

Quemadas las ropas sobre su cuerpo y el rostro corrido por el fuego, uno de los supervivientes del "Hindenburg" es conducido a la estación de auxilio de Lakehurst.





EL INSTANTE SALVADOR.
—Fue en este momento, en que el cuerpo del dirigible tocó tierra antes de que comenzara a arder por la parte inferior, cuando el destino concedió unos segundos para salvarse a los supervivientes del "Hindenburg". Los que se arrojaron antes a tierra, murieron aplastados; los que no pudieron salir en este instante, perecieron víctimas del fuego.

LA TRÁGICA HISTORIA DE LOS ZEPELINES

A CATÁSTROFE del Hindenburg ha ocurrido a los veinte años y dos meses de la muerte del inventor de ese tipo de dirigible llamado rígido, general conde Zeppelin, quien nació en Costanza en 1838, y murió durante la Gran Guerra, a los 79 años de edad, el 4 de marzo de 1917.

La historia de los zepelines, por lo demás, no es otra cosa que una larga serie de desastres. Los primeros proyectos del conde Zeppelin fueron acogidos con desdén al principio, y calificados de quiméricos e insensatos. Pero esto no desalentó al inventor, quien, el 3 de julio de 1900, lanzó al aire en Friedrichshafen, cerca un lago de Constanza, su primer gran dirigible de esqueleto de aluminio. Este tenía un largo de 107 metros por 11 de diámetro; estaba provisto de cuatro timones verticales, de cuatro hélices de tres paletas y de dos motores Daimler de 16 caballos de fuerza cada uno. Alcanzó por un huracán el 27 de enero de 1901.

Aquello no era más que el comienzo de las pruebas. El zepelin número 2 quedó listo en junio de 1900. En su primera salida, el 30 de noviembre del propio año, sufrió graves averías, y en la segunda, el 18 de enero de 1906, fue casi destruido. Hubo que repararlo, y no se volvió a ver hasta el 10 de octubre de 1906, en que, arretrando dos motores de 33 caballos, logró, ayudado por el buen

tiempo, realizar como zepelin número 3 un recorrido de 110 kilómetros en 2 horas y 17 minutos, llevando once pasajeros. Después de algunas salidas, en septiembre de 1907 se le dejó en reposo en su hangar flotante; pero el 15 de diciembre del propio año, fue destruido por una tempestad.

Reconstruido como zepelin número 4, con un largo de 136 metros, un diámetro de 13 y provisto de dos motores de 110 caballos, hizo su primera salida el 19 de junio de 1908, sufrió su primer accidente el 15 de julio de ese mismo año, y desapareció a los cuarenta y cinco días de haber sido lanzado al aire, destruido en Echterdingen por un incendio el 5 de agosto, al regreso de un penoso raid sobre Estrasburgo y Maguncia.

Mientras aguardaba la construcción del número 5—para la cual una colecta pública le suministró en algunas semanas 7,250,000 marcos—el conde Zeppelin, que no obstante contar entonces setenta años pilotaba personalmente sus naves aéreas, hizo reparar el precedente.

Añádase a tales pérdidas las de otras naves aéreas de ese tipo, usadas por el Gobierno norteamericano, como el *Shenandoah*, el *Macon*, el *Akron*... y habrá que convenir que a los dirigibles tipo zepelin parece perseguirlas la más espantosa *jetatura*.

LOS TESOROS DE CORONACION DEL REY DE Inglaterra

EL BIG BEN resonó al mediodía de hoy, doce de mayo. Antes de que se apagara su eco, las bocas ferreas de los cañones de la Torre de Londres le contestaron. Millones de personas que aguardaban impacientemente el momento desde las primeras horas de la mañana dieron al aire sus gritos de júbilo: "¡Dios salve al rey! ¡Dios salve al rey!"

El último de los viejos imperios ha coronado a sus reyes. Hace apenas unos meses, el monarca de hoy vivía la vida fácil y libre del hermano más joven de un soberano brillante y amado. Y su esposa—una belleza trigueña a la que le sientan bien las perlas—parecía destinada a una carrera amable de madre de príncipes.

Acaso, en este momento de gloria, que ha llegado gracias a la tragedia de otro, habrá recordado ella al rey cuando era aquel muchacho tartamudo y buen mozo, preocupado siempre por hacer correctamente las cosas, mientras bailaban juntos de niños. Puede ser que recuerde con pena su vida tranquila de antes enamorándose como todo el mundo, casarse, tener hijos, riqueza, seguridad, todo en su lugar adecuado y al parecer para siempre.

Pero el destino tenía otros planes. Eduardo VIII se fué porque llevaba la corona en el corazón, no en la cabeza. Por eso hoy su joven marido es Jorge VI, "por la gracia de Dios, rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda y de los Dominios Británicos de Ultramar, Defensor de la Fe, emperador de la India".

¿En qué había pensado ese modesto rey cuando se casó cuando el arzobispo de Canterbury le tendió reverente la corona que ha sido por siglos símbolo de libertad y de poder? ¿Vió acaso la figura triste de un desterrado, su hermano querido, para quien esa misma corona significaba exilium personal en lugar de emancipación? ¿Oyó el nuevo rey el portentoso rumor del trueno que viene desde los ángulos remotos del imperio? Si es así, ese rumor inquietante ha debido parecerle muy lejano.

Porque en torno a él las pétreas murallas de la abadía de Westminster verguen sus arcos hacia el cielo como desde hace mil años. La antigua piedra de Scone, tradicional asiento de los reyes de Inglaterra durante su coronación, sigue firme bajo él. A su lado tiene el pesado escudo y el grueso escudo de Eduardo III. Le rodean los muertos gloriosos del imperio, callados en sus tumbas labradas.

Cerca están los miembros de su familia, vistiendo la púrpura y el armijo que es privilegio de la realeza. Las naves y los atrios están llenos de pares con sus damas resplandecientes bajo sus terciopelos rojos y sus arminios blancos. Un coro entona devotamente los viejos cánticos de la Iglesia de Inglaterra. El órgano suspira y llora bajo la luz de los vitrales de colores, y el aire tiembla, saturado de raros perfumes.

Ha sido proclamado el rey y miradas de llamas de los candelabros se reflejan en los centenares de coronas cuando los nobles alzan a unison sus cabezas enojadas y juran lealtad feudal a su nuevo señor. Minutos después, la muchacha escocesa que fué lady Elizabeth Bowes-Lyon re-

POR PARKER MORELL VERSION de M. M. V.

cibe su corona. Hay el brusco relámpago de mil brazos blancos cubiertos de piedras preciosas, seguido después por un mar de llamas, cuando las parejas se ponen sus coronas. En ese breve momento, el interior de la abadía en penumbra es como el mar del Sur, cuando el sol del trópico se oculta en el horizonte.

tantes, marchan en lento desfile desde la iglesia hasta el palacio de Buckingham.

Hay damas vestidas de arminio bordado de perlas, jinetes con pantalones cortos de seda y recubiertos de condecoraciones, embajadores cargados de entorchados de oro; y más brillantes que ninguno, los maharajas de la In-

decen las mayores gemas de la tierra. Allí está el mayor diamante del mundo, que nunca se proporcionó a sus dueños ni un centavo de utilidad. Allí está, también, una ardiente gema roja regalada por un rey a otro como precio de un reino. Otra piedra resplandeciente fué robada por un sirviente de la armadura de su amo, y siglos más tarde, descubierta en el cadáver de otro sirviente asesinado. Y otro diamante, que brillará en la ceremonia desde la corona de una reina, fué antes la piedra sagrada de un templo siniestro, y ha causado por lo menos tres guerras y la muerte de incontables personas.

Y hay sin duda joyas famosas que han cambiado su identidad docenas de veces, y cuyos propietarios actuales acaso ni sospechan sus violentas vicisitudes. Están las piedras que compró un cardenal para la reina a la que amaba secretamente, el anillo de zafiro arrojado por una ventana de palacio como señal secreta de la muerte de la reina Isabel, las joyas que dió el papa Alejandro II a Guillermo el Conquistador, antes de que emprendiera la conquista de Inglaterra.

Entre todas las gemas que brillan en la ceremonia, las primeras son las joyas de la Corona. Ciertamente, la historia de estas piedras aristocráticas debiera ser recta y pulcra, pero no es así. Veamos ese suntuoso zafiro montado en la cruz de la corona imperial. Esa sola piedra representa todo lo que se salvó de uno de los más grandes robos de joyas que recuerda la historia, el robo de las joyas de la corona de Inglaterra.

Antes esas joyas oficiales se conservaban en la capilla Pyx o la abadía de Westminster, a cargo de un subprior y un sacristán. Estos dos funcionarios eclesiásticos, en 1303, escaparon una noche a través del Támesis, con la colección íntegra. Ni los sacerdotes ni el botín aparecieron nunca, pero puede apostarse a que las joyas fueron montadas de nuevo y vendidas. Sin duda algunas de ellas resplandecen desde lo alto de testas eminentes, en esta misma coronación de Jorge VI. Recordar que las piedras preciosas raras veces se pierden y nunca son destruidas.

En aquella época, el zafiro estaba en una tumba, en la mansión difunta de Eduardo el Confesor. En opinión del mundo, allí siguió hasta que de pronto, por su aparición entre las propiedades del arzobispo de York, cuando éste le legó a Jorge III. Solo el zafiro mismo puede decir qué miembro de la Iglesia lo tomó de la tumba del beato Eduardo en los siglos transcurridos entre el gran robo y la muerte del arzobispo.

Al frente de la corona imperial, brilla el rubí del Príncipe Negro, enorme piedra de dos pulgadas de largo y pulgada y media de ancho, cortada en forma convexa y sin facetas. Se lo dió al Príncipe Negro hace más de 500 años, don Pedro de Castilla, a cambio del uso de soldados ingleses en la batalla de Najera. Lo extraño de esta joya eminente es que no es en realidad un rubí, en el concepto moderno de la piedra, sino una espinelita, que es una especie de variante pobre del rubí. Acaso don Pedro se permitió una broma de expensas del Príncipe Negro, pero es probable que su gratitud por las tropas fuera sincera, porqu

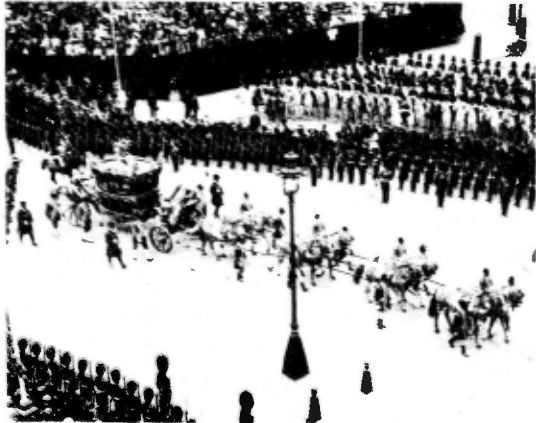


Moneda inglesa con la cabeza del rey JORGE VI, acuñada con motivo de la coronación.

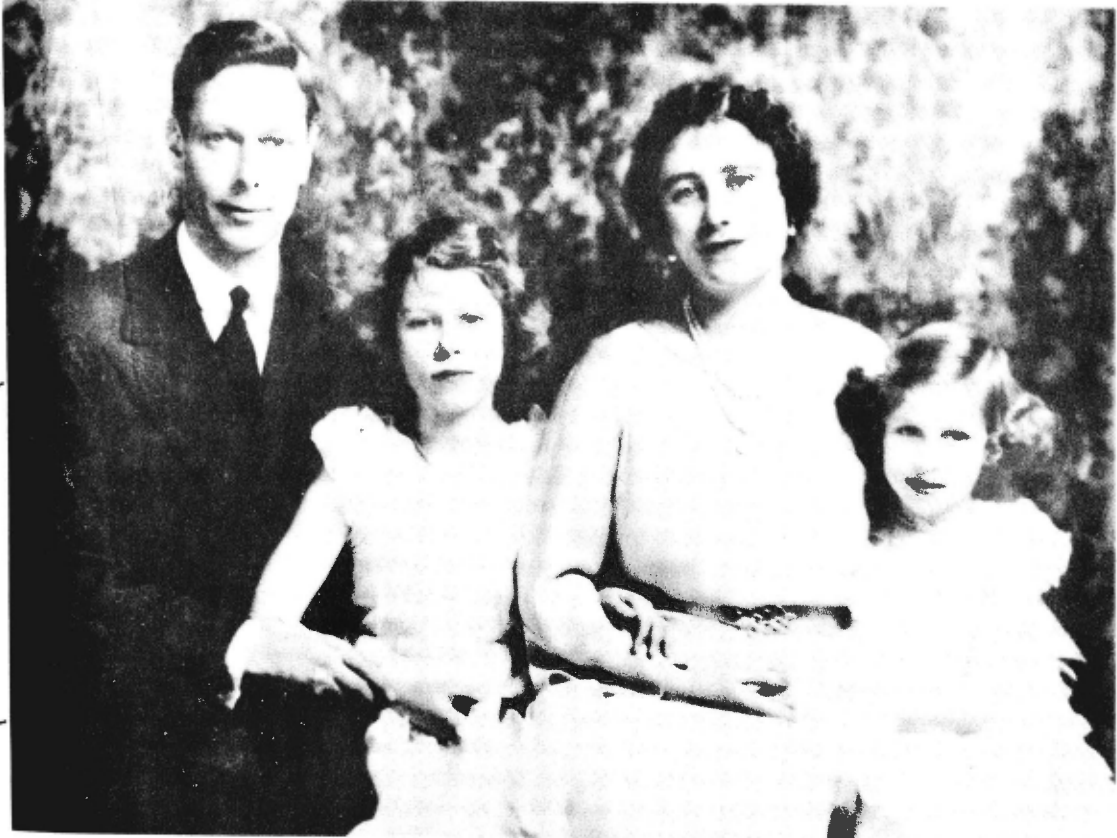
Así pasa una vez más la historia por los corredores de la antigua abadía y un nuevo rey se une a la brillante procesion de sus predecesores. Fuera, en la calle, el pueblo lanza vitores, mientras el rey, la reina, los nobles, los diplomáticos, los potentados visi-

do, los hombres más ricos del mundo, cada uno de ellos una constelación de joyas separada.

Nunca antes en la historia de la humanidad se había acumulado tanta riqueza dentro de una ciudad. Londres es una verdadera arca de tesoros, en la que resplan-



La carroza real desfilando durante la coronación del rey Jorge V. Esta misma carroza ha sido usada por su hijo, el rey Jorge VI.



Los reyes de Inglaterra con sus hijas, las princesas ISABEL y MARGARITA ROSA. (Fotos International)

hasta los modernos expertos se dejan engañar a veces por las espinelas. En cualquier forma, el inventario oficial evalúa el rubí en 20 dólares, aunque su origen histórico le hace en la actualidad inspreciable.

Cuando el rey se dirige en su carroza de gala hacia el palacio de Buckingham, lleva en la diestra el cetro, que simboliza todavía más que la corona, la dignidad, el poder y la justicia. Para destacar su importancia tiene el mayor y el más bello de los diamantes del mundo: quinientos diez y seis quilates y medio de puro fuego blanco, la gran Estrella de África.

Esta piedra sorprendente ha llevado hasta ahora una vida honesta, aunque tuvo sus vicisitudes financieras. Su historia comienza en el Transvaal, en enero de 1905, cuando Frederick Wells, administrador de una mina de diamantes, lo descubrió medio enterrado, como un pedazo de hielo, en barro azul. En su estado natural pesaba tres mil veinticinco quilates, casi una libra y tres cuartos. El diamante Cullinan, como se le llama, permaneció en las bóvedas de la empresa durante dos años, sin que nadie lo quisiera. Como sus dueños no podían venderlo, la Unión del África del Sur decidió regalárselo a Eduardo VII el día de su cumpleaños. Había que enviarlo a Amsterdam para que lo cortarán y lo pulieran, y se presentó el problema de cómo hacerlo sin peligro. Por fin se le despachó por correo, dentro de una caja corriente de madera, co-

mo cualquier mercancía de valor moderado. Al mismo tiempo se preparó una segunda caja, cubierta de sellos oficiales, impresionantemente certificada, asegurada y depositada. En algún lugar del viaje, los ladrones se apoderaron de la segunda caja, y deben ha-

berse lordido los puños de rabia al descubrir que el imponente paquete no contenía otra cosa que un puñado de tierra africana.

La reina de Inglaterra usa en la ceremonia la corona de la reina madre, cuya piedra principal es el famoso Koh-i-noor, que

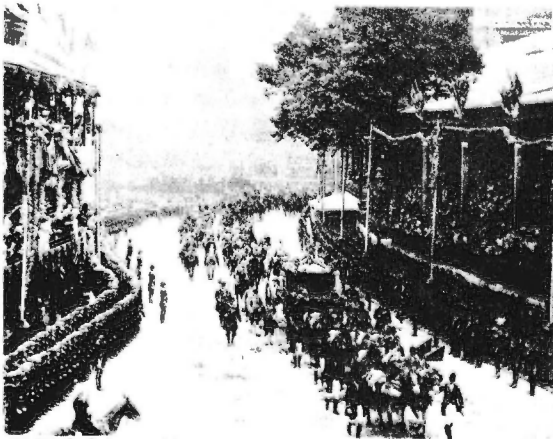
quiere decir "montaña de luz", el más célebre de los diamantes, cuya historia está llena de tragedias y desgracias.

Esta gema siniestra tiene 106 quilates y cuarto de superstición y de misterio. Nadie sabe cuál es su origen. Hay sólo teorías y leyendas. Probablemente procede de las famosas minas de Golconda, en la India. Algunos dicen que fue descubierta en 1550; otros la hacen retroceder 4,000 años.

La familia real no es la única con joyas famosas en la coronación. Casi todos los potentados indios—y hay ocho que actúan como ayudantes honorarios del rey Jorge VI—podrían hacer palidecer las joyas de la casa de Windsor si quisieran traer todas las suyas a Londres. Pero en realidad, cada uno de ellos llevará solamente un diamante en el broche del plumero, para que brille contra el turbante a cada movimiento; anillos en todos los dedos, collares de diamantes e hilos tras hilos de magníficas perlas.

El Gaekwar de Baroda, uno de los ayudantes más ricos del mundo, usa su diamante Eugenia, de cincuenta y un quilates, regalado por Catalina de Rusia a su amante Potemkin, y más tarde regalo de boda de Napoleón III a la emperatriz Eugenia.

Para que se vea lo que podría hacer el Gaekwar si quisiera competir con las joyas de la Corona británica, basta decir que podría presentarse con su famosa alfombra de perlas. Esta alfombra (Continúa en la Pág. 58)



Un aspecto de la procesión real desde la Abadía de Westminster hasta el Palacio de Buckingham, tomada después de la coronación de Jorge V, en 1911.

Cantos de sirena

Dijimos en esta página hace dos números que para nadie es un secreto que los agricultores de La Florida son hoy por hoy los enemigos más tenaces que tiene Cuba en los Estados Unidos, y que por todos los medios a su alcance vienen ellos combatiendo el Tratado de Reciprocidad y la cuantía de nuestras cuotas azucareras.

Aclaráramos que esa actitud de su parte no se debe a una malquerencia especial contra nosotros, sino a la competencia ventajosa de nuestros productos en su propio mercado doméstico. Y sugeríamos, como único medio de terminar este antagonismo, la activa cooperación entre los cosecheros de Cuba y La Florida, ya que todos, con una adecuada organización, apenas si podrían cubrir la enorme demanda del mercado norteamericano durante los meses de invierno.

Pero he aquí que el señor secretario de Agricultura, ingeniero Amadeo López Castro, cuyos bien intencionados esfuerzos al frente de su departamento CARTELES es el primero en reconocer, acaba de hacer a la Prensa unas declaraciones tan marcadamente optimistas que no pueden por menos que dejar perplejos a los que se consideran bien enterados de ese viejo pleito entre Cuba y La Florida.

Afirma en tales declaraciones el señor secretario de Agricultura que "nuestras relaciones con los Estados Unidos no solamente han mejorado extraordinariamente desde que hemos adoptado planes concretos para mejorar los productos que se envían al extranjero, sino que lejos de ser adversarios o rivales de los productores americanos, son ellos los que elogian nuestra política agraria y nos prestan positiva cooperación, llegando en algunos casos a verdaderos consorcios. Esto se ha logrado respecto al tomate del Estado de Estados Unidos".

Lo malo de este estado de paz y provechosa cooperación que tan elocuentemente pinta el señor secretario de Agricultura es que ni los cosecheros floridanos, ni la Prensa de La Florida, ni los congresistas de la misma en Washington se han percatado de su existencia. Y por ello se preparan y organizan para exigir una modificación en el nuevo Tratado de Reciprocidad, consistente en compensar mediante un impuesto arancelario el mayor costo de producción que ellos estiman tener.

Es ajeno al propósito que debemos perseguir los cubanos en nuestras relaciones con La Florida, el considerar las posibilidades de éxito o fracaso de las demandas floridananas ante la Cancillería de Washington. Lo importante para nosotros es establecer un consorcio provechoso entre sus cosecheros y los nuestros, no mediante acuerdos limitados al tamaño y calidad de los frutos que han de competir luego en el mercado norteamericano, sino precisamente todo lo contrario, uno de escasez manifiesta. Las dificultades que hoy experimentan por igual los cosecheros de Cuba y La Florida se deben a la intervención de los intermediarios, a paradores y especuladores, que como a los de todas partes les interesa más mantener el precio lucrativo de su producto que el facilitar una amplia y copiosa distribución del mismo. Porque la cantidad reduce el precio. Y el que sería lucrativo para el cosechero vendedor resultaría ruinoso para el comisionista suministrador, por el recargo de las comisiones intermedias.

Todo lo que no sea encaminar nuestras gestiones en esta rama de nuestra producción agrícola por un camino de franca asociación con los floridanos, será absolutamente inútil a los fines de un amistoso acercamiento con ellos, que les haga deponer su actitud de hostilidad hacia nosotros.

Y es preciso tener en cuenta que esta hostilidad de los floridanos hacia Cuba no la consideran ellos de ataque, sino de defensa de sus intereses. Por ello sería una sabia política por nuestra parte el iniciar el acercamiento, ya que en la pugna somos nosotros los que disfrutamos de las ventajas y son ellos los que se estiman perjudicados. El señor secretario de Agricultura, en las optimistas declaraciones que comentamos, dice también lo siguiente: "Ahora acabo de recibir magníficas ofertas de los cosecheros de aguacates de California. Ellos están popularizando el aguacate en toda la Unión y tienen una red de vendedores en todos los Estados. Me han prometido un plan para hacerse cargo de parte de nuestra cosecha de aguacates, porque el nuestro se produce en tiempos en que ya ellos han vendido los suyos".

La Florida también produce aguacates y también trata de popularizar su consumo. Una de sus quejas contra Cuba es que nuestro aguacate está desplazando al suyo, como ya nuestra piña, según ellos, desplazó su piña. Si en esas magníficas ofertas de que habla el señor Amadeo López no se toman en consideración los intereses de los cosecheros floridanos, echaremos un poco más de leña al fuego, no obstante todas las otras ventajas que obtengamos del arreglo californiano.

Y ya que hablamos de California, conviene no olvidar que, por obvias razones, cualquier consorcio agrícola sería más indicativo con La Florida que con el gran Estado del Pacífico, rival decidido de aquél en la producción de frutas cítricas, y también productor de vegetales de invierno para el consumo del vastísimo territorio oeste del que geográficamente forma parte.

Pero el secretario de Agricultura pisa en ferrero firme cuando declara lo siguiente: "He querido en todo momento que el cosechero norteamericano no vea en el agricultor cubano un competidor de mala fe, ni un enemigo. Que nuestros productos se vendan en suelo americano con legítima utilidad, y que no se produzcan los *dumpings* de enviar a cualquier precio los artículos cubanos, muchas veces con notorias pérdidas. Esto lo hemos logrado con éxito y puede afirmarse que no sólo en el tomate, sino en otros artículos como las habichuelas y habas limas y cien productos más, habremos de lograrlo".

Con respecto al tomate, la afirmación nos parece un poco excesiva, puesto que al comienzo de la temporada de exportación el propio secretario autorizó el envío por condiciones de los frutos de tamaño inferior, dadas las condiciones de la cosecha. Pero es indudable que el señor Amadeo López se propone hacer uso del sabio decreto ley que pone en manos de la Secretaría de Agricultura el control absoluto de la exportación de todos nuestros frutos menores.

Y muy acertado nos parece el nombramiento reciente de una comisión, integrada en este caso por personas de verdadera capacidad en el ramo, y cuyo propósito no es otro que el de fijar estos y otros puntos de nuestra importación agraria.

Veremos si el secretario y la comisión afrontan el problema del consorcio floridano, o si seguimos ignorando el peligro cantos de sirena.

Nacionalismo perjudicial

La Cámara de Representantes acaba de aprobar una ley sobre nacionalización del trabajo, cuyos artículos pertinentes copiamos a continuación:

I.—El ochenta por ciento de la nómina de sueldos a empleados, obreros o jornaleros que paguen las personas o entidades de cualquier clase que realicen negocios en Cuba, será abonado a ciudadanos cubanos.

II.—En el cómputo total de la nómina se incluirán los sueldos pagados en el extranjero en relación con servicios prestados en el territorio de la República de Cuba.

III.—Se considerarán como sueldos a los efectos de esta ley, las gratificaciones, gastos por viajes o por cualquier otro concepto que reciba como extra o sobresueldo el empleado.

Se trata, pues, de un ejemplo más de esa funesta desorientación que evidencian nuestros legisladores respecto a las medidas que deben implantarse para resolver nuestra penuria nacional.

Por extraña aberración se persiste en curar el mal con remedios que sólo sirven para agravarlo.

Existe en ellos la creencia simplista de que las necesidades del cubano se resuelven o aminoran vistiéndolo con el traje que se le quita al residente extranjero. Se reduce el problema a considerar al cubano propietario nato de todo lo que existe en Cuba y al extranjero como un intruso detentador de cuanto posee. No se trata de una xenofobia aguda, sino de un peculiarísimo concepto de que lo único que debe condicionar la propiedad, lo mismo que el empleo y la aptitud para el mismo, es el hecho escueto de ser cubano, y, de no ser por el Tribunal Supremo, ser cubano nativo.

No se limita el concepto a que todo cubano tenga el derecho al trabajo en su propia tierra, sino que se extiende a que pueda ganárselo al extranjero que lo tenga. Se crea así un monstruoso proceso de expropiación del trabajo sin su indemnización correspondiente, so capa de satisfacer una imperiosa necesidad social. Y se interpreta esta necesidad social como algo que atañe exclusivamente al cubano y no al extranjero.

Queda, pues, definida la necesidad social de un país como aquello que exclusivamente se refiere al interés de los ciudadanos de dicho país, y no al de todos los que integran la población y las actividades económicas del mismo. ¡Novísima doctrina que apenas encuentra parangón en la Rusia de Stalin!

En un país escasamente poblado como Cuba, donde existe una organización económica que hace imprescindible la afluencia del capital inversionista extranjero, tanto para salir de su aflictiva situación actual como para la explotación de sus enormes riquezas, la implantación y constante perfeccionamiento de semejante política de exclusivismo y nacionalización sólo pueden traer como consecuencias la huida del capital y el aporte extranjeros y la inevitable ruina económica.

¿Como no ven esto, tan claro y evidente, los señores legisladores y funcionarios que persisten en esa política suicida? ¿Creen ellos que han sido electos para satisfacer cualquier demanda impensada de un pueblo que su muerte de hambre precisamente porque sus gobernantes no saben como darle de comer sin necesidad de despojar al extranjero?

¿Por qué no crean riqueza, aquí donde tanta riqueza potencial existe? ¿Por qué no fomentan un plan de desarrollo agrícola, aquí donde la tierra satisface todas las necesidades? ¿Por qué no facilitan en vez de entorpecer la inversión del capital extranjero?

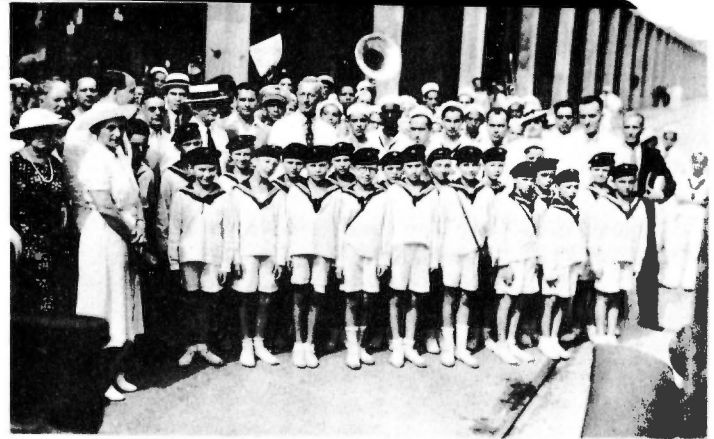
¿Por qué no acallar las legítimas demandas del pueblo cubano con una legislación social justa y científica que evite antagonismos destructores y ponga los sólidos cimientos de nuestra economía? ¿Por qué no combatir la demagogia, el sofisma económico y la propaganda egoísta, la explotación del poderoso, llevando al problema a la tribuna congresional y arrojando luz en los debates? ¿Por qué no ser guía del pueblo, en vez de dócil instrumento de las más descabelladas demandas?



Arthur L. PERPER, representante hispanoamericano del "Miami-Herald", se encuentra nuevamente entre nosotros. Hace justamente días años que el señor Perper visitó La Habana por primera vez, en viaje de luna de miel, y desde entonces viene dedicándose a estrechar las relaciones turísticas entre Miami y Cuba.



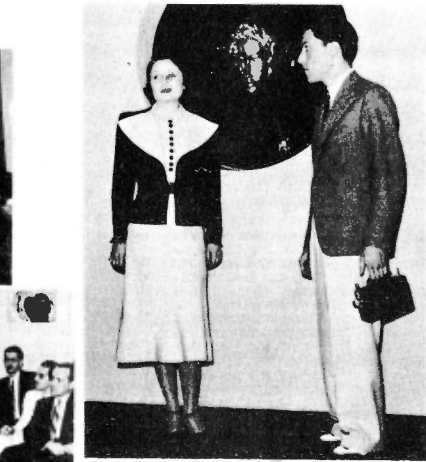
UN BUEN AMIGO DE CUBA. — El señor **Germon F. SULZBERGER**, millonario de Chicago, que pasa seis meses del año en Cuba, encontrado con nuestro clima y nuestra playa de Marianao. El balneario de La Concha es su club y todo el litoral de Marianao su lugar de recreo y ejercicio.



LOS NIÑOS CANTORES DE VIENA VISITAN LA HABANA.—Los Niños Cantores de Viena, famosa institución coral europea que está realizando una gira alrededor del mundo, llegaron a La Habana la pasada semana. Acudieron a recibirlos una comisión de la Cantoría de la Casa de Beneficencia y otra de la Coral de La Habana.



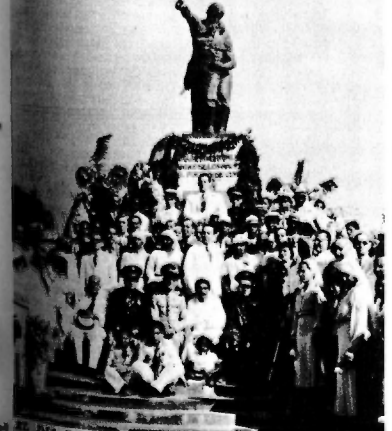
AL DIA DE LAS MADRES. — Nuestro querido compañero **Oscar RODRIGUEZ**, periodista y escritor, pronunciando un brillante discurso ante la multitud de **Victor Muñoz**, a cuya generosa iniciativa se debió el establecimiento oficial del día de las Madres en Cuba.



Louis FACTOR, hijo del millonario fabricante de cosméticos de Hollywood, que pasó por La Habana en compañía de su bella y distinguida esposa. Los señores de Factor "posaron" para **CARTELES** en el "studio" que posee la casa **Max Factor** en San Rafael N.º 16.



Cubanita MORENO, aplaudida bailarina criolla que acaba de regresar a La Habana después de actuar con éxito en Madrid y en París, y que se hará próximamente en el **Summer Casino**. (Foto Paris Press).

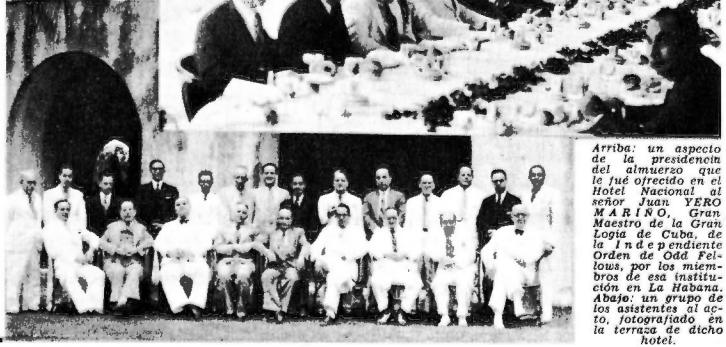


LA DIA DE LAS MADRES.—Un aspecto del monumento a **María Cristina**, madre de los Maceo, durante los festejos celebrados con motivo del Día de las Madres.

LA EXPOSICION DAVID EN LYCEUM. — Nuestro querido compañero **José Manuel VALDES RODRIGUEZ**, inaugurando con la lectura de un interesante ensayo, la Exposición de Carticaturas del notable artista **David**, abierta en Lyceum.



Arriba: un aspecto de la presidencia del almuerzo que le fué ofrecido en el Hotel Nacional al señor **Juan YERO MARINO**, Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba, de la Independiente Orden de Odd Fellows, por los miembros de esa institución en La Habana. Abajo: un grupo de los asistentes al acto, fotografiado en la terraza de dicho hotel.



SEGURAMENTE no existiría ni en la venerable y apocada Carta Fundamental de 1901, ni en la Constitución prorroguista-dictatorial-machadista de 1928, porque una y otra las lei y relei centenares de veces con motivo de las campañas que desde estas mismas páginas de CARTELES libró durante meses y meses contra la tiranía de Machado. Pero, acaso pudiera encontrar algún precepto sobre la materia en las numerosas y mil veces reformadas Leyes Constitucionales que desde 1933 hasta la fecha han regido en nuestra República, o mejor dicho, se han promulgado, porque de su cumplimiento exacto por gobernantes y gobernados, no podemos estar muy seguros. En efecto, entonces a la búsqueda, y estudio de las referidas Leyes Constitucionales, y no encontré tampoco artículo alguno en que se reconociese, como uno de los derechos individuales o políticos de cubanos o extranjeros a veintidos en Cuba, el de producir, cuándo y cómo se desee, ruidos que molesten a los vecinos, en particular, y al público en general. Y este descubrimiento me asombró extraordinariamente, porque hubiera sido natural y lógico que cualquiera de las Leyes Constitucionales votadas por los Gobiernos provisionales o revolucionarios, después de la caída de Machado, hubiese recogido, tomando de la candente realidad de aquel período histórico y elevándolo a la categoría de derecho, el hecho, repetido cada minuto de cada una de las horas del día, y todos los días y todas las semanas y todos los meses, del ruido ensordecedor que colmaba nuestras calles, parques, plazas y casas, de petardos, bombas, tiros, descargas cerradas y tableteo de ametralladoras.

En esos tiempos gloriosos, en que todo el que portaba un revólver era patriota, y héroe si tenía a su disposición una bomba, una recortada o una ametralladora, los legisladores revolucionarios se olvidaron lamentablemente de estatuir entre los derechos individuales de los cubanos el de producir por todos los medios a su alcance, los ruidos inherentes a su condición de cubano.

Pero ello no ha sido óbice para que cuantos en Cuba viven, no importa el sexo, la edad, la raza, la religión y la ideología o militancia política, se pronuncien a todas horas y en todos los lugares, en su vida diaria y normal... estrepitosamente.

Y la ruidosidad, si se me permite la palabra, es uno de los rasgos más indelebles del carácter cubano.

Prueba de ello la tenemos, y bien elocuente, en la inutilidad de las disposiciones municipales vigentes contra el ruido.

Recordando la colección de CARTELES, me encuentro con que, de mayo a octubre de 1929, publiqué yo seis artículos contra los ruidos, en una campaña que culminó en varios decretos municipales regulando la prohibición de hacer ruidos que molestasen a vecinos y transeúntes y penando a los

infractores. Esos decretos no han sido derogados, se encuentran vigentes en la actualidad y, sin embargo, los ruidos continúan, o mejor dicho, han aumentado en cantidad y en estrepitosidad. Las autoridades y funcionarios policíacos, militares y navales lograron acabar con los petardos, bombas, tiros, etc., etc., pero no han podido convertir a La Habana, no obstante ser ya una ciudad pacíficamente tranquila, en una ciudad sin ruidos. Si el revolucionarismo político ha desaparecido entre nosotros, el revolucionarismo ruidoso persiste como un mal endémico inextirpable; aquí así como el paludismo, la guataquería, la tuberculosis, la botellería, etc.

Y es tal el apogeo contemporáneo de los ruidos, que ha sido necesario que la Prensa diaria y semanal reinicie una campaña más contra aquellos, y las autoridades municipales recuerden de nuevo a los habeneros las prohibiciones legales sobre la materia. Todo inútilmente. Los ruidos continúan y aumentan de día en día.

Los mastodónticos tranvías, los estrepitosos camiones, los aborrotadores automóviles, los tintineadores carritos de helados, las arrolladoras guaguas, las repiqueteadas campanas de las iglesias, los motores de los aeroplanos, los pregones de toda clase de vendedores, y principalmente de los billeteros, y los radios!, producen en nuestra capital de día y de noche, ruidos tan estruendosos que sólo podrían ser superados por los de un terremoto, un ciclón o una guerra mundial.

Desde luego que en esto de los ruidos, juega mucho la malacrianza cubiche. Así, el automovilista no se conforma con tocar su futo u klaxon en las bocacalles o cuando encuentra a su paso el obstáculo de otro vehículo o de un viandante, sino que también, malcriadamente, utiliza su bocina para avisarle al pariente o amigo que vive en un tercero o cuarto piso, que lo está aguardando a la puerta de la casa. Y futeleará, si importarle un bledo la molestia que ocasiona a los vecinos y transeúntes; hasta que aparezca la persona a quien de esa inco-

niente, pero comodísima manera, trataba de llamar.

En las interrupciones del tránsito, los chóferes, hostigados a veces por los dueños del carro o por los pasajeros de la guagua, desahogan su mal humor, a fuerza de ruidos, o sea, a futozats.

Y la frescura criolla llega al extremo de que en más de un caso, por mí comprobado, un novio ha puesto su radio a todo vapor para que su novia, residente a cinco o seis casas de distancia, oye la comedia o el episodio detectivesco de la noche.

Días pasados, a eso de la 8 de la noche, tuvimos necesidad de recorrer toda la calle de Tejadillo, desde Monserrate hasta San Ignacio, o sea, desde su final hasta sus comienzos, y observamos, o mejor dicho, escuchamos, que en todas y cada una de las casas, y en todos y en cada uno de los pisos o departamentos de cada casa, tenían puesto, a grito pelado, el radio, con el episodio correspondiente de Chan Li Po. Y pude seguir el episodio completo, cuadro tras cuadro, porque desde la calle se oía, no diré que perfectamente, pero sí, ruidosamente. Y es necesario aclarar, para que se compruebe que es malacrianza, y sólo malacrianza, la costumbre de usar los radios por todo lo alto, que en todas las casas, cuyo interior podía ver, por estar abiertas sus ventanas o puertas, los radiocuchas se encontraban sentados o parados junto al aparato de radio, inclinados unos en sus asientos, para oír mejor, y recostados otros en el propio aparato; de manera que puesto el radio a media voz hubieran oído todos perfectamente la trasmisión.

Otra prueba de la malacrianza en esto de los radios a todo ruido la tenemos en que muchas familias, cuando se encuentran reunidas en tertulia o recibiendo a visitantes amigos, mantienen el radio a toda mecha, mientras conversan, por simple capricho de tener el radio puesto o por el deseo expreso de fastidiar a los vecinos, porque ellos no están oyendo el radio, atentos sólo a la conversación, o mejor dicho, a la chismografía, inevitable en toda tertulia criolla.

Para remate y apoteosis del

ruido ocasionado por los radios, ya éstos existen también en los automóviles, particulares o de alquiler, y hasta en las guaguas, con el peligro que entraña tener en su misión sagrada, el chófer, mucho más el chófer de guagua.

En las guaguas el ruido se multiplica hasta lo infinito: el que la guagua en sí produce al circular, el del klaxon, el del motor, el de la conversación de los pasajeros y el del radio. Y hasta he presenciado una disputa acaloradísima, que terminó en ríña, entre un pasajero y el chófer, empeñado el primero en que el segundo cerrara el radio, porque, precisamente tenía puesto un diario aéreo por el que en aquellos momentos estaban insultando por su actuación política al mencionado pasajero, y como era natural, éste no quería seguir escuchando esos insultos, y mucho menos que los pasajeros se enterasen de sus trapalanderías. Ello no es cuento, sino riguroso suceso histórico.

En cuanto a los pregones, debíamos los cubanos seguir el ejemplo de los tan calumniados vendedores ambulantes polacos. Estos jamás alzan la voz para proponer su mercancía, y sin embargo, hacen negocio, y buen negocio, al extremo de que los establecimientos protestan de la competencia; luego no es necesario el escandalizar para hacer negocio.

De todos los pregones, el más intolerable, según antipadmas, es el de los billeteros. En la mañana del día de sorteo, atruenan el espacio con el número o los números que llevan en venta. Pasan y repasan una cuadro, cantando desafortunadamente uno o más números. Tengo la desgracia de que frente a mí cada vez una familia de guardacantillas, jugadores empederados de charada, bolita, y todas las apuntes habidas y por haber. Los billeteros, que conocen este vicio de mis vecinos, se estacionan frente a la casa de ellos, y por lo tanto frente a la mía, a pregonar un número, con todos los detalles, tan sugestivos para los apuntes, del término, cuánto suman sus cifras, su significado, su concordancia con el santo del día o el acontecimiento político recién ocurrido... Bueno, ¡el diabloque!

¿Como encontrarle solución al ruidoso problema del ruido en La Habana?

Pues... formando la Liga de los Enemigos del Ruido; en que nos afilimos y juramentamos todos aquellos malos criollos, a quienes nos molesta el ruido y no deseamos soportarlo, para impedir, individual y colectivamente, que nuestros convencios nos atormenten con los ruidos que producen mediante automóviles, pregones, raps, campanas, etc., etc. Los que estén conformes con esta idea, escribanme para proceder rápidamente a la constitución y organización de la Liga de los Enemigos del Ruido.

Ya en otras Habladurias explicaré la "táctica política" a seguir por la Liga contra los ruidos y los ruidosos, de acuerdo con las disposiciones municipales referentes al asunto.

PREGUNTAS DE LA ENCUESTA SOBRE EL MATRIMONIO

1º—¿Qué opina usted sobre el matrimonio, tal como se encuentra hoy organizado en nuestra República? ¿Debe mantenerse así, modificarse o suprimirse?

2º—¿Qué opina usted del divorcio? ¿Debe suprimirse o ampliarse, llegando hasta el divorcio por la sola voluntad de una de las partes?

3º—¿En qué estriba la bondad o el fracaso del matrimonio?

4º—¿Qué cualidades juzga usted más deseables en el hombre, para la vida conyugal?

5º—¿Qué cualidades considera usted más deseables en la mujer, para la vida conyugal?

6º—¿Cuál es la mejor edad para casarse?

7º—¿Es partidario de los hijos, en el matrimonio? ¿Cuántos?

Suplicamos a los lectores que tengan a bien contestar las preguntas de esta encuesta, lo hagan lo más brevemente posible, precisando en cada una de dichas preguntas sus respuestas o juicios en no más de cinco líneas.

Las respuestas deben dirigirse a: "El Curioso Parlanchin, CARTELES, Apartado 188, La Habana".



MUNDO al DÍA

UN DIVORCIO IDEAL PARA LA PAREJA IDEAL.—*Jose BENNETT, la famosa actriz del cine, y el escritor Ger. MARKEY, fueron designados con el nombre de la "pareja ideal" cuando se casaron hace cinco años. Ahora acaban de solicitar el divorcio en Los Angeles.*



DIPLOMATICA.—*Siquiendo su política de abrir a las mujeres el campo de la diplomacia, el Presidente Roosevelt ha designado ministro en Noruega a la señora J. BORDEN HARRIMAN, que aparece en la foto junto a su perro favorito.*



LOS CUMPLEAÑOS DE HITLER.—*El canciller Adolfo HITLER presencian- do la parada militar celebrada en Berlín con motivo de su cumpleaños.*

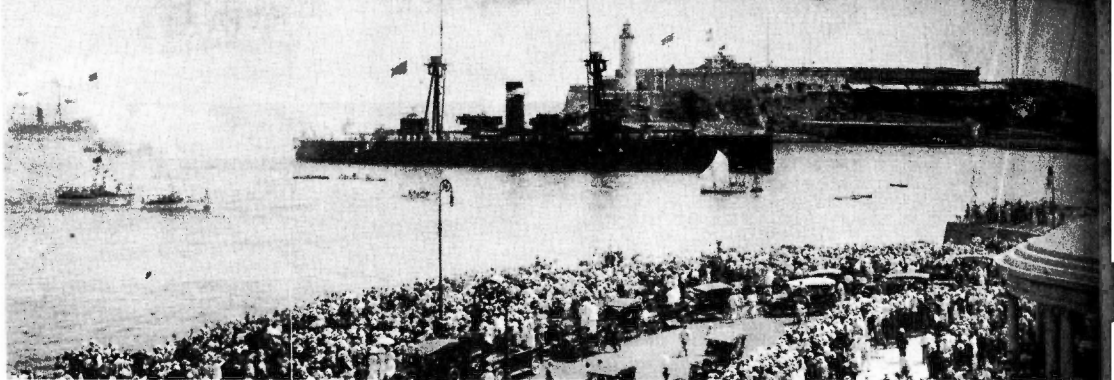


LA GUERRA Y LOS NIÑOS.—*El rey de Italia, VICTOR MA- NUEL III, pasando revista a los niños del Colegio Naval, en los alrededores de Roma.*



(Fotos International).

LA GUERRA NI- VELADORA.—*El príncipe CARLOS JUAN, nieto del rey de Suecia, eje- cutando pruebas de campaña duran- te los exámenes fi- nales de la Escuela Militar de Karlberg.*



El acorazado "España"—entonces "Alfonso XIII"—entrando en el puerto de La Habana, durante su única visita a Cuba, en 1920.

CUANDO EL ESPAÑA VISITÓ LA HABANA

por Amador Mendoza

FUÉ HACE 17 años, cuando la fiebre juvenil florecía en todos nuestros actos, y en Cuba—la Cuba pródiga de las Vacas Gordas—se ataban los perros con longaniza. La llegada del acorazado *España*, que entonces se llamaba *Alfonso XIII*, coincidió con aquella insólita eclosión de optimismo, que en el verano de 1920 convirtió a La Habana en la ciudad más cara y bullanguera del mundo.

El anuncio de la llegada del buque vistió de fiesta el espíritu patriótico de los españoles de Cuba, adormecido desde que, más de dos lustros atrás, la nueva tierra emancipada había olvidado sus resentimientos hacia la madre patria, para recibir dignamente a la *Venturas*.

El mismo nombre de la nave—*Alfonso XIII*—ponía una sonrisa de simpatía y aulescencia en los labios de los españoles y de los cubanos. Se trataba, por entonces, del rey demócrata, que había usado de sus buenos oficios, durante la Gran Guerra, para mitigar el dolor de las madres de ambos bandos que nada sabían de sus hijos. Y todavía estaba a más de un año de distancia la trágica experiencia de Monte Arruit, en la que el cesarismo romántico del último de los Borbones había de causar al viejo león hispano una de sus desgarraduras más profundas.

Una explosión del entusiasmo popular.—

El *Alfonso XIII*, con su máximo desplazamiento de 15,700 toneladas y sus ocho cañones de 12 pulgadas, no era ni con mucho una de las naves guerreras más formidables del planeta. Pero entonces era joven—hacia solamente cinco años que había sido entregado al Estado español, tras solemnes ceremonias presididas por el monarca—y, sobre todo, era español, y venía hacia Cuba don de los ciudadanos hispanos no se resignaban a considerarse extranjeros. Cubanos y españoles, unidos por todos esos nexos de historia y de familia que arraigan en la conciencia de una nación más que las transitorias circunstancias políticas, quisieron, pues, hacer de la llegada del acorazado pretexto para darse el abrazo fraternal, que justificaban veinte años de gobierno independiente y de

prosperidad ilimitada. Y a fe que unos y otros supieron hacerlo bien, ya que las fiestas realizadas en honor de los marinos del acorazado *Alfonso XIII* fueron, sin duda alguna, las fiestas populares más brillantes celebradas en Cuba desde la independencia.

La llegada del acorazado.—

A las once de la mañana de un viernes agostoso, enfilaba el canal, embanderado y hermoso, ese mismo acorazado que hace unos días, en el neblinoso y embravecido Cantábrico, rindió su jornada postrera y se perdió para siempre entre las aguas. Mientras el práctico del puerto conducía a la gallarda nave hacia el centro de la bahía, La Habana enterá vibraba al unisono, y los pitos de todos los buques y de todas las fábricas producían un ruido enloquecedor. Acto seguido se paralizaron todos los negocios, y las oficinas y los talleres enviaron a la calle el enjambre de sus empleados, que tomaban el camino del puerto. Aquel viernes nadie trabajó, y a las cinco de la tarde el Prado tenía el aspecto de los días de carnavales, con una heterogenea y compacta muchedumbre apiñándose en sus alamedas para aplaudir entusiasmada a los oficiales y marineros de la nave, que inmediatamente después del arribo comenzaron a pasear por la caliginosa urbe, la impoluta albura de sus uniformes almidonados.

Los marinos y la nueva Jauja.—

Las fiestas en honor del *Alfonso XIII* duraron toda una semana y comprendieron actos oficiales, recepciones aristocráticas y festejos del más acabado sabor popular. Hubo bailes públicos en los que las cubanas, se desviaron por atender y encantar a sus gallardos huéspedes, y retretas militares en el Malecón, con himnos patrióticos y fuegos de artificio. Y toda La Habana desfiló por el acorazado, que se balanceaba majestuosamente en el medio de la bahía, rodeado siempre por un enjambre de embarcaciones pequeñas, que le daban algo así como aspecto de cueca.

El agasajo hacia los marinos hispanos tomó tales características de afecto y devoción, que muchos de los reclutas, al partir la nave hacia mares norteños, se negaron a abandonar la tierra donde tales muestras de adhesión habían recibido, desertando del buque. Para muchos de esos desertores, Cuba era como una nueva Jauja, donde los billetes americanos—entonces la moneda en boga—se encontraban tirados en la calle, al volver de cada esquina. Dos meses después se producía el "crac" bancario, el Presidente Menocal dictaba su moratoria, y el panorama todo de la nación y las finanzas tomaban un tinte mucho más sombrío.

Una visita al antiguo "Alfonso XIII".—

Hace tres años, es decir, 14 después de la visita del *Alfonso XIII* a las Playas habaneras, estuve varios días en El Ferrol, en los que me dediqué, como es de suponer, a visitar los buques visitables de la Armada. Allí estaban todos los barcos que desde hace 9 meses vienen causando alarmas a los Gobiernos más importantes del mundo. Estaba allí el *Canarias*, todavía sin terminar, y el *Baleares*, a la mitad de su construcción, increíblemente lenta. La República, que había recibido de Primo de Rivera aquella herencia poco menos que odiada, no se preocupaba poco ni mucho por la terminación de sus barcos de guerra, y la construcción de los dos cruceros rebeldes adelantaba sólo muy lentamente.

En la verde y pintoresca bahía ferrolana se hallaban el *Cervera* y el *Cervantes*, así como el *Libertad* y varias flotillas de *destroyers* y submarinos. Y estaban también, desde luego, los dos únicos acorazados con que contaba la flota: el *Jaimé I* y el *España*.

El nombre de *España* le fué adjudicado al antiguo *Alfonso XIII*, visitante de la rada habanera en 1920, al proclamarse la República y ser extirpados de la Armada los nombres de la familia borbónica. Así el *Príncipe Alfonso* pasó a ser el *Libertad*, y el *Reina Victoria*, el *República*. El *República*, en poder de los nacionalistas desde el co-

mienzo de las hostilidades, no ha dejado, sin embargo, mencionar su nombre a las agencias de noticias. Si su *status* no ha cambiado, se mantiene en Cádiz, en período interminable de reparaciones, a lo que se ve laboriosas.

"Sic transit gloria mundi".—

El *Jaimé I* y el *España* estaban anclados en la bahía del Ferrol, a la derecha de los astilleros, y teniendo por fondo el verde eterno de la costa gallega. Un humo denso, simbolo de vida, brotaba de la chimenea del primero, por cuya cubierta deambulaba también un enjambre de marinos. El *Jaimé* estaba recién pintado y flamante, y poco antes había servido para que el señor Alcalá Zamora, Presidente de la República, hiciera la ilusión de ser algo de rey, acudiendo en él a unas maniobras celebradas en el Mediterráneo. En cambio la mole descolorida y desventajada del antiguo *Alfonso XIII* aparecía triste, sola y hermética, abandonado el acorazado a su vejez sombría, de la que sólo había de resucitar para lanzarse a la aventura cruel de una lucha entre hermanos.

Sic transit gloria mundi—evocué, una vez más. Yo no había vuelto a ver al *Alfonso XIII* desde que en aquella mañana agostosa de la juventud lo vi saludar con sus salvas a las baterías del Morro y perderse en el mar. Una muchedumbre delirante había acudido a despedirlo. Luego los años habían pasado en carrera alocada, y el viejo acorazado hundido en una vejez sin gloria, se consumía solo, esperando el momento de su total decrepitud, que lo convirtiera en hierro viejo.

La guerra, que no le tuvo consideración a sus años, convirtió el final del *Alfonso XIII* en un final de gloria. Y así el viejo acorazado obsoleto, que iba a seguir los pasos del *Carlos V* y del *Peláyo*, y a hundirse en la noche del pasado sin que la historia tuviese una sola frase de recordación para él, obtuvo su lugar bajo el sol, y se hundió en el abismo con la bandera de combate flameando al viento.

La "jettatura" de los "Españes".—

En el año 1908, al decidirse el Gobierno español la reorganización (Continúa en la Pág. 58)



June LANG, bella y famosa artista del cine norteamericano.



CANIBALISMO

por

ANDRÉ SALMON

(VERSIÓN DEL FRANCÉS POR BERTA A. MARTÍNEZ-MÁRQUEZ)

JUNIO 19.—El diario de mi vida! Bellos capítulos, etapas famosas: San Luis, Dakar, Cail, Kona krr, Djel-Glegle, Mossa f a y, Hars Ara... ¿Debo acaso continuar? ¿Fechar bien capitulo en el Bosque de las Palomas? Eso será sin duda bien sencillo. ¡Como bien llana es la planicie de las Palomas después de tres años de África central!

Un poco de fiebre esta mañana. Mi antigua herida me hace arrastrar la pierna. ¡Fastidioso flechazo! He recibido al fin a *Didá*, divinamente embaldado. El y yo, y un antiguo casco, es todo lo que queda de la expedición. Me han condecorado, pero no han hecho nada por mi mono, y eso no es justo.

Junio 19.—Me creía sobre la arena, envuelto en mi manta de viaje, y estaba en mi cama de soltero. A la hora del primer correo, ha venido mamá a despertarme, como cuando era un chiquillo. Comprendo mal. Sueño todavía. ¡Alerta, alerta!... ¡A las armas!... ¡A las armas!... ¡A las armas!... ¡Pablo, levántate!... Es hora de ir al Liceo... ¡Tierra! ¡Tierra!... ¡Teniente Dryssel, es hará caballero de la Legión de Honor! Pero, no, mamá me habla.

—Pablo, una buena noticia. La tía Alejandrina ha escrito.

—¿La tía Alejandrina?
—Pregunta por tí, Pablito, ¿puedes creer? ¡Qué sorpresa! Tú irás, ¿verdad, Pablo? ¡Tú irás con el uniforme... con tu cruz! ¡Qué sorpresa!

—Mi buena mamá no se atrevía a decir ¡qué suerte!
—Hermana mayor de mi madre, la tía Alejandrina era una mujer muy vieja, viuda de un propietario seis veces millonario. No había tenido hijos, y se mantenía

alejada de su familia desde hacía tanto tiempo que, a los veintiseis años, yo no había visto en mi vida a la terrible tía, presidenta de las pesadillas de mi infancia. Era, en efecto, el terror de ella el que oponía a mi turbulencia. "Si no eres bueno, llamaré a la tía Alejandrina". Bien podrían llamarla, porque ella no vendría.

Así, la tía Alejandrina, hada tenebrosa, reanimaba todas las lámparas de la esperanza. ¡Somos tan pobres! Tengo mi sueldo escaso y mi madre su pensión escuálida de viuda de médico militar. ¡Como comprendo la súplica maternal, tan ingenuamente interesada!

—Pablo, prométeme contestar a tu tía.

—¿Qué decía la tía Alejandrina? Que yo era un héroe una gloria nacional, que la familia no estaba habituada a eso, que estaba muy curiosa de contemplar a un Dryssel de ese tipo.

—Ella será siempre una insolente, Pablito, pero, sin embargo, esta carta indica una buena disposición hacia tí.

—¿Ella está decidido, y mamá se pondrá contenta. Además, no me molesta tampoco conocer Croquemitaine.

—¿A cuánto se eleva su fortuna?

—Unos seis millones, aproximadamente.

Julio 19.—He visto las mujeres de Fountanke, viejas a los veinte años, que decoran su frente y su nariz con grandes cuernos de caballos aceitados. He visto al rey Bendito con la cara cortada por sablazos, tocado de plumas, las piernas al aire y la barriga estrangulada en un dormán de ayudante de tren. He visto a las mujeres salvajes inocularse en la

piel los estigmas de una viruela artificial. He visto a los bambas, más asquerosos que sus monos sagrados, pero no había visto a la tía Alejandrina.

No tiene edad. Percibo, entrando en el salón, un paquete cilíndrico de viejos brocados, de encajes raros y raidos, de velos fúnebres que flotan sobre los asientos muelles. De la cintura, pendían un abanico dislocado, llaves, tijeras, un látigo de perro, un espejo de oro cincelado, un paquete y hasta un grueso *block* de notas, cubierto de cifras. De esta masa ondulante, se desprendía un insoportable perfume de ceniza y vinagre. Como rasgo peculiar, la señora vestida de negro estaba calzada con pantuflas rojas.

De un rostro minúsculo no se distinguían más que los dos ojos redondos y hijos a una bolita de carne rosa que era la nariz y, debajo, un bello par de mostachos negros.

La tía Alejandrina me recibió con amabilidad. Con los impertinentes ante los ojos, la connotada persona me pasó revista.

—Acérrate—me ordenó.

—Experimenté un placer infantil en acariciar con sus dedos amocillados mi cruz de honor.

—La estrella de los valientes—dijo mi tía—. Eso está muy bien, Pablito; síentate.

—Mi madre...—dije.

—Hablemos de tí, de tus viajes.

Adoro a los marinos. Pero pienso... La tía Alejandrina llamó. A su apremio, apareció una criada llevando una bandeja con un vaso de cristal de Venecia y una garrafa de ron.

—Es el auténtico ron de San Pedro. Es para tí, Bébelo. Todos los marinos beben. Bebe, Pablo... Decidido a seducir a mi tía, costara lo que costara, me tragué un

vaso de ron de un solo golpe, sin siquiera hacer una mueca.

Esta proeza anodina colmó de placer a la vieja loca.

Bató palmas chillando:

—¡Bravo, bravo! Pablito, eres un verdadero marino. ¿Estuviste en campaña? ¿No te gustó la vuelta al mundo? Seguí tu itinerario en los periódicos. El África central debe ser una hoguera. Háblame de los salvajes, de esa terrible gente.

—Por Dios, tía, se exagera mucho. Son niños grandes, después de todo.

—¡Ta, ta, ta! Niños grandes que cortan la cabeza por un quitame allá esas pajas. Si se sometiera nuestro sucio pueblo a ese régimen, menos canallas habría. Tú no eres partidario del Gobierno, me imagino. Verdad que un soldado no puede decir nada. Allí tendrías un harén, vivirías como un pachá.

—Ah, Pablito, Pablito! Cuando naciste, no pesabas casi nada, y nadie te vaticinaba más de tres días de vida. ¿Cómo has crecido! ¿Cuántos salvajes has matado?

—Tía, muy pocos, los menos posibles. Mi misión difería notablemente de la de Atía. La colonización...

—Sí, todos dicen la misma cosa. Todos cuentan cosas bellas de los blancos en casa de los negros. No debían molestarse. ¿Has sido tú huésped de los grandes jefes?

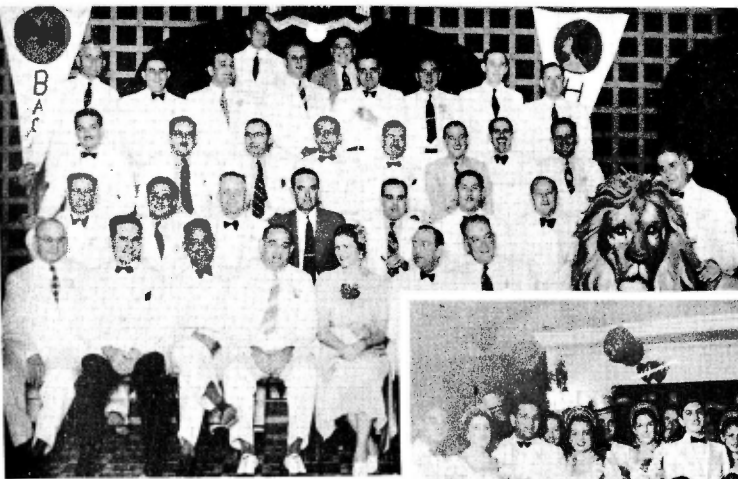
—Sí señora, ciertamente.

—¿Entonces tú has comido carne de hombre?

—Yo...
—Mi tía desbordaba alegría. Ella gritaba, batiendo palmas y agitando sus gruesos pliegues dentro de las pantuflas rojas.

—¡Ha comido carne de hombre! ¡Ha comido carne de hombre!

(Continúa en la Pág. 59)



Grupo de directivos y asociados del Club de los Leones, en la sala de la Cerperceria Hatvey, de Santiago de Cuba, donde se efectuó una comida y baile a beneficio de los ciegos.

Roberto GOMEZ ALVAREZ, distinguido poeta de San Diego del Valle, que acaba de imprimir su volumen de versos titulado "Los poemas de amor, de dolor, y de esperanza".
(Foto Chilosa).



El City Bank Club, de Cienfuegos, celebró un baile en sus salones, al que acudieron, como puede verse en la foto, bellas damitas y apuestos jóvenes. Fue la celebración del típico baile de San Valentín.



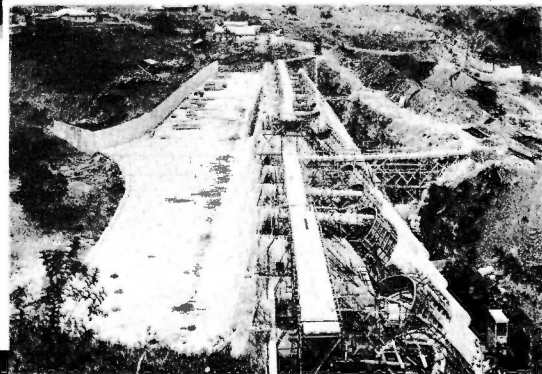
Antonio MIRETE, locutor de la estación CMHX, de Cienfuegos, que ha logrado popularizar las diarias transmisiones de esa planta.
(Foto V. Santiago)



CABAIGUAN.—Grupo de obreras de esta localidad pertenecientes a un envasadero de tomates, cuando se dirigen al juzgado a denunciar ciertas infracciones de las leyes del trabajo, de que venían siendo víctimas. El juez impuso a los dueños de esa planta industrial una multa de 110 pesos.

Eduardo A. CABALLERO, locutor de la CMRE, que, en premio a sus méritos, ha sido exaltado a la dirección de esa popular planta radioemisora de Santiago de Cuba.
(Foto Mexicana).

SANTIAGO DE CUBA.—Vista panorámica de la presa de Charco Mono, cuyas obras se dispone a continuar el Gobierno, a fin de que Santiago de Cuba tenga, en definitiva, un acueducto que lo abastezca.



OS OBRE el salón de juego gravitaba una atmósfera pesada y opresora, análogo al de las iglesias y al de las casas donde se velado un muerto. Alrededor de una larga mesa, con una pequeña ensenada en el centro, para el croupier, estaban sentados doce o catorce hombres. Eran los concurrentes habituales, ya conocidos, y los que mayor cantidad de dinero solían jugar. Los dos criados los atendían con burla predilecta, tanto porque la propia casa así lo exigía como por espontánea voluntad, sobornados por la esperanza de las propinas que, cuando ganaban, acostumbraban repartir con generosidad de auténticos jugadores. Cuando apenas habían sacado un cigarrillo, tenían ya delante de los ojos el predilecto para venderlo, ofrecido por una mano solícita. Se cambiaban continuamente los ceniceros, para que nunca estuviesen sucios. Las partículas de ceniza que inadvertidamente dejaban caer sobre la mesa eran inmediatamente barridas por una escobilla servil. Y cuando sentían sed, les bastaba, simplemente, una mirada fúgax para hacerse servir un vaso de agua helada. Detrás de ellos se alineaban, de pie, los puntos timidos, los que únicamente habían venido a satisfacer su curiosidad y los que andaban escasos de dinero. Un bombillo esmerilado, incrustado en una pantalla verde, cernía una luz opaca, muerta, que empalmeaba los rostros. Y el cajetín de metal blanco, recién pulido, resplandecía como una tentación sobre el paño de esmeralda que cubría la mesa. La atmósfera enrarecida, cargada de humo y espesada por el calor de las respiraciones, se hacía intolerable como el vapor de un horno.

La voz del croupier se deslizo insinuante a lo largo de la mesa: —Treinta pesos tiene el banco. ¿Quién los quiere?

Un señor anciano, que estaba frente al croupier, aceptó: —¡Venga!

Peró otro individuo, que se hallaba sentado a su izquierda, mientras tamborileaba en la mesa con las yemas de los dedos, reclamó: —Por la mano. ¡Banco solo!

El croupier, secamente, ordenó: —¡Cartas!

Hubo un instante de silencio absoluto, henchido de expectación, mientras miraban sus respectivos naipes el "banco" y el punto. Este era un hombre que debía frisar en los cuarenta años, fornido y calmoso. Barajó rápidamente las dos cartas y después montó una sobre otra.

—Voy a "pintar"—dijo. Y con viciosa lentitud hizo resbalar la de arriba sobre la de abajo.

El "banco", en cambio, era un hombre pequeño, flaco y nervioso. Con un ademán violento levantó, al par, las dos barajas, y dirigiéndose a su adversario, le ofreció: —Doy carta.

El otro esbozó una sonrisa de triunfo: —No me hace falta. ¡Ocho!

El croupier, luego de mirar los naipes, cantó la jugada: —Ocho por cinco. Pierde el banco.

Tomó las fichas azules, rojas y blancas que tenía ante sí, y, después de colocarlas en una paleta de madera, las hizo resbalar hasta el ganador.

Una crispatura involuntaria recorrió la línea de los jugadores. Después de la exasperada tensión que venía de la mano del croupier se escuchaban en suspiros de alivio. Saltaron breves comentarios, como aislados despaos de fusil:

—La baraja está de punto. —Ha dado tres veces la vuelta a la mesa, sin pararse una sola vez. —Hoy no hay quien gane de banco.

Y entonces, como si el azar quisiera burlarse del último augur, ocurrió precisamente lo contrario. La baraja dió cinco pases seguidos, que fueron amontonando junto al cajetín fichas de diversos colores. Sucesivamente, luego de copado el banco, el croupier había ido señalando la ascendencia de las posturas. Cinco pesos. Diez pesos. Balanceado. Veinte pesos. Treintiséis pesos. Treintiséis y treintiséis, setenta y dos pesos, menos siete veinte, sesenta y cuatro pesos.

Ahora los jugadores contemplaban al cajetín con el supersticioso temor que invade a un salvaje ante la posibilidad de romper un tabú. Todos temían arriesgar su dinero contra un "paquete" que pareciera destinado a concluir la partida tras de arruinar a los puntos. "Porque—como decía uno de los presentes—nadie es capaz de presumir, después del cuarto pase, los que puede dar la baraja".

—¡Vende, Fanchito!

—¿Vender...? ¿Estás loco? ¡Plenso acabar con el cajetín! Embillense, que ahora se puede caer.

Su voz áspera y desigual se hinchaba en una mezcla de impertinencia, mofa, desafío y petulantía. Era un hombre desnutrido, con cara de pescado, de nariz aplastada y ojos turbios. Su piel livida adquiría bajo la luz artificial un tinte verdoso. Luis Al-



menábar sintió al mirarlo, sin saber por qué, un estremecimiento de repugnancia y repulsión, como si hubiera tocado el frío pellejo de un sapo. Lo detestó instantáneamente con un odio irreflexivo, sin fundamento, pero profundo y absorbente. Odio su corbata de yema de huevo que, sobre la camisa a rayas rojas, detonaba como un disparo. Odio su mano cuadrada, de dedos esparrramados y cortos, de uñas en forma de espátulas, que se crispaban sobre el cajetín como una garra codiciosa.

—Banco libre. Pueden jugar lo que quieran. Hagan la rueda. Lentamente, como muchachos remisos a quienes empuja tímidamente la mano materna, cayeron sobre el tapete algunas fichas. El croupier, de una ojeadá, las contó: —Veinte sesenta. Veinte pesos con sesenta centavos. Jueguen al-

B A C

go más. Vamos a ver. Veinte sesenta. Jueguen, señores, jueguen. Saltó de la fila de los curiosos un consejo dirigido al "banco": —¡Vende, Fanchito!

—¿Vender...? ¿Estás loco? ¡Plenso acabar con el cajetín! Embillense, que ahora se puede caer.

Su voz áspera y desigual se hinchaba en una mezcla de impertinencia, mofa, desafío y petulantía. Era un hombre desnutrido, con cara de pescado, de nariz aplastada y ojos turbios. Su piel livida adquiría bajo la luz artificial un tinte verdoso. Luis Al-

POR ENRIQ

Odio la insolencia de su sonrisa. Y anheló con toda la fuerza de su alma que perdiera.

Entretanto, el reclamo del croupier persistía incansable: —Treinticinco veinte. ¡Jueguen un poco más, señores, jueguen un poco más!

Almenábar se sobresaltó de pronto, herido por la intuición de que en aquel pase el banco iba a ser abatido. Fue como si, extraviado en un bosque, en mitad de la noche, una llamaraada súbita le iluminase el camino. Lo que percibía era algo más que un presentimiento: tenía la absoluta certeza de que una voz le gritaba al oído: "El banco se cae. El banco

se cae. El banco se cae". Y a esa voz respondía otra, como un eco, en su interior: "Se tiene que caer. Se tiene que caer. Se tiene que caer".

Una diminuta mariposa de alas grises revoloteó en torno de la pantalla verde. Después se elevó hacia el techo, para descender nuevamente hacia la lámpara. Almenábar siguió con la mirada, involuntariamente, sus locas evoluciones. La vio rozar la frente de un hombre, para después acercarse al cajetín. Y pensó: "Si vuelve a la lámpara antes de que yo cuente veinticinco, el banco va a perder". Empezó a contar, mentalmente, con excesiva lentitud, aconsejado por el deseo subconsciente de ver realizada su propia esperanza, y sintiendo imprecisa-

ARRA

SERPA

mente un bochorno de persona decente que, para ganar, emplea las malas artes de un tahir. El pequeño insecto voló indeciso en círculos concéntricos; se acercó luego a un extremo de la mesa, y, finalmente, se disparó hacia el foco de luz eléctrica.

Almenábar sintió que su corazón, encogido hasta entonces, se dilataba en una explosión de alivio. Interpretó un augurio propicio en el vuelo de la mariposa. Y tornó a escuchar la voz que en su interior clamaba: "Se tiene que caer. Se tiene que caer. Se tiene que caer".

¡Lastima que se hubiese hecho el propósito de no jugar!... Le gustaba el juego por encima de todas las cosas, pero le había salido tan caro en otros tiempos,

siempre el recurso de evocar la precaria situación económica de su hogar. Tal situación era ya de por sí bastante difícil. Y no diez o cinco pesos, sino uno solo que perdiera, habría de significar un desequilibrio en su presupuesto doméstico.

Pero no había peligro de que tal cosa pudiera acontecer. Y, abroquelado en esa fe, Almenábar se había atrevido a ir a la sala de juego un día de cobardía. Porque precisamente ese día había cobrado su sueldo de un mes: noventa y siete pesos.

¡Si hubiese perdido aquel dinero...! Almenábar notó que tal idea le producía una impresión lancinante: su boca se contrajo en un gesto de angustia, y una brisca llamada de caldeo al rostro. Instintiva y nerviosamente se llevó la mano al bolsillo izquierdo del pantalón, y percibió al través

su casa aquel dinero! Había estado cesante por espacio de un año, viviendo a duras penas, a costa de cuantos objetos susceptibles de ser empeñados o vendidos había en su hogar. Casi todo lo que poseía había ido a parar a la casa de préstamos. Las prendas primero, las suyas y las de su mujer; los muebles de la sala y el juego de cuarto, más tarde; los cubiertos y los manteles después; hasta jarrones y floreros de poco valor; todo lo había ido engullendo la miseria. Al cabo, había solamente dos meses, había conseguido un empleo. Y se veía obligado a vivir estrechamente, hostigado por el afán de ponerse a flote. No pagaba el alquiler de la casa desde hacía tres meses, y la compañía de electricidad le había enviado ya un aviso, previniéndolo de que si, en un plazo de cinco días, no liquidaba su cuenta, le sería retirado el servicio. Tenía deudas, además, con el bodeguero, con el carnicero, con el que le suministraba la leche y con el que lo abastecía de carbón. Sus zapatos comenzaban a descoserse por la puntera y su mujer no tenía un traje presentable para salir a la calle. Y allí estaban aquellos sesenta y cuatro pesos como un puerto de salvación, para solucio-

nar múltiples problemas hogareños. Escuchó nitidamente la exclamación de júbilo sorpresa con que su mujer habría de recibir el inesperado suplemento: "¡Banco solo!"

Almenábar oyó su propia voz, ronca y angustiada, como si fuese la de otro. Y sin comprender definitivamente lo que estaba aconteciendo, se encontró subitamente con las dos cartas en la mano. Había habido obediencia a un impulso irrepresible, sin que su voluntad tuviese intervención alguna en el acto. Durante un momento se tambaleó interiormente, espantado ante la posibilidad de un fracaso, y de buena gana hubiera cedido su mano a otro punto. Pero ya no podía retroceder: ni las normas de la casa ni su propio decoro le permitían rechazar la jugada después de extraídos los naipes. Y, además, aquel sentimiento de inseguridad le duró menos que un relámpago: en seguida recuperó la confianza en su suerte. El augurio de la mariposa no podía fallar. Y nuevamente, con las barajas tapadas entre sus dedos, tuvo la sensación neta, sensación casi física, de que iba a ganar.

La voz áspera del "banco" sonó alegremente:

"Circuló alrededor de la mesa un murmullo de envidioso pasmio. Y algunas frases, no obstante haber sido expresadas en voz baja, se oyeron claras y precisas:

—¡Qué paquete!

—¡Su sexto pase!

—Ya no hay que aguantar! Almenábar sintió que un calor de fragua le ascendía en oleadas desde los pies a la cabeza. El corazon, dándole un brusco zapatazo, dejó de latirle durante una fracción de segundo que le pareció eterna, cual si de repente se hubiera puesto fuera del tiempo y del espacio. Volvió lentamente sus cartas, con la garganta apretada de angustia, y, sin embargo, aferrado locamente, con la ansiedad del que se ahoga, a la esperanza de empatar. Tenía una jota y un diez. Dejó caer los naipes sobre la mesa:

—Imposible como el destino, el croupier indicó:

—Nieve por bacará. Pierde el punto.

Almenábar extrajo el dinero de su bolsillo. Separó cinco billetes de diez pesos y tres de a cinco, y se los entregó al croupier. No pudo evitar que un temblor convulsivo le sacudiera la mano, y, avergonzado, la retiró con violenta premura. Luego la extensión de nuevo automáticamente, para recibir el vuelto: una ficha azul.

Pocos minutos después volvió a sonar el monótono reclamo que invitaba a hacer juego. Almenábar calculó el dinero que le quedaba: treinta y tres pesos. Y lo asaltó, inspiradamente, la intención de volcarlo sobre la mesa. Si ganaba, serían sesenta y seis pesos. Y, apenas soplara en favor suyo una racha de suerte, podría recobrar su pérdida. Pero inmediatamente se sintió lleno de supersticioso terror, y lo anonadó el presentimiento de que habría de perder, irremisiblemente, cuanto jugara contra aquel "banco". "Seguramente daría veinte pases seguidos. Más valía esperar".

En vista de que nadie se mostraba dispuesto a jugar, el hombre de la corbata amarilla decidió:

—Vendo.

El croupier recogió las fichas que había junto al cajetín, y, ordenándolas en tres pilas iguales, se las puso aparte.

Otro jugador tomó el banco. Y

(Continúa en la Pág. 67)



... al cabo, optó por repudiario. Ahora se resignaba a concurrir de cuando en cuando a una sala de juego únicamente a título de espectador, a semejanza de un alcohólico que se conformara con pasarse a la puerta de un bar. Improbable trabajo le había costado conseguir eso. Pero constituía, ciertamente, una hermosa victoria, y, para conquistarla, había puesto a contribución todas sus energías en desperdicios derechos de voluntad. Algunas veces había sentido que le flaqueaba el ánimo, al escuchar la voz excitante del croupier oír el seco rumor de las fichas o sencillamente, al ver el "banco" triunfado de la tentación, para vencerla, le quedaba

de la tela del pantalón el rollo de billetes... ¡Lastima que se hubiese formulado a sí mismo la promesa de no jugar! ¡Y querer mantenerla esa noche, cuando la suerte se le hubiera mostrado propicia! Abriagaba, en efecto, la certeza absoluta de que hubiera podido ganar fácilmente aquellos sesenta y cuatro pesos. ¡Y qué alivio, qué felicidad hubiese representado en

LA VIVIENDA HIGIÉNICA: UN MEDIO DE LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

SE PRETENDE en la actualidad iniciar una lucha contra la tuberculosis reconociendo como uno de los factores de la misma el mejoramiento del *standard* de vida del pueblo; distintos representantes del Gobierno y de instituciones privadas aceptan también la importancia social e higiénica que tiene la elevación de nivel de los medios de vida como profilaxis médico-social; pero por un hecho paradójico y sin que podamos conocer cuál es la causa, han sido individuos ajenos a la medicina los que han abordado este problema en la mayor parte de las ocasiones, olvidando que son la vivienda y demás condiciones sociales de los ciudadanos factores principalísimos en la propagación de las enfermedades, y por lo tanto todas las medidas que se dicten o tomen para contribuir a la disminución de estas causas tienen que requerir la colaboración indispensable del médico.

Pensando así, hemos entendido que todos los trabajos que se hagan en este sentido siempre serán pocos, aunque haya muchas ocasiones de repetir los mismos hechos y que todos los médicos que conozcamos algo de esta materia, por la indole de la disciplina a que nos hayamos dedicado o por cualquier otra causa, debemos hacer llegar a las masas así como a nuestros gobernantes el máximo posible de nociones sobre un asunto de tanto interés como es el de la vivienda higiénica.

“El hombre civilizado — dicen Roux y Roure en su libro *Contra la tuberculosis, por la raza*— vive en sociedad. La vida gregaria favorece la diseminación de las enfermedades; se ha pretendido que ella era la sola responsable de la propagación de la tuberculosis pulmonar; de hecho esta enfermedad era poco conocida entre los salvajes y tribus nómadas dispersas en grandes espacios de terreno.”

Todos sabemos que la tuberculosis o, para llamarla mejor, la pandemia tuberculosa, está muy generalizada y que esto es debido a múltiples causas, determinantes las unas, como son los espantos, los alimentos y atmósfera bacilífera, que actúan directamente propagando la enfermedad y que existen otras que lo hacen de un modo indirecto, preparando el terreno para que en él germine

la misma enfermedad, como son la alimentación deficiente, los trabajos forzados e intensos, los vicios, la vivienda insalubre, etc.

Es claro que estas causas tienen que tener cada una sus medios especiales de lucha y así para las primeras, las que llamamos directas, serán el dispensario, el sanatorio u hospital-sanatorio, los preventorios y las instituciones de aislamiento de los niños desde su nacimiento hasta su pubertad, etc., y para las segundas tendremos lo que se llaman medios indirectos de lucha; la higiene individual, la higiene alimenticia, la lucha contra el alcoholismo y demás vicios y la higiene de la habitación, siendo esta última y la higiene alimenticia las claves del problema, ya que es el hacinamiento, como antes hemos dicho, lo que más favorece la propagación de la tuberculosis multiplicando las ocasiones de contagio y disminuyendo las resistencias del organismo.

Las campañas que se hagan contra el bacilo tuberculoso procurando el aislamiento de los enfermos y la desinfección de las sustancias que lo contengan, junto con aquellas otras en pro del mejoramiento de las condiciones de higiene de un pueblo, serán las que unidas podrán disminuir, como ha sucedido en todas partes, la morbilidad y mortalidad por

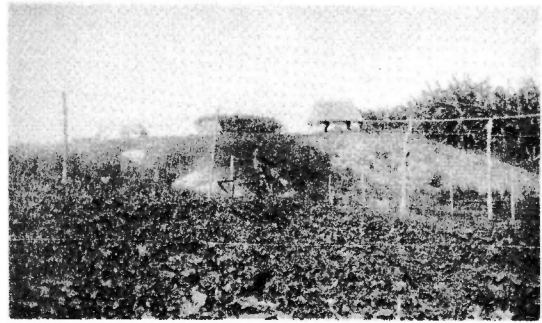
tuberculosis; por ello ambas medidas deben efectuarse simultáneamente para conseguir el fin ansiado, pues no creemos posible que baste aislar a un tuberculoso cierto número de meses en un sanatorio u hospital, si él y su familia tienen más tarde que vivir en uno de esos tugurios o cuchitriles de nuestros innumerables “pasajes”. Por eso es necesario combatir las viviendas insalubres para combatir con éxito y reducir la mortalidad por tuberculosis. Quizás el no seguir esta práctica sea la causa de que no haya sido lo efectiva que se esperaba la lucha contra la tuberculosis en algunos países y que ya se propongan cambiar de táctica.

Se ha dicho que sólo hay una persona entre 300 que tenga una vivienda buena y conveniente; y es que la atracción del hombre a las ciudades y la elevación del precio de las casas, que es su consecuencia, han hecho que vivan las familias en lugares estrechos y malsanos, con una sola ventana para la entrada del aire, que casi siempre da a un pasillo o corredor; o en pequeñas accesorias, en las que sólo entra el aire y casi nunca el sol, cuando se abre su puerta. De aquí que estas viviendas debieran llamarse “nidios de microbios”.

Recorriendo cualquier barrio de nuestra presuntuosa ciudad de La

Habana y dirigiéndonos en cualquier dirección, fácil nos será encontrar gran número de estos alojamientos, verdaderos antros de pestilencia y focos de las más temidas epidemias y nos quedaremos horrorizados de ver a seres humanos que en plena civilización viven tan miserablemente, cuando tienen derecho como las otras a la luz y al sol.

Todo el que se haya preocupado de cómo vive nuestro pueblo y haya pretendido conocer las causas de sus tristezas, el porqué de rebeldía y los motivos por los cuales no hemos podido disminuir la mortalidad por tuberculosis o cualquier otra plaga social, habrá recorrido o visitado algunas de nuestras casas de vecindad o entrado en las llamadas “accesorias” o “pasajes”, que en todos los barrios de nuestra urbe se encuentran, o se habrá molestado en entrar en algunas de las viviendas de nuestros mercados Vapor y Polvorin (en uno de los cuales se pretende por yo no sé quién volver a hacer un mercado). Estas ciudades o casas son de exterior sucio y triste y maloliente; y en cuanto al interior... Si tomamos al azar aquí en el centro de La Habana, la Plaza del Vapor, veremos un patio central mingitorio y depósito de inmundicias de vecinos y transeúntes, con verbas que han roto las lozas del piso, que Dios sabe cuánto tiempo hace que no se barren, y ya dirigiéndonos a las mismas viviendas entraremos en un portal con un número enorme de verdaderos agujeros que son las entradas a los antros superiores. Allí: zaguanes sucios y oscuros, en los que es difícil ver, y en los que es necesario cerrar un momento los ojos para poderse orientar, con gran olor a humedad, en los que es difícil respirar, con escaleras sucias y pegajosas en las que faltan en algunos trechos pasamanos y peldaños; y este mismo tipo de vivienda que puede verse en la Plaza del Polvorin o en muchos solares de La Habana, esos cuchitriles o covachas son pagos, con alquileres a veces crecidos, y más bien pensamos debería indemnizarse a los que vivieran en tan horribles lugares. No mencionamos las viviendas que son habitadas por nuestros conciudadanos en los alrededores de la Calzada de Zapata, pues ellas parecen tomadas de un capítulo del Dante y seguros estamos que el día que hagamos sanidad esa vergüenza



desaparecerá de nuestra capital.

Esto que acabamos de decir para la ciudad es más horrible cuando salimos de La Habana, y si los franceses por boca de uno de los miembros del Parlamento han dicho que "la vivienda en Francia no es digna de una nación civilizada" y que de cada 1.000 personas, 200 a 600 estaban alojadas en locales insuficientes o malos, nosotros podríamos decir que en nuestro país es rara la familia del campo que vive en contacto con la civilización y la higiene; y que las chozas o tugurios, las viviendas que nos horrorizan de las ciudades de indigentes son los modelos de la habitación del guajiro cubano y que esta vivienda guajira es en un todo similar a la que los conquistadores encontraron en nuestro país.

Se fabrica este bohío con tablas de palma o a veces maderas de desecho; pero lo más frecuente es que sean sus paredes de yagua o de recortes de madera, tal como nosotros lo podemos presentar en nuestras viviendas de indigentes; con su techo de guano soportado por horcones, con piso de tierra; con uno o tres piezas, de las cuales, una sirve de dormitorio; sin cocina separada del resto de la casa, sin que jamás ésta tenga una chimenea para el humo; con una pequeña puerta de puntal tan bajo que una persona medianamente alta tiene siempre que doblar la cabeza para entrar; con pequeños postigos, que permanecen casi siempre cerrados y por donde se asoman los habitantes del mismo curiosamente cuando se acerca algún visitante. No tienen estas viviendas más ventilación que por la noche, o mientras permanecen cerradas, que las junturas de las tablas o de las yaguas; mal orientadas siempre en cuanto a nuestra brisa, sin poder tener alrededor un pequeño jardín o huerta, pues el agua se le absorbe las más de las veces, teniendo por servicio sanitario el platano o cañaveral más cercano, sin agua, la que a veces hay que ir a buscar lejos de la casa en una pipa, que luego queda descubierta, en las cuales hemos visto en muchas ocasiones todo género de sabandijas y que a menudo utiliza el gallo para cantar su alegría.

En este bohío, como en las barracas o "hacas" de los mexicanos, habitan en gran promiscuidad todos los miembros de la familia de distinto sexo, así como animales de diferentes especies; el perro, el gallo fino, el cochino, etc., es difícil que falten en uno de esos sitios.

Este bohío se levanta la mayor parte de las veces en la zona más alta del "sitio" y cuando los pozos de aguas superficiales se surten cercanos o de los charcos y pozos collos, cuya profundidad no llega en la mayoría de las ocasiones a diez varas cubanas y cuyas aguas por su olor, turbiedad y sabor son suficientes para determinar la no potabilidad de ellas; pero hay depósitos de agua esta en la casa y ésta no tiene servicio sanitario y sus habitantes hacen sus excreciones cerca de la miseria, lo que es pensar que en los casos inmundos sean arrastradas agua del consumo diario. En una de las fotografías es fácil ver los "bohíos" en lo alto, mientras en el "bahío" se encuentra el pozo cuya profundidad será de unas cinco varas.

Como hemos visto en los párrafos anteriores, la vivienda de la clase trabajadora, obreros, em-

pleados y aun de la misma pequeña burguesía, no puede ser más inadecuada para obtener el mejoramiento de nuestros conciudadanos. Los barrios de Mantilla, Mameyes, Barrio Azul, Santa Amalia, Las Cañas, Jesús María, Arsenia, etc., constituyen como hemos dicho antes, la "base" de la más rudimentaria moral e higiene.

En otra ocasión, hemos manifestado que el mejoramiento de la vivienda forma parte de los programas de lucha contra la tuberculosis, así como también que es un arma poderosa en la lucha contra el comunismo y contra las lacras sociales, pues no es posible pedir o exigir una sana moral según nosotros entendemos, una higiene adecuada y una conformidad con el status actual de cosas cuando se tiene que habitar en una inmundicia pocigera de un solar, conventillo o cuádrada, con un solo servicio sanitario, rodeado de un elemento bacteriogeno, en que por fuerza tienen que vivir en gran promiscuidad los distintos moradores de la misma; y esos individuos que han salido de los talleres y locales, también inadecuados desde el punto de vista de higiene, a los cuales, cuando pueden poder descansar fuera del hogar, tienen que recurrir al café, a la bodega o a la barra, huyendo así del suplicio de la casa.

Como vemos el problema es muy arduo por el temor, en estos pueblos creados por los intereses creados; pero nosotros pudiéramos ir haciendo inmediatamente algo de gran utilidad, como sería, por ejemplo, la modificación de las Ordenanzas de Construcción, que son anteriores al año 1900, modificando los proyectos de urbanización de muchos de estos que llenen los requisitos de la higiene moderna e impidiendo que se sigan haciendo, como en estos momentos ocurre, en pueblos o marcanos a esta capital, reparando nuevos con calles de 8'7 y aun de menos metros de ancho, sin locales para parques, sacabodeadas, etc. Es una urgente necesidad también la modificación y adaptación a la vida moderna de nuestras arcaicas Ordenanzas Sanitarias.

Esto, unido a una intensa campaña de higienización en las ciudades tal como lo hicieron los americanos durante la primera intervención, un censo de casas insalubres, como se ha hecho en otros países de la tierra, obligando a la apertura de puertas y ventanas en aquellas habitaciones en que no entre la luz y el aire, las campañas de divulgación "Pro Vida al Aire Libre" muy fundadamente en las escuelas, la creación de enfermeras preparadas en los problemas sociales y a las que se les ha llamado la columna vertebral del programa de Salud Pública de cada localidad, para que ellas lleven las noticias de buena higiene compatible con su estado económico y con la vivienda mejor o peor que habitan, son las medidas que pudiéramos llamar de urgencia y que impedirían que se sigan haciendo repartos de calles estrechas, que se llamen en las ciudades obreras a las casuchas de Ponce, o a las casitas de muñeca que en tantos "pasajes" y en barriadas de La Habana nosotros encontramos.

Esas disposiciones que solicitamos en el párrafo que antecede serían aplicables en los medios urbanos, pues en cuanto al campesinado se refiere entendemos que habiendo sido intensamente beneficiado por las restricciones de la zafra y por las cuotas y el



LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

...no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el **baño embelecador Palmolive**. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe cómo queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embelecador Palmolive".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embelecadores de palma y oliva.

5 Cintas negras de las espoturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa **JABÓN CANDADO** todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la **CADENA CRUSSELLAS**

precio del azúcar la inmensa mayoría de los centrales debe obligarse por leyes del Congreso, o por los medios que se crea pertinentes, la sustitución de los bohíos y barracones de los "ingenios" por viviendas que reúnan las condiciones de higiene indispensables al hombre, a cuyas casas debe dejárselas un pequeño local en el vecindario para formar su jardín.

Establecidas ya estas modificaciones que sugerimos sería conveniente, como se ha hecho en otras partes, crear el Consejo o Patronato de la vivienda barata para que ellos con libertad de criterio diseñen cuál es la forma más práctica de llevar a vías de hecho tan importante cuestión, sin que la presión gubernamental o de favoritismo impida trabajar

a esos individuos, y si es verdad que se desea hacer una raza de hombres sanos, fuertes y robustos, cuya movilidad y mortalidad sean menores que las que poseemos actualmente, es necesario que con rapidez se hagan estas modificaciones en el *standard* de vida de nuestro pueblo. Así y sólo así podrá conseguirse lo que tanto anhela y es a los médicos, pedagogos, sociólogos, ingenieros y amas de casa a los que corresponde decir cuáles son los requisitos que estas viviendas deben de llenar, tipo, situación y orientación de las mismas, dejando para los abogados y legisladores lo que señalarán la forma de hacerlo tan viable y es a este núcleo de individuos al que toca la mayor parte de esta tarea.

GOTAS DIVINAS
NO MÁS CANAS Devuelven al cabello su color natural.
NO MÁS MANCHAS Haya pelo BLANCO, CASTAÑO o NEGRO.
Se aplica con las manos Dr. Lorlé, Frado y Virtudes

TITO GUIZAR, UN NUEVO IDOLO

POR MARY M. SPAULDING

¡IDOLOS!... Ninguna ley tan inexorable como aquella que ha regido los destinos de los ídolos cinematográficos.

Como deslumbrantes meteoros han pasado fugaces por la pantalla. Durante un instante han plasmado en el corazón una emoción sentimental, y después de ese breve deslumbramiento, comparable sólo a las emanaciones de los hidrogenos fosforados, han caído en el olvido, siguiendo la ley inevitable e inflexible.

Un día fue John Barrymore el que hizo latir de emoción el corazón de las románticas... El semblante de los hombres palideció de envidia ante la impotencia para luchar frente a frente con un rival que era, después de todo, sólo una sombra.

Wallace Reid, el muchacho genial que llevaba consigo el pesado fardo de su infinita inquietud espiritual, exaltó durante su breve reinado el corazón de las mujeres en cada paraje de la tierra.

John Gilbert conoció los halagos de la adoración... Y Rodolfo Valentino creó la más inaudita sensación que recuerda la historia del séptimo arte. Rodolfo Valentino poseyó el talismán invaluable de seducir a las mujeres y subyugar a pesar de todo la buena voluntad masculina... Fue el ídolo entre los ídolos. Ni la muerte con todo su sombrío pavor pudo arrebatarle la popularidad y por un fenómeno de histerismo exaltado, Valentino logró después de la muerte, poseer más virtudes, más seducción, que mientras vivía... Pero es también otra ley inexorable que el público, cuando ha perdido un ídolo, trate de reemplazarlo. Se busca en la nueva sensación un antídoto al dolor de la pérdida.

Y por eso, después de la muerte de Valentino, surgieron tantos ídolos en tropel. Cada quince días aparecía en la pantalla un posible sustituto... Pero el público femenino, que esperaba ávidamente movía la cabeza decepcionado, o lo aceptaba sin grandes entusiasmos...

Así pasaron en una sucesión brillante y fugaz, Maurice Chevalier, George Raft, Clark Gable, Gary Cooper, Francis Lederer, Nelson Eddy, Fred McMurray y muchos más. Entre ellos, algunos quedaron definitivamente instalados co-



TITO GUIZAR

mo ídolos; pero la plaza de Valentino nadie la llenaba.

¿Nadie hemos dicho?... Quizás exageramos. Desde París llegó a Norteamérica un muchacho argentino, soldado de fortuna, ardiente y decididor, que se llamaba Carlos Gardel. El inolvidable y querido Carlos, que aprisionó al corazón femenino (especialmente en nuestros pueblos de habla española) con las notas voluptuosas y sentimentales de sus tan-

gos dolientes. Carlos fué ídolo popular en toda la amplia acepción de la palabra.

Y un día, en el más glorioso de su carrera, cuando cosechaba triunfos comparables sólo a los de Rodolfo Valentino, Carlos pereció en un accidente pavoroso que llenó de desolación el corazón de millones de individuos en la tierra.

Solamente a la muerte de Valentino y de Carlos Gardel, la

histeria alcanzó grados de tal exaltación, que culminó en infinitas tragedias individuales. Muchas chiquillas demasiado débiles para luchar con su neurosis, se quitaron la vida... Lo sublime cayendo irremediablemente en lo ridículo!

El público, especialmente el público femenino, necesitaba otro ídolo. Y he aquí que surge, por fin, tras un proceso de triunfantes radiodifusiones, conciertos y vodevil, el nuevo ídolo de las niñas románticas, bajo el nombre musical de Tito Guizar.

Tito Guizar, el joven tenor mexicano, pasa actualmente por el deliciosamente peligroso proceso de convertirse en *deidad*.

Hasta hace poco, quizás su enorme popularidad se reducía a Norteamérica y a su país natal, ese glorioso país al cual todo el prestigio de la civilización no ha podido arrebatar el noble y viril gesto de los príncipes aztecas; el sello de una grandeza que parece más grande cuanto más se compara con las llamadas grandeas del siglo XX.

Tierra de arte y artistas, no es de extrañar que sea México quien haya dado otro ídolo al arte séptimo. No hay que extrañar, tampoco, que Tito Guizar, con el orgullo peculiar de todos los descendientes de Moctezuma, proclame su nacionalidad mexicana.

Pero lo dijimos antes: Tito Guizar está en el proceso de convertirse en ídolo. Para llegar plena y gloriosamente a esa cumbre, donde el público coloca a sus delgados, necesita la ventaja que sólo puede ofrecer el cinematógrafo.

De la misma manera que ya París rendía tributos de admiración a Carlos Gardel, y Carlos no pasaba de ser en toda la América y el resto del mundo sino una figura anónima, hasta que la pantalla lo llevó a cada rincón de la tierra.

Tito Guizar ha probado el delicioso néctar de los triunfos en Norteamérica, gracias a sus radiodifusiones y diversas presentaciones en los teatros de la nación. Su popularidad en este país y en su tierra natal ha quedado probada desde hace tiempo con la curiosa correspondencia que recibe el joven tenor; y más reciente

(Continúa en la Pág. 59)



TITO GUIZAR y Esther FERNANDEZ en la espléndida producción mexicana "Allá en el Rancho Grande", que ha causado verdadera sensación.



TITO GUIZAR encuentra algo de su gusto en las páginas de CARTELES, y así lo hace notar a nuestra compañera MARY M. SPAULDING.

LA FUGA DE UN PRINCIPE Y EL GOLPE DE UN REY

QUEL encuentro del día de Nochebuena en la estación de Lausana fué una cosa trágica. A mí siempre me pareció gracioso. Pero para Edelmira, entonces mi novia y más tarde mi esposa, siempre fué algo trágico.

Durante el tiempo que llevo en Cuba me he "aplatonado" lo suficiente para poder describir en términos criollos la situación en que llegué, tras beberme una pinta de brandy desde París hasta Lausana, en un esfuerzo por no morir de helado. Estaba "a medias pelos", pero me "embalsamé" mis ojos se fijaban con dificultad, y mis piernas, tanto la derecha enferma como la izquierda sana, se movían con torpeza. Pero mi mente estaba tan clara como una campana, y tan llena de ruido y de risas.

Por pura suerte logré salir de aquel compartimiento de segunda clase. Miré a un lado y a otro del andén. No veía a Edelmira. La multitud se aglomeraba en torno al tren, a recibir a los amigos que llegaban. Pero no estaba Edelmira. De pronto, en medio de un grupo de gentes, veo surgir el rostro tímido de una joven bella pero asustada. Era Edelmira que me miraba, negándose a dar crédito a sus ojos.

La saludé con la mano y ella se acercó a mí. Más tarde me contó lo que vivió. Un belitre alto y rubio, con la ropa arrugada. El pelo de punta. Los ojos abiertos e inyectados de sangre. Una sonrisa ancha y vacua en la cara. Sin abrigo y sin sombrero, apoyándose precariamente en sus dos bastones y alzando con dificultad uno de ellos para saludarla.

—¡Alfonso! — murmuró apesadumbrada. — ¡Alfonso, mi vida! ¿Eres tú?

—¿Te sientes bien? — Me siento maravillosamente! — dijo su Alfonso. — Vámonos ahora al hotel, a un hotel, a mi hotel, a cualquier hotel. Un coche. Un fiacre. ¡Un taxi!

—¡Sí, sí, mi vida—. Su voz era dulce y asustada—. Pero ¿y tu equipaje?

—No hay equipaje. No podía esperar. Estaban interceptando nuestras cartas y oyendo nuestras conversaciones por teléfono. No podía soportar eso y volví a ti. — ¡Vida mía! — y ya sus miedos

Forzado por su padre a escoger entre un trono que no existía y una llama de amor que positivamente le abrasaba, el príncipe de Asturias no vaciló. Como lo hizo más tarde su primo, el rey Eduardo VIII, Alfonso de Borbón lo abandonó todo por el amor de Edelmira Sampedro, la bella cubana que fué su primer amor.

ALFONSO, Conde de COVADONGA



El conde de Covadonga con su novia y la señorita Elizabeth SAMPEDRO, paseando en los alrededores de Lausana.



Alfonso de Covadonga paseando en góndola con un amigo por el lago Lemán. (Fotos Archivadas).

de uno de los suyos. Me lo traje y se fué.

¡Imaginase el aspecto que tendría cuando me desnudé y me puse su pijama! Parecía un transformista de mala muerte. Estaba así afeitado. Aquella noche dormí como si estuviera muerto.

A la mañana siguiente me reuní con Edelmira en el comedor y, cuando la enteré de toda la historia, estubo de acuerdo conmigo en que la interceptación de nuestras comunicaciones era una cosa hedionda. Sin embargo, insistió, yo debía volver a Fontainebleau inmediatamente. Discutí conmigo. No quería que se pudiera decir nunca que me había aconsejado desobedecer a mi padre y poner en peligro mi futuro. Yo le dije que estaba dispuesto a renunciar a mis derechos al trono y le pregunté si estaba decidida a casarse conmigo en ese caso. Me contestó que sí.

Apenas tenía dinero para pagarme el pasaje de regreso a Fontainebleau y Edelmira insistía en que lo mandara a comprar inmediatamente, antes de que otro impulso de rebeldía me hiciera alejarme un paso más de los míos. Estábamos comprando el boleto cuando bajó del expreso de París el mayordomo de mi padre, marqués de Carnovassa, que pretendía tener gran influencia conmigo, y me dijo solemnemente que le había prometido a mi padre llevarme conmigo, de grado o por fuerza.

—Muy elegante todo eso—le dije, riéndome—. Pero yo había decidido ya regresar... solo.

Me despedí de Edelmira con un beso, asegurándole que se trataba de un "hasta luego" y no de un "adiós", y tomé el tren de París.

Cuando llegué a Fontainebleau me aguardaba mi madre con los ojos arrasados de lágrimas.

—¿Cómo está Su Majestad?—le pregunté.

—Furioso, Alfonso—me dijo, entristecida—. Ha ordenado que te presentes a él inmediatamente.

Mi padre, el rey, estaba en la cama cuando entré en su habitación. Se levantó a media noche fui acercándome a él, y cuando estuve a distancia, me lanzó un puñetazo. Yo esquivé el golpe instintivamente, evitando que me alcanzara entre los dos ojos. Pero me alcanzó en un hombro y me arrojó al suelo. Nunca me han dado un golpe tan duro, ni antes ni después. Me levanté del suelo como pude y le dije:

—Muy bien, papá. Pero estoy decidido a casarme con la señorita Sampedro, a menos que me mates.

—Tú no harás nada de eso—me dijo, poseído de una furia fría—. Ya te he mandado a sacar un pasaje en Marsella para un viaje alrededor del mundo. Esta misma noche embarcarás.

—No embarcaré—le dije—. Más vale que lo sepas desde ahora.

—Estás loco—me replicó, recuperando la calma—. ¿Quieres renunciar a tus derechos al trono? ¿Quieres perder tu magnífica herencia? ¿Quedarte sin tus cinco autos? ¿Vivir en un apartamento?

—Quiero perderlo todo—le contesté—¡porque la amo!

* Su romántica renuncia a la perdida corona de España forma parte de la historia, pero los aspectos personales e íntimos de esa decisión serán referidos por primera vez en el próximo número de CARTELES.

¿POR QUÉ SE PROHIBIERON LAS PELEAS DE GALLOS EN CUBA DURANTE LA OCUPACIÓN MILITAR NOROCCIDENTAL AMERICANA?

ROIG DE LEUCHSENBRING



"El Galero", dibujo de Landuluse, fotografía de Taveira, que aparece en la obra "Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba", publicada en 1881, ilustrando el artículo titulado "El Galero", de "El Licenciado Vidriera".

¡AMOS A ofrecerles hoy la historia pintoresca y poco conocida de la prohibición oficial de las lidias de gallos durante el gobierno general norteamericano Leonardo Wood, a instancias de patriotas revolucionarios cubanos, y su autorización posterior en tiempos del Presidente José Miguel Gómez, así como lo que sobre el llamado juego popular crio llon opinaron en los primeros días de la República muchas de las más prominentes figuras de la revolución y de la intelectualidad, de la política y del periodismo habaneros.

Aunque desde hace tiempo guardáramos datos y antecedentes sobre el particular, éstos fueron enriquecidos últimamente con otros muy valiosos, que nos ha facilitado nuestro buen amigo y admirable compilador de viejos papeles y documentos históricos, Mario Guiral Moreno. De unos y otros haremos uso en este trabajo.

En un interesante artículo que, firmado con el pseudónimo de *El Licenciado Vidriera*, e intitulado *El Galero*, aparece en las dos voluminosas antologías de costumbristas cubanos—*Los cubanos pintados por sí mismos* (1852) y *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba* (1881)—se hace remontar la antigüedad del juego de gallos a 400 años antes de Cristo, afirmando que eran muy frecuentes en los circos de Grecia y que Temístocles, además de protector máximo de las artes y las ciencias de su época, "fue el primero y más decidido aficionado a la galo-maquia, sino que más de una vez tomó por tipo las peleas de estas aves belicosas para inflamar el ardor de sus huéspedes, excitando de este ingenioso modo el valor de los vencedores de Maratón y Salamina". Sostiene *El Licenciado Vidriera*, basándose en la opinión facultativa de famosos bibliógrafos y anticuarios que el gallo es originario de las Galias, a la que dio su nombre. De pasada, se refiere también al arraigo que las peleas de gallos tienen en Inglaterra, así como al entusiasmo que las mismas despertaron en Sevilla. No fija la fecha en que esta diversión popular comenzó entre nosotros limitándose a declarar que "se sabe de buena tinta que Colón y sus compañeros vie-

ron aquí las primeras peleas, y que desde que La Habana era puerto de Carenas, ha manifestado en todas épocas y circunstancias su decidida afición a los gallos".

Sea o no cierto que las peleas de gallos se iniciaron en Cuba en los mismos días en que arribaron a nuestras playas Colón y sus compañeros de aventuras, no es posible negar que la diversión se propagó rápida e intensamente hasta llegar a constituir el esparcimiento característico del cubano en general y de los guajiros en particular.

Por otra parte, Cirilo Villaverde, en su novela corta, cuadro de costumbres cubanas, *El Guajiro*, que contiene una de las más precisas y acabadas pinturas de una pelea de gallos en nuestros campos, ve en este espectáculo "un apagado reflejo de los torneos de la Edad Media: "¿Qué le falta para serlo?"—dice—. Nada más sino que los gallos se transformaran en hombres y corceles. Porque el mismo paíenque, semejanzas ordenanzas, y los mismos detalles o ratos preceden a las lidias de gallos en las vallias, que precedían a las de hombres en los torneos. El mantenedor es uno, y éste no es otro que el amo de la gallera que pone en línea de batalla a sus gallos a guisa de caballería y entran en la lid sucesivamente contra los gallos que trae el que contesta a desfilé, o admite el reto. El estancuero hace las veces de juez en las peleas, si bien el que preside es el pedáneo. Pero, ¿quién es ese hombre armado del poder discrecional que le dan las ordenanzas fascianas? ¿De dónde mana la prerrogativa de su voto que tiene fuerza de ley? Este cargo importante, por lo regular, no lo desempeña en nuestras vallias otro que algún testaferrero amigo o paniaguado del dueño del estanco, hombre menesteroso que ha envejecido entre gallos y barajas, y vive a expensas de aquél, poco más o menos como vive la oruga adherida al tronco seco".

Pero, limitándose nuestro propósito al indicado ya, no vamos aquí a describir las peleas de gallos ni a pintar los diversos tipos que en ellas intervienen, remitido el lector que le interese en esas noticias a los ya referidos trabajos de *El Licenciado Vidriera* y Cirilo Villaverde.

Es lo cierto que, no obstante la popularidad y el crio llismo de las peleas de gallos, apenas ocurrió el cese de la dominación española en el momento de la ocupación militar norteamericana, como secuela de las derrotas sufridas por las fuerzas de mar y tierra de España a manos de las de Norteamérica, los primeros cubanos, procedentes de las filas revolucionarias, que ocuparon cargos de importancia en el Gobierno de ocupación, iniciaron las gestiones, cerca de las altas autoridades norteamericanas, para lograr la prohibición oficial de las lidias de gallos y las corridas de toros.

Y es curioso—uno de los contrastados tan típicos del carácter cubano—que la primera autoridad cubana que se interesó por la prohibición de las lidias de gallos, la misma que años después, y ocupando el cargo de Presidente de la República, sancionó

la ley autorizándolas nuevamente, no por imposición del Congreso sino por propia voluntad y por simpatías hacia ese espectáculo, cumpliendo así el compromiso con sus electores, ya que el establecimiento de las lidias de gallos constituyó uno de los puntos culminantes y populacheros de su campaña presidencial. Nos referimos, como el lector habrá comprendido, al general José Miguel Gómez.

En efecto, según aparece de un artículo publicado con el título de *La Cuestión de los Gallos*, en la *Discusión* de 31 de octubre de 1899, el general José Miguel Gómez, gobernador civil de Santa Clara, se dirigió en 13 de abril del año citado a la Secretaría de Gobernación y Estado, "manifestando que la legislación vigente autorizaba las lidias de gallos, pero que entendiéndose que ese espectáculo no era conveniente, creía oportuno que se dictase una resolución de carácter general prohibiéndolo en absoluto".

Pocos días después, el 19, el gobernador civil de La Habana, señor Federico Miera, se dirigió en el propio sentido a la referida Secretaría, la que, de acuerdo con esas indicaciones, elevó el día 26 al gobernador militar, general Brooke, la propuesta de una Orden que decía así:

"Primero. Quedan prohibidas en toda la Isla las corridas de toros y lidias de gallos, por el artículo Segundo. Se revocan todas las disposiciones que se opongan a lo dispuesto en el artículo anterior".

Nada resolvió entonces el general Brooke, por lo que el general Rius Rivera, gobernador civil de La Habana, se dirigió a la Secretaría de Estado y Gobernación, en 4 de septiembre, recordándole la demanda de su antecesor e insistiendo en que se resolviese sobre el particular, ya que, por no estar prohibidas oficialmente ni las corridas de toros ni las lidias de gallos, podía darse el caso de que se solicitase a los gobernadores o alcaldes permiso para celebrárselas.

Ante esta nueva petición, la Secretaría, el día 14, elevó un nuevo proyecto de decreto, cuyo artículo primero era igual al anterior, y en el segundo se declaraba que "en virtud de los 100 pesos los contraventores del anterior artículo, debiendo los gobernadores civiles dar las órdenes convenientes para suspender los espectáculos de esa clase que se realicen en contra de lo dispuesto".

Peró el general Brooke sentía escrúpulos en resolver sobre una cuestión que podía chocar contra costumbres de esta sociedad. Su repugnancia se refería, desde luego, a la prohibición de las lidias de gallos, no a la de las corridas de toros, que consideraba una fiesta española que con el cese de la dominación española debía desaparecer en esta Isla.

Atemperándose a este criterio, la Secretaría de Estado y Gobernación redactó otro proyecto de Orden Militar, con fecha 22 de septiembre, por el que se prohibían en absoluto las corridas de toros, y en cuanto a los gallos se declaraba que "no se concederá permiso desde esta fecha para establecer vallias de gallos, per-

mitiéndose en las ya establecidas las lidias, sólo los días festivos".

Ese proyecto fué modificado por el gobernador militar, publicándose en la *Gaceta*, en 12 de octubre, la Orden número 187, que corría de los contraventores en 500 pesos a los contraventores de esa prohibición, y declaraba en su artículo tercero que "a partir de la presente Orden no se expedirá ningún permiso para lidias de gallos". Pero como existía una discrepancia entre el original inglés y la traducción española que aparecía en el mismo número de la *Gaceta*, el 14 de octubre se enmendó la Orden, suprimiéndose todo lo referente a los gallos y dejándose tan sólo los dos artículos que prohibían las corridas de toros y penaban en 500 pesos a los contraventores. Esas Orden Militar sobre los toros se encuentra vigente hoy en día y fué ratificada la prohibición de las corridas por los artículos V y VI de la Orden Militar 217, de 28 de mayo de 1900 para la protección de los animales, dictada a propuesta del secretario de Justicia y por la que se castigó con multa de 10 a 500 pesos o con arresto de uno a seis meses, a toda persona que de cualquier modo presencie, coadyuve o coope-re en la celebración de corridas de toros o luchas de otros animales, que con premeditación se proponga al dueño de éstos, o al que los tenga a su cuidado", disponiendo además que los infractores podrían ser detenidos y puestos a disposición de la autoridad correspondiente para su juicio y castigo.

Aunque el gobernador militar no llegó, como se ha visto, a prohibir las lidias de gallos, el general Rius Rivera publicó poco después un decreto prohibiéndolas, sin que apareciese hasta la fecha, 31 de octubre de 1899, en que se publicó el citado artículo de la *Discusión*, que ni el general Brooke ni el doctor Méndez Capote, secretario de Gobernación y Estado, tomaron medida alguna contra la disposición del gobernador civil de La Habana.

El periódico *El Nuevo País*, en un artículo titulado *Las Lidias de Gallos*, que publicó el día 28 celebraba, por su tendencia moralizadora, la resolución de Rius Rivera, afirmando: "Los revolucionarios sinceros, que son los más y los demás cubanos, que, sin haber tomado parte en la insurrección, desean, con perfectísimo derecho, que al nuevo estado de cosas en Cuba, a un porvenir de seguridad y bienestar elevada dignidad social, han de unirse, sin duda, para protestar, y oponerse resultamente al mantenimiento de esa como de las demás escuelas de corrupción cuya existencia fué señalada entre las causas de rebajamiento moral mantenidas como fines de dominación"; e incitaba al general Brooke para que no atendiera el injustificado clamor que con fines de mezuquino egoísmo se ha levantado contra la justa, atinada y moralizadora resolución del señor Rius Rivera".

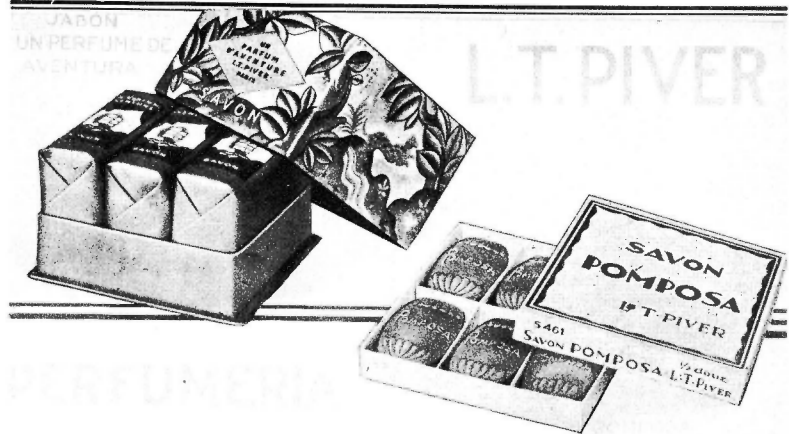
El general Rius Rivera, por diligencias de ciertos con el doctor Méndez Capote, secretario de Estado y Gobernación, en di-

versos asuntos administrativos, y entre ellos, este de las lidias de gallos y como "hombre puntilloso y de los que pronto tiran la montera"—al decir de Rafael Martínez Ortiz en su obra *Cuba. Los primeros años de independencia*—presentó la renuncia de su cargo, siendo sustituido por el general Emilio Núñez.

El 13 de diciembre apareció el decreto del Presidente McKinley nombrando al general Leonardo Wood, comandante de la división de Cuba y gobernador general de la Isla, quien arribó a La Habana el día 20, tomando inmediatamente posesión de su cargo, y embarcándose el general Brooke para los Estados Unidos el día 23.

Como bien dice el historiador Martínez Ortiz, "baste al nombre del general Brooke la afirmación exacta de que ningún acto suyo mereció censura; ninguna resolución la aconsejó el apasionamiento; ningún propósito movió su ánimo no encaminado al respeto a la ley y al mejoramiento de la producción y de la riqueza".

(Continúa en la Pág. 58)



La cantante

(Continuación de la Pág. 25)

lancofia de su voz?

No; yo no la había notado. Por otra parte, el proyecto ocupaba por completo mi mente.

—Déme su dirección—dije—. Quiero llevarme a esa mujer a París.

* El matrimonio ocupaba dos cuartos en un hotel de cuarto orden, denominado *Villa de las Gaviotas*, frente al mar, y resultó que yo no vivía lejos de allí. Al día siguiente por la mañana, me presenté en él.

Un camarero me condujo hasta el departamento sin la menor ceremonia.

—Viven en el primero—me dije—, a causa de la impotencia de la dama. Aquí no hay ascensor ni tampoco cuartos en la planta baja.

Y como un estruendo de trompa estremeciera las profundidades del edificio, añadí:

—Es él, que toca un cuerno de casa. Ya le han dicho tres veces que se calle.

Llegamos ante una puerta que vibraba bajo los efectos de una fanfarria ensordecedora, salvaje, pero no desprovista de cierta ruda belleza.

Mi gula llamó, y el silencio se hizo inmediatamente. Percibí un diálogo ahogado, el ruido decreciente de algo que era arrastrado por el suelo, el cierre de una puerta, la apertura de una ventana, el chirriar de una llave, y Borelli apareció ante nosotros.

Vernos frente a frente, a mi respecto me inclinó. En lo que a mí respecta, el movimiento obedecía a la sorpresa, a la vista de aquel hombro de rostro patibulario, extraordinariamente moletudón y vestido apenas con un pantalón y una blusa flotante, y que... Era, verdad, no sé cómo expresarme... Yo tenía la vaga sensación de haberme encontrado ya con

aquel hombre, y no hacia mucho ¡pardiez!, pero en tales circunstancias, que "no habría debido volverlo a ver". ¿Comprenden ustedes? El hecho de tropezar de nuevo con él me parecía—oscurecamente—imposible. Era una impresión vaga, tan vaga, que un breve razonamiento la atribuyó en seguida al recuerdo de algún sueño.

La desconfianza de Borelli se disipó con menos rapidez. La inquietud extraviaba sus pupilas, y yo no comprendía la razón de ello, porque lejos de explicar mi reminiscencia, la actitud del hombre parecía contradecirla. (Debo decir que yo no tenía más que una sorda conciencia de todo esto).

Saludé, y el rostro de Borelli se aclaró.

—¡Diable! — exclamó, inflando sus mejillas anormales — ¡me causó usted miedo con su gran barba blanca! ¡Por Baco, señor: se debe avisar, cuando uno se parece tanto a otra persona!

Le tendí mi tarjeta y estalló en una carcajada formidable, por la cual creí adivinar que no sabía leer. En consecuencia, le dije mi nombre y mi profesión, y entonces me hizo sentar.

Le expuse el objeto de mi visita, sin aludir a las muletillas ni a la desgracia física de la mujer, y haciendo, con disimulo, el inventario del departamento. Asaltado de una súbita vergüenza, Borelli había ocultado el cuerno de casa. Yo no veía más que un miserable cuarto amueblado con dos sillars, una cama de hierro y una cómoda-tocador. Sobre la chimenea había un reloj de bazar, a cada lado del cual hallábase colocada una gran concha espinosa; algunos cromos decoraban las paredes, y en un rincón, veíase la maleta más lamentable que se pueda imaginar: vestuta y mohosa, como si fuera un despojo de algún naufragio, recogido sobre la costa. Poco a poco, ante aquella indigencia, sentí que la

piedad me invadía. Mis ofrecimientos se resintieron, y fueron... lo que debían ser.

Borelli los escuchó sin decir palabra. Por la ventana abierta, miraba al mar con una mirada penetrante, y sus pies desnudos, oroncados, hacían saltar sus alpargatas sobre sus dedos. Por la abertura de su blusa veíase su atezado torso de atleta napolitano, miraba al mar con una mirada penetrante, y sus pies desnudos, oroncados, hacían saltar sus alpargatas sobre sus dedos. Por la abertura de su blusa veíase su atezado torso de atleta napolitano, miraba al mar con una mirada penetrante, y sus pies desnudos, oroncados, hacían saltar sus alpargatas sobre sus dedos. Por la abertura de su blusa veíase su atezado torso de atleta napolitano, miraba al mar con una mirada penetrante, y sus pies desnudos, oroncados, hacían saltar sus alpargatas sobre sus dedos. Por la abertura de su blusa veíase su atezado torso de atleta napolitano, miraba al mar con una mirada penetrante, y sus pies desnudos, oroncados, hacían saltar sus alpargatas sobre sus dedos.

Frunciendo el ceño y crispando los puños, gruñó al abajo:

—¡Qué mala suerte!

Y se echó a reír de modo sarcástico.

—Ya sabía yo — prosiguió — que me ofrecerían montañas de oro y plata. ¡Qué mala suerte!... No puedo, ¡por Baco!, no podemos aceptar. No podemos ir a París, señor director. Me voy obligado a rehusar... ¡Ah!, la existencia no es nada fácil en la tierra. Hasta me estoy preguntando si podremos vivir aquí... ¿Sabe usted, al menos, que la señora Borelli es coja?

—No quiero saberlo, nadie querrá saberlo. Cuando ella canta, uno no es más que oídos: no tiene ojos...

—¿Verdad? Usted no habrá oído cantar así jamás, ¿eh?... ¡Si: tiene tesoros en el gazaite!... ¡Oh! Pero dígame de todos modos: ¿creo usted que yo pueda ganar mucho dinero con ella?... ¿Qué diría usted de ofrecer con... ¿Qué diría usted en la oscuridad? Las nieblas y la música se complementan. No la verían... Además, sería una gran economía en cuanto a las luces... ¿Qué cree usted, señor director?... Tengo la idea de una excursión a lo largo del litoral: Niza, Marsella...

Profundamente asqueado por los modales de aquella persona, que hablaba de su mujer, de una gran artista, como de un objeto curioso, le repliqué:

—Pero ¿por qué no ir a París? Yo le aseguro...

El enorme holgazán me interrumpió en un tono sin apelación:

—¡Basta! He dicho el litoral, y será el litoral. No "hacemos" más que las playas. Razones de salud, capricho de la señora, secretos de familia... lo que usted quiera; pero tiene-que-ser-así. El litoral o nada.

Me hizo el efecto de un animal bastante extraño. Y mi opinión se afirmó cuando, habiendo llegado hasta nosotros, desde el cuarto inmediato, el chapateo de unas abluciones—que, por lo demás, debían de salpicar copiosamente cuanto se hallara cerca—, Borelli se precipitó sobre la puerta de comunicación, la entreabrió e injurió al que así se remojaba, en una lengua bárbara y singular. No recibió respuesta; pero la señora Borelli prosiguió tomando su baño a la sordina, o al menos, eso fue lo que supuse.

Apaciguado, Borelli volvió junto a mí.

—Lo siento, ¡por Baco!, lo siento... por los beneficios, como es natural... y también... Usted tiene aspecto de ser un buen viejo... Nos hubiéramos arreglado. Y me miraba de arriba a abajo, con desdenosa benevolencia.

(Continúa en la Pág. 48)



- 1: Moscos delante de los ojos,
- 2: Un cansancio general,
- 3: La cabeza pesada,
- 4: La lengua seca,
- 5: El sueño difícil,
- 6: La orina turbia.

6 RAZONES que lo obligan a Ud. a hacer una cura de

URODONAL

Evitará Ud. de ese modo los jaquecas, las neuralgias, las pesadeces, las congestiones, el reumatismo y la arterioesclerosis. Su cerebro se hallará rejuvenecido.

Ésta: Chatelein, (2) Gr. Premios, proveedores de los Hospitales de París. De venta en todas las farmacias.

AGUA DE FLOMAR

Dpto. Exportación Apartado 188 Habana, Cuba.

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres para ir a Abisinia, en Egipto, en un buque, pero logra seguir viaje a Addis-Abeba, y el tren en que va es rodeado por los ingleses que se presentan como empujadores, quienes le da el grado de capitán y lo incorporan a sus legiones guerreras, a las que se incorpora por el comandante, quien odia al hombre blanco, y así se lo comunica a Del Valle. Antes de partir, los ingleses le dan una colección de simios de todos los tamaños, de todas las formas y de los matices más contrastados, como los que me fué dable contemplar en Rogue.

Los más singulares, entre todos, son los *stingeros*, según el nombre etíope, o los *babuinios*, como se les conoce en nuestro idioma. Son extraordinariamente prolíficos. Vienen en manadas enormes que cabeza el más fuerte y los restantes marchan detrás, en fila, manteniendo un orden perfecto. Desfilan en una muy breve y un escandaloso concierto. No son agresivos y muy pocas veces atacan al hombre. Pero tienen una inteligencia muy viva y un sentido de la solidaridad casi humano. Son pequeños, ágiles, de tórax amplio con las cabezas feludas. Tienen una fuerza enorme y unos dientes agudos y largos. Gustan más de andar por el suelo que de hacer peripicias gimnásticas por los árboles. Son alegres, juguetones, travessos y poco jibaros. Se familiarizan rápidamente con el hombre. Cuando se ataca a uno de ellos, la manada se enfurece y replica siendo de una peligrosidad extrema, por la excesiva brutalidad del número—nunca andan en grupos menores de sesenta—y por la increíble fortaleza de que disponen.

Los *stingeros*, por lo común, son respetados por los pobladores de la selva, ya sean salvajes de las tribus más valerosas, o ya sean fieras. El leopardo es el único animal que, fiando en la ligereza de sus patas, devora, a veces, a uno de los últimos de la fila y escapa agrietado por las breñas.

Este mono, sin embargo, tiene una censurable vocación a lo lúbrico. Y a veces, cuando alguna de las mujeres nativas se aventura en la selva, toda la manada va arriba y no pocas veces la estruendo.

Nosotros encontramos casi centenar de *stingeros* arrastrándose en una hilera ondulante y fragorosa a través de la selva de Rogue. Iban a nuestra vera y, con frecuencia, nos tiraban guijarros o frutas al suelo, chistando contra compañía.

Varios de estos monitos me agarraban la ropa, sorprendidos con mi indumento, pero los tratamos con mucha consideración a fin de no tener dificultades. De vez en cuando, en pleno bosque, se abrían pequeños parentésis de llano libre, con césped jugoso y un cielo deslumbrador brillante arriba. Era como si una azada monstruosa talase en la selva y preparase una zona libre para edificar allí un campamento. Allí, en espacios libres, con frecuencia, hallábamlos búfalos y leones tomando el sol en el adormecimiento del mediodía. Nunca vi en Abisinia un león solo; siempre los hallé en grupos de tres, cuatro o cinco.

Mis lecturas de cacerías en el África y en la India me enseñaron a considerar al león como una

bus nómadas que van en busca de caza abundante o que se mueven de un lado a otro por sed de aventuras o que se arriesgan por sus impenetrables malezas huyendo a la persecución de los guerreros enemigos.

Pero el bosque, en cambio, está nutrido de animales que gozan de una libertad paradisíaca y que raras veces son perturbados. Es difícil que en parte alguna de la tierra pueda hallarse los tipos de la colección de simios de todos los tamaños, de todas las formas y de los matices más contrastados, como los que me fué dable contemplar en Rogue.

Los más singulares, entre todos, son los *stingeros*, según el nombre etíope, o los *babuinios*, como se les conoce en nuestro idioma. Son extraordinariamente prolíficos. Vienen en manadas enormes que cabeza el más fuerte y los restantes marchan detrás, en fila, manteniendo un orden perfecto. Desfilan en una muy breve y un escandaloso concierto. No son agresivos y muy pocas veces atacan al hombre. Pero tienen una inteligencia muy viva y un sentido de la solidaridad casi humano. Son pequeños, ágiles, de tórax amplio con las cabezas feludas. Tienen una fuerza enorme y unos dientes agudos y largos. Gustan más de andar por el suelo que de hacer peripicias gimnásticas por los árboles. Son alegres, juguetones, travessos y poco jibaros. Se familiarizan rápidamente con el hombre. Cuando se ataca a uno de ellos, la manada se enfurece y replica siendo de una peligrosidad extrema, por la excesiva brutalidad del número—nunca andan en grupos menores de sesenta—y por la increíble fortaleza de que disponen.

Los *stingeros*, por lo común, son respetados por los pobladores de la selva, ya sean salvajes de las tribus más valerosas, o ya sean fieras. El leopardo es el único animal que, fiando en la ligereza de sus patas, devora, a veces, a uno de los últimos de la fila y escapa agrietado por las breñas.

Este mono, sin embargo, tiene una censurable vocación a lo lúbrico. Y a veces, cuando alguna de las mujeres nativas se aventura en la selva, toda la manada va arriba y no pocas veces la estruendo.

Nosotros encontramos casi centenar de *stingeros* arrastrándose en una hilera ondulante y fragorosa a través de la selva de Rogue. Iban a nuestra vera y, con frecuencia, nos tiraban guijarros o frutas al suelo, chistando contra compañía.

Varios de estos monitos me agarraban la ropa, sorprendidos con mi indumento, pero los tratamos con mucha consideración a fin de no tener dificultades. De vez en cuando, en pleno bosque, se abrían pequeños parentésis de llano libre, con césped jugoso y un cielo deslumbrador brillante arriba. Era como si una azada monstruosa talase en la selva y preparase una zona libre para edificar allí un campamento. Allí, en espacios libres, con frecuencia, hallábamlos búfalos y leones tomando el sol en el adormecimiento del mediodía. Nunca vi en Abisinia un león solo; siempre los hallé en grupos de tres, cuatro o cinco.

Mis lecturas de cacerías en el África y en la India me enseñaron a considerar al león como una

fiera irascible, que ataca por deporte. No sé cómo serán los leones de Calcuta y Benares, tan bellamente descritos por la pluma de Julio Verne, pero los leones de Etiopía, los que habitan en la selva y en la selva se nutren, permanecían a nuestro paso tendidos en el sopor de la siesta, o erguían sus cabezas olímpicas mirando serenamente el desfile de nuestra columna.

En esa marcha, vi por primera vez el oso hormiguero, un animal perezoso y hermoso, con una larga trompita exploradora. Posee una cola decorativa, que los etiopes, según supe después, utilizan como abanico. Pende de los árboles agarrados con las patas, y así duerme. Se nutre exclusivamente de hormigas—de ahí viene su nombre—, y las captura introduciendo su lengua en los hormigueros, una lengua angosta y desmesurada, que segrega una saliva pegajosa.

Comatamos muchos de estos animales porque su carne es deliciosa. Durante varios días nos alimentamos casi exclusivamente con ellos. También, de vez en vez, matabámos algún búfalo, aprovechado como un manjar de élite, y una masa de él, por lo común, muy apreciada por los nativos.

Al fin comenzamos a distinguir, en la misma selva, huellas inequívocas de que por allí habían acampado seres humanos. Varios kilómetros hacia adelante fuimos atacados por flechas disparadas por una tribu salvaje que ocupaba una altitud en uno de los claros abiertos. Posiblemente jamás habían usado un arma de fuego. Disparamos las nuestras y desaparecieron sin demora. En ciertos techos hacíamos nuevos disparos, pero no se oyeron más que los guerreros nómadas que se asomaban por entre el ramaje, con los arcos tensos, y escapaban con terror ante el estampido de nuestros rifles.

Varias aldeas, halladas en la ruta, las destruimos, a fin de dar la sensación de que éramos muchos y de que estábamos en plan de guerra. La experiencia me enseñó en Etiopía a ocultar cuidadosamente el miedo con la ferocidad y a emplear el ataque como la defensa más útil.

Una mañana, varias millas hacia el suroeste, capturé a un fugitivo. No estaba armado, lo que me indujo a suponer que no era temible ni que estaba en funciones exploradoras. Hablaba el idioma gala. Le interrogué, con la ayuda de los intérpretes, de dónde venía. Comenzó por mentarme en una mudez hosca, como si se recelase de nuestra tropa. En la selva los métodos son eficazmente expeditivos para el logro de cualquier empeño. No tardó en informarme que a poca distancia de nosotros, acampado en un montón de enramado de matrimonio blanco, cercado por nativos.

—Blancos?—interrogué, maravillado de esa noticia.

El etiope asintió, con los ojos encandilados de pavora.

Hice un recuento entre los 18 hombres que me seguían y escogí muchos ellos como bandido y Kaptimiar, jefe de la oficina de correos y telégrafos de Gore, Lij Belanah, último telefonista del emperador, Dani Krempsta, un gigantesco amaro, condecorado de aquellas regiones donde operara durante muchos años como bandido y otros dos guerreros de la tribu de los chobos fieles y valerosos al mismo tiempo. Kaptimiar y Be-

lanah los habían incorporado a mis filas varias horas después de mi fuga de Addis-Abeba y como líderes de veinte millas de la ciudad. Me interné con ellos en la maleza a fin de rescatar a los blancos, dejando al resto de la tropa acampada allí para que aguardara en seguida si pedíamos auxilio. El prisionero lo llevábamnos como guía.

Descendimos en marcha rápida por una pendiente propicia y cruzamos el río Dilessa. A poco más de una milla de sus márgenes descubrimos la tienda de un misionero alemán, erigida en un claro de la selva. Debía haber resistido la acción del tiempo y yo sé cuántos años. La lona estaba desgarrada. Los trajes del misionero lucían deshechos.

El hombre estaba en el suelo, con una barba cerrada y una nariz roja, lanzando el fuego. Yo y los cinco hombres le fuimos alto. Cada uno de éstos portaba un rifle, y yo esgrimía una ametralladora de mano. El misionero levantó los ojos con calma y respondió a nuestro saludo. Parecía hallarse muy confortable en plena selva. Mis ojos lo recorrieron todo temiendo un ardid, una ceja, pero cuando el hombre pronunció guturalmente un saludo germánico inferí que no era enemigo, y que estaba allí desde hacía mucho tiempo.

Le pregunté, en inglés cuál era su nombre, pero no pareció entender mi pregunta. Tenía la apariencia de haber sido brutalizado por la soledad y el aislamiento. De súbito, con pasmosa facilidad, rompió a hablar en amara. Uno de mis hombres, Dani Krempsta, me rompió a hablar en amara. No pude entender de su discurso. Se llamaba Muller. Era de nacionalidad alemana. Llevaba en la selva más de quince años, como misionero, tratando de cristianizar a los nativos.

Al estallar la guerra e insubordinarse las tribus, había decidido regresar a Addis-Abeba, advirtiéndome de la intranquilidad de los guerreros y los actos de manifiesta hostilidad con que respondían a sus predicas.

De la tienda salió en seguida una mujer de baja estatura, de horrible fealdad, de toscas facciones, percutida por la selva, con unas enormes ancas de yema, una normanda y un bozo masayo. Ella, sobre el labio superior, era la misionera. No conservaba de su origen occidental ni siquiera el color de la piel, puesto que estaba blanca de su raza caucásica escabada oscurecida por la intemperie del suelo africano y por el humo. La señora Muller llevaba un pequeño de pocos meses en los brazos y otro, de aproximadamente cuatro años de edad, caminaba a su vera, abriendo unos ojos torpes e inexpresivos a nuestra llegada.

De luego hice un esfuerzo por comunicarle, en inglés, lo que había dejado atrás, a mi salida de Addis-Abeba. Le dije que los italianos habían invadido el suroeste abisinio. Que habían derrotado a las legiones del negus. Que a estas horas estarían ya en posesión de Addis-Abeba, cuya capital había sido incendiada por nosotros, antes de nuestra partida. Pareció entender mejor mi report y se detuvo en alemán a lo que se le replicaba en monosílabos.

—¿Qué rayos hace aquí?—le pregunté intrigado, conociendo

ROGUE es una región plenamente selvática por la que es difícil abrir un camino permanente que el hombre pueda cruzar a su antojo. No hay tribus que la habiten, es decir que vivan con estabilidad en ella. Apenas aparecen aquéllas abriéndose paso con sus lanzas, las tri-

EL INFERNO NEGRO

por el Coronel ALEJANDRO DEL VALLE,
según lo narró a ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, del staff de CARTELES

las asechanzas de aquella selva y los riesgos de toda índole que le aguardaban.

Hizo, un poco en inglés, un poco en alemán, y un poco en amara o en gala—dominaba a la perfección estos dos idiomas indígenas—, un relato sintético de sus aventuras en Etiopía. Había permanecido en la selva durante quince años, explicándonos lo que era el Dios de la Cristiandad a los nativos... Durante ese tiempo, según lo probaba el hecho de haber sobrevivido a su peregrinaje teológico, el misionero Muller había sido respetado por los tribus. Pero ante la invasión italiana y el descalabró de las tropas etiopicas el alemán no era, para los moradores de la selva, batidos y arrasados por el blanco invasor, sino un faranyí maldito.

Entre la hojarasca circundante y pasar figuras escurridizas y brillar lanzas blandidas por manos guerreras.

El misionero nos tranquilizó pronto. —Son mis hombres—dijo—. Tengo una caravana que capitanea un nagadis y provisiones abundantes en varias mulas.

—¿Cuántos hombres le acompañan?

Veinte—repuso el misionero. Consideré necesario partir sin más demora con rumbo a la Misión de Bedelli, a la otra orilla del río Didesa. Y así se lo sugerí a Muller. El alemán desistió, desde luego, de seguir viaje a Adis Abeba, pero parecía disgustado con regresar a su centro de aprovisionamiento. No obstante accedió a marchar y levantó su campamento, convencido de que en aquel lugar iba a ser hostilizado de un momento a otro.

Esa presunción fue confirmada a las cuatro horas. Los bandidos de la selva nos atacaron por la retaguardia, con flechas y con lanzas y se apoderaron de las tres últimas mulas en las que el misionero llevaba su carga de vituallas.

Balambaras Kaptimar, muy conocedor de aquellas regiones y, sobre todo, de las tácticas de los bandidos nómadas, me aseguró que todo el territorio estaba invadido por esas tribus y que los ataques se sucederían interminablemente.

Quise apresurar la marcha y cruzar antes del anochecer el río Didesa. Pero el misionero Muller se opuso. Resueltamente no parecía dispuesto a acogerse a la Misión de Bedelli. Me anunció que iba a acampar allí, en plena selva, porque de lo contrario, si proseguía la fuga, iban a atacarlo con más encono y a diezmarle su caravana. No hubo forma de convencerlo. Y se detuvo en el ca-

mino levantando sus tiendas y acampando con sus veinte negros, su mujer y sus dos hijos en el corazón de tierra que no era un sitio adecuado para sus apostólicas funciones.

Yo y mis cinco hombres avanzamos algunas horas más y tomamos posiciones en el camino. Tan peligroso era avanzar como retroceder por aquella selva pedregosa de enemigos. Estaba seguro de que los bandidos iban a atacar al misionero, seducidos por el botín de las mulas y por la posibilidad de capturar las restantes con un minimum de riesgo. Sin embargo, la superioridad de nuestras armas me hizo pensar en la esperanza de rechazar a los bandoleros, la mayoría de los cuales carecían de rifles modernos y apenas si portaban las venerables carabinas de nuestros abuelos.

Balambaras Kaptimar y Lij Belanch estaban achiñó. De súbito, como por arte de encantamiento, vimos surgir en torno de nuestra posición centenares de lanzas y torsos desnudos brillando entre la hojarasca pedregosa.

Kaptimar me dijo con palmebra segura: —Kay Ambassa... Es Ababa Birru... Son los bandidos que él comanda...

El célebre jefe negro estaba a pocos pasos de nosotros, al frente de unos cincuenta soldados armados con lanzas y algunos de ellos con rifles que no parecían muy modernos. Pero nuevos o viejos disparaban y toda bala que caía en el blanco, aunque sea de un arcabuz de museo, hiere o mata. Comprendí que la situación era terriblemente crítica y que ahora si se aproximaba el fin de mis aventuras en tierra etiopica.

Uno de los hombres de Ababa Birru se aproximó a nosotros y nos pidió que nos rindiéramos en lengua gala. Entendí vagamente de su discurso conminatorio que además de los cincuenta guerreros allí reunidos, había en los alrededores unos trescientos galas, provistos de lanzas y flechas, que entrarían en acción en cuanto sonase un solo tiro.

De sobra sabíamos los cinco que una lucha contra adversarios tan numerosos, en plena selva, y sin escapatoria posible, no tenía más que un desenlace. Pero todo era preferible a la rendición, que era la muerte sin ninguna otra perspectiva. Mientras poséramos

nuestras armas, quedaba abierta una esperanza de liberación, una brecha para la fuga, una oportunidad para el rescate. Si entregáramos las armas nada nos salvaría. Los bandidos de Ababa Birru aumentarían sus colecciones de trofeos.

En francés, por si el mismo ca-brella hablaba el idioma, y en gala para que lo entendieran todos, yo primero y Lij Belanch al punto replicamos de esta forma altiva y laconica: —Si avanzan, abriremos fuego.

No había en esto heroísmo, ni exceso de valor, ni posturas heroicas para la Historia. Era, simplemente, la única fórmula para impresionar a una raza que se deslumbraba ante los gestos declamativos y la necesidad de no confesar ni dar a entender, en un instante decisivo para nosotros, nuestra inferioridad ni nuestro miedo.

En un francés de guturación bárbara, cuyo sentido apenas si me fué dable desentrañar por un fenómeno de adivinación meramente nerviosa, uno de aquellos bandoleros repuso "que toda resistencia era inútil" que estábamos copados en mitad de la selva" y que "iban a acercarse a nuestro grupo".

En efecto, avanzaron. El único medio de probarles que no mentábamos y que estábamos dispuestos a combatir, era disparar nuestras armas. Apunté friamente al que tenía más cerca de mis ojos y le rompí de un balazo la frente. Mi ametralladora de mano tableteó un segundo y varios galas se revoicaron en el suelo. Pero los bandidos no se atemorizaron. En la breve y feroz lucha que se entabló mi única esperanza era que el ras Imuro anduviera cerca, que hubiera tropezado con el resto de mis hombres que yo dejara acampados al partir para buscar al misionero, antes de atravesar el río Didesa. En menos de lo que se requiere para narrarlo yo caí cerca de mí a Balambaras Kaptimar, con la cabeza destrozada de un tiro y a Dani Krempita, con un sablazo que le abrió el vientre y le proyectó horriblemente el intestino... Siete guerreros galas estaban muertos sobre el terreno. Otro de mis hombres cayó muerto también, decapitado de un sablazo. La última ráfaga de mi ametralladora derribó, heridos, a un grupo de bandoleros que hacía mi corrian, gesticulando y agitando sus lanzas con una ferocidad

indescribible. No había tiempo de montar otro peñe. Me contenciendo de que era el fin. Entonces eché mano a mi pistola. Había en ella seis balas. Las disparé con seriedad, una a una, apuntando a la frente, y calculando bien para reservarme la última. Pegado contra un árbol, con la espalda acorrida al tronco rugoso, el ceño fruncido, los ojos chispeantes, debía lucir como un demonio de la jungla, el traje rasgado, las greñas embrutecidamente el semblante, la barba espesa cubriéndome el rostro transfigurado.

Siempre había decidido, cuando me llegase esa hora, saltarme la tapa de los sesos... Como un maravilloso registro de mis aventuras en tierra africana, proyectáronse en la pantalla de mi imaginación en sucesión dramática, los momentos más decisivos. Recordé la muerte del ras Mulugue y el balazo que descaecó bajo el mentón del infortunado Backala. Y me veía dentro de unos segundos, con la frente rota, cayendo en una tierra bárbara, pudiéndome en una selva tenebrosa que borraría todas mis huellas... Un guerrero gala enorme, pulceno con su lanza asida, la mirada fiera, una contracción en sus labios y la blancura de los dientes resaltando más entre la negrura de aquéllos, estaba frente a mí, a una leve distancia de cinco pasos. La tentación fue irresistible. Le apunté entre los ojos y la última bala 45 estalló fragorosamente destrozándole la quijada. No cayó enseguida. Permaneció un segundo de pie, con los dientes desnehos y un boquete atroz en la boca. Su lanza se apoyaba en mi pecho. Se le doblaron las rodillas, resbaló y cayó al fin, doblado en dos junto a mis pies, con el rostro sangrante apiastado contra la tierra humeda.

Alcé la cabeza y clavé mis ojos en la copa del árbol, donde un montón correteaba dando chillidos, jugueteando y hostigando a la vez a un buitre que se posara en la alta rama. No podía, en aquella inmovilidad angustiosa, quitar mi vista de la altura para no asistir al espectáculo de aquella fauna fiera que avanzaba hasta mí para destrozar me con sus lanzas. Pensaba que me adivinarían el miedo, la espantosa trepura de horror a que mis nervios estaban sometidos. Y una carcajada epiléptica, pavorosa, pero que retembó en la selva, se escapó de mis labios.

No pude explicarme jamás lo que ocurrió luego. Ababa Birru se acercó a mí, me apoyó la mano en el hombro, con todos sus bandidos en torno. De mis cinco hombres sólo estaba vivo Lij Belanch.

(Continúa en la Pág. 53)



...Pida una MALTA HATUEY!

La cantante

(Continuación de la Pág. 45)

—Estoy a su disposición—le contesté cortésmente.

Pero el bribón interpretó erróneamente el sentido de la fórmula.

—¡Ah! ¿Sí?—dijo—. ¿De verdad?...

Y acercándose, me miró fijamente.

—¿De verdad de verdad?...

La triste suerte de la cantante me había apiadado lo bastante para que, con los ojos y la cabeza, hiciera una señal de asenti-

miento. Inmediatamente, Borelli me dijo en voz baja:

—Pues bien: entonces, oiga. Usted puede hacerme un gran servicio...

—Diga.

—Si usted...—Me miró fijamente de nuevo y, satisfecho de mi actitud, prosiguió siempre en tono confidencial y quizás un tanto embarazado:— Si ve usted por aquí a un hombre que se le parece como si fuera un reflejo suyo, dígamelo en seguida.

—¿Un hombre con una larga barba blanca? ¿Muy viejo?

—Sí, bastante...—bromeó Borelli con una amarga sonrisa.

—¿Cómo viste?

—Pareció perplejo.
—¿Cómo viste?... ¡Hombre!... No muy a la moda, sin duda, y puede ser que un tanto extrañamente. ¡Ah! Trate de verle la frente. Debe llevar en ella la marca de una... de un sombrero demasiado estrecho, puesto por mucho tiempo... Hace un rato, cuando usted se descubrió, advertí que usted no era él. Pero, sobre todo, la barba se lo indicará.

—Y si se ha afeitado?
Mi interlocutor volvió a sonreír, pero esta vez sin amargura. La evocación de mi misterioso sosias privado de la barba, parecía hacerle gracia.

—No es de temer, señor director. Hay barbas que no se afeitan. Y muchas gracias. Es, por decirlo así, un acreedor... que me persigue...

Y se quedó mirando al mar en actitud pensativa.

Con el fin de prolongar la entrevista y penetrar, si ello era posible, aun más en la confianza de aquel bruto enigmático, aventuré:

—Por lo que veo, le gusta a usted el mar...

Salió de su ensimismamiento y sus rojas mejillas se inflaron. Surrujo:

—¿Yo? ¿El mar?... ¡Hum!...

¿Por qué lo dice usted?... No: no me gusta el mar. Apesta, ¿verdad? Huele a marea. ¿No le parece a usted que hasta aquí llega el olor a pescado? ¿No? ¿No es eso lo que quiere usted insinuar? ¿No?...

Y de pronto, gritó con voz amenazadora:

—Y si lo noto! ¡Aquí huele a pescado!

Fijos en los mios, sus vivos ojos relucían. Creí oportuno retirarme, y me despedí del irritable nómada, encargándole que transmitiera a la señora Borelli la seguridad de mi admiración así como mi disgusto por no poder presentarle mis respetos.

—Se está vistiendo—me dijo Borelli.

No bien había salido, cuando volvió a resonar el estruendo del cuerno de caza. El hércules moletudo había cerrado nuevamente su ventana. Pero yo advertí, en la ventana inmediata, el rostro desesperado de una mujer que miraba al mar llorando.

*
Aquella misma noche, volví a ver a los esposos Borelli en el teatro y en el escenario.

Una verdadera muchedumbre colmaba la sala sin más fin que oír cantar al pájaro de Siegfried. Nuestro grupo parisiense había permanecido entero en Montecarlo, olvidando el propósito que nos habíamos hecho de regresar al día siguiente del espectáculo. El auditorio de la víspera habíase vuelto a reunir allí, reforzado por gran cantidad de melómanos. No quedaba vacía ni una modesta banqueta, y Gunsbourg me había procurado una silla detrás de un bastidor. Era el mejor medio de acercarse a la señora Borelli, a quien yo esperaba ansiosamente.

Llegó al cabo, y el más lamentable de mis recuerdos es el de aquella inválida consternada, que avanzaba a saltos sobre sus muletas por entre los otros actores, magníficos de apostura y resplandecientes de orgullo. La desventurada vestía un traje de pobre endomingada. Siempre recordaré su aspecto de toca informe y descolorida, sobre la cual parecía que

habían caído muchas lluvias y que llevaba puesta de cualquier modo, pero sobre una cabellera soberbia, que semejava comprimir en leonadas trenzas su fabulosa opulencia... ¿Y su corpiño? ¡La pobre! ¿Cuántas veces habría lavado aquella chambra desteñida? Y lo mismo podía decirse de su falda—una falda conmovedora, igualmente desteñida, de corte anticuado, que se anudaba en la parte baja, como un saco, sobre la secreta monstruosidad de sus piernas...

Laminaba pesadamente, izando literalmente el saco sobre las muletas, y no podría decirles si era bonita, porque uno no veía más que su tristeza. Tenía el aspecto de haber nacido el día de los Fieles Difuntos. Borelli marchaba a su lado, y de pronto advertí que los dos ofrecían un parecido impreciso, algo así como un aire de familia, un no sé qué de rojizo, de curtido, de hurafino, que les emparentaba confusamente: hermanitos, primos, o, simplemente, compatriotas.

Al verme, el hombre se paró en seco; pero en seguida, prosiguió su marcha con una expresión más tranquila.

—¡No puedo acostumbrarme a su barba!—me dijo, estrechándome la mano. Y en seguida, hablando al oído en voz baja y rápidamente, añadió:—Nada nuevo? ¿El viejo?... ¡Magnífico! Me irguiéndose, concluyó:—He aquí a mi mujer, señor director.

Traté de hacer hablar a la cantante; pero sólo murmuró algunos sí y no poco acedores. Por otra parte, la representación había comenzado y no se podía hablar. La música reinaba, y como resonaba el nombre de Sigfrido, Borelli, agarrándose por un brazo, cuchicheó:

—¡Eso sí que es bello! He ahí lo que llamo un bonito aire, fácil de retener...

Subitamente, la voz del pájaro brotó de la garganta de la inválida, tan cerca de mí, que mi propia garganta vibraba. La atmósfera pareció saturarse de un aroma sonoro y turbador. El ambiente de felicidad, vaciló sobre mis pies. Los maquinistas, las coristas, los partiquinos y hasta los otros cantantes, todo el personal del teatro, en fin, vino a formar un círculo en torno de la inválida. En la voz de ésta había algo más que talento y suavidad: había una atracción inexplicable. En la penumbra del lugar, engrandecida, transfigurada por el mor de su arte, aquella mujer coja de cabellera de oro adquiría una belleza irresistible...

DA PRIMOR A LOS DIENTES MANCHADOS

KOLYNOS CREMA DENTAL

PRESENTÉSE nítido--SEA nítido

Afítese cada mañana con la hoja

GILLETTE-AZUL

Gillette BLADES

BOTICA

PENETRO

Hoy mismo el pasar por su Farmacia

Compre una cajita o un tarro de PENETRO, el Bálsamo Penetrante y Vaporizante. Útilísimo para resfriados y catarros nasales agudos o coriza, bronquitis, dolores del reumatismo articular, dolores musculares y lumbago, picaduras de insectos, etc. PENETRO, el Bálsamo Penetrante.

Use Pastillas PENETRO para la tos.

no ama a Anfritrite!—le dije en tono festivo—. Venir aquí a esta hora, a admirarla...

—¿Y qué?—grunó él—. ¿Le importa a usted eso?... ¡Sí: me gusta el mar; pero no tanto como la soledad!

Me sorprendió oírle expresarse en tono tan alto, con una voz que dominaba el rumor de las olas, a pesar de hallarme tan cerca de él. Le reproché su cólera y me contestó:

—¿Por qué no se atreve a interrogarme acerca de lo que está en el suelo, junto a mí?

—Pero... repliqué desconcertado—, no creía que...
Borelli se encogió de hombros, y observé que sus ojos no se apartaban del mar, escrutando ansiosamente su movable extensión. Las aguas estaban tranquilas e iluminadas por la luna; un delphin jugueteaba entre las olas y de cuando en cuando, se veían los movimientos de su cola.

—¿No creía usted qué?—se burló Borelli—. ¡Bah! Usted tiene miedo. Yo no gustan los importunos, y usted lo sabe muy bien. ¡Déjeme tranquilo, querido señor! Yo no era más que un anciano falto de vigor.

—Oiga, Borelli—le dije—: he comprendido y me voy. No he tenido la intención de molestarle. Pero no diga que tengo miedo. Yo no tengo miedo. ¿Qué es eso que está a sus pies?

—¡Larguese!—rugió el coloso—. ¡Déjeme en paz, o sí no!... Empeñé la retirada con paso tranquilo, dominando mi imperioso deseo de echar a correr y desaparecer a toda prisa.

Una vez de nuevo en Montecarlo, me pregunté si no era más astuto aprovechar la ausencia del temble chichisbeo para intentar una entrevista con la señora Borelli; pero lo avanzado de la hora me retuvo. Las dos ventanas del alojamiento del matrimonio hallábanse cerradas: me pareció que el sueño de la inválida era una dicha que sólo debía interrumpirse a cambio de otra, y pasé de largo.

La aventura me apasionaba por más de una razón: una voz me cautivaba, una mujer excitaba mi caridad y un hombre despertaba mis sospechas. En consecuencia, dejé que se fueran mis compañeros de viaje y permanecí en Montecarlo.

En las primeras horas de la tarde, me fué anunciada la visita de Borelli y le recibí en mi cuarto. Venía como un vecino, según me dijo. No hizo la menor alusión al incidente de la noche anterior; pero después de cambiar algunas frases inútiles conmigo, me pidió sin más rodeos que le prestara veinticinco luses.

Disgustado, cambié de conversación y le felicité por la concurrencia de aficionados que la cantante atraía al teatro y al principado. Gracias a ella, le hice saber, las entradas estaban aseguradas por quince días y los hoteles hallábanse colmados de huéspedes.

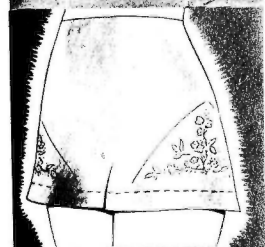
A esto contestó el marido-empresario que le iba a exigir a Gunsbourg un serio aumento, o de lo contrario su mujer no volvería a cantar. Supongo que en ese instante iba a reiterarme su demanda de dinero; pero un hecho imprevisto le hizo dejar esa idea. Su rostro cambió de expresión, e imponiéndome silencio, permaneció escuchando un momento. Luego, antes de que yo hubiese podido darme cuenta de qué se trataba, el enérgico me precipitó hacia el balcón.

Todos los transeúntes, todos los

(Continúa en la Pág. 52)



¡Ah... ¿Nena? Te habla Georgetina... Te llamé para decirte que compré las SEDANITAS que tanto me recomendaste... Tenías razón... son divinas... y no me costaron más que otras prendas corrientes...



¡Vístete su cuerpo con Sedanitas!
La moda de la mujer moderna es la faja Sedanitas.

Acabó de cantar y la ópera nos dio la sensación de un estruendo enojoso. Yo creía salir como de un sueño de opio. En cuanto a la Borelli, se mostraba como una criatura triste y mal vestida, a la cual no parecían interesarle mis elogios ni las ovaciones que llegaban de la sala. Su marido se la llevó precipitadamente, "para evitar—decía—los indiscretos que se situaban en la salida". Y cuando quise acompañarlos, se opuso sin la menor cortesía.

Una hora más tarde, presa aún de la agitación que me había dejado una emoción tan breve sin embargo, me hallaba solo a la orilla del mar, bastante lejos de las casas, cuando advertí entre la sombra la silueta de un hombre que se hallaba en pie sobre un peñasco. La luna nueva iluminaba débilmente el paisaje marino y creí reconocer a Borelli. Oscilando entre el temor y la curiosidad, me acerqué furtivamente, amparándome en los peñascos de la orilla, perdiéndole de vista a cada instante, para volver a verle más cerca, tan inmóvil como su pedestal. Era él, ciertamente, el que allí permanecía en una actitud estatuaria.

Pero ¿dónde le había visto yo antes?... Recordando el espanto que solía ocasionarme mi vista, le llamé desde lejos, anunciándole alegremente; pero no por ello dejó de estremecerse y de vacilar sobre su peñasco como un ciprés en una ráfaga de viento. Parecía hallarse en contemplación ante el mar nocturno, envuelto en un manto romántico, y a sus pies hallábanse esparcidos varios objetos confusos.

—¡Ahora no me dirá usted que

¡ANÍMESE!
UD. PUEDE HACER IGUAL

El maravilloso licor de SAL DE FRUTA ENO...
TALMAMO PEQUEÑO 20¢
GRANDE 60¢
GIANT 1\$20

Alegre sus fiestas con
CARAMELO VITAL, SELECTO

Licor vitaminado, contiene frutas, es un exquisito aperitivo, si se prefiere como Cocktail sirvase con hielo picado y a partes iguales con agua de seitz.

URASEPTINE ROGIER



En la apertura de la temporada, el desfile de un club que ha costado hasta ahora cuatro millones de dólares, y cuyo dueño está dispuesto a gastarse otro tanto con tal de conquistar la oportunidad de participar en una Serie Mundial.

4 MILLONES en un CLUB de BASEBALL



UE EL baseball es una industria donde los grandes capitales se barajan con temeridad de jugador profesional es una realidad que se patentiza cada día más. Y un caso de los más gráficos—y más conmovedores para la mente de un hombre que sienta los reivindicadores latidos de la igualdad social—es el de Tom Yawkey, cuya inversión de cuatro millones de dólares, a razón de un millón por año, se ha estumado casi totalmente.

El año pasado, este millonario deportista llegó a creer en la omnipotencia de sus dólares y se lanzó al mercado de los bates y los averages dispuesto a comprar todo el talento beisbolero que se pudiera obtener con dinero y más dinero. Yawkey, decidido admirador de Napoleón, pensó como el célebre corso "que para ganar una guerra o un campeonato de baseball hace falta dinero, dinero y dinero". Y como él lo tenía en abundancia insultante, se creyó el "Napoleón del baseball". Pero Yawkey, que es muy adicto a los escamoteos mentales, no pensó más que en la parte brillante de la hoja de servicios de Bonaparte, olvidando que el esposo de Josefina y de Maria Luisa conoció su

por Jess Losada

Waterloo y su Santa Elena. Yawkey se metió una libreta de cheques en el bolsillo—estamos hablando del año pasado—y se dispuso a comprar el equipo humano necesario para conquistar el campeonato de su liga. Y Yawkey compró y compró. Cuando había terminado sus compras, su club lucía tan rico, tan dispuesto, que los propios cronistas nortehños le vaticinaron un éxito decisivo en la temporada.

Pero los cálculos fallaron, no se sabe por qué motivos. Muchas veces un conjunto luce bien sobre el papel de las conjeturas. Se reconocen *punch*, habilidad, armonía y buena dirección. Y, sin embargo, en la práctica todos los cálculos se desmoronan. El conjunto no luce, no logra hacer mella en otros conjuntos que lucen menos formidables, pero que parecen poseer esa misteriosa virtud que impulsa al triunfo.

Y así sucedió con los Medias Rojas bostonianas de Mr. Yawkey. Cuando había terminado la temporada de 1936, en lugar de adjudicarse el lugar de honor o si-

quiera el segundo o tercer lugar, los opulentos bostonianos llegaron con mucho esfuerzo al sexto lugar. El déficit en la caja del club ascendía a \$804,560. Era una nueva suma que se marcaba con tinta roja en los libros de Mr. Yawkey; suma que venía a hacerle compañía a la pérdida de \$511,629 del año 1935 y a la derrota económica de 1934 ascendente a 366 mil 665 dólares; una pérdida de cerca de dos millones en tres años.

La inversión del millonario bostoniano vale mucho y no vale nada. Un club de *baseball*, aunque se inviertan millones en él, no vale nada si el *team* no gana uno de los tres primeros lugares de la contienda. Mucho más significa, económicamente, un club pobre con jugadores que hagan posible la victoria final. El valor invertido, a precio de un mercado muy fluctuante, del club de Yawkey, representa unos \$733,549, en jugadores, a razón de \$30,000 por cabeza. Pero si Yawkey fuera a vender estos jugadores en mercado abierto, seguramente no alcanzaría ni el 25 por 100 de su

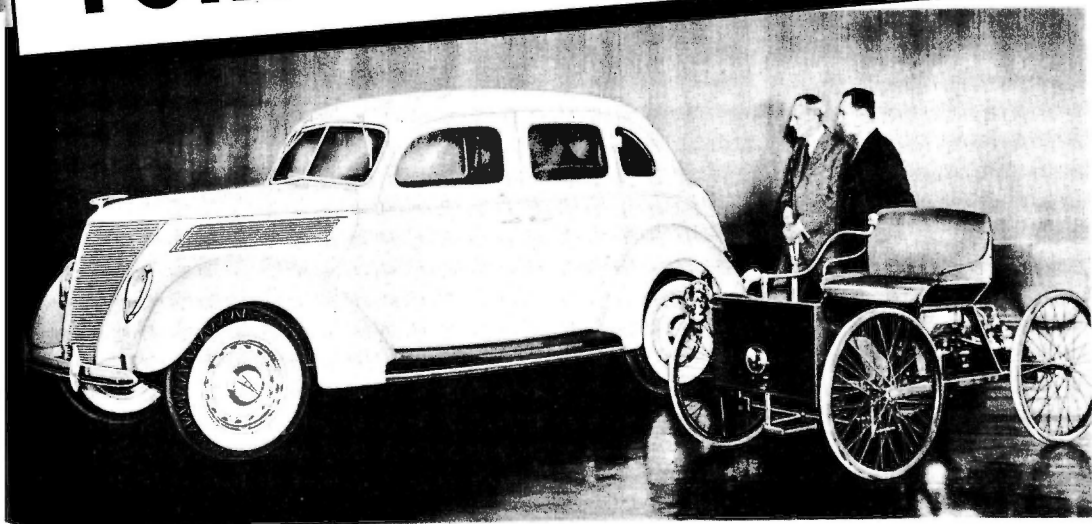
inversión. Ahí tenemos el caso de Al Simmons que brilló con fulgor de astro hace unas cuantas temporadas. Simmons fue comprado a los White Sox por los Tigres en \$75,000 y al poco tiempo fue cedido a los Senadores por \$9,000.

El parque Fenway, donde Yawkey mantiene su cuartel general, representa un costo de \$1,715,046. Esta suma la pagó el millonario de Boston por los privilegios de uso, construcciones de gradierías, oficinas, reparaciones, etc. Pero si fuera a vender todos sus derechos al parque, no conseguiría ni la cuarta parte del dinero invertido.

Sin embargo, Yawkey no se aflije ni se da por vencido. El estima; con esa filosofía característica del hombre rico, que si Napoleón flaqueó en su conquista del mundo, fué por falta de dinero en los momentos críticos, Yawkey no quiere conquistar al mundo; sus pretensiones son mucho más modestas, aunque encierran la conquista de un campeonato mundial: el de *baseball*. Y Mr. Yawkey confiesa, con cierta jactancia, que a él le queda dinero todavía para ganar diez guerras beisboleras.

Hasta ahora, poco le ha valido a Yawkey su dinero en el *baseball*. Vamos a ver lo que el porvenir le tiene reservado.

EL **25** millonésimo **FORD** HA SIDO FABRICADO



Por primera vez en la historia del automovilismo se han fabricado 25 millones de automóviles de una sola marca . . . una marca famosa a través del mundo entero y que, por supuesto, es FORD.

25 millones de automóviles desde 1903 . . . más de la tercera parte de todos los automóviles producidos en el mundo . . . un número de automóviles capaz de transportar la población de toda la América Hispana a un tiempo.

El público respeta la eficiencia Ford. Sabe que Ford usa los mejores materia-

les, maquinaria de la mayor precisión y la más experta mano de obra. No es de extrañar, pues, que una compañía así inspire confianza a todo el mundo.

Por supuesto, la gente espera recibir mayor valor en un Ford . . . mayor valor este año que el año pasado. La experiencia adquirida en la producción de 25.000.000 de vehículos es de valor inapreciable y permite a Ford producir un automóvil digno de la tradición Ford.

El Ford V-8 de 1937 ofrece avanzado diseño, construcción enteramente de ace-

ro, excepcional amplitud interior y frenos de super-seguridad, más una opción entre dos tamaños de motor V-8.

El V-8 de 85 caballos brinda máximo funcionamiento con marcada economía para un motor de tanta fuerza. El V-8 de 60 caballos proporciona buen funcionamiento con el consumo de gasolina más bajo que se haya logrado obtener en un Ford.

El público espera mayor valor en un Ford porque es un Ford—y recibe mayor valor, por la misma razón.

CONDICIONES LIBERALES DE PAGO, INCLUYENDO SEGURO VENTAJOSÍSIMO

AGENTES Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES

deben ser eliminados por los Riñones

El organismo se Envenena

**Su Salud se Debilita y Ud. se
Expone a Sufrir de Nerviosidad,
Ojeras Pérdida de Vitalidad
Frecuentes Micciones
Nocturnas Vértigos, Dolores en las Piernas y Can-
sancio, Agotamiento y Decaimiento**

No hay nada que quebrante tan rápidamente su salud, fuerza y energía como un exceso de ácido en la sangre. La mayoría de las personas creen cuando se trata de acidez que se refiere al estómago. Sin embargo, el tipo de acidez que más arruina la salud es el que tiene su origen en la sangre y es a menudo causado por preocupaciones, exceso de trabajo, temer, transnochadas y incesos, haciendo la labor de los riñones mucho más difícil.

La Naturaleza ha provisto un medio automático para eliminar de la sangre este exceso de Ácidos. Esto se lleva a cabo por medio de los Riñones, los órganos más complicados y más delicados de su cuerpo. Cada riñón, aun cuando su tamaño no es mayor que el del pulguito de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre pasa a través de estos filtros a razón de 200 veces por hora, o sea, con una frecuencia tal que en un periodo de 24 horas, los riñones filtran y purifican el equivalente de un barril de sangre para eliminar los Ácidos y residuos venenosos.

Produce Muchos

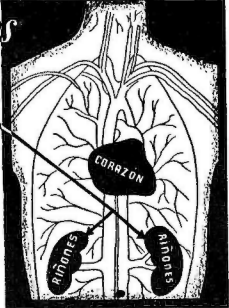
Trasrornos

El Dr. Walter H. George, por muchos años Director de Salud en Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en los siguientes términos: "El régimen moderno de alimentos y bebidas, la tensión nerviosa, las aflicciones y el exceso de trabajo, son un peso enorme para los riñones. Por esta razón se calcula que millones de hombres y mujeres sufren de deficiencia en el funcionamiento de los Riñones. En verdad este estado es a menudo la causa de que miles de personas se sientan más viejas de lo que son, débiles, cansadas, nerviosas y agotadas."

Si sus riñones no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Residuos Venenosos y Líquidos cada veinticuatro horas, estos Ácidos se acumulan paulatinamente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena. El funcionamiento de los Riñones y la Vejiga causa muchas enfermedades, tales como Nerviosidad, Micciones Nocturnas, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Resfriados, Dolores de Cabeza, Reumatismo, Dolores, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Escorzo, Pícaro, Ardor y Ardor.

Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos químicos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de



opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la receta de un médico, llamada Cystox, la cual está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. C. Van Straubenzee, renombrado médico europeo, dice: "Consejo a Cystox como una de las fórmulas de más mérito que he examinado y la recomiendo." El Dr. J. H. Roberts, ex miembro del Hospital General de Filadelfia, E.E.U.U., se expresa así: "En mis largos años de práctica he empleado muchas medicinas y recetas para mejorar el funcionamiento de los riñones pero, en mi opinión, no hay preparación que brinsepase en eficacia a la receta llamada Cystox."

Haga Esta Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. se siente cansado, agotado, más viejo de lo que es, o si sufre de algunos de los males mencionados anteriormente, es muy probable que el real funcionamiento de los Riñones y la Vejiga sea la causa. De cualquier manera, no le hará ningún mal probar Cystox y ver lo que puede hacer en su caso. De acuerdo con la garantía, en un periodo de 8 días debe desempeñar su cometido a su entera satisfacción o simplemente devuelve el paquete vacío y su costo integral será reembolsado sin ninguna pregunta ni argumentos. Con Cystox no hay necesidad de esperar por largo tiempo para obtener resultados, porque está preparado científicamente para obrar directamente sobre los riñones. Por tal razón muchas personas nos informan que obtienen un mejoramiento notable en cuarenta y ocho horas y satisfacción completa dentro de ocho días. Cuando prueba Cystox Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Debe de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystox ha desempeñado su labor a una manera exacta y completa, o simplemente devuelve el paquete vacío y no le cuesta un solo centavo. Cystox cuesta muy poco. Descarta en tener las botellas, farmacias y puesto que la garantía lo protege en absoluto para qué correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes, que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystox (se pronuncia Siss-tex) garantizado en su farmacia favorita.

cia la cantante magnética. ¿Fue efecto de la indomable curiosidad que meataba al destino de aquellos dos seres? ¿Fue la virtud de la atracción melodiosa?... Fue- ra lo que fuese, el caso es que yo también corri detrás de él.

Las gentes acudían de todas partes al llamamiento que emanaba de la voz. Lo que ésta cantaba no recordaba nada conocido: era algo que seducía, que causaba una impresión deliciosa; era toda la primavera que cantaba todo el amor. Subyugados, los hombres iban hacia aquel canto infernal como los pajarillos hacia el ojo de la serpiente. Algunas mujeres trataban de detener a los que se arribaban; pero otras iban también hacia la voz. Los brazos se tendían; los ojos tenían una mirada enloquecida y las piernas febriles marchaban mecánicamente. Una muchedumbre de automatas fanatizados apretujábase ante la puerta de la *Villa de las Gaviotas*, y bajo la ventana abierta de la cantante, Borelli se introdujo en ella con un esfuerzo salvaje, abriendo camino con los brazos y las piernas avanzando por entre aquella onda viviente a grandes golpes de riñones y de cuello, con ademanes de nadador y una flexibilidad de anfibio. La multitud en éxtasis se dejaba atropellar, escuchando con la boca abierta y las narices dilatadas, bebiendo y respirando la voz, obedeciendo a los acentos despoéticos. Y éstos, sin decir, parecían ordenar: "¡Más cerca! ¡Más cerca! ¡Adelante!"

Como todos, yo me sentía cautivo en las redes de aquel canto voluptuoso, y a pesar mío, también forcejeaba entre el montón humano por acercarme a cualquier precio, con el timpano fascinado y el alma ausente... Si aquella voz hubiese resonado en fondo de un abismo, todas aquellas gentes se habrían arrojado a él. Pero el encanto cesó con la intervención del coloso molefuto. Hasta nosotros llegó el rumor de una reprensión espantosa, proferida en un idioma imposible de comprender, a la cual siguió el estruendo de una ventana violentamente cerrada.

Entonces, aplastados por un silencio más absoluto que ningún otro, todos nos miramos como si saliéramos de una demencia adorable y vergonzosa. Cada uno reanudó su interrumpido camino, con la cabeza vacía y los nervios agotados, lleno de asombro y confusión. Muchos que habían llegado hasta el umbral del alojamiento de los Borelli, retrocedían ruborizados, y otros lloraban. La vida recomenzó—y todos, al escuchar sus ruidos, cruzaron los dientes.

Aquella especie de escándalo sólo tuvo felices consecuencias

para mí amigo Gounsbourg. La señora Borelli cambió el papel del pájaro como el día anterior, ante una concurrencia selecta, cuyo entusiasmo rebasó los límites del teatro y obstruyó las salidas del mismo, y la música de Wagner fue en su garganta un sortilegio imperioso que atrajo a los bastidores a una legión de adoradores.

Yo me hallaba sentado en una butaca, y en cierta ocasión en la ventana los ojos, vi no lejos de mí, en un palco, a un anciano cuya larga barba blanca me hizo estremecer. Los gemelos me mostraron la imagen que los espejos suelen devolverme, con la diferencia de que, de los dos, yo era el reflejo, la réplica desvaída de aquel anciano angustioso—la copia, en fin, de la cual él era el original—. Con su curtiada tez de lobo de mar, su nariz aguilina, las dos líneas de sus ojos color de turquesa que ardían bajo unas cejas enmarañadas, y su frente marcada por un surco rojizo semejante a la señal que dejan los cascos apretados, parecía el venerable almirante de una legión de anafano, un *condottiero* envilecido en la gloria naval, un dux de la Venecia dueña del mar, inmortal o reditivo. El frac resultaba visiblemente estrecho para contener la amplitud de su pecho. Gran número de damas observaba aquella majestad patriarcal y guerrera a la vez, y nombres reales circulaban en la boca.

Para mí no había duda: era el enemigo del señor Borelli—quién pariente suyo y de la cantante, porque un aire de familia asimismo sus tres rostros. El del anciano revistió una expresión de trágica grandeza cuando el pájaro se puso a cantar, y su mano derecha tuvo un movimiento nervioso, como si deplorara algo... Es- tallaron los bravos, las llamadas; sobrevino el desorden. Traté de verle. Había desaparecido.

«Debia advertir a Borelli! Estuve vacilando hasta el último acto, y al cabo me decidí en favor del anciano, contra el explotador de mi protegida. El adversario del coloso molefuto no podía ser otra cosa que un amigo de la invalida, un aliado mío: era a ella, pues, y no al italiano, a quien había que informar cuanto antes.

Con la esperanza de que el grosero titán se hallara entregado en la playa a la misteriosa tarea que yo había interrumpido la noche precedente y que, sin duda, le impedía abandonar el litoral, me encaminé a la *Villa de las Gaviotas*. El portero, adormilado, me dijo que ni el señor ni la señora Borelli habían regresado del teatro y que, por lo demás, nunca volvían antes de las tres, o las cuatro de la madrugada—que yo me lo había dicho hacía un rato, y que no comprendía por qué le

La cantante

(Continuación de la Pág. 49)

pasantes, marchaban en la misma dirección con paso apresurado y un aspecto hipnótico y taciturno, cuya vista causaba angustia. A lo lejos, en dirección de la *Villa de las Gaviotas*, una voz extraordinaria dejaba oír un canto desordenado, y todas aquellas

gentes marchaban hacia aquella voz como sonámbulos.

Mi visitante hizo un ademán de ira:

—¡Y eso que se lo prohibí!... No pudo oír lo demás. En cuatro saltos había alcanzado la escalera y a poco él también corría ha-

Flujos, irritaciones, etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla y que cura y sirve para curar. Mejora primer lavado. Frasco chico \$1.

ANEMIA-CLOROSIS
APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Pildoras y Jarabe BLANCARD

Dosis: 2 a 6 Pildoras / 1 a 3 Cucharadas

Blancard

DEBILIDADES-ESCROFULAS

EXIGIR EL PRODUCTO APROBADO POR LA ACADEMIA

Alcalicéese con Alka Seltzer

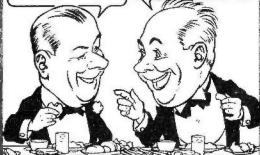
¿QUE PRONTO EL DOLOR DE CABEZA LE PASÓ? EN GRACIA!



DOLOR DE CABEZA

¿ESO PRUEBA QUE ALKA-SELTZER TIENE EFICACIA!

¿QUE BANQUETE, FELICIANO! MAS ¿Y SI ME HICIERA MAL?



REARAGO DE ESTÓMAGO

¿CÓMO CONSIGUE, PADRE, TAN SALUDABLE ESTADO?

¡ALKA-SELTZER! ¡ME DA BUEN RESULTADO!



PREVENCIÓN



X

despertaba dos veces en tan poco tiempo para preguntarle la misma cosa.

La noticia de esta doble ausencia trastornó y destruyó mi plan. Además, el anciano del teatro había estado allí. Resolvi poner todo aquello en claro y, deliberadamente, tomé el camino de los pensamientos donde yo había visto a Borelli. Al cabo de un rato de marcha, cambié de idea y, retrocediendo, escalé el acantilado que se eleva a lo largo de aquella parte del litoral y desde lo alto del cual podría ver todo el paisaje así como lo que en él ocurriría.

La noche, nebulosa, no era más favorable que la anterior al espionaje; pero la luna parecía próxima a mostrarse. El mar, el mar antiguo, el mar latino, acunaba su eterno insomnio y recitaba en la sombra sus leyendas paganas y el poema de su mitología. Aquí y allá, un poco de espuma blanqueaba, y, al apartarse las nubes, la claridad del cielo me mostró, como la noche antes, los juegos náuticos de un delfín.

Subitamente, escuché el estruendo de un cuerno de caza. Yo estaba la fanfarria de Sigfrido! Me detuve: por debajo de mi puesto de observación, una estatua se erguía sobre el zócalo de un peñasco: Borelli, que arrancaba sonidos de trompa a un instrumento tan pequeño que no se veía: Borelli solo.

"¡Ah: qué tanto he sido!—pensé de pronto—. Ahora lo advierto: no se parece a nada real. ¡Es a los tritones a quienes se parece con sus molettudas mejillas; a los dos tritones decorativos de la fuente del palacio de Longchamps de Marsella, que vi el otro día! ¡Eh ahí por qué me parecía imposible haberme encontrado antes con él, como no fuera en el país de los sueños!"

Terminada la fanfarria, Borelli llamaba a alguien. Pero seguía solo: yo lo veía de espaldas. Seguía en pie entre el mar y yo, el peñasco y envuelto en su hopalanda. Sus llamamientos se multiplicaban y precipitaban, hasta el extremo de que hacía la impresión de que me injuriaba a las voces. ¿A quién llamaba en vano? No se veía a nadie: sólo había las nieblas.

Se bajó del peñasco y todavía me menos... De pronto, surgió a la orilla del mar, en el límite mismo de las aguas. Y el cuerno

de caza volvió a dejar oír, no el leit-motiv de Sigfrido, sino largos alaridos en los cuales había algo de lo que en la caza se designa como "llamadas forzadas". A esto siguió un áspero discurso, bramado más que dicho, en la soledad, en dirección de la oscuridad mediterránea, del desierto líquido en que jugueteaba un solo delfín. Y luego, de nuevo, el cuerno ruidoso, imperativo, amenazador.

Velada por las nubes, la luna desapareció. Borelli tiraba de algo a la orilla del mar, de algo que se resistía. Hacía la impresión de un pescador que hala sus redes. De pronto, la cosa cedió, como si se hubiera roto, y le hizo caer de espaldas, lanzando blasfemias e

marchar hacia adelante, hacia el borde del acantilado. Un paso más era hombre muerto, porque la voz que llegaba desde la lejanía, era la voz alucinante de la señora Borelli, que ahora, desenfrenada y triunfante, lanzaba su canto primaveral como un himno de liberación... Al cabo de un instante, aparté con precaución las manos de mis orejas y advertí que la voz humana y los relinchos habíanse extinguido.

La luna surgió de entre las nubes, y a su luz, pude ver que, en el mar, un punto movable venía en línea recta hacia la orilla, seguido a poca distancia por otro punto brillante. Tratabase de dos hombres, el primero de los cuales.

la sombra y yo permaneci solo con la inmensidad. Al cabo de una hora de espera bajo la luna, me dispuse a abandonar el teatro de aquel drama equivoco; pero antes bajé por un sendero hasta el lugar en que había visto a Borelli dos noches seguidas. Allí encontré su sombrero de fieltro y su hopalanda romántica. Junto a tales prendas, sobre un montón de harapos fáciles de reconocer como las ropas de la señora Borelli, hallábanse cruzadas dos muletas, y un poco más allá, junto a la hopalanda, veíase un gran caracol marino.

A fuerza de buscar el lugar en que yo había visto al noctámbulo tirando de aquello cuya rotura le había hecho caer, concul por desconfiar en un poste sólidamente plantado en la arena, en el límite mismo de las aguas. A él se hallaba atado un alambre de acero, fino y resistente, que desaparecía en el mar. Tiré de él, hasta extraerlo en toda su longitud: unos doscientos pies. A su extremo estaba sujeto un amplio collar, o más bien un cinturón de cuero ceñido por un candado y que, visiblemente, había sido cortado no hacia mucho.

En cuanto a Borelli, su cuerpo hallábase tendido en el suelo, a medio camino de Montecarlo. Estaba boca abajo, y la muerte, ayudada por la luz de la luna, empalidecía hasta hacerla verdear su espalda colosal, donde tres heridas, análogas, equidistantes y horizontales, atestiguaban el golpe único de un tridente justiciero.

PARA SU SALUD AZUCENA

DUERMA BIEN ENTRE SÁBANAS LIMPIAS confeccionadas de la tela AZUCENA

PARA SU PROTECCIÓN

LA GENUINA ESTÁ ESTAMPADA EN LA ORILLA

AZUCENA Marca Reg.

SOLICÍTELAS POR SU NOMBRE

imprecaciones en una lengua imprecable...

Se puso en pie, llevó a cabo algunos bruscos movimientos y, de pronto, vi que se hallaba desnudo. Inmediatamente se lanzó al agua y comenzó a nadar con la rapidez de una foca, a grandes golpes de cuello y de riñones, tal como se había abierto paso por entre la muchedumbre... El interés de lo que ocurría me hacía estremecer, y sin embargo, aun no había ocurrido lo más fantástico.

Mientras el hércules nadaba hacia alta mar y se esfumaba entre la sombra—poco más o menos en la dirección del delfín, que ya no se veía—me pareció escuchar, a lo lejos, algo así como un relinchido... Casi inmediatamente le siguieron otros: relinchos gigantescos, paradójicos, de una resonancia desacostumbrada, como si surgieran de un coro de corceles que imitaran el rugido de los leones marinos... Hasta mi llegó nuevamente un llamamiento de Borelli, al cual respondió una voz infinitamente lejana...

No tuve tiempo—más que para tenderme en el suelo y taparme los oídos: acababa de sentirme

Borelli, llegó a la orilla y, empapado y jadeante, echó a correr hacia Montecarlo. A poco, el segundo tomó pie en el propio lugar e inmediatamente se lanzó en persecución del fugitivo...

Este otro hombre era un anciano, un gigante—el anciano de quien yo constituía la débil copia. Su larga barba blanca flotaba al viento de la caza, y una corona de oro cubría su cabeza de puntas y de resplandores. Aunque se hallaba desnudo, hubiera recordado a Carlomagno si no hubiese sido aun más soberano que un emperador. Con un brazo amenazador y soberbio, blandía una especie de tridente como si fuera una lanza o un cetro.

La persecución continuó entre

El crimen...

(Continuación de la Pág. 21)

a la coronación de Eduardo VII... arrastrando consigo al renuente marqués, que protestaba, no sin razón, que estaba hecho un marrachco con las pieles y la coronita. Hízole asistir a algunos de los debates, pero ni lágrimas ni amenazas pudieron inducirle a hacer un discurso.

Al tercer año, ese puñado de personas importantes y en su mayor parte ociosas que constituyen la llamada aristocracia del condado, comenzaron a hablar con aprobación de lo que ella había hecho con el marqués, y al cuarto año se decidieron a visitarla.

(Continúa en la Pág. 57)

NERVO-FORZA

Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

TESOROS ESCONDIDOS

El Revelador Radio-Magnético "Schumell", patentado por el Gobierno francés, es un maravilloso aparato que asegura el descubrimiento de FUENTES, cascadas de aguas subterráneas, minas de carbon, cobre, plomo, hierro, filones de oro, petróleo, minerales diversos, tesoros escondidos en el suelo, etc., etc. Catálogo gratuito.

"PROGRES SCIENTIFIQUE", N.º 101 à VOIRON (Isère), Francia.

EL CASO TORRANCE. LA VENGANZA DE MIKE

por **A. ARROYO RUIZ**

CUANDO, hace unas noches, los mediocre puños de Abe Simon—un mastodonte de proporciones carterísticas, que el bien querido Jim Bronson se propone llevar a la cuspide (¡trabajo le doy!)—dejaron tendida en el suelo la inmensa humanidad de Jack Torrance, el afamado atleta de Louisiana, campeón olímpico de lanzamiento de p.e.o., los amigos de Mike Jacobs, el también célebre promotor del Hipódromo neoyorquino, se llevaron una sorpresa. ¿Pero no los estaban engañando sus ojos? ¿Cómo era posible que

jetos" de proporciones menores—estaba tratando de elevar al novato hasta la calidad de "fenómeno", tan del agrado del público. Torrance no había demostrado hasta que gozó de la gracia de Jacobs—y estoy solamente discutiendo la versión de los enemigos del afamado promotor—ni siquiera simples inclinaciones belliosas. Pero tenía "fachada", y existía el precedente de Primo Carnera.

La exoneración de Jacobs.—

Parece que las comisiones boxeriles del Sur toman estas cuestiones de la formalidad o informalidad de los especímenes que integran la fauna del ring más a pecho de lo que lo hacen sus congéneres del Norte. Y digo esto, porque de otra manera no se explica que la sola declaración de Phillips sirviera para darle publicidad a la versión de su compra por el promotor hebreo, y a poner en entredicho la ética y honorabilidad de Mike Jacobs, que debía estar muy por encima de la simple versión de un boxeador *punch-drunk*. De un modo o de otro, lo cierto es que en todos los Estados Unidos se habló del caso Torrance, y que la misma Comisión neoyorquina, actuando a petición de la sureña y velando también por la estricta aplicación de los fueros propios, realizó una investigación. Claro que de esa investigación no pudo salir otra cosa que la total exoneración de Mike Jacobs, hombre incapaz de "comprar" boxeadores sonados, y menos de enviarlos sin escolta a las calientes regiones del Sur.

Pero aunque exonerado oficialmente de todo cargo o acusación, el "affaire" Torrance había alcanzado tal publicidad que nada mejor podía ocurrirle a Mike Jacobs, para dejar sentada ante el mundo su absoluta inocencia en el caso de la Louisiana, y hasta la ética con que siempre procede toda su organización, que lo ocurrido hace noches en el Hipódromo, cuando un adversario tan ineducado como Abe Simon dejó fuera de combate a Torrance en la misma casa del promotor,

Avenida y la calle 43, la adolorida humanidad del antiguo estudiante y atleta de la Universidad de Louisiana. ¿Quién será ahora capaz de creer todas esas absurdas historias de un Jacobs más empuñado en la abundancia del propio negocio, que en la del deporte que tanto arraigo tiene entre los públicos de todos los países? ¿No está claro que si hubiera deseado elevar fraudulentamente al sureño, nada le hubiera sido más fácil que hacerlo gozando de toda clase de ventajas cuando guerreaba en su propio predio? Claro que ahora los eternos mal pensados pretenderán que Simon, un producto de Staten Island manipulado por Bronson, pudiera a la larga serle a Jacobs—toda vez que se trata de un neoyorquino que mide cerca de siete pies—de mayor utilidad frente a Louis que el mismo Torrance. Mi único comentario a tan estúpida idea es que yo sigo creyendo en la paz de los sepulcros y en la honorabilidad de Mike Jacobs.

Una tragedia que hay que evitar a toda costa.—

Por cierto, en la misma jornada en que Abe Simon dispuso en dos rounds de Torrance, el platemado chileno Arturo Godoy le dio al adiposo Tony Galento una batida padre. Godoy, que tiene indiscutible derecho a batirse con los mejores pesados de la actualidad, no suena todavía como adversario de Louis, y acaso no suene nunca. La explicación tal vez la encuentre el lector en el hecho de que Godoy milita bajo la supervisión de Lou Brix, un hombre que está tan próximo a Mike Jacobs como los cuadros a las paredes.

Todo el mundo comprende el dolor que afligiría a tan buenos amigos si tuvieran que lanzar, uno contra el otro, a los dos afama-



EL FINAL DE JACK TORRANCE, LA "ESPERANZA BLANCA" DE MIKE JACOBS.—El hombre alrededor de cuyas actividades se produjo uno de los mayores escándalos del boxeo americano, es ayudado a levantarse por el árbitro DONOVAN, y por su conquistador, el más que mediocre ABE SIMON.

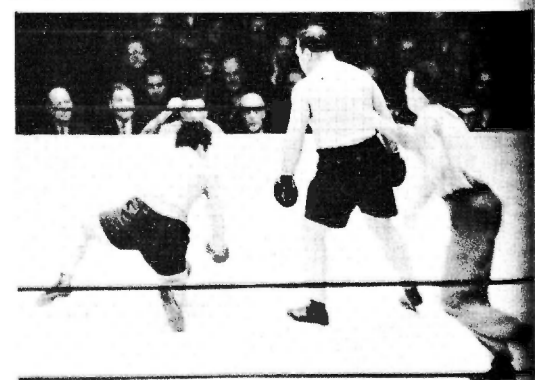
Jacobs, el hombre que al decir de los mal pensados había estado "construyendo" al sureño para un encuentro con Joe Louis, pudiera alegrarse de su derrota, de su definitiva caída? Porque aquello estaba más claro que la luz del sol, en que hay en el cielo una ausencia total de brumas. Mike Jacobs estaba francamente regocijado con el fracaso de Torrance, y sus amigos, por más esfuerzos que hacían, no podían compaginar tal actitud del promotor hebreo, con sus pretendidas preferencias y hasta inmoralidades en favor del gigante olímpico.

Una tempestad en un vaso de agua.—

Porque este Torrance, a quien adversario tan poco valioso como Abe Simon había hecho pasar por la más grande de las humillaciones que le es dable sufrir a un boxeador que se respete un poco, era el mismo que, unos meses atrás, había desencadenado toda una tempestad pugilística, que había puesto en peligro el mismo status de Mike Jacobs como empresario en quien pudiera confiar el público. Torrance, a la verdad, no había sido la causa directa del escándalo, siendo muy posible que el muchacho ni siquiera sospechara que en el resultado de sus encuentros, es decir, en sus rápidas y decisivas victorias, hubiera "algo podrido". Pero lo cierto es que se había averazado que Mike Jacobs, empeñado en sacar adversarios que enfrentar con Joe Louis, de la manga de la chaqueta—como los prestigiosos hacen con otros "ob-

Lo que ocurre cuando un boxeador se torna jufofojo.—

Pues bien, un buen día el promotor judío—y repito que yo solamente me hago eco de la versión del dominio público, que alguien, con evidente mala intención, echó a volar—contrató los servicios de un tal Jack Willis, conocido también por Phillips, y lo envió a la Louisiana, donde por entonces tenía su campo de acción el futuro fenómeno destinado a maravillar a los neoyorquinos. Willis o Phillips aseguró más tarde que las instrucciones que recibió de la oficina de Jacobs fueron concisas, concretas y escritas, y que esas instrucciones, avaladas por el correspondiente anticipo de que el mencionado *heavy-weight* tenía mucha necesidad, lo obligaban al consabido *due* en cuanto se encontrara frente a la maravilla olímpica. (En el argot boxeril *due* quiere decir tirada al suelo, como si bajo los efectos de más contundente sopapo). Pero Jacobs cometió el imperdonable error de enviar a Phillips al Sur completamente solo, una medida absurda e incomprensible, sobre todo si se tiene en cuenta que un boxeador *punch-drunk* o sonado, viene a ser tan poco *reliable* como un perro huevero o un tigre amesetrado. Y el resultado fue que Phillips, metido en copas, se puso a filosofar sobre la inutilidad del esfuerzo humano cuando se ha cobrado por anticipado la remuneración, mientras el público esperaba inútilmente que se presentara en el cuadrángulo el formidable adversario neoyorquino de Torrance, la nueva sensación de sensaciones.



UN RESBALON DE ARTURO GODOY.—El gran pugilista chileno Arturo GODOY cae a la lona a consecuencia de un resbalón, en su reciente encuentro con Tony GALENTO, celebrado en el Hipódromo neoyorquino. Godoy obtuvo la undécima decisión de los jueces.

poniendo con ello de relieve que las pretendidas componendas y concomitancias entre Jacobs y los adversarios del tirador olímpico no pasaban de ser habladerías de sus enemigos.

La paz de los sepulcros y la honorabilidad de un promotor.—

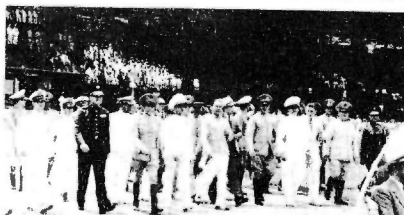
De manera que queda perfectamente explicado el regocijo de Mike Jacobs, al ver tendida sobre la lona del ring de la Sexta

dos pugilistas. ¡Porque después de la prueba de Torrance, nadie será capaz de pensar en el futuro que un encuentro que se celebre bajo los auspicios del promotor judío, no constituye una justa honesta, lo que se dice a suerto y verdad! Louis y Godoy, por lo tanto, tendrían que tratar honestamente y por todos los medios de descuartizarse, y ello constituiría una honda tragedia, una terrible tragedia para Jacobs y para su incondicional Lou Brix.

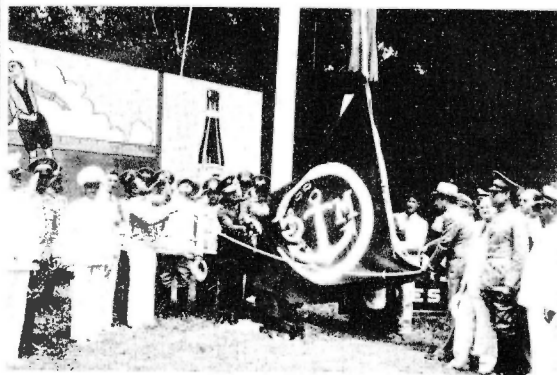
DEL CAMPEONATO INTER-FUERZAS



Julio BLANCO HERRERA, con postura de "big-leaguer", espera el lanzamiento del coronel Batista en la inauguración del campeonato Inter-Fuerzas. De "catcher", el coronel GARCIA PEDROSA, y de "umpire", el comisionado de "baseball" coronel GALINDEZ.



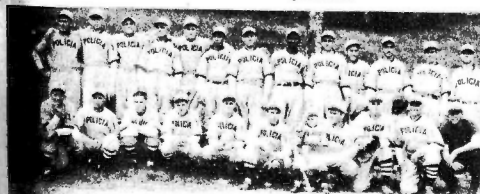
Los coroneles BATISTA, GONZALEZ, GALINDEZ, GARCIA PEDROSA y otras altas figuras de las Fuerzas Armadas, en la presidencia del desfile que antecede a la inauguración del campeonato.



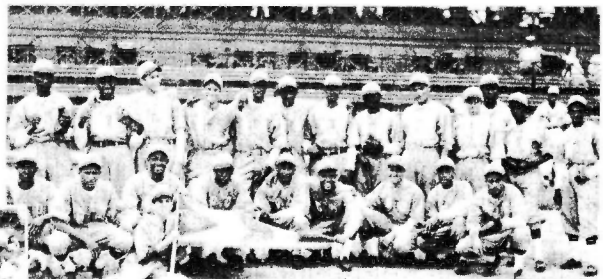
El coronel BATISTA, con la clásica guayabera criolla, lleva la bandera del "team" de la Marina de Guerra Constitucional, ganador del campeonato del año pasado. Sosteniendo la bandera, el coronel GONZALEZ.



Brillantemente quedó inaugurado el sábado pasado el campeonato de las Fuerzas Armadas. El coronel BATISTA dió comienzo a la justa, lanzando la primera pelota.



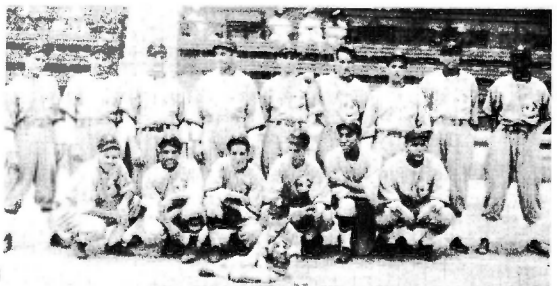
Equipo de la Policía Nacional, uno de los más fuertes de la justa.



Según los expertos, éste es uno de los equipos más fuertes: el Sexto Regimiento.



Novena Regimiento, novena de muchas posibilidades en el campeonato Inter-Fuerzas.



"Team" de la Marina de Guerra, ganador del anterior campeonato.



Todos envidian su jovialidad

Dondequiera que vaya, reina la alegría. Su buen humor es inagotable... y es inagotable su energía.

No sabe lo que es estar un solo día enfermo... y probablemente lo debe al comer Kellogg's ALL-BRAN diariamente desde hace años.

La alimentación moderna carece de la "fibra" indispensable para evitar el estreñimiento. Dentro del cuerpo, la "fibra" húmeda del ALL-BRAN ejercita suavemente los intestinos, a la vez que limpia su conducto.

Tómense dos cucharadas diarias con leche fría—o dos en cada comida, en casos de estreñimiento crónico.—De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's ALL-BRAN
El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

758

Opinion
Continuación

No quiero polemizar en forma alguna, pero sí me interesa que la opinión pública conozca la realidad de lo ocurrido, por lo que le ruego dé cabida a la presente en la misma sección donde apareció el escrito del señor Morales.

Los obreros de este central, dando cumplimiento a lo dispuesto en el decreto 2005 de 7 de noviembre de 1933, Reglamento de Organización Sindical, procedieron a agruparse dando vida a un organismo que, conforme a la legislación social vigente, defendiera sus intereses y garantizara sus derechos. Entre estos últimos se encuentra el obrero en el decreto ley 446 de 24 de agosto de 1934 sobre convenios de trabajo entre las organizaciones obreras y sus patronos.

La Secretaría del Trabajo ha resuelto en múltiples casos, y muy especialmente a los referentes a ocurrencias de obrero en el expediente, que las reclamaciones no pueden tramitarse si antes no se acredita el reconocimiento del derecho que se reclama en un convenio de trabajo, debidamente inscripto en los libros oficiales correspondientes. Si esto es así, lo que el obrero trata por todos los medios de formar organizaciones debidamente reconocidas por las autoridades de la materia, para la redacción e inscripción de los convenios de trabajo que le garanticen la actuación de la Secretaría y la resolución definitiva de sus problemas.

El Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera del Central Punta Alegre, cuenta en la actualidad con más de trescientos afiliados, lo que puedo certificar en cualquier momento, y esto de por sí demuestra que la actuación de su dirección se encuentra respaldada por un verdadero núcleo de opinión que siempre se exterioriza en las asambleas generales que acostumbramos a celebrar. De manera que si en el central Punta Alegre no trabajan más de cuatrocientos obreros en periodo de zafra y el sindicato cuenta con más de trescientos, no es un grupo insignificante como pretende hacerlo el señor Morales.

Ahora bien, el convenio de trabajo celebrado entre este sindicato y la compañía azucarera Punta Alegre, ampara a todos sus asociados que son obreros que trabajan en el central, y si el señor Morales como maestro químico, tiene algún convenio con la compañía, este sindicato al hacer su convenio con la compañía no ha anulado el existente entre el señor Morales, otras razones por que no le interesa ni tiene personalidad para ello.

El convenio de trabajo celebrado ha tenido la aceptación de todos sus asociados, ya que le regula sus jornales en forma equitativa y de acuerdo con la fluctuación del precio de azúcar.

Por estas mis manifestaciones podrá usted comprender que sólo se ha querido sorprender a la opinión pública con hechos y conceptos equivocados, los cuales quedarán debidamente aclarados al ser publicada la presente.

De usted con la mayor consideración.
JUAN CASTRO MOLINA
Secretario general del Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera del Central Punta Alegre.

COMENTARIO.—Aparentemente el único punto de controversia entre el señor Castro Molina y el señor Mario Morales se limita a si el acuerdo que sustituyó al anterior fué o no respaldado por la mayoría de los interesados. Este extremo no lo tocamos en nuestro comentario porque lo consideramos de poca importancia, en comparación con el verdadero problema presentado.

La cuestión planteada por el señor Morales era que existiendo un acuerdo satisfactorio entre los empleados y obreros del central Punta Alegre, se sustituyera por otro de carácter más menesteroso, a su juicio, que el anterior.

Nosotros analizamos el problema en su aspecto de política social, y no en el puramente individual. Aceptando las inconveniencias de esos acuerdos aislados y defendiendo la práctica definitiva de los convenios verticales por industrias, objetábamos, sin embargo, que mientras no tuviéramos en Cuba una legislación social coordinada y articulada, era un error sustituir un arreglo favorable por una organización limitada a una unidad industrial, como es un solo central. Eso fué todo.

Manzanillo, 30 de abril de 1937.
Señor Director de CARTELES:

Es criminal el que las autoridades competentes de este pueblo no hagan algo en bien de la juventud y del mismo pueblo, para que no se pierda de un todo inclusive hasta la moral, ya que se ha perdido el respeto, realizando tiros de bala hasta en el medio de la calle.

En este pueblo han tomado tal fuerza el "ticket" y la bola, que da pena oír a los menores que aun van al colegio, diciéndose unos a otros, que no van a ir hoy, sino que van a vender aunque sea un par de series, para apuntarse a la bola. Calcule qué porvenir espera a estos ciudadanos del mañana, si los jueces no toman cartas en el asunto para terminar con la enorme cantidad de bancos que existen. Ni siquiera pueden resistir otros negocios que contribuyan al Erario público. Al contrario, les huelen, por que no haber un freno en ninguna parte que sujeté ni les haga nada a estos infractores y corruptores del pueblo.

Ruego a usted, señor director, publique esta carta, para ver acaban con estos creadores de las buenas costumbres.

MANUEL FORNARIS TAMAYO
Reparto Caímara.

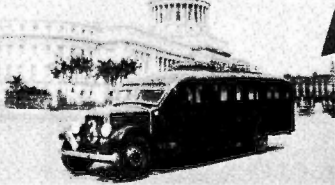
LISTA DE LAS BANCAS:

- Bancas de "tickets": Mustafá Gran Vía, El Caribe, El Gran El Estrella, La Campana, El Tigre, La Estrella, La Palma, Garantía, El Oso Polar, La Mundial, Santa Eduvigis, Triunfadora, Flecha y La Cubana.

- Bancas de bolita: Cooperativa Anaya, Cooperativa de Lalin, Cooperativa de Rubén Franco, El La Camarón, La Bosch, La Gloria, La Morgan, La Gloria Blanquiza.

COMENTARIO.— Otro cuadro ejemplar de nuestras costumbres públicas y de la tolerancia inex-

VIAJE RÁPIDO, CÓMODO Y SEGURO EN LOS CONFORTABLES Y LUJOSOS ÓMNI-BUS PULLMAN DE LA "LÍNEA MACK"



Horario fijo, confort y seriedad son las características principales de estos modernos coches MACK.

Reserve su asiento con anticipación

Tendremos mucho gusto en darle cuantos informes necesite por los teléfonos:

Habana Hotel "Saratoga" Telf. M-6676
Camagüey Telf. 2525
Sigo. de Cuba Bajos de la Catedral Telf. 3788

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p.m. previo turno Paseo, 169, altos, entre 19 y 21 Telf. F-5728 VEDADO

cusable de las autoridades. Es inútil toda protesta. Cuando un pueblo entero se entrega voluntariamente a una práctica viciosa y no existe una autoridad que lo refrene, no hay más remedio que dar tiempo al tiempo y esperar que siempre una acción rectificadora o que se entronice el relajamiento social absoluto. La historia nos ofrece muchos ejemplos de lo último y algunos ejemplos de lo primero. Mientras, los que presenciarnos la situación podemos entretenemos en hacer el cálculo de probabilidades de un resultado o del otro.

El crimen...

(Continuación de la Pág. 53)

Cosa singular, no cabe duda que simpatizaron con ella. Como la joven no ocultaba su origen y no pretendía ser una de ellos, otorgáronle de buen grado la posición a que tenía derecho por su rango. Durante la temporada de la caza, cuando los cazadores se reunían en el castillo, ella alternaba con ellos vestida de paño, con su hijito constantemente a su lado. Los caballos inspirábanle un miedo espantoso, y todo el mundo lo sabía. Pero también veían que no dejaba que el niño se diese cuenta de ello, lo cual les parecía muy bien.

Cuando los cazadores partían, ella se quedaba ocupada en sus cuentas. Por la noche había en el castillo una gran comedia, durante la cual ella se negaba rotundamente a escuchar sus historias de caza, lo que les hacía considerarla muy original.

La aspiración de Molly era desempeñar su papel tan adecuadamente como le fuese posible en la comarca. No tenían casa en la ciudad, aunque ella esperaba que podrían tenerla cuando el pequeño Conrado tuviese edad suficiente para entrar en Eton.

Una mañana de agosto del año 1907 fué cuando tuvo lugar la otra gran crisis de su vida. A las doce y media exactamente, sintiendo un ligero dolor de cabeza, salió con intención de tomar el aire en el jardín hasta a hora del almuerzo. Pero aun se hallaba en la terraza cuando vio que la victoria de la estación subía por el camino enarenado.

Desenmarañando los hechos de su propio verboso relato, colegimos que se quedó esperando en la terraza hasta que el coche estuvo inmediatamente debajo de ella. Entonces gritóle a la mujer que lo ocupaba:

—¡Hola! ¿Viene usted a verme a mí?

La mujer pareció quedar confundida ante esta acogida tan poco ceremoniosa. No contestó y siguió en el coche hasta la puerta del castillo. Aquí descendió a pedir el valet, y luego echó a andar por la terraza hasta el lugar donde Molly se encontraba de pie.

—Dispense la pregunta, pero... ¿es usted lady?

Molly pensó que acaso fuese una antigua conocida de la época de El. Y me parece que su cara me es desconocida, pero desde ahora tuve la influenza, mi memoria me verdaderamente fatal.

—¿Puedo hablar con usted en privado?

—¡Ya lo creo! Pero aquí no nos queda nadie, creo yo. ¿Qué desea usted?

—Perdone. Pero el apellido de mi familia es Stranack, ¿no es verdad? Su marido ¿es usted señor Carlos Augusto Juan Manzanilla Stranack, ¿no es eso? Y es... consultó una hoja de papel...

Medias de Seda

AMERICAN MAID

Full Fashioned
En "chiffon",
"crepe" y
seda doble.

De venta en las principales casas de La Habana e interior de la República.



el marqués de Roucester y Jarro. Nació en Roucester y tiene treinta y ocho años.

For sus mejillas, según expresó Molly, corrían raudales de lágrimas. Sacó del bolso un papel doblado y se lo entregó a Molly.

—¿Quizás querrá usted echarle una ojeada a esto y decirme lo que convendrá hacer?

Tratábase, por supuesto, de la

partida del matrimonio entre Carlos Stranack y Filis Margaret, solemnizado en la Iglesia de San Serlino, en Toronto, el día 30 de junio de 1900.

Toronto... el 30 de junio de 1900... contra Brighton, el 5 de mayo de 1901. Las dos mujeres permanecieron una al lado de la otra dos o tres minutos sin hablarse. Todavía se encontraban en el mismo sitio a la una menos veinticinco cuando el pequeño lord Narley, heredero del marqués, pasó a pocos metros de ellas con su aya.

—¿Es ese su hijito?—preguntó Filis Margaret—. Por supuesto que es muy duro para él, pero... Realmente no sé qué es lo que vamos a hacer, créame usted.

—¡Muy duro para él, pensó Molly! Hasta ahora se le había conocido como un joven lord que algún día sería marqués. Toda la vida se reirían de él. Porque, desde luego, a dondequiera que ella fuese con él la cosa "se correría". Aun en Brighton, en donde ella no había sido nada, "se había corrido" que el apellido Webster había sido escogido al azar. Lord Narley sería el pequeño Conrado a secas...

—¡Cuidado, corazón! Yo te ayudaré. Tendrás tu oportuna dade en la vida, aunque a mí me pase lo que me pase...)

A la una Filis Margaret era cada día.

IV

Legalmente, fué un asesinato premeditado; pero hablando humanamente, la cosa fué planeada y llevada a cabo de sopetón. A cincuenta metros de ellas estaba el coche de la estación esperando para llevarse de nuevo a Filis Margaret. El aya las había visto juntas hablando, como también el ayudante del jardinero y probablemente algún criado.

Supongo que no vamos a arrancarnos los pelos—dijo Molly— Tendremos que ver lo que dice Carlos acerca de esto. Anda por ahí cazando conejos y no regresará en mucho rato, porque siempre llega tarde a almorzar. Pero yo sé donde encontrarle.

Las dos mujeres atravesaron juntas el jardín. Molly conservaba el certificado de matrimonio, el cual guardó a poco en el pecho. A la una menos cuarto en-

contraron al marqués en un claro del soto. José Ledbetter, uno de los guardas, que se hallaba con él, dió testimonio en cuanto a la hora. Testificó además que al aproximarse las dos señoras, el marqués mostró señales de una agitación casi cómica, y que aun llegó a decir:

(Continúa en la Pág. 65.)



Conserve su cutis siempre fino como una rosa

Sez bella no depende solamente de las facciones, sino también de la limpieza y salud del cutis.

LA LECHE INNOXA

a base de lanolina ha sido creada para la toilette de la epidemia. Haga un ensayo y se convencerá de que limpia los poros perfectamente.

LOS POLVOS INNOXA

son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores:

BLANCO - RACHEL - NATURAL

AGENTES EXCLUSIVOS:

J. PAULY SCS FILS & CIE. LTD.

APARTADO 2143. HABANA



Los nenes NECESITAN este talco protector

★ Madres: Si desean lo mejor para sus niños, exijan siempre el Talco Boratado Mennen. Suave como la seda, confortante para su tierna piel... enteramente inocuo. Este finísimo talco alivia las excoeraciones y el salpudido... Tiende a contener las irritaciones... a proteger contra las infecciones. Uselo después del baño y cada cambio de pañal. Recomendado por los médicos en todas partes.

TALCO BORATADO MENNEN

elegancia
juventud
sport

J. Vallés
SAN RAFAEL E INDUSTRIA

60 MINUTOS DE SPORTS DE 12 1/2 A 1 1/2
CMK-COCH-R.O'SHEA E.VALLS

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 47)

Nos desnudó a los dos, nos entregó una lancha y sin decir palabra alguna nos hizo andar delante de él a la tienda del misionero. El infeliz Muller estaba de pie, a la puerta de su casa de lona. Tenía al más pequeño de sus hijos cargado. Uno de los bandideros se acercó a él, le puso el cañón del rifle en el pecho, a pocas pulgadas sobre la cabeza del chiquillo, y disparó. El misionero no lanzó ni un grito. Se desplomó suave-

mente y el chiquillo rodó a sus pies lastimándose con los guijarros. La señora de Muller, sin un grito, lo recogió del suelo y tomó al otro niño de la mano, refugiándose, aterrada y muda, junto a un arbusto del que partía uno de los tirantes de su tienda. Ababa Birru nos obligó a los tres, la señora Muller, Lij Belaneh y yo, a que tomáramos la ruta del río. La alemana, fuerte, maciza, tosea, inexpresiva, iba delante. Nosotros dos detrás, enteramente desnudos, sintiendo en la piel el azote de las zarzas y de las malezas del sendero. Llegamos, seguidos por los bandidos de Birru, hasta las orillas del río Dideda. Se nos cominó a que lo cruzáramos. Entramos en las aguas poco profundas, pero densas, donde menudeaban los cocodrilos. Y sin volver la vista para atrás, sin decir frase alguna, esperando a cada minuto sentir sobre nuestras espaldas una granizada de balas o un rocío de flechas, cruzamos todo el río.

Ababa Birru, desde la margen opuesta, se convenció de que habíamos salvado la corriente fangosa. Oímos un chocar de hierros. Un resonar de gritos guerreros. Y la horda clemente se retiró hacia sus regiones, devolviéndonos a la libertad y a la vida...

(Este capítulo, cuya narración es enteramente verídica, como todos los anteriores, está corroborado por un "afidavit" que suscribió el cónsul inglés de Gore, cuando el coronel Del Valle llegó días después, sano y salvo, a esa posesión inglesa. Las aventuras que aquí siguen superan en interés a las que hemos venido ofreciendo hasta aquí a nuestros lectores. Sepan en el próximo número cómo se destruyeron unos trimotores italianos que intimaban a los etíopes a la rendición).

Cuando...

(Continuación de la Pág. 34)

de su Marina—materialmente deshecha por los desastres coloniales de Santiago de Cuba y Cavite—ordenó la construcción de tres acorazados idénticos, los cuales llevarían los nombres de *España*, *Alfonso XIII* y *Jaimé I*. Debían ser completados en menos de diez años. Pero la guerra europea interrumpió la construcción del *Jaimé I*, que no había de ser entregado al Estado hasta 1921, y demoró también la terminación del *Alfonso XIII*, el mismo buque que se acaba de hundir.

En el año 1922, mientras navegaba frente a la costa de Marruecos, el *España*, perdido el rumbo en la tormenta y la niebla, embarrancó sobre los arrecifes de Tres Forcas y se perdió en su totalidad. Su nombre, al advertir la República, le fué adjudicado al *Alfonso XIII*, que ahora se pierde también, en unas circunstancias aun no bien definidas, que confirman su *jetatura*.

Los tesoros...

(Continuación de la Pág. 29)

mide diez pies y medio de largo por seis pies de ancho, y está hecha de un fondo de miles de perlas, sobre el cual se destaca un dibujo de esmeraldas, rubies y diamantes. La soportan cuatro conos de oro macizo incrustados de diamantes, y vale tanto que no tiene valor. No hay nadie que pudiera comprarla.

El Gaekwar tiene también un trono de oro macizo, tan pesado que son necesarios 24 hombres para subirlo a un elefante, y el elefante que lleva debe ser sobrealimentado con varios meses de anticipación.

Entre las piedras de origen dudoso, figura en la ceremonia de la coronación el diamante Sancy, que lucirá sobre el pecho del maharajá de Patiala; mientras que la vizcondesa Astor lucirá otro diamante parecido, que en opinión de muchos es el verdadero Sancy.

Ya algunos pechos brillarán piedras que proceden, acaso, del famoso collar de Rohan, mandado hacer para María Antonieta por el galante cardenal, y vendido en Inglaterra por el conde de Lamotte, después de descubierta su famosa intriga.

Pero los poseedores de estas piedras, acaso no saben, ni sabrán nunca, el verdadero origen de tan limpios y claros diamantes.

Cómo y por...

(Continuación de la Pág. 45)

totalmente destruidas por la guerra.

En el nuevo Gabinete de Wood, Rius Rivera ocupó la cartera de Agricultura, que también renunció en breve, como consecuencia de declaraciones políticas que hizo y desagradaron al gobernador, por ser contrarias al programa que éste se había trazado y pensaba desenvolver. Desde luego que las declaraciones de Rius Rivera se refirieron al rápido establecimiento del gobierno propio, bajo bases de amplia libertad y soberanía para la futura República.

El secretario de Gobernación y Estado del general Wood, al iniciar su gobernación, lo fué el doctor Diego Tamayo.

Y a propuesta de éste, en 19 de abril de 1900, el gobernador ge-

Dientes Blancos SANOS y RELUCIENTES



● Casi todas las estrellas de Hollywood tienen sus dientes blancos, sanos y relucientes, porque prefieren la *Pasta Dentífrica Phillips*, que contiene más de 75% de Leche de Magnesio de Phillips y combina en uno solo todos los tratamientos para una perfecta higiene bucal.

● Limpia, blanquea y pule los dientes ● Estimula y mantiene sanas las encías ● Neutraliza los ácidos bucales ● Purifica el aliento y refresca la boca.



Compre un tubo hoy mismo

Pasta Dentífrica PHILLIPS

neral ordenó la publicación de la Orden número 165, que apareció en la *Gaceta de La Habana* el día 22, y decía así:

"I. Queda por la presente prohibida desde el día 19 de junio de 1900 la celebración de fiestas de gallos en el territorio de esta Isla.

II. Cada uno de los contratadores de esta disposición incurrirá en la multa de 500 pesos.

III. Se derogar todas las leyes y disposiciones, o partes de ellas, mismas, que se opongan a la presente".

Firmada esta Orden el brigadier general de Voluntarios, jefe de Estado Mayor, Adna R. Chacón.

En nuestro próximo artículo examinaremos las diversas tentativas que desde entonces se realizaron para derogar esta Orden, las opiniones de los cubanos más caracterizados de la época sobre las lidias de gallos, y finalmente su restablecimiento en 1909, en una ley del Congreso.

AGENCIA MORE

Estadísticas Comerciales

Lonja del Comercio No. 217

Teléfono M-3462

Habana

Cuba

PLUTO

EL AGUA MINERAL

LAXANTE

DE LAS AMÉRICAS

USADA

POR LOS

MÉDICOS

Los MOSQUITOS amenazan la vida!
Mátelos con FLIT

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

Canibalismo

¿Un Dryssel ha comido carne de hombre? ¿Tienes valor, Pabito, tienes valor! ¿Y yo que te creía un imbécil como los otros! ¿Es buena?

—¿Qué cosa, tía?
—La carne de hombre.

Yo pensaba: "Si está verdaderamente loca y tiene una crisis, no tengo más que tirar su sillón para acabar con todo". Le creía lista para el calabozo. Desilgándome, pues, de todo pacto con la razón, abundé en sus ideas. Furiosa de placer, vaciaba el frasco en el vaso de Venecia.

—¿El hombre? Es excelente. Sólo que hace falta saberlo cocinar. El mejor pedazo...

—¡Hala, habla!
—El mejor pedazo es el muslo.
—¡No me lo digas! Yo creía que era el hombre.

—No se figure usted, sobre todo, que los más jóvenes son los más tiernos. Según los entendidos, el hombre no es comible sino a partir de los treinta años. Hablo de los blancos, pues los negros, y hasta las mujeres, conservan siempre un gusto rancio muy desagradable.

Acompañado en sordina por los cloqueos de mi tía, improvisé horriblemente de esta manera durante una hora.

Me imaginé hacia suficientes progresos para que yo no sintiera ninguna fatiga. Pero, estaba descorazonado, menos de mis charlatanismos canibalísticos que de la alegría de mi tía, quien, decididamente, no está loca, sino que es malvada, estúpida y misántropa hasta el mismo.

Cuando mi elocuencia iba a alcanzar grados de crueldad desconocidos hasta de los poetas bárbaros, la criada anunció a la señora Clarin, ahijada de mi tía.

Quiero guardar para mí solo la imagen de esta belleza rubia, la señora Clarin, a quien también dicen Betina. Tiene veinte y dos años, está divorciada, su marido es un jugador sin interés. Parece que no disgustó a Betina. Pero la tía Alejandrina hace de las suyas.

—Betina querida, éste es Pablo Dryssel, mi sobrino, el oficial de Marina, el héroe del día. ¡Qué buen mozo! Escuchale, hija mía. Ha comido carne de hombre durante tres años.

—Julio 19.—He vuelto a ver a Betina. Mi corazón novicio no duda. Estoy enamorado, y muy feliz de estarlo. Le he jurado a Betina

(Continuación de la Pág. 36)

que no había comido carne humana. Me creyo fácilmente. No hay música comparable a la risa de Betina. ¿Me querrá?

...Agosto 19.—Pablo, una carta para ti.

Tengo diez y seis años esta noche. La dicha me embrutece. Pero estoy contento de ser estúpido. Canto. Bailo. Y lloro. No puedo dormir y releeré toda la noche la carta de Betina.

...Septiembre 19.—Cuando visito a la tía Alejandrina represento mi papel con convicción. Ningún actor me aventajaría en las grandes escenas de canibalismo. Soy el mejor antropófago de salón. Voy, tal vez, un poco lejos, y creo que mi tía comienza a experimentar terror. El malvado placer la tortura o bien ella se vuelve loca por completo. Ahora, sé hacerla palidecer. Se pueden obtener buenos resultados doblando las dosis de terror.

...Noviembre 19.—La tía Alejandrina estaba espantosa, toda blanca en su cama de caoba. La habitación olía a alcanfor.

Mi tía me ha dicho, moviendo penosamente los labios:

—Pablo, una historia más, de allá...

...Enero 19.—He encargado a Biliers, el escultor, mi antiguo compañero de Luis el Grande, un monumento para mi tía. He enviado mi dimisión al Ministerio.

...El Cairo... marzo 19.—El Nilo viene a morir sobre la arena a los pies adorables de Betina. Estamos solos, dichosos, mudos. Inclinado sobre el bouquet de rosas que porta Betina, es el olor de la bien amada el que aspiró.

Un negrillo, medio desnudo, con el fez caído sobre los ojos, me ofrece, gimoteando, un collar de falsos ceques.

La mirada de Betina me invita a la caridad con insistencia.

Sin embargo, Betina ignora. Evidentemente, yo debo eso al negrito. Deslizo en la mano negra todo el dinero que encuentro en mi bolsillo. Hay plata y, felizmente, oro.

Desconcertado, el negrito no se atravesó a la mano. Se inclinó a la. Besa el extremo de mi abrigo y huye, corriendo, hacia los barrios del Cairo en cuyo horizonte se distinguen los minaretes dominando las cúpulas de los palacios.

(Continuación de la Pág. 42)

dir a Guizar para que éste apareciera en una de esas películas cortas conocidas en el vernáculo cinematográfico como "para rellenar los programas".

Aquello fue una gran evocación. En los pocos días de film que se quiso hacer pomposamente en tecnicolor, no se pudo hacer justicia al talento de Tito Guizar, y por la misma razón, sirvió solamente para hacerle una gran injusticia y un mal inenarrable.

Los que habíamos admirado al joven mexicano en los teatros de Nueva York y escuchado sus interpretaciones por radio, nos sentimos indignados ante aquel desventurado atentado. Tito posee una voz espléndida; el mismo sentimiento emocional de Carlos Gardel y sobre nuestro inolvidable Carlos, la ventaja de su máxima juventud... Tito es un artista que apenas ha llegado al umbral de los treinta años. Veintiséis o veintiocho a lo sumo. No decimos que el



LA dama del más refinado gusto, encontrará un verdadero "tesoro de belleza" en cada caja de los exquisitos POLVOS FACIALES GRAVI. Porque su incomparable fineza, permite que se adhieran al cutis con uniformidad, impartándole la apariencia de una eterna juventud... haciéndolo cada día más encantador... más sugestivo!

LABORATORIOS GRAVI

nuevo idolo ventaja en personalidad atrayente al malogrado Carlos; Tito posee su personalidad única: Tito Guizar no trata de parecerse a esta o aquella estrella, ni pretende alcanzar la gloria utilizando el manto de cualquier luminaria... De modo que no se trata de establecer un parangón ni desdenar los triunfos de otro para tejerle una corona al que surge en estos instantes en la pantalla.

Pero bien, nos alejamos del tema: aquella película corta no pudo decepcionar a nadie más de lo que decepcionó al propio Tito. Y cuando algunas compañías cinematográficas, haciendo caso omiso del fracaso de aquel breve film y considerando solamente la figura atractiva, la juventud y la

hermosa voz del joven tenor mexicano, quisieron que éste ingresara como futura estrella bajo su pabellón, Guizar se negó rotundamente a ello. El mal gusto del primer atentado cinematográfico, que tuvo por título "Milagroso Hollywood" le había dejado un sabor amargo en el espíritu... Tito desdénó las ofertas para aparecer en el cine, y se mantuvo firme en su puesto en la radio, los conciertos y el vodevil.

Pero un día Tito Guizar regresó a su país, y durante su breve estancia en México, alguien con mucho talento y mucha visión lo convenció de que su puesto estaba en la pantalla. Guizar entró el factor patriotismo para desvanecer las últimas dudas de Guizar. (Continúa en la Pág. 66)

Tito Guizar,...

lemente aún, en el viejo y tradicional Carnegie Hall, fuente bautismal de los grandes cantantes que pasan por Norteamérica, Tito Guizar escuchó también los delirantes aplausos de una multitud heterogénea, acostumbrada a rendirle tributo... de encogerse de desdén de hombros—a los que pasan por aquellas tablas de consagración.

Popularidad local ha quedado establecida con la inauguración de nuevos clubs (como el Club Internacional de Tito Guizar en la ciudad de Detroit) donde las heroínas admiradoras rinden al joven el tributo de su idolatría.

Era tiempo, pues, de que Tito se dejara seducir por las ventajas que ofrece el arte septimo.

Quizás hace tiempo hubiésemos admirado al joven mexicano no por su versatilidad, si no hubiera sido por cierto factor de desagradable recuerdo... Cierta producción independiente logró sedu-

REUMAPHEN

Triste es el cuadro del que sufre trastornos del ácido úrico. Tiene que descuidar sus obligaciones, aislarse de los suyos, pasarse días y noches en perpetuo sobresalto... Sin embargo, el remedio está aquí... Las tabletas REUMAPHEN desinflan, alivian, producen rápida mejoría, curan el reuma, gota, resfriamiento, neuralgia, ciática, lumbago, catarro pulmonar y dolores de cabeza de cualquier especie.

Distribuidores para Cuba: CÍA. FARMACIA GÓICOECHA, S. A.
Plaza de la Soledad, Camaguey.

REUMATISMO

Lo que todos los reumáticos deberían preguntarse

¿Por qué me atormentan los atroces dolores del reumatismo?

¿Por qué están mis coyunturas doloridas y rígidas?

¿Por qué siento los músculos como si estuvieran anudados?

Millares de personas de mi edad viven en las mismas condiciones que yo, y sin embargo no sufren como yo.

La Respuesta es —
Observe sus riñones

Los riñones son maravillosos filtros que eliminan los desechos que se forman constantemente en el cuerpo. Pero si sus riñones flaquean, ya sea a consecuencia de un enfriamiento, debilidad, enfermedad o exceso, usted no tardará en observar que algo anda mal. Primero, punzadas en los miembros, dolores de cintura, orina turbia o recargada de residuos. Luego aparecen dolores en las coyunturas y músculos.

Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga se elaboran especialmente para restablecer los riñones enfermos. Obrando en forma suave pero eficiente, vuelven los riñones a la normalidad, reducen la inflamación y los activa, a fin de que puedan llevar a cabo su trabajo de eliminar los desechos del organismo. Sus dolores reumáticos no tardarán en desaparecer.



Los riñones débiles permiten que el ácido úrico se acumule, causando dolores.

Las Píldoras De Witt ayudarán sus riñones a recuperar la salud y los dolores desaparecerán.

Píldoras DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

El Club...

(Continuación de la Pág. 4)

juego ciencia el Presidente Grey, Alfonso XIII, el rey de Suecia, León XIII y otras testas coronadas.

Músicos eminentes como Schumann y Mendelssohn, pintores como Meissonier, Madrazo, generales como Foch, Pershing, Moltke; escritores de la talla de Rousseau, Diderot, Tolstol, Musset; estadistas como Bismarck, hombres de ciencia tan famosos como Leverrier, Leibnitz y Euler, navegantes del calibre de Nordeskiold y Dumont d'Urville, han practicado el juego de los gambitos y ja-

ques, encontrándolo digno de su elevada mentalidad.

Entre nosotros, recordamos a Ignacio Cervantes, a Armando Ménoa, Valdearrama, artistas amantes ferrosos del ajedrez, y sería incontable la relación de escritores, médicos, abogados, magistrados, profesores, etc., que en Cuba se han señalado por su devoción al noble juego.

INFORMACION SINTETICA

—Cuando esta sección se empalman está siendo discutidos varios empates del Torneo Municipal. La posición de los vencedores es como sigue:

Seniors: 1, Florido; 2 y 3, Arriandaga y Adler. El cuarto puesto se discute entre Campa y Miró.

Super juniors: 1, Caparrós. El segundo y tercer lugar se los disputan García y Velasco.

Juniors: 1, Campillo Espinosa. El segundo puesto está indeciso entre Villarreal, Pérez Jimeno, Suris y G. Aguirre.

—En Ostende se ha registrado un triple empate para el primer lugar. Además de Fine y Keres, los vencedores de Margate, el maestro suizo Grob hizo el score de 6 por 3. Detrás de ellos Lannan de Holanda y List, de Alemania se anotaron 5 puntos; Tarkower, de Polonia 4, Dyner, de Bélgica 3½, cerrando la lista los ingleses Dunkelholm con 3 y Reynolds con 2.

Como se ve estuvieron representadas en la justa siete naciones:

Holanda, Polonia, Bélgica y Gran Bretaña.

—Mrs. Adela Rivero terminó invicta en el torneo femenino organizado por la Federación de Ajedrez del Estado de Nueva York. Ganó 7 juegos y empató 1. Mrs. Bain se anotó 7 puntos y Mrs. Slater 5.

—El match Fine-Stahlberg fué ganado por el primero con el score de 4 a 2 y 4 tablas.

—Se ha desistido de celebrar en Buenos Aires un torneo latinoamericano. Se ha reducido la competencia a un encuentro entre argentinos, brasileños y uruguayos.

—El Centro Ajedrecista de Curazao, y el Centro Social y Deportivo de Maracay, Venezuela, están jugando una partida por radio.

DEL "MATCH" POR RADIO ENTRE PERU Y VENEZUELA

TABLERO Nº 1.—RUY LOPEZ

Blancas	Negras
Caracas	Lima
1 P4R	P4R
2 CR3A	CD3A
3 A5C	A4A (1)
4 P3D (2)	P3D
5 P3A	P4AR (3)
6 A5CR	C3AR
7 AXC -/-	PxA (0)
8 DAT	00
9 P4CD	AxP -/- (4)
10 RxA	PxP
11 AxC	DxA
12 PxP	D5T -/-
13 R3R (5)	D5A -/-
14 R3D	P4D
15 R2A!	PxP
16 C1R	D7A -/-
17 R1A	P6R
18 DXPAD	A4AR
19 P4TD (6)	AxC (7)
20 RxA	TD1D
21 C2A	

Adjudicado a favor de Caracas

NOTAS

- 1) Recomendada por Oscar Cordó pero poco usada.
- 2) Los libros aconsejan P3AL con la mira de apoderarse del centro.
- 3) Oportuno contrataque.
- 4) Una valiente carga contra el rey blanco.
- 5) Lo mejor. Si P3C, DXPB; C2D, TxC -/- CxT, A5C, etc.
- 6) También parece la mejor.
- 7) Malo, puesto que permite a las blancas salir de dificultades rápidamente. Sin embargo, no es fácil señalar una jugada triunfadora. TD1R para cubrir el posible ataque de la D con A3R mantendría la presión sobre el blanco que tiene sus piezas muy encerradas y el rey en posición azarada y incomoda.

BUZON DE RESPUESTAS

A. R. Paso Estancia.—La Biblioteca Sud Americana está situada en Obispo y San Ignacio. Su pregunta sobre las revistas *Caissa* y *El Ajedrez Americano* es difícil de contestar. Las dos son buenas pero es arduo decidir cuál sea la mejor, sobre todo cuando la una ha nacido para sobrepujar a la otra y esta ha de hacer todo lo posible por mantener sus prestigio. Se trata de una "regata" o "carrera" y sería locura dar por seguro cuál llegará a la meta.

Una Curiosa, Güemes.—¿Quiere usted saber la edad de Capablanca? Pues saque la cuenta. El insigne ajedrecista cubano nació

noviembre de 1888. Ahora que él no parece próximo a la "media rueda". Está muy joven y de su fortaleza mental y física habla elocuentemente su última hazafia de los setenta tableros.

A. B.—Agradecido a sus elogios. La partida va hoy con el único comentario de que tuvo el justo desenlace.

C. L., Santiago de las Vegas.—Las reglas del enroque son fáciles: El rey no puede enrocar bajo un jaque ni pasar por casilla jaqueada ni cuando se movió ya o la torre con que pretende enrocar se ha movido.

PROBLEMA NUMERO 5
POR M. SEGERS

Negras (12 piezas)



Blancas (12 piezas)
Juegan las blancas y dan mate en 2 movimientos.

SOLUCIONES

AL ESTUDIO NUMERO 2

- | | |
|--------------------|---------|
| 1 C5R | PxP (1) |
| 2 P3T -+ | R4A |
| 3 RxC | R5D |
| 4 C7D (2) | R6D |
| 5 C6C (3) | R7A |
| 6 P4T! | RxP (4) |
| 7 PxP (5) | R6T |
| 8 C4A -! | R5C |
| 9 P8C | RxC |
| 10 P7C | P7C |
| 11 P8C (D) y gana. | |

- (1) Si C2C; 2 R7A, C4T o 4A; 3 C3D o C6A mate. Si C2A; 2 CxR, P6T, 3 Pxp -!, RxP; 4 R6A y gana. Si P6T; 2 C3D -! R4T, 3 RxR, Pxp; 4 CxP, R5C, 5 P4T, Pxp; 6 Pxp y gana.
- (2) Si en lugar de esto C6A jaque el juego sería tablas.
- (3) No C5A porque el negro recargaría R5A y entablaría.
- (4) Si Pxp; Cxp y gana fácilmente.
- (5) La precisa, P5T conduciría a tablas.
- Un modelo de técnica y precisión dice "Xadrez Brasileiro".

AL PROBLEMA 4

C3A

Uno de los problemas que ofrecen mayor cantidad de mates distintos.

La correspondencia de ajedrez dirijase al redactor de esta sección, calle 9 número 25, alto, entre H e I (Vecindario).

Del carácter...

(Continuación de la Pág. 17)

debe haber carácter, como en todos los casos de la vida, para no delinquir ni por consejos, ni por instintos. Debe haber carácter, para no transigir con indignidades, lo mismo de carácter sexual, que cuando se trata de malos negocios, trasgresiones de la ley, contempORIZACIONES de la moral, etcétera...

...ésta es el carácter. Eso es todo un hombre o toda una mujer. No doblegarse al grito de los instintos; no dejarse llevar por cantos de sirenas... No deslumbrarse por comodidades, por fortuna, por posición... Pero al mismo tiempo, buen carácter para comprender lo comprensible para perdonar escuchando y olvidar por la seguridad del arrepentimiento...

Hasta la mujer, llegó también de siglos anteriores el reflejo del mal carácter, traducido, en la inferioridad femenina, en el gesto avinagrado de la señora "de campanillas" y aun el aire "indigesto" de la niña antigua de casa noble, que pasaba por entre gentes de poco más o menos, como pasa el que tiene olfato delicado por la cienega revuelta y apesosa...

Durante mucho tiempo—y aun ahora se nota todavía—se conocía a la señora de posición en lo tiesa y mal humorada que iba por el mundo, y—por regla general, naturalmente—cuando se ve bajar de un coche a una dama que no mira a nadie, ni da las gracias al que le abre la portezuela y luego penetra en el teatro con los "impertinentes" de oro sobre la nariz y la cabeza levantada, el público murmura convencido: "Millonaria o artista de renombre... ¡En el aire se le conoce..." ¡Y el aire, es un mal aire, capaz de dejarlo a uno doblado...!

Aparece en cambio una señora amable, que sonríe dulcemente al primer negrito que le abre la puerta, que deja pasar primero a una señora que tiene prisa, una señora que, como que acarcia que inclina la cabeza, que acaricia a un niño desconocido... y las gentes la dejan como cosa de poco más o menos, si es que alguna mamá recompuesta no aparta vivamente a ese niño, del paso de la señora amable: "¡Ni sea que tanta sonrisa, vaya a ser para pedir algo...!"

Y es que todavía cuesta separar el carácter del mal carácter; la dignidad, del rostro adusto; la honestidad, de la grosera altanería...

La costumbre de que el siervo sonríe siempre y el amo grita y manda, tra todavía la mala costumbre de que se tiene más consideración al mal educado que no da las gracias, ni saluda, y cree que todas las atenciones se las merece, que a la persona de buen fondo, que lleva a flor de alma su piedad y su ternura para todos.

En el hogar no hay que adular a nadie para conseguir amor. Ni los esposos entre sí, ni los padres siquiera. Hay que respetarse mutuamente, dentro de la amistad y el compañerismo, y con los padres inclusive. No creo que a un esposo digno pueda agradarle la mujer que guarda sus aficiones de música, de literatura, de misticismo, para fingir el agrado por coleccionar sellos o por sacar fotografías. Creo que un hombre de talento en la hora presente no

AGUA DE COLONIA FLOMAR

Dpto. Exportación Apartado 188 Habana, Cuba.

puede agradecer este renunciamiento que convierte a su compañera en una esclava. Le encantará más, a buen seguro, el que sepa compartir inteligentemente sus gustos con los suyos, y después de dedicar un rato a su música—si es esto lo que le agrada—consegua otro a los sellos que colecciona su marido—si fuese éste el capricho que lo domina... ¿Y el coleccionador educado, qué deberá hacer? Escuchar un rato las evocaciones a Schubert o Beetho-

ven, y pegar después sus colecciones con la gentil ayuda de su compañera. Esto en cuanto los gustos, las inclinaciones o los caprichos sean compartibles; que cuando a uno le gusta la música y el otro la detesta, o cuando el uno es religioso fanático y el otro ateo intrasigente, lo mejor será que no se casen, pero nunca aquel sistema antiguo que a mi me parecía tan denigrante.

"Me casaré con Fulanita—so (Continúa en la Pág. 72)

LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS LO USAN Y RECOMIENDAN



Sr. MAURICE M. BUSTAMANTE
Barbería del Hotel Plaza Habana



NO importa el lugar a donde usted concorra... la hora que sea... la ropa que vista... En todos los momentos es indispensable que usted conserve su cabello bien peinado, si quiere destacar su personalidad.

El tratamiento diario con el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, fortalece el cabello evitando su caída, facilita el peinado y caracteriza a quien lo usa, por su perfume fino y agradable.

Use diariamente el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS y observe cómo su cabello está más limpio, sano, suave y atractivo... y cómo se mantiene bien peinado durante todo el día.



10¢. 20¢. 35¢. 60¢. y \$1.00

RQ 8

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

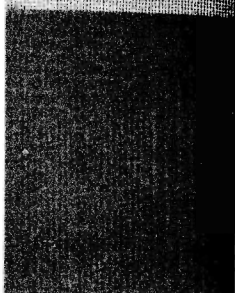
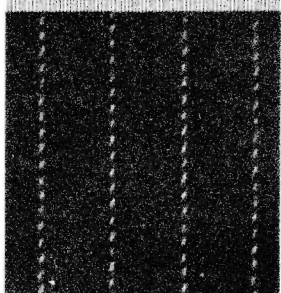
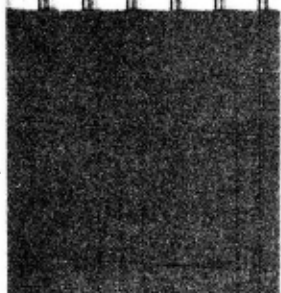
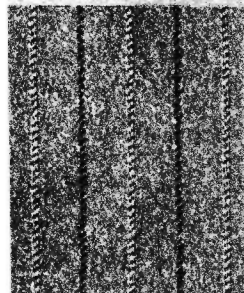
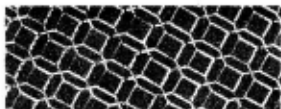
Miedo

temor, miedo, mal dormir, neurastenia, bola, angustia, todos los trastornos nerviosos los quita SAUCIL. No es calmante. Tónico vegetal. En boticas. Resulta en seguida.

P A R A

E L

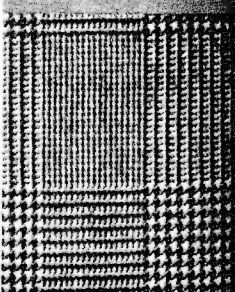
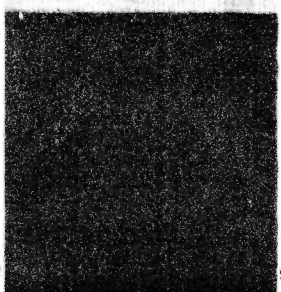
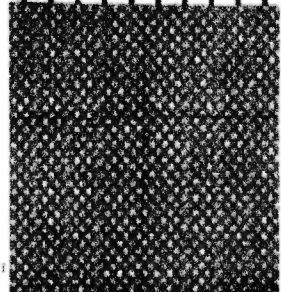
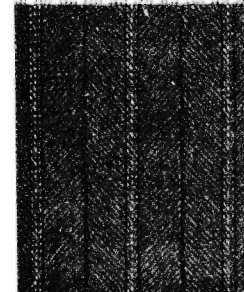
H O M B R E



17

18

19



21

22

23

COMBINACIONES de traje, camisa y corbata, con los colores más aproximados. Estas normas, desde luego, son flexibles, y pueden variarse de acuerdo con el gusto y la experiencia en combinar colores del individuo. A veces, una combinación de colores extraña luce elegante sencillamente porque el hombre que la adopta ha sabido llevarla con cierto espíritu de distinción. La regla básica para cualquier combinación es la discreción. La segunda regla es: la neutralización de colores vivos, por medio de otros colores más apagados.

A continuación ofrecemos esta nueva pauta de combinaciones:

No 17.—Traje gris acero, con rayado en azul y rojo confuso, ca-

P O R A L G E R N O N

misma gris beige y corbata diagonal en azul oscuro y rojo vino. Zapatos, negro o carmelita; calcetines, vino, azul o gris.

No. 18.—Traje gris morado, con rayas y cuadros casi invisibles; camisa fondo blanco con doble raya en rojo y morado. Corbata fondo azul con cuadros anchos en rojo. Calzado, negro o carmelita; calcetines, vino, azul o gris.

No. 19.—Traje morado azul, con rayados en un gris morado. Camisa en rayado fino vertical, rojo y blanco. Corbata fondo azul con raya diagonal y dibujo dentro en rojo y amarillo. Calzado negro

o carmelita. Calcetines, azul marino con cuchillo rojo, rojo vino con cuchillo azul.

No. 20.—Traje morado azul, con cuadros diminutos azul y blanco. Corbata morada con franja diagonal en azul. Calzado, carmelita. Calcetines, azul.

No. 21.—Traje gris acero, con rayados verticales en gris y rojo casi imperceptibles y rayados diagonales perdidos. Camisa rayas verticales en azul, gris y rojo, sobre fondo blanco. Corbata, fantasia en cuadros de fondo rojo y márgenes en azul. Calzado, ne-

gro. Calcetines, negro con cuchillo rojo o gris con cuchillo rojo.

No. 22.—Traje morado tenue, con cuadrillos casi invisibles de fondo gris y un rayado casi imperceptible en rojo. Camisa fondo gris, con rayas verticales en rojo y corbata roja. Calzado, negro, y calcetines, negro, vino o gris.

No. 23.—Traje morado gris, con rayados en azul oscuro. Camisa de rayado ancho y delgado en gris sobre fondo blanco. Corbata azul y gris. Calzado, negro. Calcetines, azul o gris con azul.

No. 24.—Traje a grandes cuadros, de una mezcla de gris, negro y azul. Camisa beige, corbata a franjas diagonales, en azul, rojo y gris. Calzado carmelita. Calcetines, vino, azul o carmelita.

El perfecto "gentleman" jamás se olvida de perfumarse con unas gotas de

VIOLET SEC

LOCIÓN VIOLETA DISTINGUIDÍSIMA

Creación HUDNIT

El crimen...

(Continuación de la Pág. 57)

—¡Dios bendito, Pepe! En menudo lío me he metido. Mejor será que te largues de aquí. Sigue una de esas extrañas escenas que chocan con todas nuestras preconcepciones. Nos imaginamos a aquellas dos desdichadas mujeres cayendo sobre el marqués, increpándole y llamándole lo que era, un miserable sin conciencia. Nos le imaginamos a él bajando la cabeza y tartamudeando. Pero en realidad lo único que hizo fue decir:

—¡Hola, Filiis!

Y Filiis Margaret contestó:

—¡Hola, Carlos! Acabo de hablar con lady Rouceter. (Esto era una cortesía por su parte, ya que creía que el título le pertenecía en justicia a ella). Y he visto a tu hijito, pero estábamos muy separados y no pude hablarle.

—¡Je! Guapo chico, ¿verdad? Solamente que Molly lo está demasiado corto. (Deberíamos volver a casa!) Ya debe de ser casi hora de almorzar.

Molly sacó el certificado y se lo enseñó.

—Solo quiero saber una cosa, Carlos. ¿Es esto una falsificación? El no hizo más que echarle

una mirada al documento, y en seguida separó los ojos, y Molly comprendió que no se trataba de una falsificación. Dobló el papel y se lo volvió a guardar en el pecho.

—¡Negocio pellagudo, caramba! —exclamó el marqués—. Supongo que podremos arreglarlo de algún modo.

Pero Filiis Margaret no lo entendía así, por lo visto.

—No sé qué podemos hacer, Carlos. Me parece que va a ser muy duro para uno de nosotros. Y no me sorprendería que esta señora se negase a ningún arreglo y te enviase a presidio.

Aquello hizo comprender a Molly que la mujer no admitiría componendas. Por supuesto que no tenía necesidad de hacerlo, pensó Molly. Solo tenía que presentar su reclamación para obtener con toda seguridad el título y por lo menos una pensión de alimentos considerable. Pero la muy necia debió haberse dado cuenta de esto antes de acudir a Rouceter.

—Tiene razón, Carlos! No se puede arreglar nada... tendrás que ir a presidio... a menos que yo te salve. ("¡Pierde cuidado, corazón, yo te ayudaré!")

Molly le arrebató la escopeta que tenía en la mano, giró rápidamente y disparó sobre Filiis Margaret a la distancia de un palmo más o menos, destrozándole la cabeza.

(“Al caer muerta estaba tan horrible que Carlos medio se desmayó. Y entonces yo comprendí que era inútil que no tendría bastante serenidad para referir la historia que yo había ya preparado. Y pensé en Conrado, y a Carlos ya no le quería ni pizca, porque era un tipo despreciable, pero Conrado es mi hijo, y yo siempre lo amaré. Me dio otro modo nos ahorrarán a los dos, porque dirán que la matamos juntos.

—¡Si... si, eso es lo que diremos! ¡Magnífica idea! Vamos a tartamudear el marqués.

(“Pero los dos me castañearían, y tuve miedo de que huiese. Por consiguiente, comprendí que tendría que hacerlo apresado... porque si me condenaban él era muy capaz de dejar a Conrado al cuidado de cualquier mujerzuela.

—Espera un momento, Carlos. Tenemos que preparar bien la historia antes de movernos de aquí. Hemos de ensayarla. Tú harás de Filiis. Anda... coge la escopeta. Levántala como si fueses a disparar. No tienes que no vas a poder alcanzar el gatillo... Tienes que poner la boca encima mismo de las bocas de los cañones, ¡Anda... sé hombre!

Vió que difícilmente podía él alcanzar el gatillo. En todo caso, el dedo de Molly llegó primero... y literalmente le levantó a su marido la tapa de los sesos con el cañón izquierdo.

Molly sabía lo que pasa con las impresiones dactilares. Arrancó un trozo de encaje del volante de sus enaguas y limpió la escopeta desde la boca hasta la culata, incluyendo ambos gatillos. Esto hecho, guardó el encaje en el pecho junto a la partida de matrimonio



Traje Blanco, SENSACIÓN DE FRESCURA, MOTIVO DE ELEGANCIA.

Véalos en "EL ARTE"

la casa que acredita con sus Trajes el significado de su nombre. "EL ARTE", Reina, 21.

(y más tarde lo lavó ella misma y volvió a coserle en el volante). Aun con el cañón de la escopeta dentro de la boca, el marqués escasamente hubiera podido alcanzar los gatillos. Arremangando una de las piernas del pantalón del muerto, Molly le desprendió la liga, la pasó por el gatillo, y luego abrochó la hebilla. De ese modo—introduciendo la punta del pie en el lazo de la liga—un hombre podía saltarse la tapa de los sesos con una escopeta.

Seguidamente corrió hasta la casita de Ledbetter, que se encontraba más cerca que el castillo y en dirección opuesta.

—Coja la bicicleta inmediatamente y vaya en busca del doctor Turner y la Policía. Ha habido un accidente.

—¿Ha dicho usted la Policía, señora?

—El doctor Turner y la Policía, Ledbetter. Su señora ha dado muerte a una mujer que lo ameznaba, y luego se ha suicidado. Volvió pies atrás, encaminándose al castillo atravesando el soto cerca de los dos cadáveres, y al llegar allí hizo comparecer al ama de llaves y al mayordomo y les explicó el caso a su modo.

V

Es un axioma que cuanto mayor es el albur corrido por un asesino en el momento del crimen, mayores son sus probabilidades de impunidad. Molly habíase arriesgado enormemente en el instante de cometer el crimen. El joven Ledbetter podía haberse escondido en el soto para ver qué pasaba. Unos cuatrocientos metros más.

(Continúa en la Pág. 69)

AVIACIÓN

Asegure Su Porvenir

La aviación es el medio de las más importantes modernas. Cursos de pilotaje en los dos años, ofrecen los mejores oportunitades a todo el mundo. La enseñanza de esta ciencia poco que suculenta involucra a los gobiernos y empresas privadas de todos los países.

LA ESCUELA DE AVIACIÓN LATINA PRESENTA un curso de pilotaje que se preparará para uno de los mejores tipos de aviones.

ESPECIALMENTE AUTORIZADA para enseñar a volar a los estudiantes para volar aviónes de motor y aviónes de motor y aviónes de motor.

Colin Oliver, nuestro graduado, enseñará a volar como piloto en la Escuela de Aviación Latina, en los Estados Unidos y en las laboratorios bien equipados. Después de haberse graduado en esta escuela alumnos de todas las partes del mundo. Para más detalles, escriba o llame a los señores que extienden nuestra fama.

El español e inglés en la escuela y por correspondencia. Foto informes en español.

COLIN AIRPLANE & FLYING SCHOOL
AIRCRAFT bldg., Lincoln, Nebraska, E. U. A.

DRIL BLANCO

GARANTIZADO \$100 LEGÍTIMO

Thos Taylor Taus

SOBRINOS DE NAZÁBAL

IMPORTADO POR



Muy bien! El sol gloriifica la vida—
pero ...



¿para qué sufrir quemaduras o arriesgar
que el cutis se reseque u oscurezca?



Hay que ser siempre más atractivos ...
pero sin renunciar al sol, a la playa,
al deporte ...



Lo cual quiere decir que hay que usar
Hinds—porque es la Crema protectora
que a la vez embellece el cutis.

Por qué HINDS es superior! —

Hinds es la crema original de
miel y almendras. Siendo lí-
quida, en lugar de cubrir la su-
perficie del cutis, penetra y por
eso su acción es más rápida y
eficaz. Además de prestar ad-
mirable terna, protege el cutis
conservándole su aspecto ju-
venil a despecho del tiempo y la in-
temperie. Exija
Hinds. Rechace
las imitaciones.



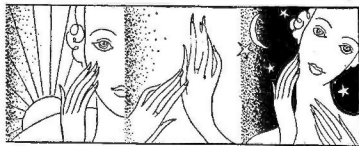
- Tan buena para el
rostro como para las
manos y el cuerpo.



*Esa belleza que inspira
la proporciona Hinds!*

CREMA de miel y almendras HINDS

El método Ideal de Belleza



Cada mañana, después de la-
varse el rostro—y antes de em-
polvorarse, pásese suavemente
un poco de Crema de miel y
almendras Hinds por el rostro

así lo protege contra la intem-
perie. Use Hinds varias veces
al día para suavizar y dar más
blancura a sus manos. Y al fi-
nizarse, vuelva a usar Hinds

que durante la noche irá suavi-
zando su cutis. A la mañana
siguiente notará usad los ben-
eficios resultados. Hinds suavi-
za, aclara y da lozanía al cutis.

Tito Guizar,...

(Continuación de la Pág. 59)

La cuestión es que pocos meses
después salía al mercado mexica-
no la película nacional "Allá en
el Rancho Grande". Tema genui-
namente mexicano; poema foto-
gráfico; espléndida dirección y ac-
tuación completa y absolutamen-
te impecable, desde el artista que
tenía el papel estelar (Tito Guizar)
hasta el más humilde y pequeño
figurante. De la misma manera
que fué "Morena Clara" la máxi-
ma producción española, "Allá en
el Rancho Grande" ha sido, hasta
la fecha, la máxima producción
nacional mexicana.

Al público que rindió homenaje
al nuevo artista, cuya magnífica
actuación en ese film no tiene na-
da que envidiar a los idólos con-
sagrados del séptimo arte, le in-
terésará menos que a los exhibi-
dores conocer ciertos detalles de

taquilla, prueba elocuente del va-
lor de ese film. Por ejemplo, se-
gun los datos que llegan a nues-
tra mesa de trabajo, de fuentes
autorizadas, la película de Tito
Guizar rompió el único récord que
había sido inviolable en México:
aquel establecido por el film "San-
gre y Arena", de Rodolfo Valen-
tino. Pero hay un detalle más elo-
cuente aún: "Allá en el Rancho
Grande" es la única, la primera
película producida en cualquier
país de habla española que haya
sido considerada por los produc-
tores norteamericanos para exhibir-
la en los cinemas de este país,
con títulos en inglés.

No hay que extrañar, pues, que
el vértigo se haya apoderado de
las muchachitas románticas, y que
las compañías pelicularas, apro-
vechando esa ola de admiración
que pasa sobre Tito Guizar, quie-
ran utilizar sus servicios y pre-
sentarlo en la pantalla norteamer-
icana.

Así, hace poco la casa Para-

mount ofreció a nuestro joven
entrevistado de hoy un contrato
que puede resultar favorable en el
futuro. Por lo pronto Tito apa-
cerá en breve en la gran produc-
ción Paramount "Big Broadcast
of 1933", junto a una serie de
nombres brillantes y de estable-
cida reputación. Antes de que
nuestras adorables lectoritas co-
mencien a pedrnos detalles sobre
la vida del nuevo idolo, hemos
querido adelantarnos a sus anhe-
los y hemos subiendo hasta el de-
partamento de Tito Guizar en la
ciudad de los rascacielos.

En el interior, el ambiente es
netamente mexicano. Sobre el
piano hay abiertas varias partitu-
ras de música y descubrimos que
entre las selecciones del artista se
mezclan las piezas clásicas con
las canciones populares. Un her-
moso zarape, cuyo secreto de co-
lorido poseen únicamente los in-
dios, cubre una buena parte del
piano.

Hasta nuestros oídos llegan ri-

sas argentinas acompañadas de car-
teros portateo infantil y carrer-
tas furtivas... Y momentos des-
pués se presenta Tito Guizar, ali-
sándose apresuradamente los ca-
bellos brunos y el traje gris. En
sus ojos de un gris verdoso brilla
una sonrisa de genuina felicidad.
Sospechamos que hasta el instan-
te de presentarse en la sala, Tito
ha sostenido una batalla o ha he-
cho las veces de montura para su
adorable hijita de cuatro años.

Efectivamente, lectorcita rom-
ántica: Tito, al que llegarás a
admirar en la pantalla, no sólo es
casado, sino feliz.
No hay razón para que no lo
sea: su esposa, que antes de ca-
sarse también era artista y triun-
faba con el nombre de Nena No-
riega, es una mujer joven y be-
lla; abandonó su arte, primero
para dedicarse a su esposo y más
tarde al adorable fruto de su
unión. El porvenir se presenta es-
pléndido ante sus ojos y hasta
ahora ninguna nube ha empañ-
ado su dicha.

La primera impresión que nos
causa Tito Guizar es peculiar: nos
recuerda inmediatamente a Gary
Cooper a despecho de no haber
semejanza física entre ellos. Pero
analizamos este sentimiento y en-
contramos la incógnita: ambos
artistas son altísimos, flexibles, de
aire ligeramente atlético. Y a pe-
sar de la gigantesca estatura y
de la viril musculatura de ambos,
poseen una ingenua e indefinible
franqueza que desarma a prime-
ra vista y que después subyuga
decididamente.

Lo que más nos sorprendió de
Gary Cooper, y lo que nos asom-
bró de igual manera al conocer a
Tito Guizar, es la ausencia abso-
luta de esa "pose" tradicional, a
que tan afectos son otros artistas.

Sin embargo, siguiendo las ca-
racterísticas de su raza, Tito es
reservado al comienzo de nuestra
entrevista. Sólo después que se ha
iniciado ese puente de comunión
espiritual, al que contribuye sin
duda la afinidad de pensamientos
del idioma común, el joven te-
nor mexicano abandona su reser-
va y se transforma en un con-
versador amable y entretenido.

A pesar de haber sido consu-
grado como cantante, Tito Guizar
es completamente nuevo en el ar-
te cinematográfico; de ahí que su
entusiasmo tenga una frescura
refrescante y deliciosa; está pen-
diente de cada detalle de su ca-
rriera y la discute con el interés
que pudiera demostrar un es-
pectador. Pero no hay que confun-
dir este interés con la inmoder-
ta característica en tantos de sus
congeneres. La verdad es que Ti-
to no ha llegado aún (¡y ojalá
que jamás llegase, para bien su-
yo!) a ese estado de callosidad es-
piritual en que la vanidad domi-
na al hombre.

No comprende la agilidad ex-
traordinaria del joven; la flexi-
bilidad que se nota en todos sus
movimientos y Tito nos asegura
que se debe a su religiosa pasión
por los deportes, especialmente el
tenis, que juega cada día de su
vida, ya sea en la casa o en los
campos de tenis profesionales.

Mientras estaba en la escuela
en México, Tito fue una de las
estrellas de los deportes del país. Y
en cuanto a su carrera, comenzó
como *amateur* en el Estado de Jalisco,
del cual era gobernador un
tío carnal del joven tenor.

Se conoce que una de las vir-
tudes del artista es la fuerza de
voluntad. Hace apenas cuatro
años tuvimos el gusto de escu-
charlo en un teatro y es formi-
dable el progreso que ha hecho
en el conocimiento de la lengua
inglesa. Apenas un imperceptible
acento que denote su proceden-
cia... Haber logrado dominar a

ese grado el idioma de Shakespearé es una ventaja que ayudará notablemente al avance de la carrera cinematográfica del joven mexicano.

Fero México, después de haber ofrecido a su hijo tan espléndida oportunidad de demostrar que posee madera de artista de cine, no ha de dejar que Norteamérica le arrebatase completamente todos sus derechos sobre Tito Guizar. Y mientras la Paramount da los últimos toques a la historia de su "Big Broadcast of 1938", donde Tito debatirá en la pantalla norteamericana los estudios nacionales de México preparan también dos películas más en las cuales el joven será la estrella principal.

Bacará

(Continuación de la Pág. 39)

a la primera jugada lo abatieron: ocho por siete.

—¡Cayó como un macho! Hasta lo último se portó bien—declaró una voz.

—Y otra: —Tenía que ser! No podía seguir dando pases.

Almenábar, desflorado una sonrisa amarga, deploró mentalmente su cobardía. Y cuando alguien, poniéndole una mano en la espalda, le dijo: "Se fué a la hora buena", se sintió impulsado a responderle con una grosería. Pero logró reprimirse. Y, encogiéndose de hombros, permaneció callado.

Continuó circulando el cajetín. Y, al cabo, llegó a las manos de Almenábar, que "se montó" con diez pesos. No alimentaba ya la ambición de ganar dinero para buscarlo un refuerzo económico a su presupuesto mensual. Ni siquiera aspiraba a desquitarse totalmente. Ahora se hubiera conformado con recuperar una parte del dinero que había perdido. Y mentalmente dirigió una confusa plegaria a las potencias oscuras que gobiernan al azar, para pedirles que le permitieran dar tres pases.

Tres pases nada más. Tres pases que, después de balanceado en el segundo, sumaría sesenta pesos. Sesenta y veintitrés que guardaba en el bolsillo, hacían ochenta y tres pesos. Cuando extrajo las cuatro primeras cartas, contuvo el aliento, porque se había hecho la idea de que si repartía las barajas sin respirar la suerte habría de inclinarse en favor suyo. Después ofreció una carta, que fue aceptada por el otro. Fue un cuatro y sacó otra baraja para sí. Tenía tres figuras:

—Bacará.

—Por cinco—le respondió su adversario.

Rápidamente fueron desapareciendo, uno tras otro, los billetes de cinco pesos. Finalmente jugó los tres de a uno que le restaban. El banco alcanzó dos tantos; el punto se quedó en bacará.

Almenábar se puso a registrar mecánicamente el fondo de sus bolsillos. Y, al darse cuenta de que estaba buscando un dinero que no poseía, entreabrió los labios en una mueca de burla, de angustia y de lástima por sí mismo.

Se apartó de la mesa con pier-nas torpes de beodo, y se dirigió maquinalmente hacia la terraza. Apenas podía pensar. Sentíase sumergido en un sentimiento de estupor, que envolvía sus pensamientos en espesas brumas. Bajo sus sienes, bañadas de sudor, percibía un latido sordo y doloroso, como le recordaba el tictac de un reloj. Y una desagradable sensación de vacío y frialdad le atormentaba el bajo vientre. Se acercó a la balaustrada de cemento que

rodeaba la terraza, y, con los codos en el barandal y la barbilla entre las manos, dejó caer su mirada. Allí abajo, la ciudad trepidante daba una impresión de colmena alborotada. Mirados desde aquel sexto piso, los automóviles se acababan hasta simular ingeniosos juguetes. Los hombres, cual si los hubiera comprimido la mano de un gigante, lucían ridículamente achaparrados. De un cabaret cercano llegaban las notas de un son interpretado por un sexteto. Y la voz rajada de un rapsoda ambulante clavaba en la noche, diáfana y sofocante, el estruendo de *El Manicero*. A la distancia, la luna hacía equilibrios sobre el mirador de un rascacielo.

Almenábar se notó la boca llena de una baba espesa y amarga. Lanzó un salvazo hacia abajo, hacia la calle, mientras débiles bascas lo amenazaban con hacerle vomitar. "¿Lo mejor vuelvo a tener estomatitis? Pensó vagamente— Pero ahora no me estoy inyectando bismuto". Y en seguida le atravesó el cerebro otro pensamiento: "Si me cayera de aquí quedaría aplastado como la saliva".

Y de repente se sintió tundido por la realidad de su destino implacable. Había perdido cuanto poseía, y el futuro se le mostraba como un espejo sin salida. Estaba en la situación de las ratas, menos, de una rata cogida en la trampa. Una rata enorme y oscura encerrada en una jaula de demasiado estrecha. Le era imposible extender las patas y el hocico se le desollaba contra los alambres. "¿Dónde buscar los noventa y tres pesos jugados? ¿Cómo atender a sus compromisos? ¿Cómo pagarle al dueño de la casa, al bodeguero, al carnicero, a todos los acreedores? ¿Cómo, con qué vivir durante un mes interminable, hasta que volviere a cobrar? Y sobre todo, ¿cómo presentarse ante su mujer?"

Almenábar sintió que la evocación de su mujer le caía encima como la tierra de una tumba. La tierra de una fosa donde yacían para siempre su dignidad, su decoro, su honor y, cuanto, en una palabra, era merecedor de respeto. Se sentía hundido hasta el cuello en un mar de fango, como el último y más miserable de los hombres. Un penoso dogal de remordimientos le apretó la garganta y casi le impidió respirar. Desde las últimas zonas de su conciencia emergían sucesivas oleadas de reproches, contra los cuales no valían excusas y que le producían una intolerable sensación de angustiosa ansiedad. Recordó el rostro apacible, suavizado en dulzura, de su mujer, y el estoico valor con que se había

rodaba la terraza, y, con los codos en el barandal y la barbilla entre las manos, dejó caer su mirada. Allí abajo, la ciudad trepidante daba una impresión de colmena alborotada. Mirados desde aquel sexto piso, los automóviles se acababan hasta simular ingeniosos juguetes. Los hombres, cual si los hubiera comprimido la mano de un gigante, lucían ridículamente achaparrados. De un cabaret cercano llegaban las notas de un son interpretado por un sexteto. Y la voz rajada de un rapsoda ambulante clavaba en la noche, diáfana y sofocante, el estruendo de *El Manicero*. A la distancia, la luna hacía equilibrios sobre el mirador de un rascacielo.

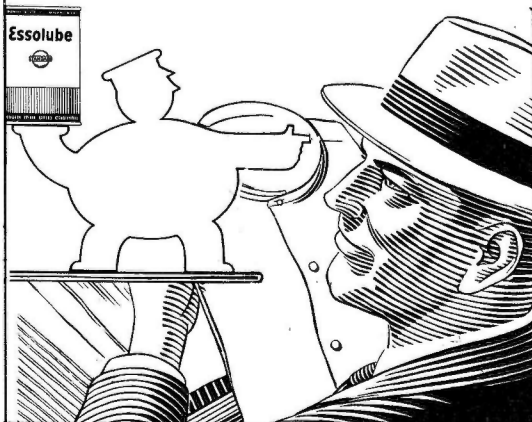
Almenábar se notó la boca llena de una baba espesa y amarga. Lanzó un salvazo hacia abajo, hacia la calle, mientras débiles bascas lo amenazaban con hacerle vomitar. "¿Lo mejor vuelvo a tener estomatitis? Pensó vagamente— Pero ahora no me estoy inyectando bismuto". Y en seguida le atravesó el cerebro otro pensamiento: "Si me cayera de aquí quedaría aplastado como la saliva".

(Continúa en la Pág. 74)

¿RENOVANDO EL GUARDARROPA?

¡CÁRGUELO a ESSOLUBE!

Todos los viernes de 8 a 9 p. m. sintonice la hora Esso, por las estaciones CMX - COCX.



¡CÓMO NO! Usted puede renovar su guardarropa con esas camisas y cargarlas a cuenta de la economía que resulta de lubricar su automóvil con Essolube.

Essolube le ahorrará en menor consumo de aceite, en menos cuentas de mecánico y en mayor aprovechamiento del combustible.

Empiece usted también a gastar menos usando Essolube. Se vende solamente en latas inviolables, que aseguran su frescura y pureza. Recuerde que:

Si no está en latas selladas, no es ESSOLUBE.

ECONOMIC CON

Essolube

EL ACEITE DE CONSUMO MÍNIMO

STANDARD OIL CO. OF CUBA

LA III CONVENCION DENTAL NACIONAL



Doctor Rodolfo HENRÍQUEZ, que realizó clínicas complementarias de cirugía en la III Convención Dental Nacional.

ENIENDO por sede a la pintoresca ciudad yumurina, acaba de celebrarse la III Convención Dental Nacional, organizada por el Colegio Estomatológico Nacional, que agrupa en su seno a toda la clase odontológica de Cuba. Conforme al reglamento del mismo, es finalidad de estos congresos bianuales la elección del Ejecutivo Nacional del Colegio, por los delegados de los colegios filiales de toda la República; pero siempre ha sido propósito de sus organizadores aprovechar la magna asamblea para cultivar el espíritu de compenetración profesional entre la clase, confrontar con un alto sentido social los problemas de la misma, y tender al desarrollo y mejoramiento científico de la profesión.

En esta Tercera Convención, el aspecto científico fué cuidado con esmero, lográndose magníficos resultados, que autorizan para profetizar que las futuras convenciones serán verdaderos torneos científicos, de los que han de sacar el profesional y la ciencia brillantes frutos.

La Federación Dental y el Colegio.—

En el año 1925, por gestiones de los doctores Adriano Amundarain y Juan M. Vega, se comprendieron en todo su alcance la necesidad del mutuo apoyo clasista para el progreso de la profesión dental, se agruparon los dentistas en una organización nacional, la Federación Dental Cubana, cuya primera directiva definitiva estuvo presidida por el doctor Marcelino Weis. La Federación celebró varios congresos, reuniendo en asambleas a profesionales de todas las provincias. Disuelto el organismo, en 1931 se constituyó el actual Colegio Estomatológico Nacional, que tuvo como primer presidente al doctor Oiz Ramos. La primera Convención se celebró en Camagüey, la segunda en Cienfuegos; ya en ellas apareció con firmeza el carácter científico que estos congresos exigen. Como valioso antecedente hay que señalar la práctica de las primeras clínicas complementarias en la Conven-

ción de 1929, organizada por la Federación.

El programa de la Tercera Convención.—

El interés de la clase odontológica por las convenciones de su organismo de asociación nacional, ha sido permanentemente creciente. La organización de la III Convención fué acogida desde los primeros momentos con gran entusiasmo, enrolándose en el propósito de desenvolverla con la mayor brillantez profesional de la capital y de todas las ciudades de la República. El programa confeccionado incluyó actos de diversa índole, sociales, cívicos, científicos, de divulgación, etc. La bella ciudad de Matanzas fué durante tres días testigo del entusiasmo clasista de los delegados de todos los colegios filiales del Estomatológico Nacional, y de enorme cantidad de compañeros que de toda la isla acudieron al congreso, muchos con sus familias. Pudo calcularse en más de trescientos el número de convencionalistas.

La primera actividad de los odontólogos fué una de afirmación patriótica: la colocación de una ofrenda floral en el monumento a Martí, en el parque de su nombre.

Actos sociales.—

En un solemne y sencillo acto, en los salones del Ayuntamiento, las autoridades municipales de Matanzas hicieron simbólica entrega de las llaves de la ciudad a los convencionalistas; en esa ceremonia usaron de la palabra el alcalde, señor Casas, y el presidente de la Comisión de Congresos y Convenciones del Colegio Estomatológico Nacional, doctor Gilberto Veranes.

La culta y cordial sociedad yumurina honró a los asambleístas con sendos bailes en las sociedades Liceo y Unión, un almuerzo en la altura de la ermita de Monserrat y un baquete en el Hotel París. Los odontólogos gozaron también de una visita a las bellísimas Cuevas de Bellamar, donde la naturaleza, gran artífice, ha bordado en estalactitas y estalagmitas exquisitas joyas.

El nuevo Ejecutivo Nacional.—

Cumpliendo las disposiciones estatutarias, los delegados de todos los colegios filiales reunidos en asamblea electoral, procedieron a la elección del nuevo Ejecutivo Nacional del Colegio Estomatológico de Cuba, obteniéndose el siguiente resultado:

Presidente: doctor Elpidio Tariche;

primer vicepresidente, doctor Esteban de Varona; segundo vicepresidente, doctor Antonio Recasens; tercer vicepresidente, doctor Gilberto Veranes; tesorero, doctor Rogelio Rodríguez Alvarez; secretario, doctor Arcadio Zequeira; secretario de correspondencia, doctor Raúl Sánchez; vocales: doctores José Hernández Antorena, Adalberto García Pujol, Leopoldo Espes, Arturo Rodríguez, Luis Grau Castillo, Evelto Tielez, Humberto Cuelilar del Río, Luis E. Chacón.

Concurso de higiene escolar.—

Fué un brillante acto del programa la entrega de premios, consistentes en pasantes dentíficas y otros artículos y productos empleados en la higiene de la boca, y diplomas, a los cien niños seleccionados de entre la población escolar de Matanzas por el mejor cultivo de la higiene oral. Organizó tan edificante concurso el doctor Antonio Recasens, fundador del primer dispensario dental escolar que funcionó en Cuba.



Doctor Elpidio TARICHE, presidente electo del Ejecutivo Nacional del Colegio Estomatológico de Cuba.

Una película científica.—

Propiciada por los laboratorios de una industria cubana de dentíficos, fué exhibida a los convencionalistas una interesante película del ilustre profesor norteamericano George Winter, sobre el tema "principios fundamentales en la extracción del tercer molar interior".

Exposición comercial.—

Un esfuerzo notable, demostrativo del progreso de la manufactura de productos y útiles dentales entre nosotros, lo constituyó la gran exposición comercial organizada por la Convención. Su apertura estuvo a cargo del doctor Hernández Alborná, presidente del Colegio Estomatológico de Matanzas. Los convencionalistas celebraron el alto desarrollo que esta rama industrial ha logrado en Cuba.

Las sesiones científicas.—

Durante el curso de las sesiones científicas de la Convención se dió lectura a los trabajos premiados en los concursos organizados para celebrarse conjuntamente con el congreso, lectura que dió motivo a un amplio debate por parte de algunos asambleístas, demostrándose el interés creciente de la clase por la labor científica de estas convenciones, de tan beneficiosos resultados para su mejor desenvolvimiento profesional. También se produjo discusión científica en torno a la presentación de un interesante caso clínico por el doctor Wenceslao Martínez.

Resultaron triunfadores los doctores Carlos Blanco Rodríguez (premio nacional), Rafael Ruiz Miyar (premio "Cirió Yariñi"), y Rodolfo Henríquez, Pablo Morlote y Carlos Blanco Rodríguez, por sus temas libres.

Las clínicas complementarias.—

Cerró con broche de oro la labor del congreso la realización de las clínicas complementarias, trabajos prácticos de

(Continúa en la Pág. 72).



La señorita Ana MARRERO, caso de labio leporino, intervenido quirúrgicamente en la Convención por el doctor Rodolfo Henríquez, con brillante éxito.



Ana MARRERO, como aparece después de la interacción quirúrgica a que fué sometida por el doctor Rodolfo Henríquez.



El doctor Antonio RECASENS, durante el desarrollo de su labor en las clínicas complementarias.



El doctor Luis GRAU CASTILLO realizando clínicas complementarias durante la Convención.

El crimen...

(Continuación de la Pág. 65)

lejos, parte del soto estaba siendo desmontado por cinco jornaleros y capataz. Era la hora de comer, y cualquiera de ellos podía haber pasado por aquel lugar. Dijo la casualidad que ninguno lo hizo.

No recayeron sospechas sobre Molly, en parte porque no existía motivo perceptible. El coroner, a cuya hija había presentado Molly en la última recepción de la corte, limitó sus comentarios acerca de los actos de la marquesa a expresiones de condescendencia y admiración por su sereno valor. La Policía local siguió el ejemplo. Pero la Tesorería envió al detective inspector Martleplug para que echase un vistazo al lugar del suceso.

Un reconocimiento detenido de la escena del crimen no le suministró nada nuevo a Martleplug. Nada había en las huellas de pisadas que contradijese el relato de Molly... y muy poco en la escopeta misma. Alrededor de uno de los gatillos estaba la liga que en todo caso, hubiera borrado cualquier impresión dactilar. En el otro gatillo no había impresiones dactilares... aunque debía haberlas habido, si el marqués mató a Filis Margaret antes de pasar la liga alrededor del otro gatillo y suelta. Pero como eso sólo no se podía hacer nada.

Martleplug pudo llevarse la escopeta consigo a Scotland Yard. Molly omitió reclamarla, y en el curso del tiempo fue a parar al Departamento de Fiestas Falsas.

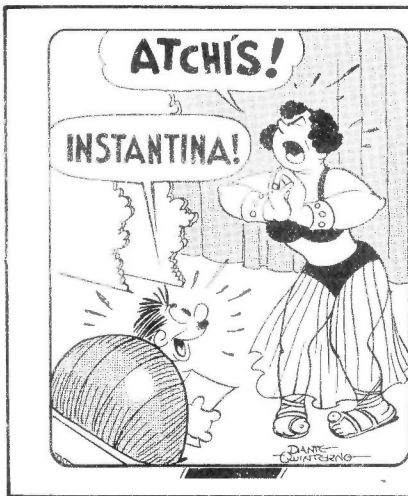
Quince días transcurrieron antes de que se averiguase algo acerca de la muerta. Sus ropas interiores hallábanse marcadas con la palabra "Vanlessing", y por último descubrióse que había estado hospedada tres semanas en una casa de huéspedes en Weymouth Road, en donde se había hecho llamar "la señora Stranack". La patrona no pudo dar informes que sirviesen para reconstruir los movimientos anteriores de su huésped.

Molly cerró el castillo por un año y marchó con su hijo al sur de Francia. A principios del verano siguiente fue a pasar unas semanas en Brighton. Su madre, quien no visitó, falleció durante la estancia, y Molly dio el bastante que hablar por su negativa a costear el entierro. Al fin cedió, y dió el encargo a sus antiguos principales, obteniendo un descuento especial. Poco después de Navidad regresó al castillo.

Entonces entró en la tercera fase de su paradójica carrera. Aun cuando sólo tenía veintinueve años, sus cabellos comenzaban a blanquear (tenirse el cabello era prácticamente imposible en 1907). Sus vestidos se hacíanse cada vez más severos. No obstante, su devoción por el futuro de su hijo la impidió aislarse del todo.

Seguía siendo tan tacaña como siempre; administraba el patrimonio con una economía casi brutal y daba muy poco para obras de caridad. Sin embargo, logró alcanzar cierta popularidad. Se dedicaba siempre dispuesta a organizar tómbolas y bazares de caridad, a trabajar para hospitales y asilos, y una vez al año abría el castillo a todos los niños pobres y desvalidos, obsequiándoles con razonable liberalidad. En una palabra, adiestraba sistemáticamente para el papel de "grande dame" que se proponía representar cuando su hijo fuese un hombre.

En 1909 envió al muchacho a una escuela preparatoria. Durante varios días al principio de cada curso se la veía melancólica y



• Al oír estornudar, diga "Instantina!" en lugar del acostumbrado "Salud!", porque Instantina significa Salud cuando una persona comienza a resfriarse.



Para su protección cada tableta en CELLOPHANE

Instantina
ultra-rápida contra
**RESFRIADOS
DOLORES
CATARROS • GRIPE**

BAYER

hasta llorosa. Los colegios de internos le desagradaban tanto como los caballos y la caza, y en su fuero interno renegaba de ellos.

Pero creía que todo ello era necesario para el bienestar del chico. Durante cinco años vivió de este modo, y podemos dar por sentado que, empleando la jerga psicológica, había transmutado el ego que cometió el crimen. De esa época no tenemos más que noticias muy vagas... párrafos en la Prensa local acerca de insignificantes actividades sociales y anécdotas de dudosa veracidad. De pronto, el 10 de julio de 1914, una carta de la gerencia del Hotel Cecil, en el Strand, la hace destacarse de nuevo.

La carta ponía en su conocimiento una tal señora Vanlessing había contraído obligaciones con el hotel que importaban treinta y cuatro libras con quinientos chelines, que la dama en cuestión había manifestado que era hermana de la marquesa de Roucester y Jarrow, y además, que su señoría tendría mucho gusto en pagar la cuenta.

¡Vanlessing! Molly recordaba el nombre vagamente en conexión con Filis Margaret. Mas también recordó que Scotland Yard hizo cuanto pudo con la escopeta, las huellas de pisadas y demás. Por consiguiente, telegrafió contestando:

"No tengo hermana y no puedo aceptar la obligación.—Molly Roucester y Jarrow".

La Vanlessing se perdió de vista, pero Scotland Yard la halló una semana después. Al ser arrestada repitió su historia, pero se desdijó

llorando cuando le mostraron una fotografía de Molly.

—¡Oh! Está bien, iré a chirona—nos la imaginamos diciendo (pues era canadiense)—. Ya veo que todo era mentira, y pensar que me ha tomado el pelo mi propia hermana... Ella se casó con un tipo llamado Stranack en Toronto, el 30 de junio de 1900. Más tarde—en 1907 debió de serme dijo que había averiguado que era un lord inglés. Mi hermana se encontraba en muy mala situación entonces, y yo le presté el dinero y la ropa para que pudiese hacer el viaje. Nunca más volví a saber de ella. Por eso me decidí a llegarme hasta aquí, a ver si podía cobrar.

VI

Tres semanas más tarde—dos días después de nuestra entrada en la guerra—el superintendente Tarrant, del Departamento de Pistas Falsas, marchó al castillo de Roucester en compañía de un joven subordinado de apellido Norris. Este llevaba la escopeta que mató al marqués, pero no dentro de su estuche como pudiera suponerse, sino dentro de un saco de cricket. En el tren Tarrant abrió el saco y, según describió luego Norris, empezó a andar en la escopeta, que aun tenía la liga pasada alrededor de uno de los gatillos.

—Hemos venido a verla, lady Roucester, acerca de la mujer Vanlessing que recientemente pretendió hacerse pasar por hermana de usted. La hemos detenido.

Molly se mostró algo alterada al saber de lo que se trataba.

Eran las tres de la tarde, y les había hecho entrar en el comedor.

—No me interesa—replicó—. No he tenido nunca ninguna hermana. Ya lei en los periódicos que la habían detenido ustedes. Y no comprendo por qué han venido desde Londres para decirme lo.

—¡Precisamente, lady Roucester! Sabemos que no es hermana de usted. Y no he venido desde Londres para decirle lo que usted sabe ya. He hecho el viaje, lady Roucester, para decirle a usted algo que me parece que no sabe. Esa mujer es hermana de la que fue muerta en esta finca hace siete años.

A lo cual Molly respondió:

—¿Y a mí qué me importa?

—Sabía usted, lady Roucester, que la mujer que fue muerta en esta finca hace siete años, había contraído matrimonio en el Canadá con su esposo de usted?

—No—. Esto fue lo que Molly dijo. Pero debió de decirlo muy mal, pues Tarrant pudo ver que mentía y esto le dió ánimos.

—¿Quiere usted echar una mirada a esta partida de matrimonio?

Molly la estuvo mirando un largo rato, devanándose los sesos, sin duda, buscando algo que decir... creyendo erróneamente que era necesario decir algo.

—Buena, todavía no comprendo qué tiene esto que ver conmigo o con mi hijo. Esa mujer está muerta. ¿no es verdad? Ya no pinta nada. Y yo estoy aquí. ¿Qué hay?

El ambiente había cambiado. Ya no se trataba de una marquesa dando audiencia a un par de detectives, sino de una verdulera he-

Use los polvos tres flores

Los polvos que conquistan

creación HUDNUT



Michel
es belleza
de radiante nitidez

¡Adorable!... porque en sus labios, en los cuales parece iniciarse el trémulo caricia de un beso, el Creyón MICHEL ha puesto suavidad de pétalos de rosa, fragancia de perfume oriental y una promesa de sensualidad.

El Creyón MICHEL no es una pintura, es un avivador del color natural de los labios con el cual armonizan admirablemente el Arrebol MICHEL, los Polvos MICHEL y el Cosmético para cejas y pestañas MICHEL. Pídale hoy mismo a su proveedor favorito.

STAVISO E. MUEBBER MICHEL COSMETIC, INC.
Apostado del, Habana, Cuba. New York.

CONCEDE A SUS LABIOS LA CARICIA INIGUALABLE DEL CREYÓN MICHEL

Revele La Belleza Oculta de Su Cutis con Cera Mercolizada

Hoy ninguna mujer puede excusarse de tener un cutis manchado, estrino y sin atracción, cuando tan fácilmente puede hacerlo hermoso y rejuvenecerlo con Cera Mercolizada pura, el método más natural y sencillo para restaurar permanentemente la hermosura y aspecto juvenil a cualquier cutis. La Cera Mercolizada elimina la epidermis vieja y gastada, y revela la belleza inmaculada del cutis interior. La epidermis descolorida se desprende en partículas tan pequeñas que su absorción es invisible. Al aparecer su cutis interior queda usted encantada de su suavidad y tersura. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

Como un auxilio a su salud MASQUE



y sin notarlos siquiera, la saliva llegará a su intestino un suave estimulante del régimen diario, indispensable para sentirse bien. El laxante que alivia sin irritar, y es seguro porque se masca:

Feen-a-mint
Tiene un delicioso sabor de menta

reditaria discutiendo con los pollos.

—¡Aguarde un momento!—dijo Tarrant.—¿Cree usted que si un hombre comete el delito de bigamia y la primera mujer muere la segunda se convierte en su esposa legal?

Eso era, desde luego, lo que la pobre Molly había creído, y Tarrant lo comprendió así en el acto y se encontró entonces más seguro de su terreno.

—¿Que quiere usted decir con eso de "esposa legal"?—chilló ella.—¿Es que trata usted de insinuar que yo no era la esposa legal del marqués?

Tarrant, suponemos, estaba sacándole el mayor rabito posible a la situación, estimulando en ella el profundamente arraigado instinto que la impulsaba a considerarle a él y a los de su clase como sus enemigos naturales.

—El marqués, por lo visto, tenía debilidad por las esposas legales!—observó.—Aquí tengo otra. Mire. Una francesa esta vez. Marta Celeste Fra...

—Esa murió antes de que él se casase conmigo. ¿Quién viene ahora? ¡Diga, hombre!

—¡Esa murió! Pero Filis Margaret estaba viva cuando el marqués se casó con usted. ¿Quiere mirar las fechas de estas partidas?

Nueva rociada de Molly. Después Tarrant otra vez:

—Sabemos que Filis estaba viva cuando usted se casó con usted. Y puede usted creerme, está usted equivocada respecto a la ley, como su procurador le dirá si le consulta. Si el marqués se casó con usted teniendo a su esposa viva, no importa que ahora esté muerta por lo visto, en la ley, ella sería su esposa ante la ley... y no usted. En realidad, usted no tendría ningún derecho al título.

Molly lanzó un agudo grito y cayó desmayada. El grito de angustia era verdadero. El desmayo puede haber sido un fingimiento para ganar tiempo.

Tarrant y Norris la levantaron y la depositaron sobre un diván. Tarrant estaba de pie a su lado cuando ella abrió los ojos.

—Si usted hubiese sabido eso, no los habría matado a los dos, ¿verdad, Molly?

—¿Que demonios quiere usted decir?

—Ahora le voy a enseñar lo que quiero decir. Norris, déme la escopeta.

Nos imaginamos una exclamación intrascandada cuando la escopeta, con la liga alrededor de uno de los gatillos, fué puesta ante los ojos de Molly.

—Usted le hizo creer al coroner que el marqués pasó la liga alrededor del gatillo... y luego se metió los dos cañones en la boca... así... y que después puso el pie dentro del lazo... de este modo... levantándose la tapa de los sesos.

—¡Así fué!... ¡Le digo a usted que así fué! Yo lo vi.

—Ya sé que usted "dijo" que lo había visto. Ahora voy a enseñarle a usted una cosa... Abra la ventana, Norris.—Tarrant abrió la escopeta, sacó un solo cartucho del bolsillo y lo insertó en el cañón. Tenga la escopeta, Norris. Apúntela bien alto. Ahora... mire aquí, Molly. Este es el marqués poniendo el pie dentro del lazo. ¿Ve?

Tarrant tiró de la liga. Hubo un estampido y descargarse la escopeta ofensivamente por la abierta ventana. Acto seguido Tarrant dio vuelta al arma y acercó los cañones a la nariz de la marquesa de Roucester y Jarrow.

—Estése quieta... no voy a hacerle daño. Huela esos cañones. ¿Cuál es el que acaba de dispa-

rarse? ¡El derecho! ¡Vamos... huela! Ponga el dedo dentro y verá que el interior está caliente... y sucio.

—¿Que se propone usted conmigo? ¡Retire esa escopeta!

La liga disparó el cañón derecho—dijo Tarrant.— Pero se probó por la posición de la herida que el marqués fué muerto con el cañón izquierdo.

—No sé de que está usted hablando.

—Voy a decirlelo. A la mujer la mató usted misma. Luego, mediante algún ardido, logró usted que el marqués se metiese el cañón en la boca como si fuese a matarse. Pero fué usted quien apretó el gatillo y lo mató. Y cuando ya estaba muerto usted limpió los gatillos para borrar las huellas digitales, y después le quitó de la pierna la liga y la pasó equivocadamente alrededor del otro gatillo. Y después...

—¡Oh, basta! Lo hice por mi chico. Dios me asista! ¡Ahora que todo es inútil me importa poco lo que vaya a ser de mí.

La arrestaron y se la llevaron. Y luego sucedió una cosa tremenda, mientras la instruían de cargos.

—Nombre?—preguntáronle.

—No vale preguntármelo a mí. Pregúnteselo aquí a este caballero... que está muy enterado de todo lo referente a las leyes. Yo me llamaba Molly Webster antes de que aquel indecente canalla se casase conmigo.

—El nombre es Molly Stranack, marquesa de Roucester y Jarrow—dijo Tarrant. Y a continuación:—Le rogó a usted que mirase los documentos, lady Roucester. Tal vez querrá usted mirarlos ahora.

Fecha del matrimonio celebrado entre Filis Margaret y Stranack, el marqués... 30 de junio de 1900. Fallecimiento de Marta Celeste Frasinier, 22 de enero de 1901. Estando Marta viva a la sazón, e casamiento con Filis no era válido. Ella podía haber hecho procesar al marqués por bigamia. Pero no hubiera podido despojarla a usted del título... ni a su hijo de la sucesión.

—Entonces no había necesidad de...

—Ninguna absolutamente... señora—respondió Tarrant, y entonces Molly estalló en lágrimas, las primeras probablemente que derramaba desde la niñez. Tarrant, según explicó después, no pudo soportar el espectáculo de su dolor y huyó hacia su despacho, en fecha del mes de guardabida el joven Norris, con las mejillas muy coloradas y casi casi indignado.

—¡Oiga usted, señor jefe! Esa liga... en la fotografía de la escopeta tomada a raíz del suceso está puesta alrededor del gatillo izquierdo. ¡Mírela usted!

—¡Pues es verdad!—exclamó Tarrant.—Entonces debe de ser culpa mía. Recuerdo haberla desprendido en el tren durante el trayecto. Por lo visto, al volvería a colocarla en el seguro de gatillo. Un descuido imperdonable de mi parte, Norris. Sirvale a usted de experiencia. Tenga cuidado siempre de volver a colocar las cosas exactamente tal como las encuentra. Pero, después de todo, ello no le afecta a usted, porque ella asealó a su marido y a aquella mujer. Me temo que la ahorcarán.

Mas en eso se equivocaba Tarrant. Molly, la verdadera, la legítima marquesa, era también por herencia la pilluela de las calles que con una estratagemas o dos que para evadir y escapar de los agentes de la "Poli". Logró pasar de contrabando un frascuito de tabletas medicinales, completamente inofensivas tomándolas una cada vez, pero de efectos fatales si se tragan en masa.

UN ARMA PRECIOSA

Usando la Gyraldose para su higiene íntima usted se pone al abrigo de numerosas infecciones específicas y especialmente de las que minan la salud y hacen envejecer prematuramente.

GYRALDOSE

mata los gérmenes infecciosos

Establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, Paris.

No Use Ud. Dentífricos a Meatis: Corre Riesgo de que le dé PIORREA

Si usa usted un dentífrico que sólo limpia la dentadura, está descuidándola. También sus encías exigen constante atención. Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, esa temida afección de las encías. No corra usted ese peligro: cepílese dos veces por día la dentadura con FORHAN'S, ¡y cepílese también las encías! Solamente Forhan's le ofrece la doble ventaja de la famosa receta del Dr. Forhan, formulada para proteger, a la vez, la dentadura y las encías.

Forhan's

7FS12

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCIAS

Fórmula del Dr. R. J. Forhan

ASMA

Lo que importa es aliviarse

Durante 65 años Himrod ha aliviado muchísimo a los que padecen de asma bronquial.

RESULTA MEJOR COMPRAR LO MEJOR

Fíjese que sea legítima.

Remedio de

HIMROD

PARA EL ASMA

José Maceo...

(Continuación de la Pág. 7)

que corresponden a distintos instrumentos.

—Es cierto —interrogamos a "Cadete"—que José Maceo le tarareó a usted una marcha compuesta por él mismo?

El viejo músico sonríe. Su breve sonrisa es bondadosa, de incredulidad y sorpresa. Los papeles amarillos tienen la firma de Sotero Sánchez.

—No, señor —nos responde—. Nada de eso. El general José siempre estaba quejándose de que los músicos no tocáramos apenas más que la propia música del enemigo. Un día me llamó y me dijo: "Estoy cansado de oír pasodobles españoles". Y tarareó, con ironía, algunos compases. Yo entonces me puse a trabajar en uno de tema cubano, y escribí "La Estrella de Oriente", dedicado al general José Maceo, "cabeza de la Revolución". El general me canturreó entonces algunos compases de un toque de corneta. Me preguntó: "Cadete", ¿no te parece bien añadirle algo así?" Y yo le puse esos mismos compases de introducción y repetí después el mismo tema en el curso de la melodía. Esa fue la única cooperación de José Maceo en el pasodoble. Después, como yo era instructor de corneta, los compases que me dictó el general se difundieron como diamante por casi todos los regimientos, pues yo se los enseñaba a mis discípulos.

Oímos contar al viejo músico con intimidad de la banda rebelde, sus pequeñas y eternas rivalidades artísticas. Cuando tocaban retreta cada tarde, el general José no se acercaba a los músicos. Sentado en la hamaca, con la barba en la mano, oía pensativo. El gigante parecía meditar profundamente a compás de la música.

Pero hay un episodio que no puede olvidarse nunca, el viejo arte. Vuelve a él, insiste en él, con cierto orgullo ingenuo. Fue durante la batalla de "El Triunfo". El teniente coronel Enrique Rojas le avisa a Sotero Sánchez que el general le llama. El músico se acerca a Maceo, con el hornetín en la mano. Desde su posición de guerra, el general grita la orden: "Cadete, mi marcha!"

En los últimos momentos de la batalla. Los enemigos abandonan el campo. El pasodoble de Sotero Sánchez irrumpe entre el fragor del combate. Primero, los toques de corneta, los que dictara el propio general; luego el pasodoble enérgico, marcial y criollo. De pronto, una voz poderosa grita junto a la música: "Viva el general José Maceo!" Y un coro inmenso, resonante, responde un "¡Viva!"

Después de esa victoria ha sonreído a las banderas rebeldes. Flamean las banderas desgarradas y alegres sobre las astas torcidas por el viento. Pero oye usted decir a Sotero Sánchez— El general le llama a ese pasodoble "mi marcha". Siempre que me lo mandaban, yo decía lo mismo: "Cadete, mi marcha". ¡Claro está! Y yo decía: "¡Mi marcha, mi marcha, mi marcha!"

Después a él, "la estrella de Oriente", "cabeza de la Revolución". El general José Maceo. "Cadete" la camaradería del general José Maceo. "Me trataba, nos trataba con frase pitorresca, como si yo fuera de otra familia". Le preguntó una tarde: "Cadete", ¿cómo das el balle de los convenios? Me refería a cierto balle que se dan en Santiago de Cuba los convenios del Zanjón, balle

de guayabera criolla y espadones coloniales, una especie de cooperativismo danzante. Desde luego, "Cadete" le respondió que lo había visto, siendo niño todavía. "en una casa de la Plaza de Dolores". Y Maceo interrogó al músico, entre confidencial y curioso: "¿No te parece que ahora vuelvan a dar otro balle de convenios?" El músico protestó, optimista: "No me parece, general". Y el general

Ya Llegó!

UN NUEVO RADIO GENERAL ELECTRIC

A PRECIO INCREÍBLE!

\$ **69** ⁵⁰ AL CONTADO

\$5.00 Mensuales con un pequeño pago inicial



Modelo 71-W

- SIETE Tubos de Metal
- Onda Corta y Larga — Tros Bandas
- Bocina Estabilizada de 8 pulgadas
- Control de Volumen Automático
- Escala Sintonizadora Horizontal

El nuevo radio 71-W es de **Siete Tubos** pero al precio de uno de **cinco o seis** de otras marcas y es un **General Electric**.

Le traerá a su hogar la música y entretenimiento del mundo entero con la perfección y volumen que no podría obtener con un equipo de menos tubos.

GENERAL ELECTRIC

AGENCIAS EN TODA LA ISLA

quedó pensativo y triste, acaso conmovido por infeliz presentimiento.

Así era José Maceo: un hombre natural, horro de ceremonias. Tenía rudezas, porque era candorosamente sincero. No sabía disimular ni engañar. Pero no fueron muchos los jefes más solícitamente cariñosos con sus tropas que el general José Maceo. "Es increíble—nos decía su ayudante

de campo, el brigadier Vallente— que aquel hombre tan temerario fuera tan afectuoso; en medio del combate solía acercarse para cuidarlos y aconsejarnos, tratando de impedir a sus amigos que estuvieran innecesariamente en los lugares de mayor peligro". Así era José Maceo: como el buen padre bien cocido al horno, de corteza dura y crujiente, pero de entrañas tiernas.

de campo, el brigadier Vallente— que aquel hombre tan temerario fuera tan afectuoso; en medio del combate solía acercarse para cuidarlos y aconsejarnos, tratando de impedir a sus amigos que estuvieran innecesariamente en los lugares de mayor peligro". Así era José Maceo: como el buen padre bien cocido al horno, de corteza dura y crujiente, pero de entrañas tiernas.



FOSFATINA FALIÈRES

LA INMEJORABLE HARINA DE BEBÉ

La Fosfatina Falières es un producto de composición científica a base de harinas y féculas diversas especialmente escogidas y transformadas por medio de tratamientos especiales. Un original procedimiento de fabricación permite la asimilación perfecta de la Fosfatina Falières en los niños desde los primeros meses.

Sólo hay una "Fosfatina" (nombre patentado). — De venta en todas partes.

Asnières, FRANCE

La III convención...

(Continuación de la Pág. 68)

distinguidas ramas de la Odontología, de las que la Tercera Convención contó un amplio programa. Quedaron evidenciados el alto valor científico y las inmejorables calidades técnicas de nuestros dentistas, y su práctica ha de servir de estímulo positivo para la organización de la próxima asamblea, y para permanentes trabajos de investigación personal. Estuvieron las clínicas complementarias a cargo de los doctores Luis Grau Castillo, Antonio Recasens, Fabio Montoite, Rogelio Rodríguez Alvarez y Rodolfo Henríquez.

Cirugía de la boca.—

El doctor Rodolfo Henríquez realizó clínicas complementarias de cirugía, practicando tres intervenciones con brillante éxito. Una de ellas, un interesante caso de labio leporino, la joven de diez y seis años Ana Marrero, de Matanzas, que por virtud de la periciosa opera-

toria del joven y notable odontólogo cubano ha dejado de ser objeto de compasiva curiosidad para convertirse en una muchacha agradecida.

La realización de las clínicas complementarias de cirugía, además del alto valor científico que, como las otras practicadas, tuvo, entraña un significativo índice del progreso de la profesión dental entre nosotros. La cirugía de la boca es, desde reciente fecha, en todos los centros científicos del mundo, especialidad de la Odontología. Las intervenciones practicadas en la III Convención Dental Nacional le dan al fin, entre nosotros, a la cirugía de la boca, ese carácter, demostrando al paso el espíritu de cultura y de progreso científico que anima a los dentistas cubanos.

Legítimo motivo de satisfacción, sin dudas, por igual, para todos los convencionalistas y para el Colegio Estomatológico de Cuba.

Del carácter...

(Continuación de la Pág. 61)

¡tan decir los hombres—que tiene un modo de ser que no me gusta... Pero es muy bonita... es rica... me gusta, en suma, "y yo la haré a mi modo..." Y como quien toma en la mano un muñeco de cera, desfiguraban la obra natural de una mujer con sentimientos y criterio, con vocación o ideas propias, y se la cambiaba de alegre en triste, de habladora, en callada, de risueña, en seria, para dar gusto al señor que la había adquirido como un lorito para domesticar...

Nada más hermoso, por el contrario, que la formación de un hogar con las ideas nuevas (sin tergiversar...) Un hombre bueno, sensible, dispuesto a la benevolencia y al perdón, pero recto y valeroso cuando es preciso la cirugía moral para salvar a alguien... Una esposa consciente, amiga de su marido, con capacidad para aconsejar cuando la haya menester, serena, piadosa, pero digna de saber distinguir entre lo que es conveniente comprender (que vale más que perdonar) y lo que no se debe consentir; que trae mejor cuenta que tener que olvidar...

Unos hijos con una personalidad propia, que se va desenvolviendo con ayuda de los padres, dejando intacta la integridad del hilo de cada ovillo, y poniendo nada más que la ayuda que es el encamuzamiento... (En ese ovillo, vocación, sueños, anhelos, tendencias, alma en fin, personal y particularísima de cada ser...) Y alrededor de todos, y como el mismo ambiente que los rodea, el mutuo cariño, el deseo de agradar, el gusto de ver sonreír, y el espíritu de sacrificio que nos hace felices, alma en fin, personal y particularísima de cada ser...) Y alrededor de todos, y como el mismo ambiente que los rodea, el mutuo cariño, el deseo de agradar, el gusto de ver sonreír, y el espíritu de sacrificio que nos hace felices, alma en fin, personal y particularísima de cada ser...) Y alrededor de todos, y como el mismo ambiente que los rodea, el mutuo cariño, el deseo de agradar, el gusto de ver sonreír, y el espíritu de sacrificio que nos hace felices, alma en fin, personal y particularísima de cada ser... pero no como un servilismo continuado que nos haga renunciar a nuestra personalidad, ni tampoco de uno solo de los componentes de la milia en everest, perenne a un señor, sino como ofrenda cariñosa de todos a todos, del alto al pequeño, del fuerte al débil... para ceder, para ajustar, para lograr (en el hogar, y así debería ser también en la sociedad entera) que se concorden, se den flores y que nunca llegue a estrangular...

*

¿Nos queda algo que decir sobre el carácter? Sí; un poco más, y les pedimos a nuestros lectores, que nos lean en la próxima nota.

El centenario...

(Continuación de la Pág. 11)

C. E. Stowe, al hablarnos de ella nos dice: "Es casi imposible estudiar su vida desde otro punto que el aportado por su famosa novela. Harriet Beecher Stowe escribió otros libros más interesantes, mejores en forma y estilo; hizo estudios del carácter y del dialecto yanqui, que pueden compararse con los del Lowell; trazó cuadros de costumbres humorísticas y patéticas; escribió poesías de gran belleza. Para el mundo, sin embargo, es simple y únicamente la autora de *La Cabaña del Tío Tom* y la historia de su vida al llegar a ese momento, parece detenerse y perder en lo adelante todo interés."

La Cabaña del Tío Tom con su repercusión inmensa fué una sorpresa para la propia autora. Educada en Nueva Inglaterra, hija de

Mothersills

Alivia el malestar del estómago al viajar

un ministro de la Iglesia, Harriet Beecher Stowe había hecho una vida apacible, casándose muy joven con un profesor del seminario de Lane, en Ohio. Su primer libro, *El Mayflower*, interesado director del diario *The National Era*, que vivía al calor de la campaña antiesclavista en Washington, al extremo que le envió un cheque por cien pesos, pidiéndole en cambio un cuento extenso, cuyo argumento debía desarrollarse en defensa de los esclavos. Nunca había sido Harriet Beecher Stowe, apasionada por el antiesclavismo, pero había tenido ocasión de estudiar el problema y la misera existencia de los negros en las regiones algodoneras del Sur. Con sus observaciones captadas impensadamente, comenzó a escribir y lo que había de ser un cuento más o menos extenso, no tardó en convertirse en grueso volumen abundante en situaciones de melodrama de dudoso gusto, que entusiasmaron al gran público.

El éxito de *Cabaña del Tío Tom*, que en forma de libro apareció en 1852, sobrepasó los cálculos más optimistas. Antes de que la crítica pudiera decir su primera palabra, se habían vendido setenta mil ejemplares, y cien mil más fueron pedidos con tal urgencia que las prensas no alcanzaban a descansar. Comentando este hecho singular en los anales de la literatura norteamericana de aquella época, la *Revista de Edimburgo* dijo que al fines del año de su publicación, se había vendido en los Estados Unidos ciento cincuenta mil ejemplares del famoso libro, en tanto que en Londres, una casa editorial ponía en el mercado veinte mil ejemplares diarios durante un mes.

La influencia de Harriet Beecher Stowe en la propaganda abolicionista—escribe Fred Lewis, en su *Historia de la Literatura de E. U.*—difícilmente puede ser apreciada en nuestros días, pero es indudable que fue enorme. La *Cabaña del Tío Tom* debe ser considerada como uno de los más poderosos aliados de las oscuras fuerzas del Norte industrializado, contra el Sur, todavía feudal.

La Beecher Stowe, con su *Tío Tom*, y John G. Whittier, con sus *Gritos de Libertad*, ejercieron durante el decenio de 1850 tal influencia sobre el ánimo de los hombres del Norte, que cuando Lincoln consideró llegada la hora de ejecutar su programa contra el Sur, los encorsetados a somar las armas, para la lucha que había de epilgarse en el fuerte Monroe, con la prisión de Jefferson Davis y la abolición de la esclavitud.

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO

MANZANA DE GOMEZ, 225
TELEFONO M-9238

4558
2514
2824

CONFÍENOS
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

DESGRACIADAMENTE dice hoy "La Madrecita" que lean las siguientes composiciones poéticas de mi nunca olvidada y querida Mercedes Rey de Garriga. Fertenecen a su próximo libro, que se publicará con un prólogo maravilloso y tierno de René Méndez Capote. Ella la describe tal como era: genial, dulce y humilde. Sus composiciones a su Kary amada, son de una ternura inolvidable.

Anunciaré cuándo mis niños puedan obtener el libro. Deseo que guarden todos como un recuerdo de la niña-madre que nunca olvidaremos, por inteligente, por sencilla, por buena...



Kary GARRIGA REY, inteligente artista, genial tal como su madre lo ansiaba y lo cantaba en sus versos, desde muy niña aún.

CAPERUCITA KARY

Ahora que el cansancio del juego te invade, ahora que te acercas con mimo y dulzura y quedas ufana sobre mis rodillas apoyando alegre tu cabeza oscura

sobre el pecho fuerte de mamá, te hará uno de esos cuentos que por ti he inventado, uno de esos cuentos que las madres saben decir cuando el nene se siente cansado.

Mi cuento es de otra flor Caperucita que, al bosque marchóse la abuelita a ver; más ésta sabía de cuentos y engaños y no se la pudo el lobo comer.

Corre entre las flores: Ella da el aroma. El bosque se llena de vivo color... (Es Caperucita que alegre se asoma...) Su sonrisa es tenue rayito de sol...

Y el lobo se acerca, se acerca a su lado, la mira muy hondo, ignora por qué! Y en vez de enojarla, le dice ternuras, y en vez de comérsela, se tiende a su pie...

Tú también, chiquilla, serás la heroína del cuento de mamá, e irás cantarina al bosque cercano portando un tesoro —no será de plata, ni será de oro— ¡será tu alegría!

Ya el lobo se acerca, ya mira tu cara, ¡ya mira tus ojos! Ya contempla absorto tus labios tan rojos... Tú ries dulcemente; no sé qué luz rara

se enciende en las negras pupilas del lobo... Mas sé que huye presto... Sin saberlo Kary, te llevas gozosa el alma del lobo robada en tu cesto...

¡MIEDO!

La arena es muy rubia, la niña es muy bella, y los piecitos desnudos están...

Se acerca la ola y el viento callado, los dedos menuditos se pone a besar...

La nena se asusta, se aleja llorosa... La mar, en su enaña, sonríe maternal...

¿QUÉ QUIERE MI NIÑA?

¿Qué quiere mi niña? Su capricho cuente. Las estrellas todas prenderé a su frente...

Y si es que se antoja de un rayo de luna, bajará ella misma callada a su cuna.

Las gotas de lluvia por verla reír caerán una a una con suave tintín.

Que cuente el deseo, que el capricho diga... ¡Todo lo que quiera lo tendrá mi niña!...

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

YDOLIDIA LEÓN CARDONA, S. Agustín.—Hace tiempo me prometiste colaboración y tu respuesta, y aún no he recibido nada. ¿Qué te pasa? ¿Sigues brava? Mañana he escrito una carta a ANA MERCEDES BERGASA, C. de Avila.—La hoja del autógrafo no la he recibido. Enviámela cuando puedas. Mary Cruz y Lina Mabry escribirán cuando sepan que te interesa por ser amiga de ellas. Son dos niñas mayores muy inteligentes y muy queridas por su Madrecita espiritual.

RINA Y ROLANDO GORDILLO.—No te se impacienten. Cuando menos lo esperen resultan premiados. Además, siempre a fines de año les tocan sus regalos. Envíame colaboración.

TETÉ M. RIVERA.—No te he olvidado, mi dulce hijita. Tu regalo lo recibirás en estos días. Esto mismo le digo a mi inteligente nena Berta Rigal García. Esperen.

ANTONIO RODRÍGUEZ PATON.—Dime cuándo saliste premiado. ¿Cuál fue tu trabajo?

QUÉTICA QUIÑONES, R. Dominicana.—Mi palabra de "Madrecita" que no te olvidó. Tu regalito lo recibirás pronto y voy a recibir un maravilloso sorpresita. En cambio envíame un lindo trabajito.

DAROLINA DÍAZ REYES.—Tu regalo lo he sido enviado. Tienes que reclamarlo en correos o en el expreso.

ONDINA LASTRES, Cascorro.—Envía otro trabajito y te lo publicaré. Procura que no sea muy largo.

MABEL VIVES, Preston.—Gracias por tu ayuda efectiva en la labor de conseguir asociados para la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Ancianos Desvalidos.

NICOLÁS A. HABIBE, Santa María, Colombia.—Dirígete al director del Instituto Grego directamente, y explícale lo que me dices en tu carta. No tengo que ver absolutamente con el envío de esas clases por correo.

VIRGINIA LÓPEZ, Guantánamo.—Tu trabajito saldrá cuando te toque su turno. No te impacientes por eso. Sigue colaborando con buena voluntad.

STH E R VELLAZQUEZ, Holguín.—¿Cuándo voy a recibir otro dibujo para publicarlo? Envíalo hecho con tinta china. Hecho en colores no puedo publicarlo.

RACIEL PARRA, Las Delicias.—Un niño de siete años ya debe escribirle a su "Madrecita" y ella debe leerle su trabajo entenderlo. Prefiero tus palotes. Los trabajos envíamelos.

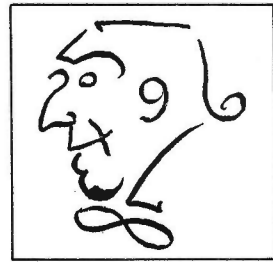
OSIRIS RAMÓN GUERRA, Nuevitas.—Ya verás cómo eres premiado pronto. Siempre manda tus trabajos con constancia, y bien.

JOSE CUENDIAS, Hatuey.—Dile a tu hermanita que puede escribirme, que no importa que escriba mal. Yo la ayudo.

HITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Dulce M. Villón; Laura Morejón; Santa Lucía; Charla M. del Sol; Ojo de Agua; Juana Oliver Alorda; Santa Cruz del Sur; Caridad M. L. Finquer; La Ramona; Maury Leasura Bartle; Raúl Reyes Magill; Francisco M. Freire; Isis Ojeda; Moquerón; Onelia Martínez; Guantánamo; Norma Nerina García del Rey; Holguín; Carmen Temprano Pérez, C. Delicias; Aida y Elia Morales. Benavides; Joaquín E. Arias; Bayamo; Enrique Daniel, C. Violeta; J. Manuel Estrada. C. de Avila; Eugenio Mazarredo, C. Delicias; Taniel Matos; Alfonso Andrés Soca; San Luis; Luis Heredia, P. Soriano; Manuel J. Molina, Manzanillo.

NINOS PREMIADOS

Cámara: René Delgado, Caibarien. Retrato hecho por Lorens: Josefina Delgado, Vedado. Jabones Cárterneu: Laura Domenech. Acuarela: Jorge S. Valdés. Beneficencia: Ramón Carandí.



CABEZA CON NUMEROS

¡Fíjense ustedes cómo, si saben distribuir los números con inteligencia, pueden dibujar una cabeza empezando cada uno de ellos una vez, del cero al nueve. Aprendan de memoria este dibujo y luego exhiban su habilidad delante de papá o de mamá.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

LA E

La vocal que más se emplea en los idiomas francés, español, alemán e inglés es la e. En cambio, la i se emplea más en italiano y latín.



TERROR PÁNICO

Se usa esta frase para indicar que se ha experimentado un miedo muy grande. ¿Y saben ustedes



en qué se origina? Pues en esto: el dios Pan, según la mitología griega, se divertía en asustar a la gente, produciendo en montañas y valles grandes ruidos, como si fueran truenos. Y también se dice que se presentó en figura de gigante al ejército persa, que huyó aterrizado, pudiendo ganar entonces los griegos la batalla de Maratón. Es un error decir: "tengo un 'pánico' terrible". Debe decirse siempre terror o miedo pánico.

¡Un tazón de salud!



¡Fíjese cómo sonrío su nene al comer las Hojuelas de Avena 3-Minutos! Porque son deliciosas! La avena más selecta de la cosecha de *Cocida Sin Fuego—En El Molino—Durante 12 Horas*. Por eso conservan su exquisito sabor. Al comprar, ¡fíjese en el Gran 3 Rojo!

HOJUELAS DE AVENA 3-MINUTOS

PALOS

..Lámense así a cada uno de los maderos redondos y más gruesos por la parte de abajo que por la de arriba, que van fijos en una embarración, a los que se agregan los masteles y que se destinan a sostener otros maderos a los que se atan las velas. Los palos se llaman bauprés, trinquete, mayor y mesana.

OJO DE SERPIENTE

Esta piedra preciosa es opaca y puede tener un tinte verde o azulado, gris, rojo y pardo, con estrías de distintas coloraciones, lo que le da un aspecto singular. Aunque su valor es escaso, es difícil hallarla, porque la utilizan las personas supersticiosas como amuletos de la buena suerte.

PARAMARIBO...

..La capital de la Guayana Holandesa, ha sido destruida dos veces por incendios. Uno, en 1822, que fue provocado por los franceses, y otro, accidentalmente, en 1832.

Insomnio

NEURALGIAS, NERVIOSISMO, ETC.



NEP

jeno: Margarita Rodríguez León; Miguel Russó; Rebecca Romano; Carmita Vallis; Eduvigis Jalle; Lily; de Carnaguey; Concha Carreras; Bernardita; Estela; Vera Amaro; Ana Ocella Iglesias; Josefa Ricardo y Jada de Garro; Rosa Pita de Bore; Eida Garro Ricard; Rogelio Torroella; Enrique Ermas González; Concepción Alvarez González; Dulce Agustino; Raúl González; Lida Lawrence; María María Martínez; Georgina Morales; Emma Fujalis; Conchita; Margarita Riera; Nora Urquiola; Mercedes Viana; Catalina Vega; Elsa Martínez; José Ojeda; Machinga; Conchita; Mirta Martínez; Rosa Reyes; Rita Furnaguera; Yolanda Arias; Mary Ochoa; Rita Orozco; Betty Quevedo; Lidia Martínez; Carmin Aguilar; Mirta Martínez; Conchita Martínez.

A un lector...

(Continuación de la Pág. 6)

sa, qué extrañeza. ¿Cómo comprender siempre a los otros cuando tantas cosas íntimas de nuestro ser nos son ajenas casi? Tú no sabes todo de tu persona y el poeta no sabe todo de su fantasía. Sin el primerísimo copista la unificación del poema entre quien lo modula y quien lo lee es imposible. Unos lo perciben antes de que sea dicho del todo; otros después; otros cuando ya está industrializado en lo cotidiano, es decir cuando se forma de museo y tiene todas las seguridades anti-aventureras del lugar común. No le exijas, por tanto, al poeta, broquelado en la lógica, que te explique. La poesía es inexplicable: axioma. Otra cosa se revela por el silogista y sin embargo colábase, apartate de estos versos oscuros a los que pretendiste acercarte. Nada han de decirte hoy por más que los golpes. Mas quizás un día, cuando ni el poeta increpado ni tú los recordés, la imagen del hermetico poema, por debajo de tu memoria, retorne en ti, y sin que la reconozcas y se lo puedas agradecer, sin que sientas remordimiento por haberla negado, esa palabra dulce o fuerte en tu boca, brujula en tu conciencia, acción misteriosa en tu conducta, chispa, llanto o niebla en tus ojos.

Bacará

(Continuación de la Pág. 67)

enfrentado con la miseria durante sus tiempos peores. El mismo valor, apenas expresado en una sonrisa, con que más tarde—al ser colocado nuevamente Almenábar—se había dispuesto a reparar, economizando hasta donde fueran humanamente posible, los estragos que en el hogar había causado la prolongada cesantía... Sintió en el alma la presión de sus manos, que, extraordinariamente bellas antaño, estaban ahora deformadas por los trabajos domésticos; encalladas por la escoba y el trapeador con los dedos roídos por la grasa de la cocina y el estropajo de fregar, con las uñas descoloridas y rotas. Y mientras ella, anhelosa de ahorrarse unos cuantos pesos, se entregaba con denuedo a los trabajos más humildes y duros de la casa, él arriesgaba y perdía íntegramente el sueldo de un mes. ¿Cómo, después de aquello, mirarle el rostro? ¿Cómo confesarle que no era sino un canalía un gusano del viento, un ser vilísimo y despreciable? ¿Cómo, con cuáles palabras confesarle su ruindad?

Almenábar se crispó. Ante la posibilidad de tener que formular una confesión así, notábase acordado, retrocedía trémulo y espantado como ante un abismo. Y sin embargo, era el único camino que, de proceder honradamente, podía tomar.

Y aunque no hiciese la confe-

Para el pronto alivio de la INDIGESTIÓN y la ACIDEZ

los Médicos Recetan



BiSoDOL

...Almenábar sintióse tan desesperadamente angustiado, que tuvo deseos de gritar. Y, de súbito, una idea atroz retorcio sus fibras más recónditas. Miró obsesionado hacia abajo. Y, por asociación mental, recordó un pensamiento que se le había ocurrido poco antes, al escupir hacia la calle: "Quedaría aplastado como la savilla".

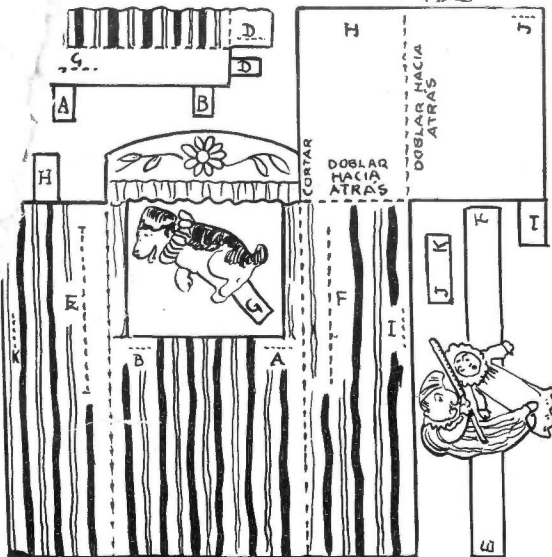
Quando, al fin, pudo concretar su pensamiento, una violenta criatura le mordió todo el cuerpo. Luego, a medida que se fue familiarizando con ella, no le pareció demasiado espantosa la idea. Se había empeñado en una partida loca contra la suerte y sólo tenía "monos" en la mano. Había hecho bacará y justo era que pagase su "Podría dejarse caer... Se apostaría como un salvajazo... Se vio tendido en el pavimento, con la cabeza reposando en un charco de sangre. Y, cosa rara, aquella representación subjetiva no le produjo dolor ni angustia, ni siquiera un pensamiento que, por el contrario, le aportó un recóndito alivio. Reflexionó que no se vería obligado a enfrentarse con su mujer. No tendría que arrostrar las acusaciones implícitas en sus miradas. Se despojaría de su carga de remordimientos como de un traje leno de mugre. Y, al cabo, le sería dable reposar en el seno de una tranquilidad inefable y absoluta.

Sin darse cuenta casi de lo que hacía, escotó el barandal. Vió un automóvil que, haciendo sonar desahogadoamente el klaxon, doblaba la esquina. Los trolleys de un tranvía produjeron una lluvia de chasquidos y estrerillas, como una estrépitoso luz de Bengala. Oyó el ruido de la sala de juego, un aullido de horror, apenas humano. Advinió oscuramente, cual si viese la escena al través de lentes empañadas, un tumulto de hombres desprovistos de sillitas voladoras, rostros de espaldas. Alguien me ha visto—pensó— Ahora correrán hacia aquí... Corrió entonces los ojos y, abriendo instintivamente los brazos y la boca, se lanzó al vacío.

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

'ECITA' niños

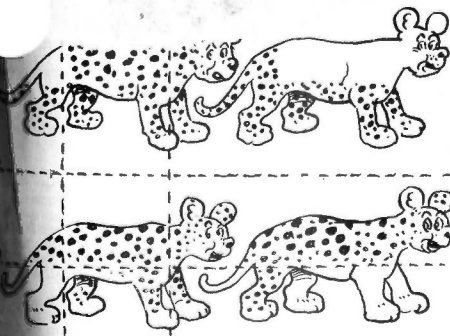


TEATRO DE TÍTERES

Una oportunidad para mis hijitos curiosos de que puedan tener su teatro de títeres en miniatura. Esta vez tienen que hacer incisiones en las líneas A, B, C, D, E, F, G, H, I, J y K, y tener en cuenta las letras para montar las piezas; por lo tanto, la tarea de cortar y armar el juguete será más difícil, pero en cambio, su "Madrecita" les ofrece un premio muy bueno. Para los niños, el que me presente el mejor trabajo hecho; un par de patines. Para las nenas: una muñeca y además 3 puntos.

DOS ANIMALES EN UNO

¿Pueden ustedes doblar este dibujo en forma tal que el leopardo aparezca sin esas manchas en el cuerpo? Mucho temo que si no les indico cómo, no podrán hacerlo. Por eso se lo voy a decir. Doblen el papel hacia atrás por la línea A; hacia adelante por la B; hacia atrás por la D y hacia adelante otra vez por la C. Entonces podrán ver al leopardo sin manchas en el cuerpo. "La Madrecita" premiará con 8 puntos a los que hagan bien este trabajito.



Historias de grandes patriotas:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODULFO



... constante en que vivía el que viviera sin protesta izaba la bandera española en 1863. Esta fue la República, general San... que lo adoraba, juró... nombre de Reservas Domini... Gómez, entonces capitán... juró como los demás.

Más tarde, España volvió a emplear la severidad que acostumbraba en el gobierno de sus colonias y llegó hasta a suprimir la representación dominicana en las Cortes españolas, estallando pronto la revolución. El general revolucionario Pedro Florentino, un beodo, entró en Bani a sangre y fuego, apresando aún a personas afiliadas a la rebelión. Saqueó e incendió el pueblo.

Gómez, al ver el incendio, acudió presuroso al frente de varios soldados y algunos vecinos y exterminó las fuerzas de aquel salvaje. A Máximo le valió esta hazaña un ascenso a comandante y el odio de los insurgentes. Pero a él le repugnaba pelear contra sus compatriotas, y durante toda la guerra desempeñó, en comisión, un cargo burocrático en la administración comunal de S. José de Ocoa.

Haciendo las actas de este Ayuntamiento fué como pasó el curso de la guerra Máximo Gómez; no fué otra su actuación bajo la bandera española. Los intrigantes han acusado a nuestro libertador de haber vestido el uniforme español en esta época, olvidando que casi todos los libertadores de América lo llevaron también: Bolívar, San Martín, Iturbide, Narciso López, etc.

*¡Proteja sus
Pulmones!*

el

JARABE·ROCHE

fortifica y desinfecta los pulmones



EL JARABE ROCHE en la TUBERCULOSIS

El doctor E. Gasin, renombrado especialista de pulmones, nos escribe:

"Debemos precisar la eficacia del Jarabe Roche en el tratamiento de las afecciones broncopulmonares.

No solamente hace desaparecer la fiebre, calma la tos y modifica la expectoración, sino que también estimula y excita el apetito. Levanta el organismo debilitado y bajo su influencia las fuerzas renacen y la salud reaparece"

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., París